

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA LATINA

Facultad de Filología

Universidad Complutense de Madrid

**LA EXPRESIÓN DE LA CONCESIVIDAD EN
LATÍN CLÁSICO: SU ANÁLISIS Y
DISTRIBUCIÓN SINTÁCTICA**

Tesis realizada por **Cristina MARTÍN PUENTE**

Director: José Miguel BAÑOS BAÑOS

Madrid enero de 1998

ch. 10. 10. 10. 10. 10.

A la memoria de mi padre

Índice

	<u>págs.</u>
1. Introducción	11
2. Estado de la cuestión	15
2.1. Los estudios sobre la concesividad en latín	16
2.1.1. Las gramáticas de la lengua latina	16
2.1.2. Estudios sobre las conjunciones concesivas	18
2.1.3. Estudios sobre la expresión de la concesión en un autor o época	20
2.1.4. Estudios que describen un sistema de las conjunciones concesivas o intentan clasificar todos los mecanismos de los que dispone el latín para expresar la concesión	25
2.1.5. El valor de estos trabajos	37
2.2. Los estudios sobre la concesión en español	40
2.2.1. Las concesivas en el Esbozo de la RAE	41
2.2.2. La definición de la concesividad	43
2.2.3. Las concesivas y las adversativas	45
2.2.4. La la doble funcionalidad de “aunque”	49
2.2.5. La relación entre las concesivas, las condicionales y las causales	54
2.2.6. El modo verbal de las concesivas	58
2.2.7. Tipos de concesión	62
2.2.8. Recapitulación	66

2.3. La concesión en lingüística general y en estudios sobre francés, inglés y alemán	67
2.3.1. El concepto de concesividad: una noción derivada	68
2.3.2. La relación entre la concesión, la causa y la condición	71
2.3.3. Estudios que intentan sistematizar los distintos tipos de expresión de la concesión en francés	78
2.3.4. Estudios sobre las diferencias entre la concesión y la corrección	79
2.3.5. El valor de estos trabajos	84
3. Objetivo, método y <i>corpus</i>	85
3.1. El Concepto de concesividad	85
3.2. Objetivo y método	89
3.3. <i>Corpus</i>	92
4. La concesión implícita	95
4.1. Variedad de medios para expresar implícitamente concesión	96
4.1.1. El adjetivo	96
4.1.2. Adverbios, ablativos y sintagmas preposicionales	96
4.1.3. Participios concertados	98
4.1.4. El ablativo absoluto	99
4.1.5. Las oraciones de relativo	100
4.1.6. Las oraciones de relativo indefinido	103
4.1.7. <i>Si</i>	106
4.1.8. <i>Cum</i>	109
4.1.9. <i>Ut</i>	112
4.1.10. Oraciones yuxtapuestas y coordinadas	115
4.1.11. <i>Licet</i>	120
4.2. Conclusiones	123
5. <i>Quamquam</i>	125
5.1. Las gramáticas y los estudios específicos	126
5.1.1. Las gramáticas	126

5.1.2. Los estudios específicos sobre <i>quamquam</i>	128
5.2. Los datos y su clasificación	132
5.2.1. La existencia de dos <i>quamquam</i> distintos	132
5.2.2. Los datos	139
5.2.3. <i>Quamquam</i> concesivo	140
5.2.4. <i>Quamquam</i> correctivo	157
5.3. Conclusiones	173
6. <i>Quamvis</i>	177
6.1. Las gramáticas y los estudios sobre <i>quamvis</i>	178
6.1.1. Las gramáticas	178
6.1.2. Algunos estudios concretos sobre <i>quamvis</i>	180
6.1.3. Recapitulación	189
6.2. Un tipo especial de oración concesiva que expresa cantidad insuficiente	189
6.2.1. Concesión e indefinidos	191
6.2.2. Concesión y cantidad	193
6.2.3. Un tipo especial de concesivas	194
6.3. <i>Quamvis</i> ¿adverbio o conjunción? Un proceso gradual	195
6.3.1. <i>Quamvis</i> adverbio indefinido que modifica a un adj. o adv. de la predicación	196
6.3.2. <i>Quamvis</i> adverbio que modifica en su conjunto a una predicación con adj. o adv. graduable	202
6.3.3. <i>Quamvis</i> adverbio que modifica a una predicación sin ningún adj. o adv.	203
6.4. Diferencias entre los períodos concesivos de <i>quamvis</i> y <i>quamquam</i>	209
6.4.1. La naturaleza de <i>quamvis</i>	210
6.4.2. Orden interno del período y frecuencia de aparición de <i>tamen</i>	210
6.4.3. El modo verbal	212
6.5. Conclusiones	215

7. <i>Etsi, tametsi y tamenetsi</i>	219
7.1. Las gramáticas	220
7.2. La ordenación de los datos	223
7.2.1. <i>Tamenetsi</i>	223
7.2.2. <i>Etsi</i> y <i>tametsi</i> son homofuncionales	224
7.2.3. Dos tipos de <i>etsi</i> y <i>tametsi</i>	225
7.2.4. Los datos	229
7.3. <i>Etsi</i> y <i>tametsi</i> concesivos	232
7.3.1. Características formales	232
7.3.2. Características distribucionales	235
7.3.3. El modo	240
7.3.4. Oraciones de <i>etsi</i> sin verbo	245
7.4. <i>Etsi</i> y <i>tametsi</i> correctivos	250
7.5. Conclusiones	261
8. <i>Etiam si</i>	265
8.1. Aspectos teóricos	265
8.2. Los elementos integrantes de <i>etiam si</i>	269
8.2.1. <i>Si</i>	269
8.2.2. <i>Etiam</i>	270
8.2.3. <i>Etiam si</i> a veces no introducen concesivas hipotéticas	274
8.2.4. <i>Etiam si</i> no es una conjunción concesiva lexicalizada	275
8.3. La construcción del período: peculiaridades sintácticas de las oraciones de <i>etiam si</i>	277
8.3.1. Características comunes con otros períodos concesivos	277
8.3.2. Características que distinguen a <i>etiam si</i> de las conjunciones concesivas <i>quamquam</i> , <i>etsi</i> y <i>tametsi</i>	286
8.4. Conclusiones	296
8.4.1. La Perífrasis <i>etiam si</i> y las concesivas hipotéticas296
8.4.2. Características de los períodos introducidos por <i>etiam si</i>297

9. <i>Tamen</i>	299
9.1. <i>Tamen</i>	300
9.1.1. Valor y naturaleza de <i>tamen</i>	300
9.1.2. La frecuencia de aparición de <i>tamen</i> en las apódosis concesivas	304
9.1.3. La posición de <i>tamen</i>	308
9.1.4. La naturaleza de <i>tamen</i>	314
9.2. Otros correlativos	314
9.2.1. <i>At</i>	314
9.2.2. <i>Certe</i>	319
9.2.3. Otros correlativos	323
9.3. Conclusiones	325
10. Conclusiones generales	327
Bibliografía	341
Índice de los pasajes citados	363

1. Introducción

Cualquiera que lea lo que las gramáticas latinas más consultadas y los trabajos monográficos dicen sobre las oraciones concesivas obtiene, por una parte, la impresión de que hay un número relativamente elevado de conjunciones que introducen oraciones subordinadas concesivas -sobre todo si comparamos con otras lenguas- y aparentemente todas tienen el mismo sentido y el mismo funcionamiento, dependiendo de cada autor la utilización más frecuente de unas u otras. Por otra parte, parece que prácticamente cualquier conjunción o cualquier estructura puede expresar en latín un sentido concesivo, lo que evidentemente contribuye aún más a crear la sensación de que no hay ninguna sistematicidad por lo que respecta a la expresión de la concesión en la lengua latina.

El estudio de las oraciones concesivas en latín ha sido en general y sobre todo en las últimas décadas una parcela de la sintaxis latina insuficientemente atendida. Como prueba de ello sirvan algunos ejemplos. Los últimos estudios de sintaxis sobre conjunciones concesivas son de 1954 (Schaffner), 1957 y 1964 (Mikkola), 1981 (Ladouceur -que no aporta nada nuevo), 1984 (Sánchez Salor) y 1985 (Letoublon), es decir, en la última mitad de siglo los trabajos son escasos, sobre todo, los que intentan una sistematización, y ninguno de ellos es siquiera de esta década. Otro dato curioso es que en las Actas de un Congreso que tuvo lugar en diciembre de

1982 sobre la expresión de la concesión en la Universidad Sorbona de París no hay ni un solo artículo sobre la concesión en latín, entre numerosos artículos sobre las oraciones concesivas en muy distintos idiomas, incluido el griego clásico.

Ante esta situación resulta muy interesante acercarse a los trabajos sobre concesivas en otras lenguas porque abordan problemas muy similares a los que se plantean en latín y, sin embargo, aportan explicaciones que no se han intentado dar hasta el momento en el caso de la lengua latina. En efecto, parece cada vez más claro, a la vista de trabajos como los de König, Letoublon (1983; 1985), Glinz (1994) y de los miembros del proyecto de investigación sobre sintaxis latina y griega que desde 1992 componen investigadores de las universidades Autónoma de Madrid, Complutense, de Alcalá de Henares y de Santiago de Compostela, que la comparación de distintas lenguas en los estudios de sintaxis puede ser muy fructífera y esclarecedora, ya que con frecuencia aporta nuevas ideas para enfocar viejas cuestiones.

Desde esta panorámica, nuestro propósito es precisamente comprobar si la expresión de la concesividad en latín clásico tiene algún tipo de sistematicidad y, para ello, hemos creído indispensable elegir un *corpus* suficientemente amplio en el que aparezca todo tipo de oraciones introducidas por conjunciones consideradas unívocamente como concesivas, estudiar minuciosamente los pasajes utilizando todas las ediciones, comentarios, traducciones y léxicos a nuestro alcance, y no detenerse en la sintaxis de la oración o del período sino tener muy en cuenta el contexto en que aparece la oración, es decir, a la pragmática.

Creemos que un estudio de este capítulo de la sintaxis de la lengua latina es absolutamente necesario y extraordinariamente provechoso por varias razones. En primer lugar, para comprender -e incluso traducir- lo más exactamente posible los textos, en segundo lugar, porque puede servir de punto de partida para el estudio de las oraciones concesivas en otras épocas

de la lengua latina y, por fin, porque puede ser punto de referencia para los estudiosos de las oraciones concesivas en otras lenguas o en lingüística general.

El objetivo del presente trabajo es, pues, estudiar de forma sistemática la expresión de la concesividad gramatical en latín clásico a partir de un *corpus* de datos que comprende las obras completas de Cicerón, César y Salustio y la manera cómo se estructura la Tesis es la siguiente. En primer lugar dedicaremos un capítulo amplio al estado de la cuestión de los estudios sobre la concesividad (§ 2.). Pero no nos detendremos en los trabajos referidos a la lengua latina, sino que, tras presentar éstos (§ 2.1.), veremos con detenimiento cuáles han sido las cuestiones más estudiadas sobre este tema en español (§ 2.2.), la lengua que evidentemente nos resulta más cercana. También haremos referencia a algunos aspectos interesantes sobre la concesión estudiados recientemente en las lenguas francesa, inglesa y alemana y en lingüística general que pueden resultar de gran utilidad para nuestro estudio sobre la concesión en latín (§ 2.3). Tras este capítulo introductorio expondremos y justificaremos, partiendo de la definición de concesividad, el objetivo que perseguimos con nuestro trabajo, el método que hemos empleado y el *corpus* de donde provienen los datos que hemos utilizado para extraer nuestras conclusiones (§ 3.). El estudio propiamente dicho comenzará con un repaso de todos los procedimientos utilizados por los prosistas de la época clásica para expresar de forma implícita la concesión (§ 4.). Aunque el estudio de la concesión expresada de forma implícita -interesante capítulo que, por cierto, ha gozado de más éxito entre los estudiosos que el estudio de las conjunciones propiamente concesivas- no forma parte exactamente de nuestro objetivo último, qué duda cabe de que en un trabajo sobre la expresión de la concesividad en latín clásico no podíamos dejar de abordarlo siquiera de forma breve. Los siguientes

capítulos estarán dedicados específicamente a las oraciones introducidas por *quamquam* (§ 5.), *quamvis* (§ 6.), *etsi* - *tametsi* y *tamenetsi* (§ 7.) y, por último, *etiam si* (§ 8.). A continuación, dedicaremos una parte de nuestro trabajo a *tamen* (§ 9.). Las conclusiones generales que el análisis de los datos del *corpus* nos ha permitido extraer constituirán el siguiente capítulo (§ 10.), al que siguen las referencias bibliográficas y un índice de pasajes citados.

Sólo me queda dar desde aquí las gracias a los profesores que hicieron que me entusiasmara con el estudio de la lengua en general y con la lengua latina en particular, a las personas amigas de las Universidades Complutense, de Alcalá de Henares, Autónoma de Madrid, Sorbona, Ludwig-Maximilians de Múnich, de Salamanca, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y del *Thesaurus Linguae Latinae* que me han ayudado y animado constantemente a seguir trabajando, a la Fundación Romanillos, el Ministerio de Educación y Ciencia, La Caixa y el Deutscher Akademischer Austauschdienst, sin cuyo apoyo económico no habría podido llevar a cabo mi tesis doctoral y, de manera especial, a José Miguel Baños, que para mí ha sido mucho más que mi director de tesis, a mi familia y a Fidel, que siempre fueron apoyo constante y fiel y de quienes tantas veces he abusado. Finalmente quiero dedicar este trabajo a mi padre, que me vio trabajar y me animó siempre cuando las fuerzas me faltaban o cuando me veía tan preocupada por mi futuro. Desgraciadamente él no podrá tener entre sus manos el fruto de tantos años de esfuerzo.

2. Estado de la cuestión

Antes de abordar la descripción y el análisis de los datos que el *corpus* constituido por las obras de Cicerón, Salustio y César nos aporta, resulta oportuno presentar el estado actual de la investigación sobre las oraciones concesivas, tanto en latín, como en estudios de lingüística general o sobre algunas lenguas modernas (español, francés, inglés y alemán), para delimitar, por un lado, cuáles son las cuestiones más debatidas y las soluciones propuestas, y, por otro, qué temas o problemas, relativos a las concesivas latinas, están aún a falta de una explicación satisfactoria.

Desde esta perspectiva veremos, en primer lugar, de qué forma las gramáticas de la lengua latina y una serie de trabajos de diversa índole han estudiado este tipo de oraciones en latín (§ 2.1.). A continuación abordaremos el análisis de la concesión en español (§ 2.2.) y comprobaremos qué criterios han dirigido el estudio de las oraciones concesivas, los aspectos que se han estudiado, los problemas que se han planteado y qué soluciones se han aportado, por si todo ello pudiera servir de alguna forma para el estudio de la concesividad en latín. Por la misma razón haremos referencia a algunos trabajos sobre la concesión en lingüística general, en francés, alemán e inglés (§ 2.3.). Finalmente, una recapitulación sobre la aportación de todos estos trabajos al estudio de la concesión (§ 2.4.)

servirá, en cierto modo, para concretar y justificar los objetivos de esta tesis, que se formularán en el siguiente capítulo (§ 3.).

2.1. Los estudios sobre la concesividad en latín

En este apartado ofreceremos una visión panorámica de lo que hasta la fecha se ha escrito sobre la expresión de la concesión en latín. Para ello comenzaremos viendo brevemente cómo abordan este tema las gramáticas tradicionales (§ 2.1.1.) y los estudios específicos bien sobre algunas conjunciones concesivas (§ 2.1.2.) bien sobre la expresión de la concesión en un autor o época (§ 2.1.3.). Ahora bien, dado el objetivo último de esta tesis, se prestará especial atención a los diversos intentos de sistematizar el campo de las conjunciones concesivas (§ 2.1.4.). Para terminar, extraeremos unas conclusiones sobre el valor de estos trabajos (§ 2.1.5.).

2.1.1. *Las gramáticas de la lengua latina*

Cuando las gramáticas al uso (Bassols 1956:285-291; Draeger 1878: 734-740; 768; Ernout-Thomas 1951:350-354; Kühner-Stegmann II,2 1914:439-446; Scherer 1975:265-267; Szantyr 1965:602-605 y 671-672; Woodcock 1962:200-205) tratan el tema de las oraciones concesivas se limitan generalmente a hacer referencia puntual a las conjunciones que introducen este tipo de oraciones a las que consideran subordinadas y a

veces, en concreto, un tipo de subordinadas causales -su etimología, el modo verbal con el que se construyen, su frecuencia de aparición y poco más-,¹

Bassols, Scherer y Kühner-Stegmann definen las oraciones concesivas y lo hacen aproximadamente del mismo modo. Según Bassols y Scherer, estas oraciones expresan una objeción real o posible a lo dicho en la oración principal denotando a la vez que dicha objeción, aun concedida, no invalida lo dicho en aquélla. Para Kühner-Stegmann estas oraciones, que son un tipo de causales y pueden expresar un pensamiento verdadero o posible, configuran una contraposición al pensamiento de la oración principal, en la cual se niega y restringe la consecuencia que se esperaría del contenido de la oración subordinada. La relación de las concesivas con respecto a la oración principal es, según estos autores, igual que la de las condicionales: una relación causal, de la causa a la consecuencia².

Puesto que será en el estudio puntual de cada conjunción o introductor de oraciones concesivas (*quamquam, quamvis, etsi, tametsi, etiam si*)

¹ La mayoría de estas obras se hace eco de los trabajos monográficos dedicados a la concesión publicados con anterioridad (Riese 1883; Wild 1896; Lease 1898, 1900; Nutting 1905; 1923; 1925; Cevolani 1909, Schaffner 1954; Phillips 1937...), pero no siempre reflejan las conclusiones que de ellos se pueden extraer. A estos estudios haremos referencia seguidamente (cf. *infra* § 2.1.2. - § 2.1.5.).

² Sin embargo, Cevolani (1909:208-300) se muestra en desacuerdo con estas definiciones porque en oraciones como *Quamquam omnis virtus nos ad se adlicit (...), tamen iustitia et liberalitas id maxime efficit...* ("Aunque toda virtud nos atrae [...], sin embargo esto vale sobre todo para la justicia y la generosidad." Cic. *off.* 1,17) sería absurdo sostener que el hecho expresado en la subordinada es un obstáculo a la realización del expresado en la principal. Las gramáticas deberían añadir, pues, que a veces las conjunciones concesivas se usan también allí donde no existe una relación de concesión entre la principal y la subordinada. En realidad lo que ocurre es que Cevolani está confundiendo concesión lógica y concesión gramatical. Para profundizar más en esta distinción, cf. § 3.1.

donde desarrollaremos aquellos aspectos que más destacan, o en los que más se detienen, los manuales clásicos de sintaxis, baste señalar que éstos se limitan a enumerar todas las conjunciones que introducen concesivas, describen brevemente su etimología, su frecuencia de aparición y algunas peculiaridades de uso de cada una de ellas, como puede ser, por ejemplo, el modo con el que se construyen. Es decir, más que un sistema describen una evolución. Además, por regla general consideran que todas las conjunciones tienen el mismo significado y atribuyen la aparición de una u otra a las peculiaridades de estilo de cada autor. No dan, pues, una explicación de que haya tantas conjunciones que expresen la misma idea, ni atribuyen explícitamente un sentido o un funcionamiento distinto a cada una.

2.1.2. *Estudios sobre las conjunciones concesivas*

En realidad los estudios específicos que existen sobre una o más conjunciones concesivas son escasos y tan sólo se refieren a *quamvis* -a la que, por ejemplo Schaffner, como veremos, ha dedicado un breve libro- y a *quamquam*³. Sin embargo, las conjunciones de origen condicional no han sido estudiadas sintácticamente en trabajos monográficos. En este apartado nos limitamos a mencionar dichos trabajos y hacer breve referencia a la cuestión específica que abordan o al punto de vista con que están realizados. En los capítulos que dedicaremos a cada una de las conjunciones en particular les dedicaremos más espacio.

³ También *licet* ha atraído la atención de los investigadores, pero de ello hablaremos más tarde, en el capítulo “Procedimientos para expresar implícitamente la concesión”, ya que no se puede decir que *licet* sea un procedimiento utilizado con gran frecuencia para expresar la concesividad en latín clásico y mucho menos que sea una conjunción concesiva.

(i) *Quamquam*

Los trabajos dedicados a esta conjunción son relativamente numerosos, pero la mayoría están en la misma línea de lo que podemos leer en las gramáticas. Así, por ejemplo, estudian su etimología Detlefsen (1900:13-18), Ferrarino (1942:185-189) y Köhm (1916b); el origen del sentido concesivo de *quamquam* Riese (1883), Karsten (1890), Köhm (1916a), Ferrarino (1942) y Letoublon (1985); el modo verbal con el que se construye Calboli (1968:430-432), Ladouceur (1981), Derinne (1959) y Touratier (1982:331-332). Por último, Detlefsen (1900:15) tiene el mérito de abordar, aunque sea muy brevemente, un tema apenas esbozado por las gramáticas, pero, como veremos (§ 5.2.1. y § 5.2.4.), de gran interés, la cuestión de “*quamquam* correctivo”.

(ii) *Quamvis*

El sentido y la esencia de esta forma tan controvertida son estudiados por Detlefsen (1900:13-18), Ferrarino (1942:186) y Giomini (1986:20-22). Wild (1896), por su parte, describe el funcionamiento de *quamvis* en distintas épocas de la lengua latina. Abundando en este tema, la monografía de Schaffner (1954) se centra en la historia de *quamvis*, e indirectamente en la de *licet*, y sobre todo en los factores que propician que deje de ser adverbio y se convierta en conjunción. Mientras que Serra Zanetti (1956-1957) estudia el funcionamiento de *quamvis* desde un punto de vista sincrónico, en concreto en Cicerón.

Respecto al modo y a los tiempos con que se construye contamos con las aportaciones de Keppel (1883), que aborda la cuestión de si *quamvis* puede construirse con subjuntivo imperfecto y pluscuamperfecto o tiene

limitada, como *licet*, su construcción a los tiempos primarios de subjuntivo, y de Di Lorenzo (1906), que dedica un artículo al estudio de la construcción de *quamvis* con indicativo en Horacio.

(iii) *Etsi, tametsi etiam si y tamenetsi*

No existe ningún estudio sintáctico sobre el funcionamiento y el valor de *etsi, tametsi, tamenetsi* y *etiam si*⁴. Tan sólo cabe mencionar un artículo de Batstone (1990) que estudia desde una perspectiva más estilística que sintáctica cómo se sirve César retóricamente de los períodos en los que aparece *etsi* o *tametsi* para sus fines propagandísticos.

2.1.3. *Estudios sobre la expresión de la concesión en un autor o época*

Tampoco es muy frecuente encontrar monografías dedicadas a estudiar las oraciones concesivas en un autor o época concretos. Es más, la mayoría de los trabajos a los que haremos referencia acto seguido abordan sólo tangencial y brevemente este tema. Hemos de hacer, de todos modos, dos precisiones, que la manera en que hemos decidido exponer estos estudios es de acuerdo con la cronología de los autores latinos, y que en este apartado veremos sólo los trabajos de tipo descriptivo y dejaremos para el siguiente (§ 2.1.4.) los trabajos de Mikkola sobre la concesión en Tito Livio (1957) y en época arcaica (1964), de Sánchez Salor (1984) también sobre Tito Livio y de Morillas (1985) sobre César y Salustio, porque hemos preferido agruparlos con los estudios que describen un sistema de las

⁴ Preferimos escribir separados *etiam* y *si* por las razones que daremos en el capítulo dedicado a esta perífrasis (§ 8), pero respetaremos la grafía que utilicen tanto los editores como los estudiosos.

conjunciones concesivas o intentan elaborar una clasificación de mecanismos para la expresión de la concesión.

(i) Kriege (1884), Nutting (1905), Lindsay (1907:121-123) y Fernández Martínez (1988:121-123), por ejemplo, dedican parte de sus trabajos al estudio de la concesión en Plauto. Kriege y Lindsay enumeran simplemente las conjunciones concesivas que aparecen en Plauto y su modo de utilización⁵. Nutting, por una parte (1905:35-49), estudia las oraciones concesivas introducidas por *si* y por las conjunciones concesivas de origen condicional y, por otra (1905:66-75), las oraciones concesivas de *si* con prótasis en subjuntivo y apódosis en indicativo. Fernández Martínez señala que en la subordinación concesiva, los valores modales del verbo coinciden con los que Mariner (1957) propuso para las oraciones independientes y aporta una serie de datos globales referidos a la subordinación concesiva en Plauto: utilización mayoritaria de *quamquam* construido sistemáticamente con indicativo, uso escaso de *quamvis*, no sólo como conjunción sino también como adverbio⁶, empleo más moderado de las formas derivadas de la condicional *si* que de *quamquam* y ausencia de *etiam si*⁷.

⁵ Kriege, además, estudia las oraciones concesivas introducidas por *si* y *utut* y las ocasiones en que *quamquam* y *etsi* introducen oraciones principales.

⁶ Según esta autora, dada la escasez de datos al respecto, no se pueden extraer conclusiones sobre el modo verbal con el que se construye. Bennett (1966:270-271), estudioso de la sintaxis del latín preclásico, también coincide en que hay escasos ejemplos de *quamvis* con subjuntivo (Plaut. *Bacch.* 82; *Trin.* 554; Cato, *agr.* 1,6). Estos subjuntivos derivarían de una parataxis yusiva y probablemente aún están en su primera fase paratáctica.

⁷ Es de señalar que los datos numéricos globales que los estudiosos de Plauto aportan respecto al número de ocurrencias de las distintas conjunciones concesivas no coinciden, en parte debido a problemas textuales. Así por ejemplo Traina

(ii) Sobre las concesivas en Terencio contamos con los trabajos de Kriege (1884) y Bléry (1965)⁸. Según este último, *quamquam* tiene en Terencio el sentido de “a quelque degré que” y *etsi* el de “même si” y por extensión el de “quoique” y se construyen con indicativo. *Etsi* se emplea también a veces como una especie de conjunción de coordinación con el sentido de “et cependant”, para restringir una afirmación precedente⁹, pero no *quamquam*, mientras que Plauto¹⁰ y Cicerón se sirven de las dos conjunciones para este uso.

(iii) Klotz (1917:271) únicamente menciona que en César no encontramos *quamquam* ni *etiamsi*. Lebreton (1901) apenas habla sobre las concesivas en su estudio sobre la lengua de Cicerón y trata *etsi* y *etiamsi* junto con la cuestión de los modos y los tiempos de las oraciones de *si*. Calboli (1984:875) se limita a enumerar las conjunciones que Virgilio utiliza para introducir las oraciones concesivas (*etsi*, *etiamsi*, *quamquam*, *quamvis*, *licet* y *cum*) y cuáles no (*tametsi* y *tamenetsi*).

(iv) Otro estudio descriptivo bastante completo sobre las concesivas en Livio es el de Steele (1910:52-60). Este autor informa del número de ocasiones en que aparecen *quamquam*, *etsi* (no sólo con valor concesivo sino también correctivo), *etiamsi* y *quamvis*, cómo se utilizan y con qué modo y tiempo se construyen.

(v) Nägler (1873:6-15) aborda en su libro el estudio descriptivo de la utilización por parte de Séneca de las conjunciones concesivas *etsi*, *etiamsi*,

(1961:216 n.5) sostiene que hay dos ejemplos de *etiam si* en Plauto.

⁸ También Lyndsay (1907), al tiempo que habla sobre las oraciones concesiva en Plauto, hace constantes referencias a Terencio.

⁹ Cf. Plaut. *Haut.* 119; 327; 410; 471; 752; *Hec.* 404; 505; 625; *Ad.* 147.

¹⁰ Para el caso de *etsi* en Plauto, cf. *Capt.* 738 y para el caso de *quamquam*, aún más frecuente cf. *Capt.* 271. Cf. también Kriege (1884:21; 23; 43).

quamquam, *quamvis* y *quantumvis* y las locuciones con sentido concesivo *etiam cum*, *etiam ubi*, *etiam dum*, *etiam* + pronombre relativo, *etiam* + ablativo absoluto. También Rieger (1892) estudia la hipotaxis concesiva en Séneca. Además de referirse a la utilización que este autor latino hace de las conjunciones propiamente concesivas (*quamquam*, *quamvis*, *etsi*, *etiamsi*, *tamenetsi*, *tametsi* y *licet*) sobre todo en las tragedias, no descuida Rieger la expresión de la concesividad mediante participios, mediante *tamen*, *et tamen*, *sed tamen*, *non tamen* o *nec tamen*, mediante el subjuntivo y mediante *ut*, *cum*, *si*, *quamlibet* y *quantumvis*.

(vi) La utilización que Tácito hace de las conjunciones concesivas, especialmente de *quamquam* y *quamvis*, pero también del resto, ha sido estudiada de una forma detallada por Gerber (1873/1874:32-42)¹¹.

(vii) Lease dedicó un trabajo de tipo descriptivo a las partículas concesivas en Marcial (1898), donde pone de manifiesto que este poeta no utiliza las conjunciones típicamente concesivas (*etsi*, *etiamsi*, *tametsi*, *tamenetsi* y *quamquam*) para expresar la concesión, sino que para este fin hace uso de *ut*, *cum* y con más frecuencia *quamvis* y, sobre todo, *licet*. Según este autor, *licet* - que a veces aparece en la forma de futuro *licebit* - se construye siempre con un tiempo primario de subjuntivo y es aún sentido como verbo, a pesar de tener sentido concesivo.

(viii) Phillips (1937) describe la frecuencia y el modo de utilización de las conjunciones concesivas en la obra de Ambrosio, para llegar a la conclusión de que este autor cristiano se ciñe de forma inusual entre los escritores de su tiempo a la sintaxis clásica de las concesivas, apartándose de ella únicamente al utilizar siempre el subjuntivo con *etiamsi* (incluso en los casos en los que se refiere a hechos reales) y con *quamquam*, en clara

¹¹ Sin embargo, no se hace eco de este trabajo el estudio posterior de Constans (1893:108) sobre la lengua de Tácito.

oposición a la prosa de los escritores clásicos, pero en sintonía con los escritores de la Edad de Plata. Otro punto en que se aparta de la sintaxis clásica es en la utilización generalizada del indicativo en casos en que los escritores clásicos utilizan el subjuntivo por atracción modal. A la concesión dedica en fin Blaise (1955:165-169) un capítulo de su conocida monografía sobre el latín cristiano en general.

(ix) En este recorrido meramente descriptivo, habría que mencionar también algunos trabajos que estudian todas las conjunciones concesivas, pero sin centrarse en un autor o época concretos. De este tipo son el de Wölfflin (1892) y las páginas que Handford dedica al subjuntivo en las concesivas (1947:55 ss.), trabajos que repiten básicamente lo que aparece en las gramáticas al uso. Por su parte, Axelson (1945: 88 y 123-124) estudia la frecuencia de aparición de cada una de las conjunciones concesivas en las obras poéticas latinas. Así, tenemos que *etiamsi*, *tametsi* y *tamenetsi* apenas aparecen en poesía y *etsi* es muy impopular, como ocurre con *quamquam* que es desplazado cada vez más por *quamvis*.

(x) Por último, otros trabajos abordan de forma tangencial las oraciones concesivas a partir del estudio de *tamen*. Por ejemplo, Karsten (1890), al analizar este término desde sus primeras documentaciones hasta Cicerón da noticia de todas las ocasiones en que tras una oración subordinada concesiva, condicional, de *utut*, *licet*, *cum*, etc. aparece *tamen* en la oración principal en un amplio *corpus*¹². Muy similar es la parte que dedica Saur (1913:58-90) a la aparición de *tamen* en los prosistas clásicos¹³ y la que dedica Braune (1881) a Plauto y Terencio.

¹² En concreto analiza a Plauto, Terencio y algunos autores más de esta época, las *Cartas a Ático* de Cicerón, César, Salustio, Catulo y Tibulo.

¹³ Los datos que este autor (Saur 1913:79) da sobre la posición de *tamen* dentro de la apódosis se vuelven a encontrar en Marouzeau (1948: 245-247).

2.1.4. *Estudios que describen un sistema de las conjunciones concesivas o intentan clasificar todos los mecanismos de los que dispone el latín para expresar la concesión*

Son más bien escasos los trabajos que de manera general plantean que en latín existen distintos tipos de oraciones concesivas y que se da cierta especialización entre las conjunciones para introducir un tipo u otro. Su característica principal es que no son descriptivos como la mayoría de los vistos hasta ahora, sino que intentan extraer con mayor o menor amplitud de miras unas conclusiones generales sobre cómo está estructurado el sistema de la concesión en latín. Por un lado, están los que distinguen entre concesivas reales y concesivas hipotéticas, aunque no siempre les den este nombre (i); por otro lado, los que partiendo de las diferencias etimológicas entre las distintas conjunciones (las de origen condicional frente a las de origen relativo) establecen diferencias de sentido y funcionamiento entre ellas (ii); y, por fin, los trabajos de Mikkola, que clasifican más que sistematizan todos los mecanismos de los que dispone el latín para expresar la concesión y además distinguen diversos tipos de concesión (iii).

(i) Concesivas reales y concesivas hipotéticas

Quizá el primer autor que ha hablado de la existencia de distintos tipos de oraciones concesivas en latín ha sido Nutting, quien sostiene (1905:47-48), sin entrar en profundidades, que las oraciones concesivas en general pertenecen a dos categorías distintas: unas conceden algo que es realmente verdad y otras conceden algo como hipótesis. En el primer caso se afirma un hecho y el modo verbal es el indicativo, en el segundo la oración concesiva es una mera suposición y el modo verbal puede ser tanto el indicativo como el subjuntivo. Por ello, esta segunda categoría está muy

unida a la pura oración condicional y puede ser introducida por la conjunción *si*¹⁴.

Cevolani (1909) establece la misma diferencia que Nutting, pero va un poco más allá y clasifica qué conjunciones introducen un tipo y otro. Las oraciones concesivas reales serían las introducidas por *quamquam*, *etsi*, *tametsi* con indicativo y *cum* con subjuntivo y las concesivas hipotéticas las introducidas por *quamvis*, *etiamsi* y *ut* con subjuntivo. Las primeras no tienen ninguna analogía con las oraciones hipotéticas, pero las segundas sí, ya que este tipo de concesivas no son más que condicionales con la adición de la idea de concesión. A las concesivas hipotéticas, por tanto, se les puede aplicar la división en tres tipos que se suele aplicar a las condicionales. El modo no juega un papel determinante en el tipo de concesiva que resultará, así el subjuntivo con *cum* expresa un hecho real y el indicativo con *etiamsi* un hecho no real, porque *etiamsi* tiene el valor de “anche se” y no es sinónimo de *quamquam*.

Este trabajo de Cevolani sirve de punto de partida a otro de Traina (1961), en el que más que de concesivas reales y concesivas hipotéticas prefiere hablar de concesivas que constatan un hecho (*quamquam*, *etsi*, *tametsi*, *cum*) y concesivas en las que todo depende de la actitud del hablante y de diversos matices. Éstas a su vez son diferentes entre sí; así, por ejemplo, con *quamvis* el hablante prescinde del hecho en sí para hacer la máxima concesión a la voluntad o juicio del otro, y por eso puede seguir *ut* o *sicut* con indicativo, cuando el hablante pasa del punto de vista del otro a la

¹⁴ Si Nutting no hace explícitamente ninguna distinción entre las oraciones concesivas introducidas por *si* y las introducidas por las conjunciones concesivas de origen condicional, pero sí distingue todas ellas de las condicionales, Baratin (1982:268 ss.), sin embargo, cree que hay que incluir los enunciados concesivos introducidos por *si*, *etiamsi*, *etsi*, etc., dentro del sistema condicional.

constatación del hecho en sí¹⁵. Con *licet*, sin embargo, se tiene más bien un sentido volitivo y una actitud polémica, hasta el punto de que desafía a la realización del hecho: *fremant omnes licet, dicam quod sentio* (Cic. *Tusc.* 1,55): “per me fremano pure, a costo che fremano...”. Por eso *licet* puede aparecer con *quamvis*: *quamvis licet insectemur istos, ut Carneades solebat, metuo ne soli philosophi sint* (Cic. *Tusc.* 4,53). La diferencia entre *quamvis* y *licet* es que con el primero el hablante atiende a la voluntad del otro y con *licet* a la propia¹⁶. Pero en todos estos casos todo depende de la actitud del hablante, de la subjetividad. Lo objetivo es lo no caracterizado en términos estructurales y lo subjetivo lo caracterizado.

En una nota establece Traina (1961:216 n. 5) la diferencia entre *etiamsi* y *etsi*. El primero introduce la hipótesis pura. *Etsi* también funciona así en las pocas ocasiones en que aparece con subjuntivo potencial o irreal. Sin embargo, entre *etiamsi* y *etsi* con indicativo la diferencia es sensible. *Etsi* parte del valor etimológico de *si* (= *sic*) y sirve, por tanto, para introducir una constatación de hecho, mientras que *etiamsi* parte del valor supositivo de *si* e introduce, por tanto, una hipótesis presentada prescindiendo de la realidad. Esto explica por qué es tan raro el subjuntivo con *etsi*, mientras que prevalece con *etiamsi*. La fortuna de *etiamsi* se debe a las obras literarias de

¹⁵ Según este autor (1961:215-216) no se puede decir que en pasajes como *nihil agis, dolor: quamvis sis molestus, numquam te esse confitebor malum*. (“no consigues nada, dolor; por muy molesto que seas, nunca confesaré que eres un mal.” Cic. *Tusc.* 2,61) *quamvis* sea hipotético, porque el dolor es realmente sentido. Esto es aún más evidente cuando junto a la oración de *quamvis* aparece una oración de *ut* o *sicut* “real”, como en Cic. *fam.* 7,32,3 o *Phil.* 2,68.

¹⁶ En opinión de Traina (1961:218) sólo hay algunos casos seguros de *licet* concesivo en las cartas de Cicerón: *Att.* 2,9,2; *Att.* 14,4,3; *fam.* 9,15,2; *ad Brut.* 1,17,5 y *fam.* 13,27,1.

Cicerón en las que aparece con mayor frecuencia que *etsi*, sin embargo en las cartas *A Ático* ocurre justo lo contrario¹⁷.

También Lehmann relaciona las oraciones concesivas con las condicionales y les dedica un capítulo de su libro *Latein mit abstrakten Strukturen* (1973:87-96) estudiándolas desde un punto de vista semántico-sintáctico¹⁸. Según este autor, por un lado, las concesivas están marcadas frente a las condicionales, diferenciándose en que la apódosis de una condicional depende de la prótasis, mientras que la apódosis de una concesiva es independiente, y, por otro, las causales, las condicionales y las concesivas están dentro del ámbito de la causalidad.

¹⁷ Según Traina, el que en los cómicos esta forma sea poco frecuente, sólo hay dos ejemplos seguros en Plauto (*Cas.* 93 y *Epid.* 518) y otros dos en Terencio y en Catulo y en César no aparece hace pensar que el juego de la hipótesis es bastante más rico y matizado en el orador y en el filósofo que en la lengua coloquial y en las exposiciones manifiestamente objetivas de los comentarios cesarianos.

¹⁸ Siguiendo la misma línea, Quetglas (1983) defiende desde la semántica generativa la teoría de que un nutrido grupo de proposiciones subordinadas sustantivas, adjetivas y adverbiales, admiten un modelo de descripción de base común. El elemento base que propicia este tratamiento es la presencia del formante verbal CAUSA en todos los tipos de oraciones de este grupo, que está integrado por construcciones causativas o factitivas. Según él, oraciones como

Tametsi non quaeris, docebo (Lucil. 181)

Docebo quod uis

Vis, quapropter docebo

Quod uis faciet ut doceam

concesiva, causal, consecutiva y completiva, respectivamente manifiestan la posibilidad de una expresión superficial múltiple de una misma expresión subyacente.

Además, dentro de las concesivas, existen, por una parte, concesivas condicionales (y pone como ejemplo las oraciones construidas con *etsi* y oraciones de *si* coordinadas con un sentido concesivo), en las cuales hay disyunción, es decir, se presentan al menos dos alternativas, y se niega la relación condicional entre las frases componentes, y, por otra, concesivas causales en las que no hay disyunción y sólo se presenta una alternativa (las introducidas por *quamquam*).

El siguiente cuadro pone de manifiesto en qué se diferencian ambos tipos de concesivas, las causales y las condicionales:

relación causal	sí			
relación negada	sí		no	
presuposición disyuntiva	sí concesivas condicionales	no concesivas causales	sí condicionales	no causales

Por último, y siguiendo estrechamente a Tesnière (cf. *infra*, § 2.4.), Touratier (1994:687-690) señala que existen condicionales amplificativas (las condicionales hipotéticas o concesivas condicionales de las que hablan los autores a los que acabamos de referirnos) y subordinadas concesivas. Las primeras suelen estar introducidas por la conjunción *si* sola o acompañada de una expansión verbal como *etiam* o *et*, que significan “même” e implican

una ampliación no prevista o sorprendente (*etsi, tametsi, etiamsi*)¹⁹. La particularidad de las concesivas (las mismas que otros autores denominan concesivas reales o concesivas causales) estriba en que el contenido de la subordinada no es supuesto como en las condicionales, sino afirmado como en las causales. Las conjunciones que introducen este tipo de oraciones son *quamquam* y *quamvis*. Ambas se construyen normalmente con indicativo y cuando lo hacen con subjuntivo éste es el significante de un morfema de posibilidad, aunque es más raro encontrar en prosa clásica *quamvis* con indicativo que *quamquam* con subjuntivo.

(ii) Sánchez Salor y Morillas

La monografía de Sánchez Salor sobre la oración compuesta dedica un capítulo especial (1984:111-120) a las concesivas partiendo de los postulados de Haudry (1973).

Como es sabido, el autor francés sostiene que distintos tipos de subordinadas surgen de estructuras correlativas y no de la parataxis²⁰. Al igual que en ésta, en la correlación las dos partes de la enunciación son

¹⁹ Dentro de las condicionales estudia Touratier también *ut* con subjuntivo: su significación “à supposer que”, aparentemente hipotética se tiñe de un valor concesivo cuando el proceso principal se opone semánticamente al contenido de la subordinada - oposición a menudo subrayada por *tamen*-. Este *ut* parece ciertamente el mismo que el que introduce las completivas o las pretendidas consecutivas. Su particularidad es sintáctica, porque ya no tiene la función de sujeto o de complemento del verbo (cuando es completivo) ni de complemento del adverbio (cuando es consecutivo). Este nuevo valor le viene dado por el contexto semántico y la anteposición.

²⁰ Para Haudry (1973:149-150) el paso de la parataxis a la hipotaxis es sólo un caso particular de una tendencia muy general a la rección y a la gramaticalización y se daría, por ejemplo en el paso de *adjuvet! volo a volo adjuvet*, en las condicionales o en el paso de *licet* o *quamvis* de verbo y sintagma, respectivamente, a conjunción.

gramaticalmente independientes la una de la otra, ninguna de ellas ha de considerarse como subordinada, por ello la correlación se expresa a veces por medio de significantes idénticos puestos en paralelo (cf. en francés “tel père, tel fils”). En latín la correlación es una estructura viva y productiva cuyos significantes se han ido renovando²¹. Las subordinadas que provienen de la correlación son las relativas, las de *quod* y *quia*, las de *cum*, las de *ut* (del díptico normal con reemplazamiento de *ita* por *tamen* proviene la expresión de la oposición hipotética) o las de *quam*. Con respecto a *quamquam* afirma (1973:164) que es en origen el compañero con valor generalizador de *quam*, y que, como él, tiene por correlativo *tam* y después *tamen*, que es facultativo. Una vez separado de la correlación, *quamquam* se transforma en conjunción concesiva.

De acuerdo con estos presupuestos teóricos, para Sánchez Salor la concesión es también un esquema correlativo, como parecen demostrar las marcas utilizadas para señalar la relación entre las dos oraciones de un período concesivo (elementos típicos de esta clase de esquemas): el elemento de la raíz del relativo (*quamquam*, *quamvis*) y el elemento de la raíz de un fórico (*tamen*). Éste es el mismo esquema que se da en *quam... tam*, *ut... ita*, *ut... sic*. Junto a estas conjunciones concesivas de origen relativo hay otras emparentadas con la condicional *si* (*etsi*, *etiamsi*). Estas partículas son, según

²¹ La forma base de la correlación es el díptico normal, aquel en el cual la oración introducida por el relativo precede a la introducida por el correlativo o anafórico. La forma más antigua es la que presenta temas en *k_wo-... *to- (*cum... tum*, *quam... tam*, *quantus... tantus*). Más recientes son *nbi... ibi*, *unde... inde*, *ut... ita*. Y una forma viva es *quis... is*, con las conjunciones que provienen directamente de ahí (*quod... id*, *quod... eo*, *quomodo... eodemmodo*, *quoad... usque eo*). Aquí el correlativo *i- ha sustituido a *to- (Haudry 1973:153-154). Sobre el díptico se operan modificaciones externas, como la inversión, o internas, como la segmentación, las cuales conducen a los diferentes modelos de subordinación atestiguados en latín.

este autor, la unión de una partícula cuyo significado típico es la concesión (*et, etiam* = “incluso”) y de *si*, y también forman esquemas correlativos.

Desde el punto de vista formal hay dos grupos claros de conjunciones concesivas, las formadas a partir de *si* y las formadas a partir de un pronombre relativo (*quamquam, quamvis, ut, cum*). La diferencia entre ellas no está, según Sánchez Salor, en que las primeras introduzcan concesivas hipotéticas y las segundas concesivas reales (si bien esto pudo ser así en origen), ya que esta diferencia viene dada en latín clásico por el modo del verbo, sino en el mayor o menor grado de relación entre las situaciones expresadas en ambas cláusulas. La relación extralingüística que normalmente no se da entre las cláusulas, en el caso de un enunciado concesivo, sí se produce, ahora bien esa relación puede ser de distinto grado: necesaria siempre u ocasional.

El análisis de 40 pasajes de Livio²² hace pensar a este autor que las partículas condicionales tienden a conceder hechos que extralingüísticamente están en relación necesaria de [- relación] con los hechos expresados en la otra cláusula, mientras que las conjunciones de origen relativo expresan una relación de ocasional [- relación]. Apoyarían, según él esta tesis, varios fenómenos:

- Que Livio use muchas más veces *quamquam* (164) que *etsi* (71).
- Que *quamquam* pueda estar en relación con lo dicho anteriormente tras una fuerte pausa sintáctica, constituyendo una restricción a lo dicho anteriormente, cosa que no ocurre en el caso de *etsi*.

²² Varias objeciones se pueden hacer a este trabajo, por un lado, que no explique exactamente de donde ha extraído los datos que maneja, es decir, cuáles son exactamente esos 40 pasajes, y, por otro, que no haya consultado bibliografía fundamental sobre el tema que aborda, en concreto nos referimos a los trabajos de Steele (1902) y Mikkola (1957), trabajos que no cita y cuyos datos le habrían sido extraordinariamente útiles.

- Que podamos encontrar *itaque*, *quamquam*, pero no *itaque*, *etsi*.
- Que podamos encontrar *quamquam*, *etsi* pero no *etsi*, *quamquam*.
- Que *quamquam* aparezca muchas menos veces con subjuntivo que con indicativo (8/32) que *etsi* (14/19).
- Que *quamquam* necesite aparecer siempre con un predicado verbal, mientras que *etsi* puede aparecer sin verbo al que referirse (7).

La conclusión a la que llega este autor es que la relación entre cláusulas es más estrecha en el caso de *etsi* y más relajada en el caso de *quamquam*, el cual, sin embargo, tiene más facilidad para relacionarse con la oración anterior. Esta conclusión intenta hacerla extensiva a todo el latín clásico a partir de unos datos parciales de Livio²³.

El trabajo de Sánchez Salor es criticado por un estudio inmediatamente posterior pero no muy distinto, la tesina de Morillas (1985), que trata de describir el sistema de las conjunciones que introducen oraciones concesivas, en César y Salustio, viéndose abocada a una simplificación excesiva, debido a las limitaciones que el propio *corpus* le impone.

Esta autora distingue entre concesión implícita (conjuncional y no conjuncional) y la concesión explícita (mediante conjunciones propiamente concesivas y no específicamente concesivas) y establece un sistema de oposiciones entre las conjunciones concesivas que aparecen en César y

²³ Encontramos básicamente las mismas ideas sobre la concesión en latín en su reciente libro (1994:160-165), donde sólo se añade un nuevo aspecto: que las concesivas como las causales y las condicionales tienen el rasgo [+UNDE] en el plano nocional, porque dan cuenta del *unde* de lo expresado en la otra oración. Si la relación extralingüística entre lo expresado por las dos oraciones tiene el rasgo [+UNDE], entonces la concesión tiene el rasgo [-UNDE] y viceversa.

Salustio, es decir, *quamquam*, *tametsi*, *etsi* y *etiamsi*, basándose en el criterio semántico, ya que, según ella, no son válidos ni el criterio del modo ni el del tiempo para establecer la oposición entre estas conjunciones. Pero Morillas pone objeciones a todas las diferenciaciones que en virtud de un criterio semántico Sánchez Salor establece entre las conjunciones concesivas de origen relativo y las de origen condicional:

- Frente a la mayor utilización de *quamquam* por Livio, hay autores como César que nunca utilizan esta conjunción.

- No sólo *quamquam*, también *etsi* y *tametsi* admiten estar relacionadas con la oración anterior tras una pausa fuerte.

- De la misma forma hay ejemplos de *itaque*, *quamquam*, se pueden encontrar ejemplos de *itaque*, *etsi*, a pesar de que Sánchez Salor dice que no se dan.

- Otra combinación que también se da es *etsi*, *quamvis*.

- En Salustio, frente a lo que Sánchez Salor dice que pasa en Livio, *etsi* aparece con más frecuencia con indicativo que *quamquam*.

- Al igual que *etsi*, *quamquam* puede aparecer construido sin verbo.

Por otro lado, Morillas dice que ejemplos que se ajusten al tipo de relación necesaria que Sánchez Salor plantea son muy poco frecuentes. Es más, son ejemplos límite:

El estudio de los datos en César y Salustio lleva a esta autora a establecer el siguiente sistema de oposición: la relación entre la prótasis y la apódosis en el caso de las conjunciones de origen condicional es más estrecha que la que se da cuando la prótasis es introducida por *quamquam*. Entre los contenidos de la prótasis introducida por una conjunción de origen condicional y la apódosis suele haber una fuerte contradicción semántica, mientras que cuando la conjunción es *quamquam* no suele darse esta relación de contradicción u oposición de contenidos, sino que se trata

más bien de una oposición meramente gramatical, de una concesividad más sintáctica que semántica. Otra diferencia entre ambos tipos de conjunciones consiste en que las de índole condicional, tienden a establecer una relación de dependencia de la subordinada con el sujeto de la principal, de modo que la concesiva suele aparecer en un gran número de ocasiones inmediatamente después del sujeto de la principal, que desempeña la misma función en la oración subordinada.

(iii) Mikkola

Mikkola en su libro (1957) sobre la expresión de la concesividad en las décadas primera y quinta de Tito Livio -al igual que en el que escribió después sobre la expresión de la concesividad en el latín preclásico (1964)- hace una especie de compendio clasificatorio de todas las posibilidades de expresión de la concesividad que existen en latín, además de la subordinación concesiva mediante conjunciones concesivas o de otra índole, sin intentar, salvo raras excepciones, describir un sistema con distintos tipos de oraciones concesivas. Para este autor la concesividad puede ser, por un lado, implícita (cuando también se expresan otras nociones) o explícita (cuando sólo expresa esta noción) y, por otro lado, reversativa (cuando en la apódosis hay una palabra que se contrapone a la prótasis del tipo de *tamen*) o no reversativa (cuando no hay ninguna palabra de este tipo).

Mikkola analiza la expresión de esta noción desde tres puntos de vista. El primero es el de la forma de la concesividad que puede ser adjuntiva (cuando, a pesar de una cualidad añadida al sustantivo -ya sea en forma de aposición, atributo, predicativo o frase de relativo-, el predicado se cumple), sociativa (ablativo absoluto, construcción preposicional o gerundio en ablativo), comparativa (cuando una comparación adquiere por contexto un

matiz concesivo), temporal, condicional, permisiva (subjuntivo optativo, imperativo, frases de *ut*, *ne*, *licet* o concesión generalizante -*quamquam*, *quamvis*-), reversativa (*dum*, *dummodo*...), limitativa (*quidem*, *equidem*), reversal (*tamen*, *ceterum*, *sed*, *certe*...) y responsal (monosíndeton, polisíndeton, asíndeton). En ocasiones, sin embargo, se da la circunstancia de que la prótasis adquiere el papel dominante, cuando se presenta como contradicción adversativa a lo pronunciado antes, como ocurre en el caso de lo que él llama *quamquam inversum* y *quamquam correctivum*. En otras ocasiones, según Mikkola, no se da la simetría “parastática” (es decir, la prótasis y la apódosis no aparecen una al lado de otra) y se dan concesiones acumuladas, complicadas, recíprocas, apódosis *anceps* o bipartitas...

La segunda forma de clasificación de las concesivas se realiza teniendo en cuenta la cualidad antitética de la estructura concesiva. Así tenemos: antítesis computativa, moderativa y gradativa.

Y la última forma de clasificación tiene en cuenta la antinomia de las expresiones concesivas, que puede pertenecer al mundo de los objeto o de las ideas. En el primero de los casos tenemos antinomias de los tipos “dignitative”, “katastate”, “ausive”, “dezertative”, “fakultative”, “mutative”, “sensitive” y “justive” y en el segundo caso tenemos antinomias “alogische”, “atopische”, “dubitative”, “simulative”, “auktive” y “restriktive” -términos de difícil traducción²⁴.

²⁴ El segundo libro de Mikkola (1964) intenta aplicar estos presupuestos teóricos a las obras y los fragmentos que nos quedan del latín preclásico (la lengua sacra, la jurídica, la de la gramática, los discursos, las inscripciones, la historia, la poesía y el teatro). La impresión que se saca de la lectura de la obra es que este tipo de estudio sólo se puede llevar a cabo en algunos autores como Catón, Ennio, Plauto o Terencio, cuya producción es considerable; el resto de los textos que nos quedan apenas recurren a la concesión y si lo hacen es por medio de mecanismos que expresan otras nociones y adquieren la concesiva sólo por contexto, salvo raras excepciones de expresión de la concesividad por medio de conjunciones concesivas.

2.1.5. *El valor de estos trabajos*

Los estudios sobre la concesividad en latín son bastante escasos si los comparamos por ejemplo, con los estudios dedicados a las condicionales y si tenemos en cuenta que muchos tocan el tema de forma indirecta²⁵. Cada uno de los distintos tipos en que hemos clasificado

²⁵ Aún menos estudiada ha sido la concesividad en griego antiguo. Muchas gramáticas a penas tratan este tema y únicamente hemos encontrado un artículo dedicado a él. Según las gramáticas (Bornemann-Risch 1973:297; Bizos 1971:190-191; Humbert 1972:207; Kühner - Gerth 1955:488-490; Schwyzler 1950:688), las oraciones concesivas en griego suelen estar introducidas por καὶ εἰ, καὶ εἰ καὶ, καὶ ἔάν, καὶ ἔάν καὶ, καὶ ἢν o incluso sólo por εἰ. En la oración principal encontramos con frecuencia ὅμως, ἀλλά o ἄλλοῦν. Por otro lado es muy frecuente la utilización del participio con καίπερ. Según Kühner-Gerth y Humbert también ἐπεὶ puede introducir oraciones concesivas, con lo que no está de acuerdo Bizos. Aparte de estas posibilidades, según Schwyzler, se puede expresar la concesión por medio de las conjunciones coordinantes δέ, μέν... δέ o ἀλλά, de los adverbios (καὶ)ὥς, ὅμως, ἔμπης, οὐδὲν, ἤτις, de βίη con genitivo, de imperativo, infinitivo pro imperativo y optativo. También el infinitivo tiene valor concesivo cuando está en genitivo y es precedido de χωρίς o cuando está en dativo y es precedido de ὑπέρ (Tusa Massaro 1993:173-174) y el participio cuando es concertado (Tusa Massaro 1993:187,189) y cuando forma un genitivo absoluto o un acusativo absoluto (Tusa Massaro 1993:193-195).

El único estudio que hemos encontrado sobre la concesión en griego es de Taillardat (1983), para quien en griego antiguo todas las formas de indicar una oposición simple pueden servir para indicar una concesión en el sentido estricto del término. Así, junto al empleo de subordinadas hipotéticas o participios para expresar la concesión se puede utilizar la coordinación de dos oraciones independientes mediante μέν, μέν... δή, ὅμως, ὅμως y ἀλλά, la subordinación con los pronombres relativos indefinidos ὅστις, ὅποῖος o ὅπόσος a los que se puede añadir la partícula enclítica -περ; el genitivo absoluto, a veces con la partícula καίπερ, el acusativo absoluto con el participio neutro de un verbo impersonal como ἐξόν, δέον, παρόν. Otro medio léxico de expresar la oposición es con αὐτός, similar al *ipse* latino, que expresa al mismo tiempo la unidad y la

los trabajos que abordan de forma directa o indirecta la concesión en latín tienen unas características comunes y unas carencias, por tanto, similares. Las gramáticas prácticamente se limitan a catalogar las conjunciones que introducen oraciones concesivas y a dar breve nota sobre su etimología, el modo con el que se construyen, etc., dando la impresión de que todas tienen el mismo funcionamiento sintáctico-semántico, puesto que no establecen claramente las diferencias entre ellas, pero no estudian propiamente la oración concesiva ni el período. Los estudios específicos sobre algunas conjunciones concesivas latinas en particular (§ 2.1.2) son casi todos sobre las mismas conjunciones (*quamvis* y *quamquam*) y prestan mucha atención a su funcionamiento en la diacronía, pero prácticamente ninguna a las diferencias entre unas y otras. Los trabajos sobre la expresión de la concesión en un autor o época (§ 2.1.3.) suelen ser demasiado descriptivos y se limitan a dar datos numéricos de los cuales no dan ninguna interpretación. Además suelen tratar por igual todo tipo de estructuras que pueden expresar un sentido concesivo, tanto oraciones subordinadas propiamente concesivas, como oraciones de *ut* o *cum*, de relativo, adversativas, etc.

Mucho más interesantes resultan *a priori* los trabajos que intentan sistematizar las oraciones concesivas (§ 2.1.4.), aunque también en ellos hay aspectos criticables. Así, por ejemplo, Nutting, Cevolani, Lehmann o Touratier simplifican demasiado y sólo establecen dos tipos de concesivas, las reales y la hipotéticas, dentro de los cuales intentan incluir

separación. El contexto semántico desempeñaría, pues, un papel muy importante a la hora de expresar la concesión en griego, ya que la concesión propiamente dicha no sería una categoría lingüística en esta lengua, dado que no está ligada a significantes especializados. Lo que sí se daría es cierta tendencia a usar adverbios de cantidad, intensivos o de igualdad para subrayar la concesión, tendencia que también existe en latín, francés o alemán.

a toda costa todas las oraciones concesivas. Traina parece que es el único autor de entre éstos que se ha dado cuenta del error que esto supone, pero tampoco aporta soluciones claras al respecto.

En cuanto a Sánchez Salor y a Morillas, se puede decir que establecen de forma apriorística una diferencia semántica entre *etsi* y *quamquam* a partir de su diferencia etimológica y formal sin dar ninguna justificación, y, lo que es más grave, partiendo de esta diferenciación dan por sentado de forma arbitraria que *etsi* funciona de la misma forma y tiene el mismo sentido que *tametsi* y *etiam si* y que lo mismo ocurre con *quamquam* y *quamvis*. Además intentan hacer extensibles las conclusiones a las que llegan -muy parecidas en ambos- partiendo de Livio el primero y de César y Salustio la segunda a toda la lengua latina sin comprobar, por medio de la comparación de datos, que esto es realmente así. Además, ambos autores establecen unas diferencias semánticas entre unas conjunciones muy subjetivas y difíciles de comprobar.

Por fin llegamos al trabajo de Mikkola. A nuestro entender, el primero de los puntos de vista que se abordan para la clasificación y estudio de la concesividad, la forma de la concesividad, es el único que realmente está plenamente justificado, por el detalladísimo análisis que hace de los pasajes en los que se puede rastrear cualquier indicio de expresión de la concesividad y por dejar claro que ésta puede expresarse de muy distintas formas. Si bien encontramos varios inconvenientes en este primer tipo de clasificación, como pueden ser dar la misma importancia a una noción concesiva introducida por una conjunción concesiva que a una oración de relativo o un simple adjetivo que adquieren por contexto un tono concesivo, agrupar en un mismo apartado construcciones tan distintas como, por ejemplo, el imperativo concesivo y la conjunción *quamquam* (ambos, según él, concesivos permisivos) o defender que *quidem*, *dum* o *donec* pueden aportar

sentido concesivo a una oración, cuando es el contexto el que proporciona ese sentido. Sin embargo, los otros dos tipos de clasificación nos parecen de una gran subjetividad, tanto en su número como en su propia clasificación. Y, de hecho, el trabajo, después de este punto de partida teórico, analiza los ejemplos básicamente según las distintas formas de concesividad, es decir, según el primer criterio de clasificación propugnado.

2.2. Los estudios sobre la concesión en español.

Resulta interesante comparar el estado de la investigación sobre las concesivas en latín con los estudios respectivos sobre la concesión en español, no sólo por los paralelismos que pudieran establecerse entre ambas lenguas, sino, sobre todo, porque determinadas cuestiones, apenas esbozadas en el caso del latín, han merecido la atención de los estudiosos sobre la concesividad en español. Teniendo esto presente, tomaremos como punto de partida la exposición del *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* de la RAE (1982:557-559)²⁶, en cuanto representante de las gramáticas de corte tradicional (§ 2.2.1.), antes de detenemos en los temas más recurrentes de la investigación en este campo, cuyo tratamiento o cuyas soluciones podrían ser de interés en su aplicación al latín: la definición de la concesividad (§ 2.2.2.), la relación entre las concesivas y las adversativas (§ 2.2.3.), la doble funcionalidad de “aunque” (§ 2.2.4.), la relación entre

²⁶ Hemos preferido el *Esbozo* a la *Gramática de la lengua española* de Alarcos Llorach (1994:373-376) porque el trabajo de Alarcos Llorach, aunque es más reciente e innovador en otros temas, en el caso de las concesivas repite básicamente los mismos contenidos del *Esbozo*.

concesivas, condicionales y causales (§ 2.2.5.), el modo verbal de las concesivas (§ 2.2.6.) y los intentos por diferenciar distintos tipos de concesión (§ 2.2.7.); por último, haremos un balance general sobre el valor de estos trabajos (§ 2.2.8.).

2.2.1. *Las concesivas en el Esbozo de la RAE*

La exposición del *Esbozo* sobre las concesivas destaca básicamente cuatro aspectos: el concepto mismo de oraciones concesivas (i), su proximidad con la coordinación adversativa (ii), el valor de los modos (iii) y, por último, las múltiples posibilidades de expresión, explícita o implícita, de la concesión en español (iv).

(i) De manera similar a los manuales de sintaxis latina, según la gramática de la RAE, en el período concesivo la subordinada expresa una objeción o dificultad para el cumplimiento de lo que se dice en la oración principal; pero este obstáculo no impide su realización. Es como una condición que se considera desdeñable e inoperante para la realización de un acto.

(ii) Las concesivas, pues, tienen semejanza de sentido con las condicionales; pero, además, el período concesivo opone dos juicios contrarios, como las coordinadas adversativas. Y es que lo que se expresa mediante coordinación adversativa

(1) Me ha ofendido profundamente, pero sabré perdonarle.

puede formularse también por medio de la subordinación concesiva

- (2) Aunque me ha ofendido profundamente, sabré perdonarle.

sin que aparentemente varíe el sentido. Este parentesco lógico explica el parentesco histórico entre la coordinación adversativa y la subordinación concesiva, que ha hecho posible que varias conjunciones (“aunque”, “aun”) y giros conjuntivos se usen indistintamente en ambos tipos oracionales.

(iii) Con respecto al modo, afirma la Academia que cuando las subordinadas concesivas se hallan en indicativo se afirma la existencia efectiva de un obstáculo para el cumplimiento de lo enunciado en la principal. En

- (3) Aunque llueve, saldré.

la lluvia es un hecho real. Cuando el verbo subordinado está en subjuntivo, la dificultad se siente sólo como posible: la lluvia es una dificultad posible²⁷ en un enunciado como

- (4) Aunque llueva, saldré.

(iv) Las conjunciones y locuciones concesivas, según la Academia, ofrecen gran variedad, sin contar con que los escritores pueden emplear ocasionalmente muchas que no están catalogadas en las gramáticas. Por ejemplo “así”, “si bien”, “aun cuando”, “como”, “siquiera”, “ya que”, “a pesar de que”, “bien que”, “mal que”, “por... que” con adverbio o adjetivo intercalado. También se puede expresar la concesión con el futuro de

²⁷ Lo cual no es del todo cierto: con subjuntivo también se pueden expresar “dificultades” irreales y, por tanto, imposibles, como en “Aunque hubiera llovido habría salido”.

indicativo, el condicional, las formas no personales del verbo y fórmulas como un verbo en subjuntivo -que denota acción posible o deseable- repetido con un relativo interpuesto (“diga lo que diga”, “sea como sea”, “dígase lo que se quiera”).

Muchas otras gramáticas adoptan posturas muy similares a la de la Academia. Pero también hay estudios monográficos sobre la concesión que no comparten plenamente estos postulados, como veremos a continuación.

2.2.2. *La definición de la concesividad*

La mayoría de los estudiosos de las concesivas en español se hacen eco en mayor o menor medida de la definición de concesión que da la Academia²⁸. Sin embargo, hay autores que han intentado otra definición, como Rivarola (1976 y 1980), cuyos trabajos han tenido gran trascendencia. Para él lo propio de una relación concesiva es su carácter presuposicional; “una relación concesiva no es sino una relación (lógicamente) conjuntiva entre dos frases que es contraria a una relación implicativa presupuesta de carácter normal o esperable entre una de ellas y la negación de la otra” (1976:4-5). “Un enunciado concesivo expresa un caso en que esa expectativa no se cumple y puede ser definido, así, como contrario a una expectativa”

²⁸ Van Rens (1977:11-12), por su parte, hace una interesante puntualización a esta definición. Frente a lo que dice la RAE, según este autor, en una oración como “Aunque llueve, saldré” el contraste no está entre la oración principal “saldré” y la subordinada concesiva “aunque llueve”, sino entre la principal “saldré” y una tercera oración que sería más probable con respecto a la subordinada, como “no saldré”. A su juicio, la oración de “aunque”, más todo el contenido implícito en ésta, sirve para aumentar la fuerza expresiva de la oración principal, que tiene plena independencia semántica y sintáctica.

(1976:6)²⁹. Rivarola (1976:5 ss.; 1980:865-866) explica que la presuposición de dos frases de una construcción concesiva como:

(5) Aunque Erasmo es esmirriado es buen levantador de pesas.

(6) Erasmo es esmirriado pero es buen levantador de pesas.

no es “x es esmirriado \rightarrow x no es buen levantador de pesas”, porque en ese caso tendríamos una contradicción. Para evitar que se produzca tal contradicción hay que introducir un elemento, Exp(ectativa), que indique que lo afirmado en la construcción concesiva ocurre “contra todas las expectativas”, ya que *normalmente* se esperaría más bien una relación implicativa entre el contenido de una de las frases y la negación del contenido de la otra. Luego la presuposición de las dos oraciones concesivas sería “Exp x es esmirriado \rightarrow x no es un buen levantador de pesas”³⁰.

²⁹ Rivas (1989), Veiga Rodríguez (1991) y Sánchez López (1995) se muestran de acuerdo con esta definición, que en el fondo es muy parecida a la de Chevalier, Launay y Molho (1983) y a la de Cortés (1992:81-82), que entiende por concesividad una noción -en el marco de otra más amplia de contraposición o contraste- que indica que el resultado semántico final que se percibe de lo enunciado en un acto de habla es contrario a una expectativa; por lo tanto esa relación no produce, en las circunstancias descritas por la enunciación, el efecto esperado.

³⁰ Según Rivarola (1980:867), el carácter presuposicional de una concesiva está marcado por indicadores específicos y por el contenido de la oración. Así se explican casos como “Erasmo es musculoso pero todos los levantadores de pesas lo son”, cuya presuposición no es “Exp Erasmo es musculoso \rightarrow no todos los levantadores de pesas lo son”, sino, de acuerdo con Lakoff (1971:138-139), “Te digo que Erasmo es musculoso pero en realidad no es necesario decirlo, porque todos los levantadores de pesas son musculosos”.

2.2.3. *Las concesivas y las adversativas*

Aunque en el *Esbozo* se destaca la proximidad de sentido entre concesivas y adversativas, se establece entre ellas una diferencia sintáctica: las primeras son subordinadas circunstanciales, las adversativas, en cambio, son oraciones coordinadas. La mayoría de las gramáticas y gran parte de los trabajos monográficos comparten plenamente estos presupuestos. Pero hay trabajos que los matizan o rebaten.

(i) Así, Narbona (1990:111-112) afirma que el que a veces concesivas y adversativas coincidan en la referencia a la realidad³¹ no implica que ambas signifiquen lo mismo; la secuencia introducida por “pero” o por una expresión ilativa como “sin embargo” se limita a servir de contrapeso restrictivo de la afirmación precedente, de ahí que el orden no sea alterable. “Aunque”, en cambio, establece una contraposición entre los dos miembros del período a través de la expectativa abierta por uno de ellos, lo que permite que la concesiva ocupe tanto la segunda como la primera posición. La función del otro miembro es destruir esa expectativa abierta. La bipolaridad de las adversativas es no presuposicional, mientras las concesivas, más complejas, implican una presuposición.

(ii) Ahora bien, autores como Rivarola (1976:5-11) o Vera Luján (1981) postulan, además, la existencia de un tercer tipo de oraciones, las coordinadas concesivas. La diferencia entre las oraciones coordinadas adversativas, por un lado, y las coordinadas y subordinadas concesivas, por

³¹ Esta posibilidad hace que un autor como Trives (1982 *apud* Narbona 1990:111) hable de un tipo único de adversativas-concesivas.

otro, residiría, según estos autores, en que las primeras no son presuposicionales, mientras que las segundas sí lo son³².

A su vez, Rivarola (1976:7 ss.; 1980:870 ss.) sostiene, basándose en Dik (1968:34 ss.), que las diferencias sintácticas entre las coordinadas concesivas y las subordinadas concesivas son las mismas diferencias que existen entre las coordinadas y las subordinadas. La conjunción subordinante está más unida a lo subordinado que la coordinante a lo coordinado, de ahí que la conjunción subordinante no pueda separarse de la oración subordinada pero sí la coordinante, delante de la cual suele haber una pausa previa. La diferencia entre las coordinadas concesivas y las subordinadas concesivas desde el punto de vista del sentido es que en las primeras se da un grado menor de esperabilidad -concepto de difícil definición, según el propio autor- (1976:10). Pero en ocasiones una oración como

(7) Seguiré andando, aunque me aprieten los zapatos.

admite tanto una interpretación coordinada como subordinada³³ (Rivarola 1976:9; 11).

³² Un ejemplo de cada tipo de oración sería para Rivarola "Juan es listo, pero Antonio es tonto" (adversativa); "Le han maltratado pero no les odia" (coordinada concesiva) y "Aunque le suspendieron, está contento con el curso" (subordinada concesiva).

³³ Y es que, según Muñoz Garrigós (1981:43) y Bartol (1986:149-150), la frontera es sobre todo conflictiva entre las oraciones adversativas restrictivas y las subordinadas concesivas reales. Sin embargo, como Rivas (1989:252 ss.) advierte, los ejemplos concesivos hipotéticos de "aunque" no pueden transformarse en oraciones con "pero" ("aunque llueva saldré" / *"llueva, pero saldré"). También detecta la misma situación en francés Riva (1981:55-56).

(iii) Un planteamiento muy distinto al del *Esbozo* es el de Rodríguez Sousa (1979) y Rivas (1989), quienes, basándose en las tesis de García Berrio (1970) y, sobre todo, de Rojo (1978), consideran que las oraciones concesivas no son subordinadas sino interdependientes o interordinadas, puesto que la presencia de la prótasis y la apódosis es obligatoria por igual y no hay primacía de una sobre la otra sino que ambas están en un mismo plano y son indispensables para la existencia de la construcción, si bien cada una de las partes tiene una función distinta: no hay mera adición de elementos y cada una de las cláusulas tiene que desempeñar su función específica para que se pueda lograr el carácter concesivo de la construcción total. No se puede prescindir de ninguna cláusula ni alterar el orden³⁴.

Tanto para Rodríguez Sousa (1979) como para Rivas (1989) las oraciones adversativas también son interdependientes, de modo que las diferencias entre éstas y las concesivas no son sintácticas³⁵. La diferencia

³⁴ Álvarez - Regueira - Monteagudo (1986) sostienen la misma teoría para el caso de las concesivas en gallego, en contra de cuya opinión se muestra Gómez Clemente (1991:181). Para este autor es difícil sostener la inclusión de adversativas y concesivas dentro de un mismo esquema sintáctico, ya que el comportamiento de ambas es distinto y corresponde a los siguientes esquemas:

Concesivas: (i) conector B, A; (ii) A, conector B

Adversativas: A, conector, B

³⁵ Según estas autoras, las adversativas, a pesar de lo que sostiene Echaide (1974-1975), no son coordinadas, dado que no pueden tener un número ilimitado de elementos ni éstos pueden intercambiar entre sí sus posiciones como las otras coordinadas. Así, si decimos "Es graciosa, pero tiene el corazón de acero" estamos expresando una cualidad devaluada por un defecto, mientras que si decimos "Tiene el corazón de acero, pero es hermosa" el defecto es suavizado por una cualidad. Además, en estas oraciones, al contrario que en las copulativas, partícula y miembro opositor constituyen un bloque que siempre ha de funcionar conjuntamente, como

entre ambos tipos de oración estriba en que las adversativas se presentan como un grado de contraposición inferior al que ofrecen las concesivas. Las adversativas establecen una puntualización, una restricción con respecto a lo anterior, mientras que las concesivas subrayan la seguridad en la realización de la acción admitiendo las circunstancias o causas más adversas. Las adversativas se han considerado como una concesiva degradada³⁶, de ahí que una conjunción como “aunque”, pueda expresar la concesión y la adversación y que un autor como Hernández Alonso (1975:171) afirme que existen frases de “aunque” intermedias por no haber límites fijos entre ambos valores. En definitiva, las semejanzas que hay entre ambas nociones y las dificultades que hay a veces para diferenciarlos no hacen sino poner de relieve los puntos de contacto entre ellos³⁷.

ocurre en las subordinadas. La presencia de ambas partes es obligatoria por igual y no hay primacía de una sobre la otra. Se da, por tanto, una interdependencia o interordinación en la que cada una de las partes tiene una función distinta.

³⁶ Una opinión similar defienden Chevalier, Launay y Molho (1983), para quienes la siguiente relación de implicación y su neutralización

A → no B

B

A

se opera tanto en los enunciados concesivos como en las coordinadas adversativas. Según ellos, lo que separa a las concesivas de las adversativas, y a las concesivas y a las adversativas entre ellas, es la manera de poner en juego la implicación y neutralizarla: el modo de implicación y neutralización está inscrito en el significante.

³⁷ Además existen modalidades de desviación (“Viven muy lejos, pero los dos tienen teléfono” / “Aunque viven muy lejos, los dos tienen teléfono”). En estos casos se elide uno de los elementos requeridos en una presuposición de implicación o de compatibilidad. Es evidente que las presuposiciones a las que remiten no establecen entre sus miembros una relación lógica de compatibilidad ni de implicación: no existe ninguna razón objetiva para considerar que “vivir alejados”

Por otra parte, Rodríguez Sousa y Rivas sostienen, en contra de las opiniones de Rivarola, Vera Luján, etc., que tanto las adversativas como las concesivas tienen valor presuposicional, lo que impide que en ninguno de los dos casos las proposiciones interdependientes puedan permutar el orden sin que varíe el sentido de la oración³⁸.

2.2.4. *La doble funcionalidad de “aunque”*

En estrecha relación con el punto anterior está evidentemente la cuestión de si “aunque”, conjunción concesiva por excelencia, puede o no introducir además de oraciones concesivas oraciones adversativas, como sostienen la RAE y la mayoría de los autores³⁹. Una cuestión ésta de gran

implique o sea compatible con “no tener teléfono”. Pero “no tener teléfono” es un aspecto concreto de los significados generales a los que indirectamente remite “estar incomunicados” y con el que “vivir alejados” sí guarda una relación de implicación o equivalencia.

³⁸ En esta idea abunda Moya Corral (1985:233-234), para quien “Erasmus es inteligente, pero Evaristo es tonto” se enunciará en un contexto en el que alguien haya admitido que Erasmus y Evaristo son inteligentes. Mientras que “Evaristo es tonto, pero Erasmus es inteligente” aparecerá en una situación lingüística en la que alguien haya formulado previamente “Erasmus y Evaristo son tontos”. Ello pone en evidencia que la permutabilidad de los dos miembros de una adversativa implica cambios importantes de sentido, en contra de lo que opinan algunos lingüistas.

³⁹ Rivarola (1976; 1980); Muñoz Garrigós (1981), Mariner (1985), Bartol (1986) defienden la misma tesis que la Academia: “aunque”, además de funcionar como conjunción concesiva, puede introducir oraciones adversativas. Vallejo (1922:48), además, afirma que también otras conjunciones subordinantes han pasado a convertirse en coordinantes, como “maguer” o la expresión “por... que”. Hasta incluso la propia conjunción “pero” (1925:72ss.) tuvo un funcionamiento como conjunción concesiva,

interés para el latín, dado que los casos en los que se dice que “aunque” -u otras conjunciones- funciona como conjunción adversativa son muy similares a aquellos en los que *quamquam* (cf. § 5.2.2.), *etsi* o *tametsi* (cf. § 7.2.2.) en latín introducen una corrección o restricción a lo que aparece con anterioridad.

(i) Alcina-Blecua (1975), Rivas (1989) y, sobre todo, Lázaro Mora (1982) estudian las diferencias entre “aunque” concesivo y “aunque” adversativo y las causas de que “aunque” pueda ser un nexo adversativo. Alcina-Blecua (1975:999-1001) afirma que el valor concesivo de “aunque” aparece siempre que hay relación de causa a efecto entre la proposición marcada por “aunque” y la principal, y el adversativo cuando no hay relación lógica entre ambas oraciones, con lo que la proposición marcada no hace sino puntualizar y matizar lo dicho en la oración principal⁴⁰.

como adverbio con el sentido de “sin embargo” y por último como conjunción adversativa. También “si bien”, según Echaide (1974-1975:33), puede formar construcciones hipotéticas y paratéticas, y algo similar ocurre con “empero” (poco frecuente en nuestros días), que suele utilizarse con el mismo valor de “pero” en frases de bastante extensión, encabezando el segundo elemento o intercalado en él, o con un valor cercano al de “aunque”. Son la excepción los autores (Van Rens 1977; Martínez Álvarez 1983 y 1994) que creen que “aunque” nunca introduce concesivas coordinadas ni adversativas sino que es siempre introductor de subordinadas concesivas. Martínez Álvarez (1994:210 ss.) sostiene que, si bien es notorio que en ciertos contextos “aunque” puede alternar con el conector adversativo “pero”, sin embargo, la función de “aunque” consiste en transponer la oración que introduce al papel de adyacente periférico, con lo cual la unidad degradada resultante adquiere la movilidad posicional de que carece cualquier oración introducida por “pero”.

⁴⁰ Exactamente lo mismo que postula Serrano (1990:765), para quien “aunque” adversativo equivale a “pero” y “aunque” concesivo a “a pesar de” (1990:763).

interés para el latín, dado que los casos en los que se dice que “aunque” -u otras conjunciones- funciona como conjunción adversativa son muy similares a aquellos en los que *quamquam* (cf. § 5.2.2.), *etsi* o *tametsi* (cf. § 7.2.2.) en latín introducen una corrección o restricción a lo que aparece con anterioridad.

(i) Alcina-Blecua (1975), Rivas (1989) y, sobre todo, Lázaro Mora (1982) estudian las diferencias entre “aunque” concesivo y “aunque” adversativo y las causas de que “aunque” pueda ser un nexo adversativo. Alcina-Blecua (1975:999-1001) afirma que el valor concesivo de “aunque” aparece siempre que hay relación de causa a efecto entre la proposición marcada por “aunque” y la principal, y el adversativo cuando no hay relación lógica entre ambas oraciones, con lo que la proposición marcada no hace sino puntualizar y matizar lo dicho en la oración principal⁴⁰.

Desde una perspectiva estructuralista Rivas (1989) explica la oposición que se establece entre “aunque” concesivo y “aunque” adversativo. El concesivo es el término neutro y el adversativo el término marcado. Según ella, la no compatibilidad (o adversatividad) es menos fuerte que la no implicación (o concesión), pero ésta puede abarcar también la no compatibilidad. Luego “aunque”, como término neutro puede remitir también a una relación de no compatibilidad cuando presenta la misma distribución que “pero”. Entonces se da una neutralización de la oposición, de forma que a veces no se sabe si un enunciado con “aunque” es concesivo o adversativo. El hablante decide en casos como

⁴⁰ Exactamente lo mismo que postula Serrano (1990:765), para quien “aunque” adversativo equivale a “pero” y “aunque” concesivo a “a pesar de” (1990:763).

(8) Juega con fuego, aunque no se quema.

no marcar como no implicativa o no compatible la relación formulada.

Un análisis mucho más profundo de esta cuestión es el de Lázaro Mora (1982), que establece la diferencia entre las dos funciones de “aunque” en términos pragmáticos que influyen en el modo con que la conjunción se construye en cada caso⁴¹. Cuando tenemos una estructura concesiva como:

(9) Saldré, aunque llueva.

la oración principal sugiere una conclusión y la subordinada expresa una dificultad cuya fuerza no impide que la conclusión que sugiere la principal se cumpla. En la estructura “p pero q”, por su parte, la última oración es una rectificación total de la primera y es la más fuerte en la conclusión final.

Según este autor, tanto una estructura como la otra presentan un obstáculo que no impide la realización de una afirmación y el hablante las planea, antes de la emisión, como un todo. Pero es muy frecuente en los actos lingüísticos la necesidad de corregir lo ya emitido porque no corresponde exactamente a lo que se quería decir; o bien, porque en el instante de la emisión, el hablante advierte que a lo dicho se opone o puede oponerse una objeción. En este sentido, la utilización de “aunque” como adversativo no responde a un proyecto previo sino a una rectificación realizada en el decurso. “Aunque” adversativo resulta de una estructura concesiva, pero posee un rasgo que la diferencia de ella, el hecho de aparecer tras una pausa (la pausa de la rectificación), que la longitud de la secuencia

⁴¹ Para este autor “aunque” adversativo, sólo puede ir con indicativo o con subjuntivo pro imperativo, mientras que “aunque” concesivo puede aparecer tanto con indicativo como con subjuntivo. Cf. también Echaide (1974-1975:29).

no exigiría si hubiera sido proyectada desde el principio como concesiva. La oración que introduce “aunque” adversativo no es, por lo tanto, una mera objeción a la oración anterior sino una nueva conclusión que será la que prevalezca. Se trata de dos hechos contrarios y, por tanto, dos conclusiones opuestas que se enfrentan. La oración, privada de la continuidad melódica entre p y q, está condenada a recibir otro sentido, en el que la oración de “aunque”, por su posición final en la secuencia y por su autonomía tonal, se sienta como coordinada. Y esa coordinación, puesto que se trata de un enfrentamiento de conclusiones, sólo puede ser adversativa. Ese origen que propugna Lázaro Mora, según el cual la estructura adversativa “p, aunque q” procede de un acto de corrección de p, explica que “aunque” adversativo deba ir precedido de pausa, y que su posición sea siempre final.

(ii) Para la mayoría de los estudiosos “aunque” adversativo puede sustituirse por “pero”. Sin embargo, para Bello y Echaide la analogía de “aunque” adversativo y “pero” no es absoluta. Bello (1980:357) sostiene que “aunque” no es enteramente sinónimo de “pero”, pues hay casos en que la elección de uno o del otro depende de relaciones delicadas: “aunque” anuncia un concepto accesorio y “pero” la idea principal⁴². Echaide (1974-1975:32) también opina, como la Academia, que “aunque” desde el siglo XV es tanto nexo de subordinación concesiva como de coordinación adversativa con valor restrictivo. Ahora bien, según esta investigadora “aunque”, no puede sustituir a “pero” en todos los casos, ya que “requiere elementos muy semejantes en su estructura para que puedan unirse sin que se entiendan como subordinadas”.

⁴² Algo muy similar a lo que opina Seco (1989:129), según el cual, a veces se usa “aunque” con el mismo sentido que “pero”, si bien con “aunque” se da más relieve a la primera noción.

2.2.5. *La relación entre las concesivas, las condicionales y las causales*

Como ya veíamos, las gramáticas de la lengua latina y de la Real Academia ponen de manifiesto la estrecha relación que hay entre las oraciones concesivas y las condicionales. Pues bien, la relación sintáctica y semántica de las concesivas no sólo con las condicionales, sino también con las causales se aborda en trabajos específicos, que hacen hincapié sobre todo en las semejanzas o diferencias que existe en el uso de los modos verbales en ellas.

La relación entre las concesivas y las condicionales ha sido, por ejemplo, objeto de estudio de Rivas (1989; 1990). Al igual que en las condicionales, la base de caracterización general de las concesivas se encuentra en una determinada relación, que establecida entre sus miembros, no varía con el cambio tipológico. Sin embargo, a diferencia de la relación condicional, semánticamente autónoma y no sujeta a expectativas, la relación concesiva se caracteriza por su naturaleza presuposicional⁴³ y, mientras que en las condicionales cuando el condicionante es irreal el condicionado también lo es, en las concesivas no ocurre así, sino que por su naturaleza no implicativa hay una desvinculación de un miembro respecto al otro en cuanto a sus valores de realidad o irrealidad. Cuando la apódosis se refiere a un contenido irreal, es debido a factores externos a la concesiva y desligados, por tanto, de la relación estricta prótasis-apódosis. De modo que, aunque se hable de concesivas y condicionales reales, estas últimas no

⁴³ En opinión de Rivas (1989:241), dado que las condicionales, frente a las concesivas, no son presuposicionales, una oración que en apariencia tenga forma de condicional pero que requiera ser interpretada a partir de una relación implicativa entre la situación expresada en la prótasis y una situación contraria a la de la apódosis ha de ser entendida como concesiva. Por ejemplo, esto es lo que ocurre con "Si antes no se entendían, ahora son muy amigos".

existen, ya que si las primeras se refieren indefectiblemente a un hecho real, las segundas siempre expresan una hipótesis. Por ello critica esta autora la excesiva simplificación que supone la definición de las oraciones concesivas como una especie de inversión de las condicionales y achaca a las gramáticas el defecto de intentar aplicar los mismos criterios de estudio a las concesivas que a las condicionales ya que hay grandes diferencias entre ambas.

En esta misma línea Veiga (1991:293-314) apunta que las prótasis concesivas permiten la operatividad de más oposiciones modales que las condicionales y tienen gran libertad de construcción respecto al modo y al tiempo, por lo que no se puede establecer paralelismo tipológico entre condicionales y concesivas en lo que respecta al uso de tiempos y modos. Por otro lado, la inmensa mayoría de los casos de las concesivas verdaderamente paralelas a las condicionales en indicativo no son las construidas con “aunque” más indicativo, como opina Rojo y Montero Cartelle (1983:15-16)⁴⁴, sino las que emplean subjuntivo:

(10) Si mañana hace sol, iremos al campo.

(11) Aunque mañana haga sol, no iremos al campo.

⁴⁴ Según Rojo y Montero Cartelle (1983:15-16), las diferencias entre lo real, lo potencial y lo irreal que encontramos en las condicionales la vemos también en las concesivas. Así, “Si lo invitamos, vendrá” es equivalente a “Aunque lo hemos invitado no vendrá”; “Si lo invitáramos, vendría” a “Aunque lo invitemos, no vendrá”; y Si lo hubiésemos invitado, habría venido” a “Aunque lo hubiésemos invitado, no habría venido”. Y algo similar ocurre con las adversativas, en las que también podemos hablar de real (“Lo hemos invitado, pero no podrá venir”), potencial (“Lo invitaríamos encantados, pero no podrá / podría venir”) e irreal (“Lo hubiéramos invitado, pero no habría podido venir”).

En la prótasis de ambas se puede observar la misma realización modal concreta: ignorancia acerca del cumplimiento de un hecho futuro. Las concesivas en indicativo, que señalan conocimiento acerca del cumplimiento real de la acción, no pueden presentar desde el punto de vista del contenido modal concreto paralelismos con las oraciones condicionales, pero sí con las causales:

(12) Ya que mañana hará sol, iremos al campo.

(13) Aunque mañana hará sol, no iremos al campo.

En las prótasis de cada pareja coincide una misma realización modal: en el primer caso conocimiento del cumplimiento real de un hecho presente y en el segundo conocimiento del cumplimiento real de un hecho futuro.

Raga i Gimeno (1990) amplía el sistema de relaciones de las concesivas a las oraciones causales⁴⁵, consecutivas y adversativas, ya que en todas estas oraciones hay una dualidad de carácter lógico-temporal origen - resultado:

	Origen	Resultado
Nivel no presuposicional	causales condicionales	consecutivas
Nivel presuposicional	concesivas (ind) concesivas (subj)	adversativas

⁴⁵ En la misma línea que Raga i Gimeno, Narbona (1990:125) afirma que la condición y la concesión son modalidades especiales de la relación causativa, la primera es una exigencia para el cumplimiento de un proceso y la segunda es una causa ineficaz.

Entre unas oraciones y otras hay puntos comunes. Por ejemplo, todas las expresiones adversativo-concesivas expresan una relación contraria a la relación que se presupone como “natural”. Causales y concesivas admiten modalización de duda o hipotetización, convirtiéndose en condicionales y concesivas con subjuntivo respectivamente. Causales, condicionales y concesivas en indicativo y subjuntivo pueden aparecer delante o detrás de la principal, es decir, admiten lo que este autor llama “topicalización”. Causales, consecutivas, condicionales, concesivas y adversativas admiten “ilocucionalidad”, es decir, la conjunción introduciría la que de modo lógico sería la oración principal en vez de la subordinada haciendo que todo el enunciado dependa de un verbo enunciativo o de opinión no explícito, como ocurre en (14) y (15):

(14) (OPINO que) Juan está enfermo, porque no ha venido.

(15) Juan no ha venido, así que (OPINO que) está enfermo.

Según este autor, esto mismo ocurre con las concesivas y las adversativas⁴⁶. Así, si transformamos (16) en (17):

⁴⁶ Según Raga i Gimeno, se puede decir “Si tuviese dinero, me compraría un coche” y también “Si me comprase un coche, tendría dinero”. En este último caso la apódosis equivale a “sería porque tendría dinero”, y la prótasis puede interpretarse como la consecuencia de la apódosis o bien como la causa de una eventual deducción: de la compra del coche se podría concluir que “tengo dinero”. Por otro lado, hay un tipo de adversativas -las adversativas de “semantic-opposition” de Lakoff (1971) y las de “mais” de relación indirecta de Rivara (1981)- y de concesivas que por su carácter simétrico, aparentemente tan alejado de las relaciones causa-efecto, no sufrirían el fenómeno de la ilocucionalidad (sí los de modalización y topicalización): “Juan come manzanas pero no come peras” y “Aunque Juan come manzanas, no come peras”.

(16) Juan ha venido aunque está enfermo.

(17) Juan está enfermo, aunque ha venido.

(oración que para muchos autores sería de “aunque” adversativo), la última oración para este autor equivale a:

(18) OPINO que Juan está enfermo, aunque ha venido.

Aunque a nuestro juicio ambos enunciados no significan lo mismo, sino que (17) equivaldría más bien a Juan está enfermo, pero si ha venido no debe de estar muy grave.

2.2.6. *El modo verbal de las concesivas*

Una cuestión muy importante en el estudio de las concesivas es el modo verbal con que éstas se construyen. Entre otras cosas, ya hemos visto cómo la aparición de indicativo permite poner en relación a las concesivas con las adversativas y las causales, y la aparición del subjuntivo con las condicionales.

Los estudios específicos sobre el modo suelen centrarse en el hecho de que, más allá de lo que la Academia postula (la utilización de indicativo para afirmar la existencia efectiva de un obstáculo y del subjuntivo cuando la dificultad expresada por la concesiva se siente sólo como posible), “aunque” construido con subjuntivo puede expresar también la concesión de hechos reales⁴⁷.

⁴⁷ Lamíquiz (1970) es, creemos, el único que estudia el modo relacionándolo con el tiempo al que se refiere la oración y señala que en español se suele utilizar más en las

(1) Una de las explicaciones que se ha propuesto es que la oposición subjuntivo / indicativo dentro de las concesivas reales actúa como indicador de la presencia / ausencia de una toma de postura por parte del emisor, es decir, proporciona una información parcial o restringida sobre un hecho o una información plena sobre el mismo (Rivas 1990:165-166). El primero en plantear esta cuestión fue Vallejo (1922:49-51), quien afirma que el subjuntivo utilizado en frases concesivas que expresan un hecho real, llamado por él subjuntivo polémico (1925:65-67),

- (19) Luego si vos / obráis afrentosos hechos, / aunque seáis hijo mío, dejáis de ser caballero (Alarcón, *La verdad sospechosa* 2-9, R-30-330a).

es un ejemplo de la tendencia de ciertas lenguas a expresar de una manera especial lo que procede del pensamiento de otro, y en general, a distinguir la expresión del hecho considerado en sí mismo (para lo cual se emplearía el indicativo) de la expresión del hecho relacionado con otros datos, función que desempeñaría precisamente el subjuntivo⁴⁸.

El período concesivo es la unión de dos miembros que procuran contrarrestarse. Cuando la oración subordinada concesiva va con indicativo opone un hecho que conservaría independiente de ella toda su realidad y

concesivas el subjuntivo cuando éstas se refieren al presente y el indicativo cuando se refieren al pasado, mientras que cuando se utiliza el futuro o el condicional se expresa un futuro inactual o hipotético. En el caso del francés, sin embargo, el modo depende de la conjunción que introduzca la concesiva.

⁴⁸ Según Bello (*apud* Vallejo 1922:49-50), “es más fácil sentir que explicar el valor peculiar de las formas modales con ‘aunque’, según los distintos casos: así, por ejemplo, en ‘bien pudiste venir aunque lloviese’, aquí, aun cuando se tratase de una lluvia pasada y cierta, sonaría mejor el subjuntivo” (Bello-Cuervo § 1221).

tendría cierta fuerza para evitar otro (Vallejo 1925:65-67); en cambio, cuando la concesiva se construye con subjuntivo, no da a conocer un hecho, sino que recoge el hecho alegado por otro para refutarlo y la subordinación es, según Vallejo, perfecta: el período entero da la impresión de un bloque, en el que lo predominante es el hecho afirmado en la principal⁴⁹. La primera es una exposición gramatical lógica, la segunda es afectiva, de carácter polémico. De modo que este subjuntivo requiere hechos reales y previamente presentados (explícita o implícitamente) de una parte, y una actitud polémica, de otra⁵⁰.

⁴⁹ En esta misma línea Narbona (1990:113) opina que la presuposición implicada por la concesiva resulta más patente cuando se vale del subjuntivo, que no se limita a expresar hechos o procesos, sino que hace referencia a ellos con relación a otros datos. Que la concesiva sea hipotética o no lo sea depende del modo verbal con el que se construye. Al no estar “aunque” ligado a un modo, la relación entre conjunción y verbo es menos estrecha, de ahí que cuando aparece con indicativo y tras una pausa, su sentido se aproxime al adversativo.

⁵⁰ Plenamente de acuerdo con Vallejo se muestran Rivarola (1976:11-12) y Badía Margarit (1953:115-116), quien habla del subjuntivo subjetivo propiamente dicho, que se justifica por la actividad reflexiva del autor y que explica el subjuntivo en oraciones concesivas que expresan hechos reales y no hipotéticos. Algeo (1972-1973:539-542), haciendo suya la tesis de Vallejo respecto al subjuntivo polémico, sostiene que el modo con que se construyen las conjunciones concesivas es tan importante que influye de forma determinante en su evolución. Las conjunciones que sobreviven más tiempo son las que tienen más alto grado de versatilidad y admiten construirse con los dos modos, las que están restringidas a la presentación de hechos reales son menos estables y se hacen antes obsoletas y las que al principio introducen sólo hechos no reales expanden su función. Según este autor, esto se debe a que el subjuntivo es más versátil que el indicativo por lo que respecta a la expresión de la realidad y la no realidad, mientras que el indicativo sólo puede expresar hechos reales. De todas formas, Algeo cree que no se puede pasar por alto que puede haber ejercido influencia en la evolución de las concesivas la oposición entre los dos papeles del subjuntivo: como marcador de no realidad y como marcador de subordinación.

Según Rivas, el sistema de las concesivas ha mantenido en español esta doble opción indicativo - subjuntivo para la expresión de acontecimientos reales, dadas las ventajas pragmáticas y estilísticas que supone y porque la concesión es más un hecho de lenguaje literario que de expresión coloquial espontánea.

(ii) Veiga (1991:304-306), por su parte, plantea de otra forma la cuestión y da una explicación distinta sobre el hecho de que el subjuntivo exprese hechos reales. Según él, el subjuntivo enuncia un hecho de cumplimiento hipotético o un hecho real interiorizado, lo que supone que las concesivas con el llamado subjuntivo “polémico” -que expresaría hechos reales- forman parte del mismo tipo modal que las hipotéticas⁵¹.

(iii) Por último, según Chevalier, Launay y Molho (1983:70-71), en “aunque”, igual que en “aun”, se da un mismo mecanismo de aumento, de modo que en una frase como

(22) Aunque llueve, salgo.

una noción (“salir”) es válida también en un espacio (“llover”) del que estaba *a priori* excluida, de forma que desaparece la incompatibilidad. Pero no sólo evoca una noción, sino también su realización efectiva temporalmente localizada y las dos nociones (“llueve” y “salgo”) aparecen como un *continuum*, dentro de una sola y única experiencia. Cuando “aunque” aparece construido con subjuntivo

(23) Aunque llueva, salgo.

⁵¹ Una opinión similar sostiene Montero Cartelle (1991 y 1993).

se presenta una noción, hecha abstracción de su localización temporal, de manera que la oración de “aunque” se puede referir tanto a un “llover” imaginario como real⁵².

En realidad todas estas explicaciones sobre la utilización del subjuntivo para expresar hechos que en la realidad extralingüística son ciertos, a pesar de lo que en principio podría parecer, no son incompatibles: el subjuntivo puede servir para todos los fines a los que estos autores hacen referencia. El hecho de que el referente de una oración sea un hecho real no tiene por qué implicar necesariamente que el hablante deba expresarlo lingüísticamente comprometiéndose con la realidad del hecho, puede perfectamente expresarlo de forma abstracta y desentendiéndose de la realidad extralingüística.

2.2.7. *Tipos de concesión*

Como recoge la Academia, las formas de expresar la concesión en español son muy variadas; de ahí que sean muchos los trabajos que estudian distintas conjunciones o locuciones concesivas en español, su historia, su frecuencia de aparición, el modo verbal con el que se construyen, el momento en el que aparecen y en el que desaparecen, etc.⁵³ Pero, al igual

⁵² Según estos autores “aunque” construido con subjuntivo expresa lo mismo que “même si” en francés. Cf. García Peinado (1982:277-283).

⁵³ En este sentido contamos, por ejemplo, con los trabajos de Algeo (1981); Ariza (1981); Bartol (1986); Beardsley (1925); Cortés (1992); García Antezana (1967); Gessner (1895); Martínez Álvarez (1994); Mondéjar (1966); Pottier (1968); Rivarola (1976) y Vallejo (1922). Y hay autores, como Narbona (1990:116-118) y Cortés (1992:393-1421), que, además de las conjunciones concesivas, consideran que otras estructuras que no comportan ni conjunción ni locución conjuntiva (“aun” o “incluso” + gerundio o participio; “con” + inf.) así como las oraciones subordinadas no estrictamente

que en latín, se echa en falta un intento de sistematización de los procedimientos que expresan la concesión y de los distintos tipos de concesión.

(i) Veamos alguno de los tipos de concesión a los que se ha hecho mención, aunque no se hayan descrito ni opuesto entre sí. Por ejemplo, Vallejo (1922) hace referencia al tipo de concesión de la ilimitación cuantitativa⁵⁴, a la concesión hipotética (Vallejo 1925:67), para renovar la cual habría nacido “aunque” en el siglo XIV, a la concesión simple (1925:81)⁵⁵, a frases o expresiones concesivas incompletas (1925:68), por

concesivas (temporales, relativas, condicionales...), las coordinadas (adversativas, disyuntivas-distributivas, copulativas) o las yuxtapuestas pueden expresar la concesión. Además, existen trabajos que tratan específicamente la capacidad de la conjunción “si” de expresar la concesión en español (cf. Polo 1971:52; Söhrman 1991:28 ss.; Rivarola 1976:102), lo mismo que ocurre en otras lenguas (cf. para el caso del francés Coyaud 1972:94 ss. y Darcueil 1980:129).

⁵⁴ Según este autor este tipo de concesión se puede expresar por distintos procedimientos: “Nin por uoces, quel daban, non recudie María” (Berc., *Díel*, 112b); “No a rey nin emperador nin omne de la mayor alteza que seer pueda, que a la muerte pueda foyr” (*Crón. Gral.*, 771¹⁹a); “La materia es luenga, mucho non demoremus / Ca de las sus bondades, maguer mucho andemos / Su mylesima parte deçir non la podremos” (Berc. *Silos*, 33); “Dende adelante non lo podrie fazer nin el nin otro... quanto quier que fuese de grant guisa o de pequenna (*Partidas* 3,29,25)”. Pero la generación nacida en el último tercio del s. XIII generalizó la expresión concesiva con “por” frente a “maguer muy grande sea”, por necesidad de precisar enérgicamente la ilimitación cuantitativa. También se refieren a este tipo de concesión Algeo (1981) y Bartol (1986:213-216).

⁵⁵ Así, dice que “comoquier que” ha sufrido una evolución del sentido concesivo de ilimitación a la concesión simple.

ejemplo: “máguera bobo”, “aunque penosa”..., pero no caracteriza ninguno de estos tipos de concesión.

(ii) Narbona (1990:114), por su parte, afirma que las fórmulas con repetición verbal en subjuntivo, relativos generalizadores y construcciones disyuntivas dan un carácter hipotético y generalizador a la expresión que contrasta con el significado real del indicativo del otro miembro, pero no habla expresamente de tipos concretos de concesivas. Y Rivarola (1976:11) sostiene que es necesario diferenciar los tipos de concesión y referirse a su relación con el modo del verbo de la frase subordinada. Según este autor, la historia de las conjunciones concesivas es en parte la historia del “tipo de concesión” para el que han sido empleadas en las diversas etapas de su evolución y de los modos verbales a que han estado asociadas. En concreto distingue concesión hipotética y concesión no-hipotética, distinción que no cree preciso fundamentar⁵⁶.

(iii) Merece destacarse que Chevalier, Launay y Molho (1983:61 y 72 n. 2 bis) hablan de dos tipos distintos de concesiva o, dicho más exactamente, de dos niveles distintos de la concesión: el nivel de los fenómenos y el de los decires o actos enunciativos. En un frase como:

⁵⁶ Con toda seguridad las concesivas hipotéticas de las que habla Rivarola son las mismas a las que Rivero llama condicionales concesivas en su trabajo sobre las condicionales (1977:107), porque en ellas la condicionalidad queda neutralizada, como ocurre en “No lo comprenderé, incluso si me lo explicas”. Algo similar encontramos para el caso del gallego en un trabajo de Gómez Clemente (1991), según el cual, existe un tipo de concesivas que presenta los hechos como factuales o reales y otro que los presenta como no factuales o hipotéticos. Las primeras muestran la ocurrencia de una situación inesperada (contraria a una expectativa dada por otra situación), teniendo en cuenta nuestro conocimiento del mundo. Las segundas expresan situaciones del mundo real que no son accesibles en el intervalo de tiempo en que se produce la enunciación y por eso no es posible su constatación. El modo de las primeras es tanto el indicativo como el subjuntivo y el de las segundas exclusivamente el subjuntivo.

(24) Aunque llueve, salgo.

a juicio de estos autores hay incompatibilidad teórica entre dos declaraciones, fundada sobre una relación entre los fenómenos relatados.

Sin embargo, en una frase como:

(25) Vive en Andalucía, aunque ignoro en qué ciudad.

la implicación no es entre fenómenos, sino entre dos enunciados o actos enunciativos, entre el decir “vive en Andalucía” y el decir “no ignoro en qué ciudad”, de modo que decir lo primero implica no decir lo segundo. A las concesivas de los decires de Chevalier, Launay y Molho, que en realidad coinciden con las oraciones que otros autores consideran adversativas de “aunque” (§ 2.2.3.), parece referirse Moliner (1970:304) cuando afirma que “aunque” se antepone muy frecuentemente a expresiones correctivas como “aunque si bien se mira...”, “aunque en medio de todo...”, “aunque la verdad es que...”⁵⁷.

⁵⁷ Es más, según Moliner, “aunque” puede expresar también conformidad de su oración con lo expresado por la principal, aunque sea menos o peor de lo que se desearía: “No dejes de venir, aunque te marches pronto”. En este empleo, el sentido de “aunque” no es el significado de las conjunciones llamadas convencionalmente “concesivas”, ya que en él no puede sustituirse la conjunción por “a pesar de que” o “no obstante que”, sino que tiene una utilización transactiva, porque afecta a una oración que expresa una transacción.

2.2.8. *Recapitulación*

A modo de recapitulación, dos son las consideraciones fundamentales que habría que destacar sobre el análisis de la concesión en español:

(i) Por un lado, determinados aspectos han sido estudiados con mayor profundidad que en latín. Así, por ejemplo, se ha ofrecido una definición más precisa del concepto de concesividad (§ 2.2.2.); se ha profundizado en la relación entre concesivas y condicionales y, sobre todo, entre concesivas y adversativas (§ 2.2.3); a partir del análisis de la doble funcionalidad de “aunque” (§ 2.2.4). Por último, no carecen de interés determinadas reflexiones sobre el modo verbal en las oraciones de “aunque” (§ 2.2.6.).

(ii) Pero, por otro lado, sigue habiendo cuestiones que, a nuestro juicio, están aún, como en latín, sin una explicación satisfactoria. De este modo, no se ofrecen criterios suficientes para distinguir la doble funcionalidad de “aunque” (concesivo / adversativo) ni se establecen las diferencias entre “aunque” adversativo y la conjunción adversativa “pero”. Pero, sobre todo, se echa en falta una sistematización rigurosa de los procedimientos de expresión de la concesividad en español (§ 2.2.7.), ya que se tiende a estudiar únicamente “aunque”. En ambos casos el paralelismo con la situación de la investigación en latín es evidente: también en latín, como hemos visto, hay una gran riqueza de conjunciones y elementos de relación en general que expresan una noción concesiva sin que se haya intentado sistematizarlos de manera plausible (§ 2.1.4.), y, por otra parte, como veremos las conjunciones concesivas *quamquam* (§ 5.) y *etsi/tametsi* (§ 7.), presentan una doble funcionalidad sin que se hayan ofrecido criterios para distinguir el valor concesivo del valor correctivo.

Queda, pues aún mucho por hacer, a nuestro juicio, en el estudio de las concesivas en español, sobre todo, si comparamos con lo que se ha hecho en otras lenguas, como el francés, en este campo de la sintaxis. Precisamente veremos a continuación (§ 2.3.) los avances que se han experimentado en el análisis de las concesivas en francés, inglés, alemán y en lingüística general.

2.3. La concesión en lingüística general y en estudios sobre francés, inglés y alemán

Como acabamos de apuntar determinados trabajos de lingüística general, o de lenguas como el francés, inglés y alemán abordan aspectos de las oraciones concesivas que en el caso del latín o el español estaban a falta de una explicación satisfactoria. En el comentario de dichos trabajos, por seguir una ordenación similar a los estudios de la concesividad en español, nos detendremos en el concepto de concesividad como noción derivada (§ 2.3.1.), en la relación entre concesión, causalidad y condición (§ 2.3.2.), y, sobre todo, en los estudios que intentan sistematizar los distintos tipos de expresión de la concesión en francés (§ 2.3.3.) y en los que establecen criterios distintivos entre la concesión y la restricción (§ 2.3.4.). Un breve resumen destacará los aspectos más interesantes de este tipo de trabajos, en la medida en que pudieran ser de utilidad para el análisis de los datos latinos (§ 2.3.5.)

2.3.1. *El concepto de concesividad: una noción derivada*⁵⁸

Un autor que trata de definir la concesión y poner de manifiesto los mecanismos lógico-semánticos de que ésta se sirve es Martin (1982 y 1983). Para ello utiliza las nociones de “universo de creencia”, es decir, el conjunto de las oraciones que en el momento en que el locutor habla tiene por verdaderas o falsas, y “antiuniverso” o conjunto virtual de oraciones que el locutor sabe que son falsas, pero de las que piensa que podrían haber sido verdaderas. Parte, además, del presupuesto de que en todos los tipos de concesión subyace una relación hipotética cuyo antecedente es verdadero y cuyo consecuente es falso (si $p - q$). La conclusión a que llega este autor es que una relación es concesiva si la relación /si $p - q$ / pertenece al mundo contrafactual o a uno de los mundos posibles en un estado ulterior del universo de creencia⁵⁹.

En estrecha relación con la definición misma de concesividad está el carácter derivado de dicha noción. Así, König sostiene (König-Eisenberg 1984; 1985a, 1985b, 1991) que las locuciones como las conjunciones concesivas proceden etimológicamente de locuciones que en origen introdujeron otras nociones, como la cuantificación universal, la condición, el tiempo, la coocurrencia, la coexistencia, el obstáculo o la causa⁶⁰. Es decir,

⁵⁸ Dejamos a un lado trabajos que estudian la concesión desde el punto de vista de la argumentación en el discurso como el de Nguyen (1983) y sólo atendemos a los que estudian la concesión desde el punto de vista lingüístico.

⁵⁹ Parecida es la definición de Letoublon (1983:548): “La concesión es una causa en un mundo posible que va en el mundo real en sentido inverso de la realidad constatada y enuncia los argumentos o las razones que otra persona da y que el locutor rechaza asumir como causas suficientes”.

⁶⁰ Críticas al trabajo de König-Eisenberg (1984), sobre todo por lo que respecta al apartado sobre la génesis de las conjunciones concesivas alemanas, podemos encontrar en Matzel (1984). Según este autor, en alemán “wie”, “ob” y

la concesión es una noción secundaria y los conectores que la expresan se han desarrollado relativamente tarde en la historia de cada lengua.

Harris (1988) y Letoublon (1983, 1985) comparten esta opinión. Para el primero los modelos que subyacen a las conjunciones concesivas son (1988:75):

- (a) el patrón indefinido y por ello generalizador⁶¹ (“whatever you may do, nevertheless...”)
- (b) el patrón explícitamente generalizador (“all that you may do, nevertheless...”)
- (c) el patrón volitivo (“let it be as you wish / let it be so, nevertheless...”)
- (d) la marca explícita de una posición extrema dentro de una escala (“Most X that it may be, nevertheless...”, “whatever good / ill may come of it, nevertheless...”)
- (e) el patrón temporal -a menudo reforzado- (“be it still / yet / already / now so, nevertheless...”)
- (f) el patrón condicional -a menudo reforzado- (“(even) if / though he did it, nevertheless...”)

“wenn” introducían todo tipo de subordinadas y después se fueron especializando con la ayuda de otros elementos como “schon” o “gleich”.

⁶¹ De manera similar Haiman (1974:342) pone de manifiesto que “however” y en general el morfema “-ever” en inglés, puede tener un sentido concesivo y compara estas formas con las latinas *quisquis*, *quisvis*, *quislibet*, *quammis*, *quamlibet* y *quamquam*, que también pueden tener, según él, un valor concesivo. De acuerdo con Lombard (1938; 1947-1948), Tanase (1943:262) y Darcueil (1980:139-140) también señalan que algunos términos indefinidos de las lenguas romances como “quienquiera”, “qualsivoglia”, “quelconque”... adquirirían en ocasiones un sentido concesivo como “como quer que” en portugués o “bien que” en francés.

De acuerdo con estos modelos Harris analiza gran cantidad de conjunciones concesivas en la historia de las lenguas romances y en latín, donde, según él, se dan cuatro de estos modelos: *quamquam* corresponde al primero; *quamvis*, *quamlibet* y *licet* al tercero; *cum* al quinto y *si*, *etsi*, *etiamsi* y *tametsi* al sexto⁶².

Ahora bien, marcar de forma explícita la noción concesiva con un subordinador específico es para Harris (1988:75) un extra opcional dentro de una lengua, ya que un nexo condicional (particularmente si está reforzado) o un coordinador adversativo pueden expresar esta noción. Por ello, la ausencia de conjunciones propiamente concesivas es un fenómeno muy general, que se da, por ejemplo, en proto-romance y en antiguo inglés⁶³.

⁶² Al igual que König y Harris, Letoublon (1983) intenta demostrar que la concesión es una noción derivada, basándose en la etimología de las conjunciones concesivas. “Quoique”, “si... que” y “pourtant” en francés tienen su origen en la causa cuantitativa o intensiva, como, a su juicio, ocurre en latín con *quamquam*, *quamvis* y *quamlibet*, o en inglés con “although” y “for all”. También las formas francesas “tout de même”, “toutefois” y “tout que” tendrían su origen en la cantidad o la generalidad. De la noción causal simple derivarían en francés “pour (que)”, en alemán “doch”, en inglés “though” y en español “pero”) y origen causal marcado cuantitativamente sería el de “bien que” en francés y “obwohl”, “obschon”, “obgleich” y “obzwar” en alemán. En definitiva, la concesión es, para Letoublon, un acto de lenguaje derivado (tanto en sincronía como en diacronía) de expresiones cuyo valor originario es causal, temporal o comparativo. Esta derivación es, pues, un ejemplo de la influencia de las leyes del discurso o argumentativas sobre las estructuras lingüísticas, pero no tiene carácter necesario: depende de la pragmática y de la historia de cada lengua.

⁶³ Buena prueba de ello es el griego clásico, que, como hemos visto (cf. nota 25 de este capítulo), no tienen un marcador específico para marcar la concesión.

2.3.2. *La relación entre la concesión, la causalidad y la condición*

La relación entre oraciones concesivas y causales, por un lado, y, sobre todo, entre concesivas y condicionales, por otro, ha sido objeto de numerosos estudios desde Tesnière (1959), entre los que destacan de manera especial las aportaciones de König.

(i) Según Tesnière (1959:1038 ss.) las oraciones concesivas son, desde el punto de vista semántico, contrarias a las oraciones causales, puesto que expresan la causa que debería desencadenar el efecto contrario a lo que expresa la oración principal. Desde el punto de vista de su comportamiento sintáctico, Blumenthal (1973:275-276), Morel (1983:46-53), Metrich (1983:95-99) y Delechelle (1983:123) sostienen que las oraciones concesivas funcionan dentro del período de modo distinto a las oraciones causales introducidas por “*parce que*”: al contrario que una causal una concesiva no puede ser el objeto de una aserción o de una pregunta, siempre refuerza a la otra conjunción; no puede recibir acentuación contrastiva ni ser modificada por una negación o por un adverbio de grado; no puede constituir una pregunta eco ni la respuesta a una pregunta y no admite la transformación “*it is although q that p*” o “*c’est bien q que p*”.

(ii) Blumenthal (1973) considera fácil de traspasar la frontera entre condicionales y concesivas. Prueba de ello es, por ejemplo, que “*si*” pueda expresar una relación concesiva⁶⁴ o que una oración concesiva pueda

⁶⁴ Steele (1917:360) afirma que el uso de “*even if*” en inglés y de *etsi* o *etiamsi* en latín muestra la posibilidad de poner todas las afirmaciones concesivas en forma de condicionales y que cada afirmación condicional requiere una actividad racional para determinar la relación de las partes, ya sea resultante, coocurrente o concesiva. Haiman (1986) también está convencido de que las oraciones condicionales de “*if*” pueden expresar un significado concesivo.

conceder una suposición y puede tomar la forma de una temporal o condicional (“*quand même...*”, “*même si...*”)⁶⁵.

Por su parte, Tesnière (1959:1031; 1038-1041), pone en relación las condicionales “amplificativas” de “*même si*” -las que amplían los casos en que la condición ha de actuar- con las condicionales⁶⁶, como hace Lehmann (1973) en el caso del latín. Pero han sido, sobre todo, las oraciones de “*even if*”, en inglés (paralelas a las de “*même si*”, en francés, o *etiam si*, en latín) las que han sido objeto de un estudio más exhaustivo por parte de autores como Fraser y Bennett.

En opinión de Fraser (1969; 1971) las oraciones de “*even if*”, a pesar de su apariencia de condicionales⁶⁷, son concesivas y no desempeñan ningún papel en la determinación de la verdad de la principal.

⁶⁵ Además, según Blumenthal, todas las conjunciones concesivas que proceden de una oración de relativo de generalización, expresan un hecho hipotético (francés medieval “*combien que*”, “*quant que*”, “*quoi que*”, francés moderno “*si... que*”, “*quelque... que*”) a excepción de “*quoique*”, que expresa hoy una realidad. La cuestión de si la subordinada introducida por ellas contiene una aserción o una presuposición es, según Blumentahl, superflua, ya que esa oposición será neutralizada sólo en la realidad que se presente.

⁶⁶ Para Sundell (1991) la locución “*même si*” sirve para introducir una proposición concesiva y se construye normalmente con presente o imperfecto de indicativo. Cree además, como Tanase (1943), que esta locución sigue las mismas reglas de las oraciones hipotéticas, de las que difiere por el solo hecho de que admite en última instancia la posibilidad de que lo que expresa la hipótesis se dé en la realidad. En caso de coordinación de dos oraciones de “*même si*”, este autor ha comprobado en un *corpus* cerrado que en un 67% de las ocasiones se repiten los dos lementos de la locución y en un 33% se repite únicamente “*si*”. A su juicio aún queda por estudiar, no obstante, si “*même si*” es una conjunción.

⁶⁷ Algunas oraciones introducidas por “*if*” no son condicionales y no admiten, por tanto, la focalización de “*even*”, como “*If I only had a dime*”, “*If you wish, you may stay here*”, “*I wonder if John will arrive today*”, “*I remember the party as if it were yesterday*”.

La presencia de “even” en una frase no modifica esencialmente el significado de la oración de “if”

(26) Mary will leave even if John stays

lo que hace es proporcionarle información adicional de dos tipos sobre el estado del mundo y el punto de vista del hablante. Así, la interpretación que debe hacerse de una oración como la que tenemos en (26) es, por un lado, (26a) y, por otro (26b):

(26a) Mary will leave if other things happen.

(26b) One would not expect that Mary would leave if John stays. / One would expect that Mary would not leave if John stays.

Es decir, por un lado, Mary se marchará ocurra lo que ocurra, y, por otro, parece muy improbable que Mary se marche si John se queda.

Bennett (1982), sin embargo, distingue dos tipos de oraciones con “even if”. El primero lo constituyen oraciones que son condicionales tanto si aparece “even” como si no aparece:

(27) Even if he drank just a little, he would be fired. = If he drank even just a little, he would be fired.

en las que la verdad de la apódosis depende de la verdad de la prótasis. En el segundo, en cambio, la apódosis es verdadera independientemente de la prótasis

- (28) Even if the bridge were estanding I would not cross.

Estos estudios sobre “even if” han tenido gran influencia en los trabajos de König y Harris sobre las oraciones “condicionales concesivas”, un tipo oracional al que pertenecerían precisamente las oraciones introducidas por “even if” en inglés⁶⁸.

König (König - Eisenberg 1984, 1985a; 1985b; 1986; 1988; König - van der Auwera 1988; 1991a; 1991b)⁶⁹ intenta demostrar, a través del análisis de las conjunciones y los giros que se utilizan para introducir concesivas en distintas lenguas, que hay que distinguir tres tipos de oraciones: condicionales, condicionales concesivas y concesivas. Las condicionales y las concesivas son fáciles de distinguir semánticamente: las primeras no implican la verdad ni del antecedente ni del consecuente, mientras que las últimas implican la verdad de ambos, de modo que una oración concesiva como:

- (29) Even though I put this chemical into the water, the water does not change its colour.

sólo puede ser verdad si subordinada y principal lo son. Las condicionales concesivas⁷⁰ relacionan una serie de condiciones antecedentes con un

⁶⁸ Givón (1936:834) también distingue entre condicionales, condicionales-concesivas y concesivas, pero no se detiene en las diferencias que hay entre ellas.

⁶⁹ En König - van der Auwera (1988), trabajo sobre las condicionales, las concesivas y las condicionales concesivas en alemán y holandés los autores llegan a las mismas conclusiones que en otros trabajos de König: también en estas dos lenguas hay condicionales concesivas y son introducidas por “selbst wenn” o “auch wenn” en alemán y “ook als” o “zelfs als” en holandés.

⁷⁰ Hay, según König (1991a:82-87), cuatro tipos de oraciones condicionales concesivas: (i) “Whether he is right or not, we must support him”, (ii) “However much

consecuente, implicando que una de esas condiciones está a menudo en conflicto con el consecuente. En el caso de “even if”, se enuncia una condición que pertenece a una serie de condiciones que podrían integrar la relación “if x then q”, es decir, que podrían tener todas esa misma apódosis, y que de darse haría extremadamente improbable que se produzca esa relación. “Even” especifica una serie de antecedentes para un esquema condicional y los ordena en una escala de probabilidad. El efecto es afirmar la irrelevancia de la elección de cualquiera de las condiciones para la eventualidad descrita en la frase principal⁷¹.

Estas oraciones se suelen agrupar de todos modos con las concesivas⁷², porque unas y otras implican una incompatibilidad o conflicto

advice you give him, he does exactly what he wants to do”, (iii) “Even if nobody helps me, I’ll manage”, y (iv) “If deer, or wolf, or fox were abroad that night, I never saw them”.

⁷¹ En la mayor parte de estos trabajos König sostiene que la condición esencial para que una condicional concesiva introducida por un “focus particle” como “even” implique frecuentemente la verdad del consecuente es que el foco de “even” debe ser todo el antecedente y no sólo una parte, de modo que se implique que hay otras condiciones (o antecedentes) para los cuales el antecedente es cierto del mismo modo que la implicación de que el antecedente dado es la menos posible y por eso la candidata más sorprendente (de todas las alternativas en consideración) para esta relación.

⁷² Por otro lado, la diferencia entre adversativas y concesivas es, según este autor, que las adversativas no expresan ningún tipo de incompatibilidad entre los hechos denotados por las proposiciones, sino que relacionan dos proposiciones que implican conclusiones contradictorias, la segunda de las cuales tiene más peso en la argumentación total. De todos modos, la relación entre adversativas y concesivas es evidente, y buena prueba de ello es que no todas las lenguas tienen conjunciones concesivas, pero sí todas tienen conjunciones adversativas, lo que implica que las relaciones adversativas son más generales y básicas y las concesivas son una variedad

entre los hechos descritos por la prótasis y la apódosis (1985:5) y porque las locuciones que introducen condicionales concesivas sufren frecuentemente un proceso de reinterpretación que las convierte en conjunciones concesivas y que formalmente consiste en la adición de una partícula de refuerzo a la condicional (“even”) y una partícula adversativa en la apódosis (1985:12). La causa de que esto se produzca (König 1985b:270;1988:31) es que a veces el contexto extralingüístico confirma la verdad de una oración introducida por “even if” de manera que se anula la única diferencia que existe entre condicionales concesivas y concesivas -el que las primeras expresen hechos hipotéticos y las segundas hechos reales-. Sirvan como ejemplos las dos oraciones siguientes de “even if”, con las cuales no se hace referencia a hechos hipotéticos, sino a hechos que sabemos reales.

(30) It was the loneliness of the neighbourhood, they supposed, that kept the house next to theirs empty (...). The house stood two hundred yards from the Bartlebys and A. liked looking out of the window now and then and seeing it, even if it was empty.

(31) It was good to see you even if it was only for a short time.

Desde un punto de vista diacrónico, en lenguas como el inglés o el alemán habría habido en un primer momento una indiferencia entre condicionales y concesivas, antes de establecerse una distinción entre condicionales y condicionales concesivas y diferenciarse, por último, los tres tipos. Dado que las condicionales concesivas pueden usarse como

específica de éstas, de acuerdo con lo cual se muestran, entre otros, Rivas (1989) y Cortés (1992).

concesivas en algunos contextos, las condicionales concesivas son una fuente constante para el desarrollo de concesivas⁷³.

Otro autor que sigue de cerca los postulados de König es Harris (1988), para quien las condicionales concesivas presentan una hipótesis, cuya realización, si ocurre, lleva a una situación que hay que interpretar como concesiva. Las oraciones introducidas por “even if” comparten con las de “if” todos los distintos grados de probabilidad asociados con éstas, mientras que al mismo tiempo estas condicionales concesivas implican la verdad de la cláusula principal⁷⁴, descartando (como posibilidad, no como hecho como en el caso de las concesivas) una circunstancia específica que podría esperarse que impidiese la realización del consecuente⁷⁵.

⁷³ La ejemplificación que hace König (1985b:273) de este principio, es más que cuestionable en el caso del latín: según él, *quamquam* pasó de introducir condicionales concesivas a introducir concesivas.

⁷⁴ Según Harris (1988:87 ss.), las concesivas son esencialmente factuales, luego el indicativo es el modo más apropiado para su construcción. En las condicionales concesivas, sin embargo, la hipótesis es lógicamente anterior a la concesión, así que el modo es el mismo que el de las condicionales, el subjuntivo, salvo en las condiciones que pueden ser realizadas. De este modo *quamquam* se construiría, al menos hasta Livio, con indicativo; *etsi* y otros compuestos de *si* con subjuntivo, pero en indicativo en las concesivas factuales; *quavis*, sin embargo, se construiría con subjuntivo, tanto si la cláusula es factual como si no, por su origen yusivo de cláusula independiente o porque los volitivos se construyen con subjuntivo en romance. En las lenguas romances se da en general un conflicto entre la presión que ejerce una conjunción o un grupo de ellas para construirse con un modo determinado y el uso semánticamente motivado de los modos.

⁷⁵ Según Haiman (1974:357), en las oraciones condicionales y en las concesivas la prótasis es equivalente a una interrogativa total, ya que en ambas hay una disyunción implícita. La diferencia estriba en que en las condicionales la elección de la prótasis es

2.3.3. *Estudios que intentan sistematizar los distintos tipos de expresión de la concesión en francés.*

Varios autores (Darcueil 1980; Martin 1982; 1983; Léard - Lagacé 1985; Léard 1987; Soutet 1990) han tratado de sistematizar todos los tipos de concesión que existen en francés y los medios con los que cuenta la lengua para expresarlos -estudio que no se ha hecho, como hemos señalado, en latín o en español-. Pues bien, dejando a un lado discrepancias y diferencias de detalle en las clasificaciones que cada uno de estos autores presenta, todos ellos coinciden en distinguir cuatro tipos de concesivas que, como veremos, tienen su correlato también en latín (y con toda seguridad también en español y otras lenguas):

(i) las concesivas simples

(32) Bien qu'il soit dangereux de le faire, on le fera.

(ii) las concesivas extensionales o graduales

(33) Si dangereux que ce soit, on le fera.

(34) Dangereux qu'il soit, on le fera.

(35) Quel que soit le danger, on le fera⁷⁶.

relevante para el resultado, mientras que en las concesivas no lo es. Esta característica, sin embargo, sólo sería válida, de acuerdo con König o Harris, para las condicionales concesivas, pero no para las concesivas, en las que se enuncia un hecho real y, por tanto, no hay lugar para tal disyunción.

⁷⁶ El origen de expresiones como "quique tu sois", "quoique tu fasses", etc.

(36) Quelque danger qu'il y ait, on le fera.

(37) Tout fort qu'il est, on le fera.

(38) Fort comme il est, on le fera.

(iii) las concesivas hipotéticas

(39) Même s'il réussissait, el reviendrait.

(iv) las concesivas restrictivas, que en realidad son otro acto de habla.

(40) Il sortira, encore qu'il pleuve.

2.3.4. Estudios sobre las diferencias entre la concesión y la corrección

De los cuatro tipos que acabamos de señalar, el último de ellos, las concesivas restrictivas, que es mencionado por Martin y Soutet, es particularmente interesante, ya que posee características muy similares a determinados usos de *quamquam*, *etsi* y *tametsi* en latín. Precisamente a establecer las diferencias que existen entre concesión y restricción en francés, inglés y alemán⁷⁷ han dedicado sus trabajos algunos estudiosos como Morel

es estudiado por de Boer (1943).

⁷⁷ En español el llamado "aunque" adversativo en realidad introduce este tipo de oraciones correctivas, una prueba en este sentido es que *quamquam*, así como *etsi* y *tametsi* correctivos, que más adelante estudiaremos (cf. § 5 y § 7) se pueden traducir por *aunque* respetando perfectamente su valor. Por otro lado, el equivalente griego de

(1983); Fuchs (1992); Léard - Lagacé (1985); Léard (1987); Delechelle (1983) y Metrich (1983).

Existe en estas lenguas un tipo de oración, a la que a partir de ahora llamaremos “correctiva”, con unas características específicas que la diferencian de las oraciones concesivas típicas:

(i) La naturaleza de su función es diversa y sus posibilidades amplias pero, desde luego, la oración correctiva funciona de modo distinto a las concesivas. Si el papel de la concesión es reforzar la aserción de otra oración, el de la corrección es debilitar, rectificar o anular el alcance de la aserción que la precede (Morel 1983:41-46). Lo que en un primer momento se considera verdadero se pone en entredicho inmediatamente después (Martin 1982 y 1983:5-6; Soutet 1990)⁷⁸. Esta rectificación (Fuchs 1992; Léard 1987; Metrich 1983; Morel 1983) puede referirse a:

a) la elección de un término⁷⁹,

b) el alcance demasiado general o demasiado restringido de una aserción⁸⁰,

quamquam correctivo es *καίτοι* (Denniston 1934:556-557; Kühner-Gerth 1955:151-152; Lidell-Scott 1843:860; Menge 1954:133; Mikkola 1957:106) y quizá *καίπερ* (Kühner-Gerth 1955:489).

⁷⁸ De forma parecida caracterizan Denniston (1934:556-557) y el diccionario Lidell-Scott (1843:860) a la partícula *καίτοι*, que, sin embargo, para Menge (1954:133) es una conjunción adversativa.

⁷⁹ Cf. “Le mécanisme que nous venons d’évoquer conduit à l’édition de normes linguistiques particulières. Encore que le terme d’ ‘édition’ soit impropre dans la mesure où les normes ne sont jamais positivement définies alors qu’il y est fait constamment recours d’une manière négative.”

⁸⁰ Cf. “Ce petit livre devrait être l’un des outils de travail de base de tous ceux qui s’occupent d’initiation à la linguistique (encore qu’il puisse intéresser un public

- c) los presupuestos del enunciado⁸¹,
- d) las conclusiones que se podrían extraer del enunciado, lo que permite al locutor precisar su punto de vista⁸², o
- e) la orientación del enunciado, lo que puede hacer desembocar en la negación pura y simple de lo que acaba de decirse⁸³.

Metrich (1983:96) resume así su función: “la rectificación puede alcanzar a los términos empleados, a la enunciación en tanto que tal o a sus consecuencias eventuales y puede ir en intensidad de la simple precisión complementaria a la anulación (con o sin reemplazamiento) de la enunciación precedente”.

(ii) La oración correctiva está obligatoriamente dissociada de la predicación que la precede por una pausa más o menos marcada⁸⁴, ya que la restricción corresponde a un acto de habla distinto al acto de habla que supone la aserción anterior. En el período concesivo, sin embargo, no hay ninguna pausa particular que separe las dos oraciones y tanto la prótasis como la apódosis corresponden a un mismo acto de habla.

bien plus large que celui des seuls enseignants et étudiants).”

⁸¹ Cf. “Je ne suis pas tout jeune -mais enfin j’ai quand même pas travaillé au temps du muet - encore que j’aie fait de la figuration dans les bras de ma mère à trois ans.”

⁸² Cf. “Et ce serait péché de vouloir diminuer l’image que vous vous faites du Prince, encore que, selon moi, elle soit un peu embellie.”

⁸³ Cf. “~~J’irai aux U.S.A. le mois prochain~~ -encore que j’irai pas parce qu’il y aura l’affaire de Y.”

⁸⁴ Cuyo reflejo en la puntuación puede ir desde la ausencia total, pasando por la coma, el guión, el paréntesis o la nota, hasta el punto.

(iii) Como consecuencia de la característica anterior, el orden de sucesión de las proposiciones es rígido y la oración correctiva aparece en segunda posición en la práctica totalidad de los casos, mientras que una oración concesiva puede aparecer en primer o segundo lugar.

(iv) El modo verbal suele estar más restringido en las concesivas que en las correctivas, donde la elección de éste es más libre⁸⁵.

(v) En ocasiones aparecen elementos anafóricos en la restricción que se refieren exactamente a lo que se quiere corregir.

(vi) En la oración correctiva pueden aparecer adverbios de frase que modulan la aserción del tipo de “a decir verdad” y también es frecuente la presencia de verbos performativos (“supongo”) o de dicción.

(vii) No todas las conjunciones concesivas pueden introducir este tipo de oraciones y en algunas lenguas hay conjunciones especializadas para las correctivas⁸⁶.

(viii) Las oraciones correctivas no pueden, como las concesivas, ni formar parte de una exclamación ni de una interrogación ni de un mandato. De aparecer en oraciones de este tipo no formarían parte de ellas, sino que serían incisos.

(ix) Tampoco pueden las oraciones correctivas subordinarse a otra oración,

(x) ni se pueden desligar de la estructura de la que forman parte por

⁸⁵ En francés, por ejemplo, el empleo de subjuntivo es predominante en las concesivas, mientras que está lejos de ser la regla en las correctivas, sobre todo en la lengua oral, lo que refuerza la idea de que este tipo de oración es el de un acto de lengua distinto.

⁸⁶ En francés contemporáneo, por ejemplo, “encore que” está específicamente reservado a la expresión de la restricción y “bien que” se utiliza en general para la concesión, pero también puede introducir oraciones correctivas. En inglés “although” puede introducir tanto concesivas como correctivas, al igual que “obwohl” en alemán; sin embargo “wenn auch” sólo puede introducir correctivas en esta lengua.

medio de locuciones como “und dies” o “und zwar” en alemán o “et cela” en francés. Requisitos estos tres últimos que sí cumplen las concesivas⁸⁷.

Hemos intentado extraer todas las características de las que hablan cada uno de los autores que estudian este tipo de oraciones, pero en realidad hay discrepancias entre unos autores y otros, sobre todo, referidas a los siguientes puntos:

- Si esta oración es subordinada o principal. El caso alemán podría arrojar alguna luz sobre esta cuestión, ya que en esta lengua las oraciones subordinadas tienen un orden interno distinto a las principales, en las primeras el verbo va al final, mientras que en las segundas va en segunda posición. Y efectivamente se constata que, por ejemplo, en las oraciones correctivas con “obwohl” el verbo puede aparecer en segunda posición como en las oraciones principales.

- Si las correctivas son un tipo especial de concesivas, son adversativas o un tipo distinto de ambas y cuál es la naturaleza. Las gramáticas y los estudiosos del español, por ejemplo, se inclinan por considerar adversativas a estas oraciones⁸⁸.

⁸⁷ Un ejemplo alemán y otro francés de oraciones concesivas desligadas de la oración principal por medio de “und dies” y “et cela” respectivamente son “Fröhder wurde niedergeknüppelt, und dies obwohl er sich als Journalist zu erkennen gegeben hatte” y “Il n’est pas venu - et cela bien que il ait été invité officillement.”

⁸⁸ Algo que casi todos los estudiosos -incluidos los del español (Rivas 1989; Rivarola 1976)- admiten es que cuando la oración introducida por una conjunción en principio concesiva sigue a la que podría ser considerada principal, es difícil decidir si estamos ante una oración concesiva o ante una oración correctiva. Fuchs (1992:103-104) afirma que en ocasiones una oración de “encore que” en segunda posición puede interpretarse como subordinada adversativa -es decir como correctiva- y como concesiva, dado que permite, cambiando de orden, aparecer en primera

- Si la conjunción concesiva es en este caso coordinante, subordinante o es una especie de adverbio.

2.3.5. *El valor de estos trabajos*

Los trabajos sobre las oraciones concesivas en lingüística general o sobre lenguas como el francés, inglés o alemán que acabamos de comentar de forma necesariamente breve, presentan no pocas aportaciones interesantes. Así, por ejemplo, la consideración de que la concesión es una noción derivada tanto en el plano conceptual como en el de la etimología de los nexos que introducen estas oraciones (§ 2.3.1.). Es de destacar, también, la caracterización de dos tipos de oraciones concesivas distintos de las concesivas reales: las concesivas hipotéticas y las concesivas graduales (§ 2.3.2). Pero, tal vez lo más interesante es, por un lado, el propio intento de sistematizar la concesión en francés y, por otro, los criterios de distinción entre oraciones concesivas y restrictivas en francés, inglés y alemán. Estas dos son, creemos, aportaciones que no pueden dejar de tenerse en cuenta en un estudio sobre las oraciones concesivas en cualquier otra lengua y que son de gran utilidad para el caso concreto del latín.

posición. Lo que no significa para Fuchs que haya sinonimia estricta, dado que la tematización no es la misma en ambos casos. En el orden /oración de “encore que” - oración principal/ la oración de “encore que” refuerza a la principal. En el orden inverso, sin embargo, la oración de “encore que” es la que toma importancia hasta el punto de tender a la autonomía y deslizar su interpretación hasta el valor correctivo.

3. Objetivo, método y *corpus*

3.1. El concepto de concesividad

Al abordar el estudio de la concesión gramatical en latín, una de las primeras cosas que conviene precisar es el concepto mismo de oración concesiva. Las gramáticas y los lingüistas suelen definirla semánticamente como aquella oración que supone un obstáculo para la realización del hecho expresado por la oración principal, obstáculo que no logra impedir que dicha realización se vea confirmada. Algunos estudiosos, sin embargo, han optado por otro tipo de definición. De esta forma Rivarola (1976:4) en el caso del español sostiene que “una relación concesiva no es sino una relación (lógicamente) conjuntiva entre dos frases que es contraria a una relación implicativa presupuesta de carácter normal o esperable entre una de ellas y la negación de la otra”. Según él (1976:6), “un enunciado concesivo expresa un caso en que esa expectativa no se cumple y puede ser definido, así, como contrario a una expectativa”. Pues bien, a nuestro juicio ambas definiciones cuadran perfectamente a las oraciones adversativas -efectivamente muy próximas en su significado con las concesivas-, y de ser válidas para las

concesivas harían a éstas sinónimas de las adversativas¹. Pero ambos tipos de oración son distintos y existen sobre todo diferencias pragmáticas entre la expresión mediante una coordinada adversativa y la expresión mediante una subordinada concesiva, por más que el sentido sea muy similar. Así, ante una oración como

(1) Estoy cansada

el oyente espera de forma lógica algo que implique descanso o ausencia de actividad², es decir, una afirmación similar a “me iré a la cama”. Si a continuación se añade

(1a) pero saldré contigo a dar una vuelta

efectivamente vemos que la oración “estoy cansada” podría suponer desde nuestra experiencia de las cosas un obstáculo o impedimento al hecho de “salir”, hecho que es contrario a la expectativa que la primera oración había creado en el oyente. Sin embargo, cuando alguien oye

(2) Aunque estoy cansada

¹ De hecho, una oración como “Está cansado, pero saldrá”, que para la mayoría de los lingüistas sería una coordinada adversativa, es para Rivarola una oración concesiva coordinada. Desde luego, no cabe duda de que en cuanto al sentido, las concesivas reales y las adversativas del tipo que Lakoff (1971) llama de “denial of expectation” están más próximas entre sí de lo que lo están ambas de las oraciones correctivas, las cuales tendremos ocasión de estudiar dentro del capítulo sobre *quamquam* (§ 5) y del capítulo sobre *etsi* y *tametsi* (§ 7).

² Siempre y cuando la entonación sea la de una oración inacabada.

esa persona prevé que a continuación oirá una afirmación de signo opuesto a “me iré a la cama”. El abanico de posibilidades que se abre ante el oyente es amplísimo, pero en cualquier caso éste espera a continuación una afirmación que implique “no descanso”. De modo que afirmar que la oración concesiva crea una expectativa que será contrariada por la oración siguiente nos parece demasiado vago³. Por otra parte, el obstáculo con respecto a la apódosis lo constituye “estoy cansada”, no “aunque estoy cansada”, que más que un obstáculo se transforma en un refuerzo positivo de lo que vendrá a continuación. Es decir, que una oración como

(2a) Aunque estoy cansada, saldré contigo a dar una vuelta.

equivale a decir

(3) El cansancio no impedirá que salga contigo a dar una vuelta.

En efecto la concesividad en sentido amplio, entendida como la compatibilidad contra todo pronóstico entre dos afirmaciones cualesquiera, puede expresarse en las distintas lenguas de las formas más diversas y no sólo por medio de oraciones concesivas. La diferencia entre utilizar una oración concesiva y utilizar cualquier otro medio para expresarla estriba en que cuando el autor se sirve de una oración subordinada concesiva es porque le interesa de manera especial dejar claro el sentido concesivo y el

³ Así, para Van Dijk (1977:52) parece que la estructura semántica de las concesivas es equivalente a la de las contrastivas expresadas con “but” y que ambas tienen las mismas condiciones de verdad. Ahora bien, “but” introduce oraciones principales asertadas mientras que “although” introduce subordinadas presupuestas. La diferencia entre unas y otras es, a su juicio, pragmática.

receptor por su parte es consciente desde el primer momento del sentido concesivo que el emisor quiere transmitir, mientras que cuando no hay tal subordinada introducida por una conjunción concesiva el sentido concesivo no es explícito, quizá porque no es primordial para el escritor y el lector por su parte sólo percibirá el sentido concesivo secundariamente, después de haber leído todo el período y haber reflexionado siquiera mínimamente sobre lo que el autor está sugiriendo y prácticamente sólo podrá tener certeza de que efectivamente se está expresando un sentido concesivo si aparece después *tamen* o un término similar. Como Lavency (1975:374) afirma, si se tratan como equivalentes morfemas que tienen un semantismo especializado (*quoniam, quamquam*) y morfemas que no lo tienen se confunde lo que realmente dice el autor y lo que se puede inferir de su mensaje. Se atiende más a lo que ha querido decir que a lo que realmente ha dicho. Es más, un autor puede elegir un giro semántico polivalente para evitar la precisión que daría a su mensaje el uso de expresiones más especializadas⁴. Lavency, de acuerdo con Chausserie-Laprée (1969:290), considera que hay que estar muy atentos a las construcciones semánticas polivalentes cuando se interpretan los textos.

Pragmáticamente estas otras expresiones con las que se puede expresar implícitamente la concesividad son muy similares a las oraciones adversativas que acabamos de ver. Si decimos:

⁴ En este sentido sostiene Michel (1989:279 ss.) que el latín no explicita en muchas ocasiones el vínculo lógico entre la oración principal y la subordinada y atribuye esto al hecho de que el latín fuese hasta muy tarde la lengua de simples campesinos. Así, según él (1989:282-283) el latín clásico acaba de descubrir la oposición, por ello no tiene medios para su expresión y dispone de una gran variedad de subordinantes y construcciones para expresar la concesión, pero carece de una preposición del tipo de la francesa “malgré”.

(4) El equipo español con todo en contra ha ganado el partido.
en buena lógica, cualquiera espera oír a continuación algo como “perdió el partido”, puesto que tener todo en contra parece ser la situación que conduce a ello. Sin embargo al oír después “ha ganado el partido” se puede interpretar que se ha producido algo contrario a lo que cabía esperar. La concesión proviene únicamente de una situación contextual en la que dos ideas que en principio no suelen darse a la vez en este caso son perfectamente compatibles sin que haya ningún elemento gramatical que la explicita. Si por el contrario digo

(5) Aunque el equipo español tenía todo en contra, ha ganado el partido.

al oír “aunque”, cualquiera supone ya que lo que va a oír a continuación (“el equipo español tenía todo en contra”) no tendrá la consecuencia lógica esperable “perdió el partido”. La concesión no surge sólo del significado léxico de las palabras sino también y sobre todo de la conjunción.

Se puede hablar, por tanto de una concesión sentido general o concesión lógica: siempre que se produce algo que el oyente no creería *a priori* posible porque las condiciones son desfavorables; y de una concesión gramatical: la que expresa que algo se produce a pesar de que se dan unas condiciones no propicias.

3.2. Objetivo y método

Pero nuestro objetivo primordial no es el estudio de la expresión de la concesividad lógica sino de los medios gramaticales específicos (conjunciones, perífrasis, etc.) con que cuenta la lengua latina clásica para

expresar la concesión y de las propias oraciones concesivas: los tipos que existen, las diferencias entre unos tipos y otros, la estructuración de los períodos, el modo verbal de la oración concesiva y la función de *tamen* en la apódosis. Paralelamente queremos comprobar si realmente hay oraciones concesivas sin apódosis o principales, como dicen las gramáticas. Finalmente, sería muy interesante distinguir cuáles son las peculiaridades propias de Cicerón, César y Salustio por lo que respecta a estas oraciones.

Como se veía en el apartado sobre el estado de la cuestión de la concesividad en latín, las gramáticas y los escasos estudios específicos sobre algunas conjunciones concesivas son, como en otros ámbitos de la sintaxis, muy ricos en datos, ahora bien este descriptivismo se ve empañado porque no se hace una distinción clara entre etimología, sintaxis y pragmática ni entre concesión implícita y explícita o gramatical y, además, se suelen mezclar datos de distintos autores, de distintas épocas, de prosa y verso. De modo que el lector extrae la conclusión de que el campo de la concesividad en latín es totalmente asistemático, incluso caótico.

Por otro lado, los escasos intentos de sistematización o clasificación de las concesivas en latín son, por así decir, embrionarios, por no profundizar en las diferencias entre concesivas reales y concesivas hipotéticas (Nutting) o entre unas conjunciones y otras (Cevolani), apriorísticos por partir, sin ninguna justificación, de una diferencia morfológica para establecer una diferenciación sintáctica que no tiene por qué corresponder necesariamente a la realidad de los hechos de lengua (Touratier, Sánchez Salor), o incompletos, porque el corpus con el que trabajan es insuficiente al estudiar a autores que no utilizan todas las conjunciones (Mikkola, Morillas, Sánchez Salor). Si a ello añadimos que la mayoría de los estudios son anteriores a 1960, es evidente que resulta necesario un nuevo estudio con un enfoque más moderno.

El método utilizado para llevar a cabo este estudio ha consistido en la búsqueda de las oraciones en que aparecían las conjunciones consideradas tradicionalmente concesivas y en el estudio minucioso de cada uno de los pasajes no sólo desde el punto de vista estrictamente sintáctico, que muchas veces resulta insuficiente para entender perfectamente cómo se estructura el texto, sino también atendiendo al contexto y a la intención del autor, es decir, a la pragmática. Para ello hemos consultado todas las ediciones, traducciones y comentarios que hemos tenido a nuestro alcance con la intención de asegurarnos del valor de los términos en cada caso. De modo que no hemos partido de apriorismos sino que todo lo que diremos lo justificaremos con pasajes sacados del *corpus* -los cuales son citados siguiendo las abreviaturas del *Thesaurus Linguae Latinae*- y daremos siempre cuenta de la frecuencia con que se dan las distintas formas de utilización de cada término, ya que consideramos lo más importante en estudios de este tipo señalar cuáles son las tendencias más fuertes que se observan en la lengua, sin menospreciar lógicamente las excepciones a esas tendencias.

Un aspecto importante de nuestro trabajo ha consistido en indagar los enfoques que han presidido el tema de la concesión en otras lenguas. Como ya decíamos en la introducción, el estudio comparado de distintas lenguas puede enriquecer extraordinariamente nuestra forma de acercarnos e intentar explicar cualquier cuestión. Y efectivamente así ha sido en nuestro caso. Algunos estudios sobre la concesión en francés, inglés, alemán y lingüística general nos han hecho ver, por ejemplo, la importancia de los condicionamientos pragmáticos (como pueden ser los distintos actos de habla, las presuposiciones y las expectativas) en el estudio de las oraciones concesivas. Nos han ayudado también a distinguir las oraciones concesivas de las oraciones correctivas, dos tipos distintos de oraciones que, aunque

puedan ser introducidas por los mismos marcadores, tienen un funcionamiento pragmático y sintáctico-semántico distinto, lo que había despistado en gran manera a los estudiosos de la lengua latina. Además, gracias a estos estudios hemos visto que la noción de concesividad es una noción secundaria que puede provenir de distintas nociones primarias como la cantidad, la hipótesis, etc.; y que existen diferencias importantes entre concesivas reales, concesivas hipotéticas -mucho más relacionadas con las condicionales que las reales- y concesivas intensificadoras.

Ya explicábamos en la introducción cuál era el orden que íbamos a seguir en nuestra exposición. La razón de haber estudiado en primer lugar *quamquam* y *quamvis* y a continuación, por este orden, *etsi*, *tametsi* y *etiam si*, no obedece a otro criterio que el de la tradición, ya que este es el orden que sigue la mayoría de las gramáticas. Esta ordenación tiene además la ventaja de que no afectaba para nada a las conclusiones finales, antes al contrario, ayuda a hacer más evidente la diferencia entre unas conjunciones y otras. Sin embargo, el capítulo de la concesión implícita, tema tan trabajado de forma directa o indirecta (en los estudios sobre *cum*, *ut*, las oraciones de relativo, etc.) precede a los capítulos sobre los nexos concesivos, al contrario de lo suele ocurrir en las gramáticas, porque partimos de la idea de que convenía dejar clara desde el principio la diferente naturaleza de la concesión implícita y la explícita.

3.3. *Corpus*

La elección de los autores llevada a cabo en un trabajo de esta índole se justifica prácticamente por sí misma. A nuestro juicio, uno de los principales puntos débiles de otros trabajos que han intentado hacer un

estudio parecido a éste era precisamente haber elegido autores que no utilizan todos los medios para expresar gramaticalmente la concesión y cuya producción no es además suficientemente amplia. Eligiendo a Cicerón, autor en el que paradójicamente no se había estudiado prácticamente la concesión de manera específica (aunque es muy citado en las gramáticas y diccionarios y en estudios sobre otros autores) se salvaba este escollo y además se estudiaba a un autor que utiliza todas las conjunciones concesivas de forma muy variada y aporta muchos ejemplos por ser muy prolífico, escribir distintos géneros literarios, y tener muchos registros (de hecho, hemos decidido intencionadamente estudiar también sus cartas, cuya lengua es más coloquial y próxima a la lengua hablada, para comprobar si existen grandes diferencias respecto a sus otras obras). Por otro lado, estudiando a César y a Salustio, prosistas de la misma época, pero de otro género, el narrativo, quedaba bien representado el latín clásico en general y las diferencias de estilo propias de cada autor. Una de las cosas que hemos querido evitar es precisamente mezclar datos de muy distintas épocas, algo muy habitual en las gramáticas, ya que queríamos extraer conclusiones válidas para todo un período y al mismo tiempo distinguir mejor qué hechos sintácticos corresponden al sistema de la lengua y cuáles son propios del estilo de cada autor. Por esto mismo no hemos elegido ninguna obra poética: la lengua de la poesía, al estar sometida a la métrica y ser mucho más artificiosa, es más lejana a la norma y plantea dificultades en los estudios sintácticos; además de que los poetas no suelen utilizar todas las conjunciones concesivas (Axelson 1945:88 y 123-124).

Los datos con los que hemos trabajado proceden de las obras completas de Cicerón, César y Salustio y para su búsqueda nos hemos servido del CD ROM 5.3 The Packard Humanities Institute 1991. Pero, como decíamos más arriba, hemos acudido constantemente a otras

ediciones, ya que en ocasiones los problemas de crítica textual que se presentaban hacía que las lecturas e incluso la forma de puntuar de otros editores permitieran interpretar mejor los pasajes.

Un simple vistazo de los datos numéricos totales sin clasificar (**cuadro 1**) sobre la utilización de las distintas conjunciones concesivas en estos autores, por un lado, permite al estudioso reparar en algunos detalles significativos:

cuadro 1: *frecuencia de utilización de las conjunciones concesivas*

	<i>quamquam</i>	<i>quamvis</i>	<i>etsi</i>	<i>tametsi</i>	<i>etiam si</i>
Cicerón	602	161	536	120	350
César	0	1	32	7	0
Salustio	21	1	0	19	2

como que *quamquam* sea la conjunción más utilizada por Cicerón y Salustio, pero en César no aparezca ni una sola vez; que Cicerón y César utilicen mucho más *etsi* que *tametsi*, mientras Salustio nunca hace uso de *etsi*; que apenas encontremos *quamvis* y *etiam si* en César y Salustio, y, sin embargo, sean relativamente frecuentes en Cicerón. Y, por otro lado, parecería que estos números dan en principio la razón a las gramáticas ya que da la impresión de que cada autor utiliza una conjunción u otra sin criterio que justifique su elección. Pero un estudio más profundo de los pasajes que están detrás de estos números permiten explicar muchos de estos hechos, como tendremos ocasión de ver a lo largo de este trabajo.

4. La concesión implícita

Aunque el objetivo central de esta Tesis Doctoral es describir y sistematizar las oraciones introducidas por conjunciones concesivas, no podíamos dejar de dedicar un espacio, aunque breve, a otros modos de expresión de la concesividad utilizados por los autores latinos.

Los mecanismos de los que Cicerón, César y Salustio se sirven para expresar de forma implícita la concesión son muchos y muy diversos: adjetivos calificativos (§ 4.1.1); adverbios, ablativos y sintagmas preposicionales (§ 4.1.2); participios concertados (§ 4.1.3); ablativos absolutos (§ 4.1.4); oraciones de relativo (§ 4.1.5); relativos indefinidos (§ 4.1.6); las conjunciones *si* (§ 4.1.7), *cum* (§ 4.1.8.) y *ut* (§ 4.1.9.); la yuxtaposición y la coordinación, (§ 4.1.10.) y la forma verbal *licet* (§ 4.1.11.). Las ideas principales que se pueden extraer en este capítulo en relación con el trabajo en su conjunto las veremos en § 4.2.

4.1. Variedad de medios para expresar implícitamente concesión

4.1.1. *El adjetivo*

El adjetivo calificativo se presta con facilidad a expresar un sentido concesivo dentro de la oración en que aparece cuando expresa cualidades de un sustantivo que pueden dificultar que algo tenga lugar o que algo sea de una determinada manera.

- (1) *et dixit in turbulenta contione, quae **tamen** huius auctoritate placata est...* (“Y habló en una asamblea agitada, que sin embargo su autoridad logró calmar...” Cic. *Mil.* 58)

En este pasaje el adjetivo *turbulenta* adquiere por el contexto un matiz concesivo, reforzado por la aparición de *tamen* en una oración de relativo que aparece inmediatamente después y cuyo antecedente es precisamente el mismo nombre al que *turbulenta* determina, *contione*¹.

4.1.2. *Adverbios, ablativos y sintagmas preposicionales*

A veces el sentido concesivo reside contextualmente en un adverbio (2), un nombre en ablativo (3) o un sintagma preposicional (4), cuando expresan circunstancias que no sólo no favorecen si no que en mayor o

¹ Para ejemplos similares, cf. el adjetivo *magno* en Caes. *Gall.* 5,11,2; *remotissimus* en Cluent. 151; *perturbatus* en Catil. 3,12; *quantulum* en de orat. 2,97; ó *tam demens* en Cael. 57.

menor medida obstaculizan la realización de una acción o que algo sea de una determinada manera.

- (2a) *Vides, credo, ut Epicurus cupiditatum genera diviserit, non nimis fortasse subtiliter, utiliter tamen* (“Conoces, creo, cómo dividió Epicuro los tipos de deseos, no demasiado exactamente quizá, sin embargo de forma útil.” Cic. *Tusc.* 5,93)
- (2b) *Locutus sum de re publica, minus equidem libere quam mea consuetudo, liberius tamen quam periculi minae postulabant*. (“He hablado sobre la república ciertamente con menos libertad de lo que acostumbro, sin embargo con más libertad de lo que las amenazas de peligro aconsejaban.” Cic. *Phil.* 5,19)
- (3) *Haec quae dico cogitatione inter se differunt, re quidem copulata sunt, eaque oriuntur ex libidine et ex laetitia*. (“Estos estados de los que hablo son distintos en teoría, en la práctica están ciertamente unidos y derivan del deseo y la alegría.” Cic. *Tusc.* 24)
- (4) *ita dissensi ab illo ut in disiunctione sententiae coniuncti tamen amicitia maneremus*. (“Disentía de él de tal forma que en la discrepancia de pareceres, sin embargo permaneciáramos unidos por la amistad.” Cic. *prov.* 40)

Cuando dos amigos discrepan sustancialmente sobre un asunto es fácil que la discrepancia deteriore sus relaciones; sin embargo en (4) esta misma situación no perjudicó de ningún modo su amistad².

4.1.3. *Los participios concertados*

Los participios concertados -solos o con algún complemento- ofrecen también magníficas posibilidades para expresar implícitamente la concesión por confluir en ellos funciones y características del adjetivo y del verbo. Baste un solo ejemplo y la traducción de Baños (Madrid 1994):

(5) ... *unus in hac civitate, quem quidem ego possum dicere, praeclare vir de re publica meritus, L. Opimius, indignissime concidit*; (“... tan sólo hubo un hombre en esta ciudad (que yo pueda citar) que, pese a sus brillantes servicios a la República, cayó de la forma más ignominiosa: Lucio Opimio.” Cic. *Sest.* 140)³.

² Otros ejemplos con sintagmas preposicionales que adquieren un sentido concesivo son: *sine ulla iuris scientia* en Cic. *de orat.* 1,248; *sine cuiusquam similitudine* en 2,98; *in his angustiis aerari* en *prov.* 11; *in stomacho* en *fam.* 2,16,7; *in adverso loco* en Sall. *Iug.* 55,1.

³ Para más ejemplos de este tipo, cf. *pulsa* en Cic. *Sest.* 60; *flagrantem invidia* en 140; *repentina vi perculsi ac tempestate populari* en 140; *inique a suis civibus damnati atque expulsi* en 142; *Quo loco depulsus* en *Caec.* 22; *se non videns* en *Tusc.* 1,67; *leviter gementi* en 2,49; *neque plausum captans* en 2,64; *constantia, id est sanitate, vacantem* en 3,11; etc.

4.1.4. *El ablativo absoluto*

A medio camino entre el término que adquiere por contexto un sentido concesivo con respecto a la oración en la que aparece y la oración subordinada que, no siendo propiamente concesiva, adquiere por contexto sentido concesivo con respecto a su oración principal, están los ablativos absolutos. Con los ablativos absolutos ocurre como con los adjetivos, los participios y los sintagmas preposicionales: no expresan por sí mismos un sentido concesivo, es el contexto⁴ en que aparecen el que les dota de tal sentido⁵.

⁴ Cf. Baños 1992:58-59, Lavency 1975:373-374 y 1979:345.

⁵ Sirvan también como ejemplo de ablativos absolutos concesivos *amissis circiter XL navibus* en Caes. Gall. 5,11,2; *etiam nullis armis datis* en Cic. Mil. 70 (donde *etiam* contribuye a explicitar el sentido concesivo de este ablativo absoluto); *hoc tum iudicio facto et Oppianico re et exstimatione iam, lege et prouuntialine nondum condemnato* en Cluent. 56; *nullo praeiudicio facto* en 60; *loco mutato* en Verr. II 4,78; *Stantibus Hierosolymis pacatisque Iudaeis* en Flacc. 69; etc.

A veces no hay duda del sentido concesivo del ablativo absoluto porque éste está introducido por una conjunción concesiva. Esto ocurre sobre todo a partir de época postclásica. En el *corpus* estudiado hemos encontrado los siguientes ablativos absolutos con las conjunciones concesivas *etsi* y *quamquam*: ***etsi invito me tamen eodem me auctore*** (Cic. Att. 13,28,3); ***etsi aliquo accepto detrimento***, (Caes. civ. 1,67,5); ***etsi libente illo, tamen absente illo*** (Cic. leg. agr. 2,49); ***quamquam adverso populi partium*** (Sall. Iug. 43,1); ***quamquam expetenda*** (Cic. fin. 5,68). De todos ellos hablaremos en los capítulos correspondientes.

Al respecto Steele (1902:414) en su estudio sobre el ablativo absoluto en Livio afirma que en un número no muy grande de casos el ablativo absoluto tiene sentido concesivo, y a veces aparece *tamen* a continuación. Enghofer (1961), que aborda el mismo tema en Tácito, pone de manifiesto que, frente al latín clásico, en este autor latino es práctica habitual que preceda al ablativo absoluto una conjunción y que aparezca *tamen* en la oración principal.

- (6) *Paucis defendentibus*, *oppidum expugnare non potuit*. (“Aun siendo pocos los que defendían, no pudo conquistar la ciudad”. *Caes. Gall.* 2,12,2)

Cuando los que defienden una ciudad son pocos parece muy probable que sucumban ante un ataque, y, sin embargo, aquí el enemigo no consigue vencerlos. Pero, como Baños (1992:59-60) sostiene, se trata de una mera interpretación contextual, justificable por la relación lógica que se establece entre los dos enunciados, ya que el ablativo absoluto no expresa por sí mismo causa, concesión o condición, sino que es la circunstancia temporal-concomitante la que puede realizarse, contextualmente, con alguno de estos valores. De hecho, si la oración principal (*oppidum expugnare potuit*) fuese afirmativa en (6), la interpretación no sería concesiva sino causal.

4.1.5. *Las oraciones de relativo*

Al igual que un adjetivo puede adquirir por el contexto un sentido concesivo, algunos tipos de oraciones subordinadas que no son propiamente concesivas, pueden adquirir por contexto un sentido concesivo. Por ejemplo, esto ocurre con las oraciones de relativo (cf. Draeger 1878:510-511; Ernout-Thomas 1951:337-338 Kühner-Stegmann II,2 1914:294-295; Mikkola 1957:63-69; Touratier 1982:317). En el *corpus* estudiado hemos encontrado oraciones de relativo con matiz concesivo con el verbo tanto en

indicativo (7) como en subjuntivo (8)⁶. Estos casos varían poco con respecto a aquellos en que un adjetivo o un participio adquiere un matiz concesivo, pero es evidente que la oración de relativo permite desarrollar una idea más compleja. Ejemplos con indicativo son:

- (7a) *Contio, quae ex imperitissimis constat, tamen iudicare solet, quid intersit inter popularem (...) et inter constantem et severum et gravem.* (“La asamblea, que se compone de gente inculta, sin embargo suele juzgar qué diferencia hay entre un demagogo [...] y un hombre firme, serio y riguroso”. Cic. *Lael.* 95)
- (7b) *Quae quidem ego, patres conscripti, qui illa numquam probavi, tamen... conservanda concordiae causa arbitratus sum.* (“Yo, por mi parte, senadores, que no he aprobado nunca [las decisiones de César], sin embargo [...] he pensado que había que mantenerlas, para salvaguardar la concordia.” Cic. *Phil.* 1,23)

En algunos casos *etiam* contribuye a precisar el sentido concesivo de la oración de relativo. Es lo que ocurre en (7c) y (7d)

- (7c) *mibi etiam qui optime dicunt quique id facillime atque ornatissime facere possunt, tamen, nisi timide ad dicendum accedunt et in ordianda oratione perturbantur, paene impudentes videntur, -tametsi id accidere non potest;* (“A mí

⁶ A juicio de Touratier (1982:317), en estas oraciones, en las que se puede encontrar tanto el subjuntivo como el indicativo, es el adverbio *tamen* el que expresa lingüísticamente una oposición y no el subjuntivo, que, aquí también, tiene siempre un valor de caracterización y corresponde a un morfema de posibilidad.

incluso los que hablan de forma óptima y lo pueden hacer con mucha facilidad y elegancia, sin embargo, si no comienzan a hablar tímidamente y se inquietan al ordenar el discurso, casi me parecen desvergonzados; aunque esto no puede suceder,” Cic. *de orat.* 1,119)

- (7d) *Nam tu cum quaestor es factus, etiam qui te numquam viderant, tamen illum honorem nomini mandabant tuo.* (“Pues, cuando fuiste nombrado cuestor, incluso quienes nunca te habían visto, sin embargo, confiaban aquel honor a tu nombre.” Cic. *Pis.* 2)

Oraciones de relativo con verbo en subjuntivo tenemos, por ejemplo:

- (8a) *Namque egomet, qui sero ac leviter Graecas litteras attigissem, tamen cum pro consule in Ciliciam proficiscens venissem Athenas, compluris tum ibi dies sum propter navigandi difficultatem commoratus;* (“En efecto, yo, que no había abordado más que tarde y de manera superficial las letras griegas, sin embargo, cuando fui a Atenas como procónsul, permanecí allí varios días por las dificultades de la navegación...” Cic. *de orat.* 1,82)
- (8b) *hic, qui in collegio sacerdotum esset, primus post Romam conditam iudicio publico est condemnatus.* (“Éste, que era miembro de un colegio sacerdotal, fue el primero después de la fundación de Roma que fue condenado por un juicio público.” Cic. *Brut.* 127)

4.1.6. *Las oraciones de relativo indefinido*

Hay un tipo específico de oraciones de relativo muy proclives a interpretarse con valor concesivo: las oraciones de relativo indefinido con matiz concesivo. En efecto, los indefinidos pueden hacer referencia a personas, cosas o circunstancias indeterminadas muy diversas sin precisar de qué o de quién se está hablando y, por ello, ofrecen al autor la ventaja de poder referirse con ellos también a personas, cosas o circunstancias que desde la lógica del oyente no serían compatibles con la predicación en la que aparecen, de ahí precisamente surge el sentido concesivo⁷. Así por ejemplo en el siguiente pasaje:

- (9a) *Hic ager omnis, quoquo pretio coemptus erit, **tamen** ingenti pecunia nobis inducetur.* (“Todas estas tierras, se compran al precio que se compran, sin embargo nos resultarán muy caras.” Cic. *leg. agr.* 2,70)

quoquo pretio no precisa en absoluto si el precio es alto o bajo, pero secundariamente el lector interpreta que el autor quiere decir que, “por muy baratas que se paguen las tierras, resultarán caras”. Esta interpretación podemos hacerla en gran parte gracias a *tamen*. Veamos algún ejemplo más.

- (9b) ***quamquam** erant pauci, quoquo modo res se habebat, pugnare **tamen** se velle clamabant...* (“Aunque eran pocos, cualesquiera fuesen las circunstancias, gritaban que querían combatir...” Cic. *Verr.* II 5,89)

⁷ Nutting 1925:66 encuentra muchas similitudes entre estas oraciones y las condicionales alternativas, que veremos justo a continuación, en § 4.1.7.

Este es un buen ejemplo de cómo en un solo período el autor puede expresar dos veces sentido concesivo valiéndose de mecanismos distintos: en primer lugar, con una oración concesiva de *quamquam*, después con la oración de relativo indefinido. La diferencia estriba en que, mientras el sentido concesivo de *quamquam* está explícita y gramaticalmente marcado, *quoquo modo*, en cambio, se puede interpretar con valor concesivo sólo en contexto determinado, como puede ser éste, donde se entiende “incluso en las peores circunstancias”.

- (9c) *Non recuso, ago etiam gratias, quoquo animo facis.* (“No lo rechazo, incluso te lo agradezco, cualquiera que sea tu intención.” Cic. *Phil.* 2,33)

En (9c) sólo después de que toda la oración haya sido enunciada y haber entendido en primera instancia que “lo agradece tanto si su intención es buena como si es mala”, se puede interpretar secundariamente “también / incluso si su intención no era buena”, caso que no merecería ser agradecido. Pero no necesariamente hay que interpretar que la persona a quien se está dirigiendo el autor ha hecho algo con mala intención. La utilización de estos tipos de oraciones, como vemos, dan al autor muchas posibilidades de juego con matices no claramente explicitados⁸.

Un tipo de oración de relativo indefinida especial que puede adquirir por contexto sentido concesivo es el que constituyen las oraciones de *quam* y una forma del verbo *volo* o *libet* cuya función es prácticamente la de adverbio

⁸ Más ejemplos similares son: *quisque* en Cic. *Cluent.* 115; *quoquo consilio* en Rab. Post. 21; *quicumque* en fam. 10,4,2; *quaecumque causa* en de orat. 2,15; *quicumque* en 3,33; *quoquo modo* en *Phil.* 2,113; etc.

indefinido y cuyo sentido viene a ser “en la mayor medida posible”⁹. La idea de concesividad surge cuando la cantidad que expresan, que se da en el mayor grado posible, no tiene la consecuencia lógica esperable, de la misma forma que ocurre con *quamvis* (cf. § 6)¹⁰:

(9d) *quam volent illi cedant otio consulentes; tamen a re publica revocabuntur.*
 (“Por muy apartados que estén en interés de la paz, sin embargo el Estado los llamará.” Cic. *Phil.* 2,113)

(9e) ... *expectate facinus quam vultis improbum; vincam tamen expectationem omnium.* (“... esperad un crimen todo lo horrible que queráis, sin embargo, yo superaré la expectación de todos.” Cic. *Verr.* II 5,11)

Parece que cualquiera puede imaginar el crimen más terrible, y sin embargo, por terrible que sea el crimen imaginado, Cicerón puede explicar uno más terrible aún¹¹. A esto se une que, como veremos (cf. *infra* § 4.1.10.), es frecuente que en un contexto paratáctico cuando la primera oración tiene el verbo en subjuntivo o imperativo adquiera un sentido concesivo.

⁹ Detlefsen (1900:18) dice de *quamlibet* y *quantumlibet* que, siendo dos términos relacionados con *quamvis* que suelen construirse con adjetivos y participios, dejan la libertad de elegir el grado en que un concepto debe ser tenido en cuenta no sólo al lector sino a cualquiera y que son más frecuentes en latín postclásico. Según Ferrarino (1942:186), *quamlibet* es siempre adverbio en la poesía y en la prosa hasta Velejo Patérculo, con el que comienza a ser conjunción con subjuntivo, al igual que *quantumvis*, que no es partícula concesiva hasta Sidonio Apolinario.

¹⁰ Pero esto no ocurre siempre. Así, por ejemplo, *licet quam voles* en Cic. *Rab. Post.* 25 no tiene ningún sentido concesivo porque el contexto no lo propicia.

¹¹ También tiene sentido concesivo *quidlibet faciat* en Cic. *Phil.* 2,84; *quam vellet sit potens* en *Cael.* 63 o *quam volent sint* en 67.

4.1.7. Si

Una oración de *si* también puede tener sentido concesivo (cf. Baratin 1982:268 ss.¹², Bassols 1956:286, Ernout-Thomas 1951:351; Kühner-Stegmann II,2 1914:420, Mikkola 1957:90-95, Nutting 1905;1925, Szantyr 1965:671-672, Woodcock 1959:200) cuando la oración principal es cierta tanto si la oración de *si* se materializa en la realidad como si no.

Nutting (1905:35) distingue dos tipos de concesivas introducidas por *si* y sus compuestos:

- las concesivas simples, que únicamente reconocen un estado de cosas real o supuesto, y

- las concesivas intensivas -muy frecuentes en Plauto-, que exageran a propósito el estado de cosas sugerido por el hablante y cuya fuerza intensiva se centra no sólo alrededor del verbo sino de otra palabra o de toda la frase. Por ejemplo:

¹² Baratin (1982:268 ss.), para quien hay que estudiar las oraciones de *etsi*, *tametsi*, *etiam si*, etc. como oraciones condicionales, trata de forma tangencial en un estudio sobre las condicionales las causas de que *si* pueda expresar la concesión en latín: si dos enunciados son *a priori* contradictorios el simple establecimiento de una relación de implicación entre ellos por el sistema condicional se reinterpreta como una relación de no-exclusión, es decir de no-implicación de negación. La afirmación de una implicación entre dos enunciados contradictorios sólo puede ser interpretada como la afirmación de una no-contradicción. A juicio de Baratin, cuando los dos enunciados no son contradictorios, o no son juzgados como tales, se pueden utilizar distintos procedimientos para presentarlos como aparentemente contradictorios y obtener el mismo efecto de sentido, ya sea introduciendo *tamen* en el condicionado, ya introduciendo *et* o *etiam* (de ahí *etsi*, *etiamsi*...) en el enunciado condicional.

(10a) *Si Bona Fortuna veniat, ne intromiseris.* ("Incluso si viniese la Buena Fortuna, no la dejes entrar." Plaut. *Aul.* 100)

(10b) *Qui si decem habeas linguas, mutum esse addebet.* ("Quien incluso si tiene diez lenguas, conviene que sea mudo." Plaut. *Bacch.* 128)

Si, cuya función distintiva es introducir condicionales puras, sirve también para introducir concesivas, sobre todo hipotéticas o intensivas, las cuales son por su naturaleza una mera suposición que llega a menudo al extremo de lo improbable o imposible¹³.

Respecto al modo verbal de la prótasis y la apódosis del período concesivo introducido por *si*, según este autor (1905:66; 1926), la construcción de una oración concesiva de *si* con subjuntivo y una apódosis en indicativo está plenamente justificada, porque la conclusión se refiere a un estado de hechos realmente existente y que podría continuar existiendo a pesar de que ocurra lo que se supone en la oración de *si*, mientras que si emplea el subjuntivo el hablante ha de dejar que el oyente infiera el verdadero estado de cosas que existe¹⁴. El indicativo es la forma de expresión más justificada -y es la que Plauto utiliza-, mientras que el uso del subjuntivo produce una estructura de la oración más simétrica; por ello, en Cicerón el subjuntivo en la apódosis es el uso más frecuente¹⁵:

¹³ Pero las oraciones de *si* también pueden conceder un hecho real, funcionando como *etsi*, según Nutting (1925:64), cf. Cic. *de orat.* 1,49; Plaut. *Amph.* 904 ss.; *Trin.* 507-509 y *Ov. met.* 2,327 ss.

¹⁴ Handford (1947:133-134) también habla de un tipo de sentencia *si sit, est*, común en Cicerón, en la que *si* tiene el sentido de "even if" o de "although".

¹⁵ Cf. Cic. *Verr.* II 3,169; *Sull.* 38.

En cualquier caso el sentido concesivo es secundario. El lector sólo entiende que la oración de *si* puede tener un sentido concesivo una vez que ha leído todo el período y ha llegado mediante la reflexión a la conclusión de que en el enunciado se establece una relación lógica concesiva, es decir, que el cumplimiento de la oración principal no depende de que se cumpla o no la oración condicional. Veamos algunos ejemplos:

(10c) *Atque haec, si inimicissimus essem C. Caesari, sentirem tamen rei publicae causa.* (“Y consentiría estas cosas, incluso si yo fuese el mayor enemigo de C. César, por el bien del Estado.” Cic. *prov.* 40)

(10d) *quam (scienciam) si omnes consecuti sunt, tamen certe peritiores vetustas facit.* (“Si todos poseen [el saber], sin embargo la vejez da ciertamente más experiencia.” Cic. *dom.* 117)

(10e) *Neque tu hoc dicere audebis, nec, si cupias, licebit.* (“Ni tú te atreverás, ni, aunque lo desees, te estará permitido.” Cic. *Verr.* II 2,167)¹⁶

Otra forma de expresión de la concesión es la utilización de condicionales alternativas (Nutting 1925:66; Kühner-Stegmann II,2 1914:672 g); Szantyr 1965:670; Lehmann 1973:95) mediante *si... si, sive... sive*. Las oraciones individuales de *si* de estos ejemplos no sugieren

¹⁶ Para más ejemplos, cf. Cic. *Font.* 18; *Ballb.* 62; *Cluent.* 42; *Verr.* II 4,87; *Verr.* II 5,74; *Mil.* 93; *Phil.* 5,8; *Sull.* 38; *Lael.* 104; *har. resp.* 60; *div. in Caec.* 44. También una oración introducida por *quodsi* puede tener sentido concesivo: *Quodsi illinc inanis profugisses, tamen ista tua fuga nefaria proditio consulis tui conscelerata iudicaretur.* (“Si hubieras huido de allí con las manos vacías, de todas formas, esta huida tuya se juzgaría impía y tu traición al cónsul criminal.” Cic. *Verr.* II 1,37). Para más ejemplos, cf. Cic. *Catil.* 1,30 y *Sest.* 54.

necesariamente la idea concesiva. Pero mediante el pareado de alternativas, con una conclusión que tiene lugar tanto si ocurre una cosa como si ocurre la otra, el efecto del conjunto es el de un período concesivo, lo que es formalmente marcado a veces por *tamen*.

(11a) *sive enim sic est sive illo modo, videri possunt permulta somniantibus falsa pro veris.* (“En efecto, si es así o si es del otro modo, muchas cosas falsas pueden parecerle ciertas al que sueña.” Cic. *div.* 2,120)¹⁷

(11b) *vel si ignorarent id homines, vel si obmutuissent, sua tamen pulchritudine esset specieque laudabile.* (“Si los hombres lo ignorasen o si no hablasen de ello, no dejaría de ser por su belleza y su aspecto digno de ser alabado.” Cic. *fin.* 2,49)

4.1.8. Cum

También una oración de *cum* o de *etiam cum* puede tener un sentido concesivo¹⁸ (Baños 1992:59-60; Bassols 1956:291; Chausserie-Laprée 1969:290; Draeger 1878:742; Ernout-Thomas 1951:353-354; Kühner-Stegmann II,2 1914:348-349; Lavency 1975; 1976; 1985; Mikkola 1957:84-91; Scherer 1975:266; Szantyr 1965:624-625; Touratier 1982:328-330;

¹⁷ Cf. también Cic. *Mil.* 19; *Tull.* 32; *inv.* 2,171; *Arch.* 30; *Caes. civ.* 2,27,2.

¹⁸ Resulta extraño que Hale (1887:255) diga que *cum* no puede tener sentido concesivo porque no tiene el sentido “even if we concede”, sino adversativo, puesto que puede expresar “hindrance” (“impedimento”). Efectivamente para casi todo el mundo el sentido concesivo reside precisamente en la expresión de un impedimento u obstáculo.

1994:690) tanto cuando el modo verbal de la oración es el indicativo, como cuando es el subjuntivo.

Sirva como muestra de *cum* con indicativo con sentido concesivo (12a):

- (12a) *O beatos illos, qui, cum adesse ipsis propter vim armorum non licebat, aderant tamen.* ("Afortunados aquellos que, cuando la violencia armada no les permitía asistir en persona a las manifestaciones, sin embargo estaban presentes." Cic. *Phil.* 1,36)

En este pasaje, por ejemplo, la oración de *cum* enuncia una circunstancia temporal, que hace que el lector no espere oír lo que la siguiente oración enuncia¹⁹.

Ejemplos de *cum* con subjuntivo con sentido concesivo tenemos en:

- (11b) *Ego enim, cum hoc tota Sicilia diceret, tamen adfirmare non audeam...* ("En efecto yo, aun cuando toda Sicilia dijese eso, sin embargo no me atrevería a afirmarlo..." Cic. *Verr.* II 3,26)
- (11c) *quia, cum id non habeas quod tibi nec usu nec natura sit aptum, non careas, etiamsi sentias te non habere.* ("Porque, cuando no tienes lo que ni por necesidad ni de forma natural es apropiado para ti, no te hace falta, incluso si sientes que no lo tienes." Cic. *Tusc.* 1,87)

¹⁹ Lo mismo ocurre en Cic. *har. resp.* 31.

Obsérvese que en este caso se expresa dos veces un sentido concesivo, la primera vez con la oración de *cum* y la segunda vez con la oración de *etiam si* que está en un nivel distinto²⁰.

Por otra parte, con este tipo de oraciones, al igual que veíamos en el caso de las de relativo, el adverbio inclusivo *etiam* contribuye a hacer más claro el valor concesivo de *cum*. En estos casos el sentido de *etiam cum* está muy próximo al sentido de *etiam si* cuando es concesivo hipotético (“también en el caso de que...”, “incluso / aun cuando...”):

- (12d) *sed alia sunt maiora multo, fides, officium, diligentia, quibus rebus adducti, etiam cum alienissimos defendimus, **tamen** eos alienos, si ipsi viri boni volumus haberi, existimare non possumus.* (“Pero hay otros motivos mucho más importantes, la lealtad, el sentido del deber, la diligencia, por los cuales, incluso cuando defendemos a personas absolutamente extrañas a nosotros, sin embargo, no podemos, si queremos ser tenidos por hombres de honor, considerarlos extraños.” Cic. *de orat.* 2,192)

“también cuando defendemos”, tiene un sentido iterativo “también cada vez que defendemos”, y hace referencia a una acción que hemos realizado y que realizamos normalmente. Con *etiam si* se expresaría una circunstancia hipotética “incluso si defendemos” que también puede hacer referencia a una acción que venimos realizando normalmente y hemos realizado ya en el pasado, no sólo a una acción futura. En (12d) el verbo está en indicativo, pero también lo podemos encontrar en subjuntivo:

²⁰ Para más ejemplos, cf. Cic. *fin.* 3,57; *Verr.* II 1,65; *leg.* 1,22; *rep.* 1,2.

- (12e) *si quis semel aliquid in divinatione dispexerit, is, etiam cum peccet, **tamen** existumandus sit habere vim divinandi.* (“Si alguien hubiera dicho una vez algo justo en el adivinar, se consideraría que éste, aun cuando se equivoque, sin embargo, tiene poderes adivinatorios.” Cic. *div.* 2,108)

En este caso el verbo está en subjuntivo y es mucho más claro que *etiam cum* se refiere a una circunstancia hipotética²¹.

4.1.9. Ut

Ut introduce a veces oraciones con sentido concesivo (García de la Calera 1996; Iordache 1985; Mikkola 1957:80-83; Touratier 1994:686). Ahora bien, el origen de este valor concesivo de *ut* es una cuestión muy debatida²². Veamos algunos ejemplos:

²¹ Otros ejemplos de este tipo son Cic. *Sest.* 60; *de orat.* 1,152; *Caecin.* 92.

²² Respecto al origen de la expresión concesiva de *ut* no hay en absoluto acuerdo entre los autores. Según Draeger (1878:730-732) en estos casos *ut* introduce una oración condicional (“gesetzt dass” o “wenn auch”) y su forma negada es *ut non* o bien *ne*. Para Szantyr (1965:632; 647), sin embargo, el sentido concesivo de *ut* proviene del sentido final o de la antigua parataxis desiderativa (Ov. *Pont.* 3,4,79 *ut desint vires, tamen est laudanda voluntas*), mientras que para Kühner-Stegmann (II, 2 1914:251) de su sentido consecutivo. Según Ernout-Thomas (1951:355) *ut... ita* y *ut... sic* pueden ser utilizados para marcar una oposición restringiendo la afirmación del primer miembro “s’il est vrai que..., du moins”. Luego se podría interpretar que el sentido concesivo de *ut* proviene del comparativo, como también defiende Iordache (1985), quien lo pone muy en relación con el subjuntivo de la parataxis concesiva. En esta misma línea, Mikkola (1957:80-83) habla de concesividad comparativa. Scherer, que, como Szantyr (1965:633), también opina que *ut... ita* (*sic*) puede tener un valor concesivo o adversativo desde época clásica (1975:249-50) dice que en latín preclásico habría que atribuir el valor concesivo de *ut* a su valor final, pero desde Cicerón a *ut* comparativo (“wie”) (1975:266-267). Touratier

- (13a) *ut enim quaeras omnia, quo modo Graeci ineptum appellent, non invenies.*
 (“Aunque busques por todos lados, no encontrarás cómo dicen *inemptum* los griegos.” Cic. *de orat.* 2,18)
- (13b) *ut enim cetera paria Tiberoni cum Varo fuissent, honos, nobilitas, splendor, ingenium, quae nequaquam fuerunt, hoc certe praecipuum Tiberonis quod iusto cum imperio ex senatus consulto in provinciam suam venerat.* (“Aunque en efecto todas las otras cualidades fuesen iguales en Tiberón y en Varo (consideración, nobleza, gloria, inteligencia -que de ningún modo lo fueron-), en algo ciertamente llevaba ventaja Tiberón, en que él había llegado a su provincia con los poderes regulares que tenía en virtud de un senado-consulta.” Cic. *Lig.* 27)

En este último ejemplo de (13b) se ve muy claro que la oración de *ut* no es real, como el paréntesis *quae nequaquam fuerunt* confirma. Mientras que en el siguiente ocurre todo lo contrario: un paréntesis confirma que lo que expresa la oración de *ut* se da en la realidad:

(1994:686), por su parte, que, al igual que Draeger, cree que la oración de *ut* es en este caso condicional, considera que el valor concesivo de *ut* le viene por el contexto semántico en que aparece, de forma parecida a lo que ocurre con “que” + subjuntivo en francés, que puede responder a cualquier relación lógico-semántica dependiendo del contexto. Para un resumen de la cuestión, cf. García de la Calera (1996:235-242).

Si para todos estos autores *ut* es conjunción, para Cevolani (1909), sin embargo, no lo es y la oración en que aparece es independiente y paratáctica, el sentido concesivo procede más bien del subjuntivo independiente. Lo mismo sucede con *ne* en ejemplos como: *Ne sit sane summum malum dolor, malum certe est.* (“Que no sea realmente el dolor el mayor mal, un mal sin duda es.” Cic. *Tusc.* 2,14), donde, según el mismo autor, *ne* es un adverbio negativo que aparece en lugar de *non* porque *sit* es concesivo.

- (13c) *Si nihil est quod tam miseros faciat quam impietas et scelus, ut iam omnes insipientes sint miseri, quod profecto sunt, non est tamen aequae miser qui patriae consulit et is qui illam extinctam cupit.* (“Si no hay nada que haga tan infeliz como la impiedad y el crimen, aunque todos los que no saben sean infelices, como realmente lo son, no es sin embargo igualmente infeliz quien se preocupa por la patria y quien desea destruirla.” Cic. *fin.* 4,66)

El siguiente pasaje es interesante, porque, en él el autor se vale de *ut* y de *etiam si* para expresar más de una vez la concesión dentro de un mismo período, sin que el texto quede recargado, es decir, haciendo uso de una especie de *variatio*.

- (13d) *Quod ut sciret Milo, illum Ariciae fuisse, suspicari tamen debuit eum, etiamsi Romam illo die reverti vellet, ad villam suam quae viam tangeret, deversurum.* (“Admitamos que Milón supiese que Clodio se encontraba en Aricia, debió de sospechar sin embargo que él, incluso si quería volver ese día a Roma, se pararía en su villa que estaba de paso.” Cic. *Mil.* 51)²³

²³ Para más pasajes de *ut* con sentido concesivo, cf. Cic. *div.* 1,62; *Phil.* 12,8; *Cato* 48; *Verr.* II 5,179; *Mil.* 46; *Quint.* 3; *Cluent.* 103; *Tusc.* 1,16; *Tusc.* 1,49; *Tusc.* 5,73; *fat.* 9; *Att.* 1,17,3; Cic. *Att.* 2,15,2; Cic. *Att.* 11,14,1; Caes. *Gall.* 3,9,6; *cin.* 3,17,4.

4.1.10. *Oraciones yuxtapuestas y coordinadas*

No sólo distintos tipos de oraciones subordinadas pueden tener un sentido concesivo por el contexto (oraciones de relativo, de *si*, de *ut*, de *cum*), también, dos oraciones yuxtapuestas o coordinadas pueden tenerlo, gracias en parte a la aparición de determinados términos tanto en la oración que puede considerarse prótasis como en la que hace las veces de apódosis²⁴.

En la primera de las oraciones, la que funcionaría a manera de prótasis, el verbo puede estar en indicativo, en subjuntivo o en imperativo y pueden aparecer términos como *sane*, *(e)quidem*²⁵, *profecto*, *fortasse* o *esto*. En la segunda de las oraciones podemos encontrar *tamen*, *certe*, *at*, *quidem*, *verum tamen* o *sed tamen*. Veamos ejemplos con el verbo de la prótasis en indicativo²⁶:

²⁴ Haiman (1986) opina que dos oraciones yuxtapuestas no unidas por ninguna conjunción nunca pueden tener un sentido concesivo, pero la opinión más extendida es que en estos casos el contexto también puede favorecer la interpretación concesiva de esas dos oraciones (Mikkola 1957 y 1964; Schaffner 1954; Cortés 1992; Narbona 1990...).

²⁵ Según Kühner-Stegmann (1914 II,1:802-803) el valor concesivo o adversativo que a veces puede atribuírsele a *quidem* no reside en esta palabra, que siempre tiene la función de destacar (es un aseverativo con el sentido de “nämlich”, “und zwar”), sino en el contexto, consideración ésta en la que Mikkola (1957:115-121) no parece reparar.

²⁶ En un reciente artículo de Iordache (1992) sobre las distintas formas de expresar la coordinación concesiva, la autora incluye tanto la parataxis como la coordinación conjuncional. Una de las formas en que se presenta este fenómeno (que procede de la oratoria y penetra en la historiografía, la filosofía y la poesía, convirtiéndose en un signo distintivo del latín literario gracias a Cicerón y Salustio) es, a su juicio, el indicativo de suposición, más productivo que el subjuntivo concesivo, y otro la perífrasis con *possum* o *debeo* más infinitivo.

- (14a) "*Senatus haec intelligit, consul videt: hic **tamen** vivit.*" ("El senado lo sabe, el cónsul lo ve; sin embargo, éste sigue viviendo." Cic. *Catil.* 1,2)
- (14b) *Accusatores multos esse in civitate utile est ut metu contineatur audacia; verum tamen hoc ita est utile ut ne plane inludamur ab accusatoribus. Innocens est quispiam, verum tamen, **quamquam** abest a culpa, suspitione **tamen** non caret; **tametsi** miserum est, **tamen** ei qui hunc accuset possim aliquo modo ignoscere.* ("Es útil que los acusadores sean numerosos en el Estado para que el temor pueda contener la audacia; pero, con todo, es útil en tanto no seamos ultrajados abiertamente por los acusadores. Un hombre es inocente, pero sin embargo, aunque está lejos de culpa, no carece de sospecha; a pesar de que es deplorable, podría disculpar de algún modo a quien acuse a éste." Cic. *S. Rosc.* 55)

Una vez más se da aquí una acumulación de sentidos concesivos expresados por distintos medios, dos veces mediante *verum tamen*, una vez mediante *quamquam* y otra vez mediante *tametsi*.

El siguiente pasaje es interesante porque en él aparecen dos estructuras contiguas con valor concesivo paralelas (... *obscuratur...*, *sed tamen...* *pars est...*; ... *obscuratur...*, *pars est tamen...*). Ahora bien, si en la primera apódosis (dentro de la cual hay una oración concesiva de *quamvis*) aparece *sed tamen*, en la segunda, sin embargo, aparece sólo *tamen*.

- (14c) *Una voluptas e multis obscuratur in illa vita voluptaria, sed tamen ea, quamvis parva sit, pars est eius vitae quae posita est in voluptate. nummus in Croesi divitiis obscuratur; pars est **tamen** divitiarum.* ("Un placer es oscurecido por muchos en un vida dedicada al placer, pero sin embargo, por

muy pequeño que sea, es una parte de esa vida dedicada al placer. Un nummo es oscurecido entre las riquezas de Creso, sin embargo es parte de las riquezas.” Cic. *fin.* 4,31)²⁷

(14d) *Esto, ipse nihil est, nihil potest; at venit paratus cum subscriptoribus exercitatis et disertis.* (“Admitámoslo: él mismo no es nada, no es capaz de nada; pero viene con los otros signatarios de la acusación, personas que tienen práctica y saben hablar.” Cic. *div. in Caec.* 47)²⁸

(14e) *Non postulo id quidem, aveo tamen audire.* (“No pido eso precisamente, sin embargo estoy impaciente de oírlo.” Cic. *Tusc.* 1,16)

(14f) *Id nos fortasse non perfecimus, conati quidem saepissime sumus;* (“Quizá no hemos alcanzado en esto la perfección, al menos lo hemos intentado muy a menudo;” Cic. *orat.* 210)²⁹

Con el verbo en subjuntivo en la prótasis también encontramos numerosos ejemplos, hasta el punto de que es habitual la etiqueta de “subjuntivo concesivo”³⁰ como uno de sus valores típicos³¹:

²⁷ Para más pasajes en los que *sed tamen* da un sentido concesivo al período, cf. Cic. *Cluent.* 42; *Mur.* 66; *Arch.* 15; *har. resp.* 56.

²⁸ También en Cic. *har. resp.* 30 parece que *at* tiene sentido concesivo.

²⁹ Otros pasajes parecidos son Cic. *Piso* 12; *Sest.* 58; *Mur.* 17; *Phil.* 5,19; 12,21; *Quinct.* 49; *off.* 3,90; *Tusc.* 2,41; 4,10 ó 5,93.

³⁰ Si bien, según Cevolani (1908) hay que tener cuidado porque, muchas veces se llama subjuntivos concesivos (y son parafraseables como “Io ammetto che tal cosa sia così”) a subjuntivos que no expresan concesión, y que habría que denominar hipotéticos.

- (15a) *Sit igitur hic fons; utamur tamen in his perturbationibus describendis Stoicorum definitionibus et partitionibus, qui mihi videntur in hac quaestione versari acutissime.* (“Partamos de esta base [Pitágoras y Platón], utilicemos sin embargo para describir estas pasiones las definiciones y las clasificaciones de los estoicos, que me parecen que tratan esta cuestión con gran agudeza.” Cic. *Tusc.* 4,11)
- (15b) *Esto; sit in verbis tuis hic stupor: quanto in rebus sententiisque maior?* (“Está bien: puede haber esta estupidez en tus palabras; ¡cuánto es mayor la que hay en tus acciones y en tus pensamientos!” Cic. *Phil.* 2,30)

³¹ Sobre lo que no hay acuerdo es sobre la cuestión del origen de este subjuntivo concesivo. Handford (1947:54), por ejemplo, considera que el subjuntivo concesivo es un subjuntivo yusivo independiente y es casi exclusivamente un tipo clásico, ya que sólo quedan dos ejemplos en Terencio y uno en Catón, mientras que es muy común en Cicerón. En cambio Calboli (1967:275-276) y Iordache (1992) sostienen que éste deriva del valor volitivo o desiderativo (optativo) del subjuntivo. Así lo prueba la negación con *ne*, el uso concesivo de imperativos como *esto* y la perífrasis concesiva con *licet*. Touratier (1977:390-392) dice al respecto que si el imperativo puede llevar consigo un valor condicional, el subjuntivo de voluntad, del cual el imperativo es un alomorfo, debe de tener la misma posibilidad. El valor de suposición aparece sólo cuando el imperativo o el subjuntivo se encuentra en una oración que no constituye ella sola una frase, sino que está unida por coordinación o yuxtaposición a una segunda oración que no expresa voluntad. Una frase con oración concesiva está bastante próxima en el sentido a una frase con oración condicional, lo que la distingue es que la relación de causa a efecto entre las dos oraciones que constituyen un sistema condicional está negada, como Lehman (1973) sostiene. Si partimos de una frase donde el morfema de voluntad presenta, por el contexto, el sentido de una suposición, basta con que haya además una oposición negativa entre las dos proposiciones de la frase, para que el período entero tenga sentido concesivo. En realidad quizá estemos ante distintos tipos de subjuntivos que por contexto adquieren sentido concesivo.

- (15c) *Quid habet enim vita commodi? quid non potius laboris? Sed habeat sane, habet certe **tamen** aut satietatem aut modum.* (“En efecto ¿qué ventaja tiene la vida? ¿qué no es más bien pesar? Pero admitamos que la tiene, comporta, sin embargo, ciertamente saciedad o moderación.” Cic. *Cato* 84)
- (15d) *quare ne sit sane summum malum dolor, malum certe est.* (“Por eso, incluso si el dolor no es efectivamente el mayor mal, es a pesar de todo un mal” Cic. *Tusc.* 2,14)³²

Y también hay pasajes con imperativo en la primera de las oraciones:

- (9e) ... *expectate facinus quam vultis improbum; vincam **tamen** expectationem omnium.* (“...esperad un crimen tan horrible como queráis, sin embargo, yo superaré la expectación de todos.” Cic. *Verr.* II 5,11)
- (16a) *Fac omnis amicissimos Fonteio fuisse, tantum hominum numerum ignotissimorum atque alienissimorum pepercisse huius capiti, consuluisse famae; res ipsa **tamen** ac ratio litterarum confectioque tabularum habet hanc vim ut ex acceptis et datis quidquid fingatur, aut surripiatur, aut non constet, appareat.* (“Supón que todos eran muy amigos de Fonteyo, que tanta gente desconocida del todo y extraña quisiera salvar su persona y salvaguardar su reputación; el propio asunto, no obstante, el estado de las cuentas y la forma de llevar los registros son suficientes para hacer aparecer a partir de lo

³² Más oraciones de este tipo tenemos en Cic. *Verr.* II 4,150; II 5,4; *Lig.* 18; *Mil.* 49; *Deiot.* 26; *fat.* 8; *ac.* 2,105; *Tusc.* 2,14; 4,66 ó *Att.* 9,13,6.

recibido y de lo dado todas las suposiciones, las supresiones o las irregularidades.” Cic. *Font.* 3)

- (16b) *fac sane esse summum bonum non dolere -quamquam id non vocatur voluptas, sed non necesse est nunc omnia-: idne est, quo traducti luctum levemus?*
 (“Imagina que sea el bien supremo no sentir dolor -aunque no se denomina esto placer, pero no es necesario aclarar ahora todo- ¿es aquí donde transportados aliviaríamos el dolor?” Cic. *Tusc.* 3,40)

En este caso la pregunta retórica que constituye la apódosis equivale a una oración como “sin embargo transportados aquí no aliviaríamos el dolor.”

4.1.11. Licet

Un apartado especial merece el caso de las oraciones en que aparece *licet* y tienen un sentido concesivo. Para algunos autores *licet* funciona ya como conjunción en Plauto y, por supuesto, en Cicerón, para otros sin embargo sólo a partir del *Bellum Hispaniense* puede considerarse una conjunción³³. Lo cierto es que hay varios pasajes en Cicerón en los que la

³³ A la sintaxis de *licet* a lo largo de todo el latín le dedicó, por ejemplo, Lease (1900) un trabajo monográfico, cuyas conclusiones son que *licet* en origen era un paréntesis verbal y un pensamiento paratáctico, pero paulatinamente esta forma comenzó a aparecer en el comienzo de la frase de modo que llegó a convertirse en una conjunción. En Plauto ya aparece un ejemplo de este tipo (*Asin.* 718). En Cicerón *licet* toma carta de naturaleza como partícula concesiva, mientras que en César, Salustio o Nepote no aparece. En latín tardío aparece construida con indicativo (*Apul. met.* 2,6,21) y ya puede considerarse una conjunción. El cambio de modo fue precedido de un cambio

oración en la que aparece este término tienen sentido concesivo, lo cual no es sorprendente porque también se puede expresar la concesión con el verbo “poder” en español, “may” y “can” en inglés, “pouvoir” y “avoir beau” en francés, “dürfen” y “mögen” en alemán, etc. Según Núñez (1991), el desarrollo de esta forma verbal hasta su definitiva lexicalización como conjunción de subordinación concesiva se puede explicar a partir del uso epistémico de *licet*, siempre en contextos sintácticos en que se contraponen semánticamente dos oraciones³⁴:

- (16a) *Licet eodem exemplo saepius tibi huius generis litteras mittam, cum gratias agam, quod meas commendationes tam diligenter observes (...), sed tamen non parcam operae...* (“Puede que a menudo te envíe cartas de este tipo siempre iguales, dándote las gracias por hacer tan diligentemente mis encargos

de los tiempos, en virtud del cual aparecen el imperfecto y el pluscuamperfecto, tiempos que incumplen la *consecutio temporum* (cf. *Bell. Hisp.* 16,3). Según Cevolani (1909), si se considera que *licet* es unívocamente un verbo en latín clásico, no se pueden explicar satisfactoriamente todos los ejemplos. De modo que hay que limitarse a constatar la dificultad o imposibilidad de establecer en muchos casos si es verbo o conjunción y el valor innegable como conjunción que tiene a veces (como en *Cic. fam.* 13,27,1). Para Touratier (1994:690), sin embargo, *licet* es en prosa clásica el verbo que introduce una completiva con subjuntivo, si bien en adelante se reinterpreta progresivamente como una conjunción de subordinación concesiva que rige subjuntivo. Además no se concebiría que apareciesen subjuntivos pluscuamperfectos tras *licet* si se considerase un verbo. Para las condiciones sintácticas y contextuales que posibilitan que *licet* se convierta en conjunción concesiva, cf. Martín (en prensa).

³⁴ Esta contraposición semántica es lo que Cortés (1992:582-590) llama bipolarización cuando estudia los casos en los que el verbo “poder” con infinitivo expresa concesión en español y consiste en una relación implicativa presupuesta entre los dos miembros de la polaridad, que origina una expectativa que finalmente no se cumple (cf. “Nos podemos tirar aquí cinco años charlando, que llegaremos siempre al mismo lado”).

(...), pero sin embargo no me abstendré de hacerlo...” Cic. *fam.* 13,27,1)

(16b) *fremant omnes licet, dicam quod sentio.* (“Pueden protestar todos, diré lo que pienso.” Cic. *de orat.* 1,195)

(26c) *omnia licet concurrant, Idus Martiae consolantur.* (“Pueden acumularse todos los peligros: me consuelan las idus de marzo.” Cic. *Att.* 14,4,2)³⁵

Hay casos en los que la posición de *licet* al principio de la frase y la aparición de *tamen* en la segunda oración invitan a pensar que *licet* funciona ya en Cicerón como una conjunción. De todas formas, hay que tener en cuenta que un cambio lingüístico es un proceso gradual en el que se dan situaciones intermedias entre el punto de partida y el punto de llegada no siempre fáciles de acotar (Coseriu 1973; Moreno 1985). Es lógico suponer, por tanto, que existe un estadio en el que *licet*, perdido parte de su primitivo significado, sufre una reinterpretación de su función dentro de la frase sin que aún sea, por otra parte, una auténtica conjunción:

(16d) *Licet ergo patrem appellet Octavius Ciceronem, referat omnia, laudet, gratias agat, tamen illud apparebit verba rebus esse contraria;* (“Así pues, Octavio puede llamar padre a Cicerón, consultarle todo, alabarlo, darle las gracias, sin embargo parecerá que las palabras son contrarias a los hechos;” Cic. *ad Brut.* 1,17,5)

³⁵ Cf. también Cic. *Caecin.* 41; *har. resp.* 19; *leg.* 3,24; *nat. deor.* 3,88; *Tusc.* 4,53; *Att.* 2,9,2.

- (16e) *quoniam quidem semel suscepit, licet hercules undique omnes minae, terrores periculaque impendeant omnia, succurram ac subibo.* (“Una vez que lo he aceptado, todas las amenazas, miedos y peligros pueden cernirse sobre mí, le prestaré auxilio y estaré junto a él.” Cic. *S. Rosc.* 31)
- (16f) *licet enim haec quis arbitratu suo reprehendat quod negemus rem ullam percipi posse, certe levior reprehensio est, quod tamen dicimus esse quaedam probabilia.* (“En efecto, cualquiera puede criticar a su voluntad que digamos que ninguna cosa se puede percibir; ciertamente la crítica es más ligera, porque, sin embargo, decimos que algunas cosas son probables.” Cic. *ac.* 2,102)

4.2. Conclusiones

Como hemos podido constatar, son muchas las posibilidades de expresar un sentido concesivo de forma contextual. Cualquier construcción o incluso cualquier término pueden sugerirle al receptor un matiz concesivo por la compatibilidad contra todo pronóstico entre esta construcción o este término y el resto del enunciado. De hecho algunas lenguas, como el griego, sólo pueden expresar la concesividad de esta forma. En un estudio sobre la expresión de la concesividad en latín clásico no podíamos dejar de hacer referencia a ellas, pero nunca hemos pretendido sistematizarlas, porque, creemos con Lavency (1975:374) que no hay que confundir lo que el autor dice de forma explícita mediante marcas gramaticales *ad hoc* y lo que se

puede extraer del contexto pero el autor no ha dicho explícitamente, por muy evidente que parezca el valor contextual, en este caso el valor concesivo.

Lo que sí es cierto es que los mecanismos de los que Cicerón, César y Salustio se sirven para expresar de forma implícita la concesión son muchos y muy diversos, y les ofrecen grandes posibilidades de variación estilística, de decir mucho con pocas palabras e incluso de expresar dentro de un solo período más de una vez un sentido concesivo sin recargarlo de conjunciones concesivas, que harían pesada la lectura, cf. (9b), (11c), (13d), Cic. *Mil* 2, *Vatin*. 1.

5. *Quamquam*

Como avanzábamos en la introducción, comenzaremos por *quamquam* el estudio de las conjunciones concesivas latinas, de las oraciones que introducen y del tipo de período en que aparecen. En primer lugar (§ 5.1.) tomaremos en consideración las ideas fundamentales vertidas en las gramáticas latinas sobre esta conjunción (§ 5.1.1.) y señalaremos los escasos trabajos que abordan el estudio de *quamquam* y en qué aspectos difieren de las gramáticas al uso o aportan algo nuevo (§ 5.1.2.). La segunda parte de este capítulo (§ 5.2.) esta dedicada al análisis de las oraciones de *quamquam* que aparecen en nuestro *corpus*: en primer lugar (§ 5.2.1.) señalaremos la existencia de dos *quamquam* distintos, “*quamquam* concesivo” y “*quamquam* correctivo”. A continuación (§ 5.2.2.) clasificaremos los datos y veremos la frecuencia de aparición de cada tipo de *quamquam* en el *corpus* que hemos elegido. El apartado § 5.2.3. estará dedicado en exclusiva al estudio del período en el que aparece “*quamquam* concesivo” y el siguiente (§ 5.2.4.) a la naturaleza de “*quamquam* correctivo” y al tipo de oraciones que introduce. Por último, resumiremos las ideas fundamentales de este capítulo (§ 5.3.).

5.1. Las gramáticas y los estudios específicos

5.1.1. *Las gramáticas*

Son básicamente cinco los aspectos que las gramáticas latinas (Bassols 1956:287-288; Draeger 1878:737-739; Ernout-Thomas 1951:351-352; Kühner-Stegmann II,2 1914:442, 444-445; Scherer 1975:265-266; Szantyr 1965:602; Woodcock 1959:201, 203) señalan con respecto a esta conjunción: la etimología del término (i); el origen de su función como conjunción concesiva y la aparición de *tamen* en la principal (ii); el modo con el que se construye (iii); su aparición sin verbo (iv) y, por último, la posibilidad de introducir oraciones principales que corrigen lo dicho con anterioridad (v)¹.

(i) *Quamquam* procedería de la geminación del adverbio relativo indefinido *quam*, al igual que *quisquis*, *utut*, *quotquot*... En su origen tendría un valor generalizador “de cualquier manera que” (Bassols 1956:288); “à quelque degré (que)” (Ernout-Thomas 1951:351-352); “wie sehr auch (immer)”, “obgleich” (Szantyr 1965:602, Kühner-Stegmann II,2 1914:442); “how ever much”, “to whatever degree” (Woodcock 1959:201) y al igual que *quam* podría tener como correlativo *tam* y más tarde *tamen* en la oración principal. *Quam* se diferenciaría de *ut* por su significado (“cuanto” y “como”, respectivamente), y porque el primero acompañaría en origen a adjetivos y

¹ Puesto que prácticamente todas las gramáticas señalan lo mismo con respecto a cada conjunción, sólo citaremos la que aporte algo nuevo o difiera del resto.

adverbios, mientras que el segundo se construiría con verbos². Esta forma, como todas las geminadas, debió de ser familiar a la lengua hablada.

(ii) El significado de concesión de *quamquam* proviene del contexto y de la aparición en la oración principal de *tamen*, *at*, *nihilominus...*, términos que sirven para contraponer más enérgicamente la oración principal a la subordinada concesiva, cualquiera que sea la conjunción que introduzca ésta.

(iii) El modo con el que normalmente se construye la conjunción *quamquam* es el indicativo, bien por su origen como relativo indefinido³, bien porque todos los pronombres geminados así lo hacen, bien porque se utiliza para la concesión de hechos reales. En época clásica, sin embargo, puede aparecer el subjuntivo cuando se quiere expresar una acción potencial o irreal, en caso de atracción modal o cuando la oración concesiva aparece dentro de un estilo indirecto. Es en época postclásica (desde Tito Livio, y especialmente desde Tácito, en adelante) cuando se comienza a construir con subjuntivo para la concesión de un hecho real, por analogía con *quamvis*.

(iv) *Quamquam*, como las otras conjunciones concesivas, puede acompañar, según los manuales de sintaxis, a adjetivos, adverbios o participios, hecho que se produce en raras ocasiones en latín clásico, pero frecuentemente en escritores tardíos. Lo que no hay que confundir, según Kühner-Stegmann (II,2 1914:442), con aquellos casos en que se sobreentiende el verbo de la apódosis⁴.

² Opinión a la que Schaffner (1954:12-15) se opone rotundamente pues, según él, *quam* puede aparecer con toda normalidad con verbos (y en teoría también pueden hacerlo *quamquam* y *quamvis*).

³ Aunque Schaffner (1954) y otros estudiosos de las lenguas romances creen que este tipo de palabras con un sentido indefinido se suelen construir más fácilmente con subjuntivo, por su carácter indeterminado.

⁴ Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en *coninges autem et liberi et fratres et alii quos usus familiaritasque coniunxit, quamquam etiam caritate ipsa, tamen amore maxime*

(v) Por último, todas las gramáticas hablan de forma muy breve de la posibilidad de utilizar esta conjunción introduciendo oraciones principales que se oponen a lo que ha aparecido antes o lo corrigen⁵, a veces, según Kühner-Stegmann (II,2 1914:444), en paréntesis. Este tipo de construcción, que también se puede dar con *etsi*, *tametsi* y *quamvis* (en este último caso sólo en época postclásica), no queda, sin embargo, muy bien definida ni caracterizada⁶.

5.1.2. Los estudios específicos

Lógicamente los manuales de sintaxis recogen, con mayor o menor detalle, la *communis opinio* sobre *quamquam*, al igual que hacen con el resto de las conjunciones concesivas. Sin embargo, algunas de estas ideas han sido

continentur. ("En cambio las esposas, los hijos, los hermanos y aquellos a los que une el trato y la intimidad, aunque los mantiene unidos incluso el propio afecto, sin embargo, sobre todo los mantiene unidos el amor." Cic. *part.* 88) o en Cic. *Mil.* 55, cf. también *infra* (§ 5.2.3.).

⁵ La descripción que las gramáticas hacen de este funcionamiento coincide casi siempre con la definición de las adversativas restrictivas. Quizá por ello Hale-Buck (1903:167-168) incluyen a los que llaman "*quamquam*, *etsi* y *tametsi* correctivos" ("and yet", "however") entre las conjunciones adversativas.

⁶ Por ejemplo, Ernout-Thomas (1951:354) afirman que la mayor parte de las conjunciones concesivas, que en origen eran adverbios, vuelven a encontrar la posibilidad de ser utilizadas como tales o como conjunciones no subordinantes, de acuerdo con su origen. Woodcock (1959:205) dice que *etsi*, *quamquam* y *tametsi* se usan a menudo en el sentido de "however...", "and yet..." introduciendo oraciones principales que se oponen a lo que ha aparecido antes o lo corrigen, algo parecido a lo que opinan Bassols (1956:288) y Kühner-Stegmann (II,2 1914:444). Para Szantyr (1965:602) existe un "*quamquam* correctivo independiente" con el sentido de "gleichwohl", "freilich", que ya aparece en Plauto (*Aul.* 123) y muy a menudo en Cicerón y Livio. El más explícito es Lavency (1997:277) quien dice que en estos casos estamos ante conjunciones de coordinación.

matizadas, criticadas o simplemente desarrolladas en estudios más específicos. Antes de presentarlos, hay que señalar que los trabajos sobre *quamquam* son más bien escasos y tratan básicamente tres cuestiones, el origen y el sentido concesivo de *quamquam* (i), el modo verbal con el que se construye (ii) y el denominado “*quamquam* correctivo” (iii). No existe, sin embargo, un estudio monográfico amplio ni sincrónico ni diacrónico que realmente profundice en el estudio de esta conjunción.

(i) En cuanto a su origen, frente a la geminación del adverbio relativo indefinido *quam* -o interrogativo, según Ferrarino (1942:185-189)- recogida en las gramáticas, Detlefsen (1900:13-18) sostiene que el primer *quam* del compuesto tendría un sentido relativo y el segundo un sentido indefinido. El motivo por el cual se produce este tipo de reduplicación en *quamquam* o en *quisquis* es, según Köhm (1916b), el deseo por parte del hablante de expresar la generalización.

Respecto al origen del sentido concesivo de *quamquam*, encontramos dos explicaciones distintas: la mayoría de los autores (Riese 1883, Karsten 1890, Köhm 1916a) defienden que *quamquam* expresaba en origen la comparación y a partir de contextos de contradicción pasaría a expresar la concesión. En cambio, según Ferrarino (1942:185) y Letoublon (1985), *quamquam* expresaría en origen la cantidad.

Al margen de estas explicaciones, para Ferrarino *quamquam* es el adverbio correspondiente a *quantusquantus* y la adquisición de un sentido concesivo se produce por un proceso interno y no por ser seguido por *tamen* (1942:186).

(ii) Algunos autores⁷ han estudiado específicamente el modo verbal con el que se construye *quamquam*. Touratier (1982:331-332), por ejemplo, sostiene que *quamquam* exige indicativo y que cuando aparece el subjuntivo, éste tiene el morfema de posibilidad, como en los casos en que la conjunción exige subjuntivo y si *quavis* se acompaña las más de la veces de este morfema, es quizá por su tendencia a descansar sobre un adjetivo.

Por otra parte, Ladouceur (1981), en el caso concreto de Livio y en contra de la exposición habitual de las gramáticas, sostiene que Livio no utiliza *quamquam* con subjuntivo para la concesión de hechos reales, sino únicamente cuando se produce atracción modal, cuando la frase aparece dentro de un estilo indirecto, o para expresar un valor no real, idea que, a decir verdad, ya había sido apuntada por Mikkola (1957:102-103).

(iii) Finalmente, por lo que respecta a “*quamquam* correctivo” (cf. § 5.1.1.), Detlefsen (1900:15) es uno de los pocos autores que aborda esta cuestión de una manera original, aunque sin profundizar excesivamente en los detalles. El autor está convencido de que el valor de *quamquam* correctivo es igual al de *tamen* y por tanto debería traducirse por “sin embargo”. En estos casos *quamquam* indica que se repite el contenido de la oración que

⁷ Calboli (1968:430-432) estudia brevemente la extensión del subjuntivo con *quamquam*, pero se limita a recoger la opinión de las gramáticas y algunos estudios precedentes sobre el tema: este fenómeno se verificaría ya en Cicerón y se debe a la analogía con *quavis*, una vez que se convierte en sinónimo de *quamquam* y comienza a expresar hechos reales. Esta apreciación de Calboli no se corresponde con los datos de nuestro *corpus*, ya que en el conjunto de la obra de Cicerón hay, como veremos, una tendencia constante al uso del indicativo con *quamquam* y el subjuntivo con *quavis*. Sobre la construcción de *quamquam* con subjuntivo en los juristas clásicos de los siglos II y III versa un artículo de Derinne (1959), cuya conclusión es que el uso que estos autores hacen de *quamquam* no es distinto al que hacen los autores literarios de estos siglos, de modo que no se puede considerar la aparición de esta conjunción con subjuntivo expresando hechos reales como un criterio de interpolación.

precede, que sería la subordinada, mientras que la oración que sigue a continuación sería la principal. Por ejemplo en:

- (1) *Habent enim rationem cum terra, quae numquam recusat imperium nec unquam sine usura reddit quod accepit, sed alias minore plerumque maiore cum faenore. **quamquam** me quidem non fructus modo, sed etiam ipsius terrae vis ac natura delectat...* (“En efecto [los agricultores] tienen una relación comercial con la tierra, que nunca rechaza su poder ni deja de devolver con interés lo que ha recibido, sino que unas veces lo hace con un beneficio menor y otras con uno mayor. Aunque a mí en concreto no sólo me gusta el fruto sino también la fuerza y el carácter de la tierra...” Cic. *Cato* 51)

Según Detlefsen, es como si tuviésemos:

- (*) ***Quamquam** (agricolae habent rationem cum terra...), (tamen) me quidem non fructus modo sed etiam ipsius terrae vis ac natura delectat...* (Aunque (los agricultores tienen una relación comercial con la tierra), (sin embargo) a mí en concreto no sólo me gusta el fruto sino también la fuerza y el carácter de la tierra...)

En estos casos *quamquam*, al igual que “*etsi* y *tametsi* correctivos”, estaría completamente al margen de la propia oración que viene a continuación - con mucha frecuencia una pregunta-, por lo que no tiene ninguna influencia sobre su modo verbal⁸.

⁸ Efectivamente nosotros creemos que *quamquam*, *etsi* y *tametsi* correctivos tienen una estrecha relación con *tamen*, pero hay, de todos modos, muchas

5.2. Los datos y su clasificación

5.2.1. La existencia de dos *quamquam* distintos.

El análisis detenido de los contextos en que aparece *quamquam* en Cicerón y Salustio (César no utiliza esta conjunción), muestra en primer lugar que estos autores utilizan esta conjunción de dos modos muy diferentes.

a) El primer tipo de ejemplos lo constituyen oraciones introducidas por *quamquam*, caracterizadas todas ellas porque forman una estructura bipolar junto con otra oración, o apódosis cuyo sentido refuerzan y en la que prácticamente siempre aparece *tamen*. Es decir, nos encontramos con lo que se conoce comúnmente por un período concesivo. Llamaremos a este *quamquam* “concesivo”. Es el caso, por ejemplo, de (3)

- (3) *Quamquam* haec perditissima defensio est, *tamen* aliquid dici videtur.
 (“Aunque éste es un medio de defensa miserable, sin embargo parece que ha dicho algo”. Cic. *Verr.* II 2,101)

características que los diferencian e impiden afirmar tajantemente que se trata de términos equivalentes. Mientras que los primeros aparecen siempre encabezando la oración, *tamen* puede aparecer, de hecho lo hace con mucha frecuencia, en segunda posición o incluso al final de la oración. Por otro lado, *tamen* puede funcionar como correlativo dentro de la apódosis de un período concesivo, lo que no pueden hacer de ninguna forma *quamquam*, *etsi* y *tumetsi* correctivos. Y, por último, una prueba evidente de que la función de uno y otros es distinta es la existencia de pasajes (cf. Cic. *Att.* 12,45,1) en que concurren *tamen* y, por ejemplo, *etsi* correctivo.

En pasajes como éste, donde tanto la prótasis como la apódosis forman parte de un sólo acto de habla, la oración de *quamquam* es una especie de refuerzo de la siguiente oración (apódosis), cuyo sentido el lector intuye de manera muy vaga y general, como veíamos en § 3. Así cuando leemos “aunque éste es un medio de defensa miserable”, algo que parece que no le va a ayudar mucho a conseguir un juicio favorable y prácticamente equivalente a decir “aunque no ha dicho nada”, sabemos, sin embargo, que la oración que viene a continuación dará a entender que sí le ayudará en su defensa.

Precisamente en este ejemplo, no se ve una contraposición lógica de ideas muy marcada entre las dos oraciones ni se puede decir que la prótasis sea un obstáculo a pesar del cual la apódosis se cumple. Es más, esa misma contraposición lógica parecía más clara en las oraciones no introducidas por conjunciones concesivas que hemos visto en el capítulo anterior (§ 4), las cuales adquirirían el valor concesivo por contexto. Quizá cuando la concesión es contextual la contraposición lógica es tan clara que el autor no considera necesario marcarla además con una conjunción concesiva. Sin embargo, en ejemplos como el que tenemos en (3) sí hace falta que aparezca una conjunción concesiva como *quamquam* para conseguir expresar con toda claridad una idea concesiva. Es posible que a mayor claridad lógica menor sea la necesidad de marcar ésta por medios gramaticales, mientras que, por el contrario, cuando la relación lógica no es tan explícita ni evidente los medios gramaticales sean más útiles y necesarios.

b) Dentro del segundo grupo están aquellos pasajes en que *quamquam* introduce oraciones que corrigen lo que aparece inmediatamente antes, como ocurre en los dos ejemplos siguientes:

- (4a) *mirificos efferunt fructus, non solum quia numquam deserunt ne extremo quidem tempore aetatis (quamquam id quidem maximum est), verum etiam quia conscientia bene actae vitae multorumque bene factorum recordatio iucundissima est.* (“[Las letras y el ejercicio de la virtud] dan frutos maravillosos, no sólo porque nunca nos abandonan, ni siquiera en la última etapa de la vida -aunque esto es sin duda lo más importante-, sino también porque lo más agradable es la conciencia de haber dirigido bien la propia vida y el recuerdo de muchas buenas acciones.” Cic. *Cato* 9)
- (4b) *firmissimum exercitum ex invicto genere veteranorum militum comparavit patrimoniumque suum effudit: quamquam non sum usus eo verbo quo debui; non enim effudit: in salute rei publicae collocavit.* (“[César] reunió un ejército muy fuerte de entre la clase de veteranos invictos, disipó su patrimonio; aunque no he utilizado la palabra que debía; en efecto no lo disipó, lo invirtió en la salvación del Estado.” Cic. *Phil.* 3,3)

La oración de *quamquam* no necesita en ninguno de estos casos de una apódosis, sino que ella misma tiene sentido completo en tanto que viene a modificar de alguna forma el sentido o el alcance de la predicación anterior. En ninguno de estos ejemplos el lector supone que tras la oración de *quamquam* ha de venir necesariamente otra oración ligada a ésta y cuyo sentido pueda intuir de forma vaga. Únicamente entiende que el autor puntualiza o modifica en parte lo que acababa de escribir y que ha de extraer, dado el caso, nuevas conclusiones. En definitiva, la oración de *quamquam* correctivo, a diferencia de la de *quamquam* concesivo, se presenta como un acto de habla distinto a lo anteriormente dicho.

En el caso de (4a) el hecho de que Cicerón diga *non solum quia*, puede propiciar que el lector saque la conclusión de que la causa que está enunciando es poco importante y que la causa realmente importante es la que está por venir introducida por *verum etiam*, porque normalmente con este tipo de estructura se enfatiza lo que aparece en segundo y último lugar, concretamente después de *verum etiam*. O lo que es lo mismo, si prescindieramos de la oración de *quamquam*, la predicación entera tendría un sentido completo, pero el lector podría sacar la conclusión de que *quia numquam deserunt ne extremo quidem tempore aetatis* es una causa o un factor poco importante para decir *mirificos efferunt fructus*. Por ello, para asegurarse de que éste hace la valoración adecuada, el autor introduce un inciso, la oración de *quamquam*, con el que quiere dejar claro que esta causa es muy importante.

De forma parecida, en (4b) Cicerón, después de haber hecho una afirmación, reconoce mediante una oración de *quamquam* que ha utilizado un término que no es apropiado y acto seguido se autocorrige y explica que no debería haber dicho *effudit* sino *in salute rei publicae collocavit*. La conclusión del lector ahora es muy diferente a la que podría haber sacado antes de la enunciación de la oración de *quamquam*.

Las diferencias entre los dos tipos de *quamquam* establecidos, el concesivo y el correctivo, resultan sobre todo evidentes cuando ambos concurren en un mismo pasaje, como sucede en (5a) y (5b):

- (5a) *num ius civile vestrum ex libris cognosci potest? qui **quamquam** plurimi sunt, doctorem **tamen** usumque desiderant. **quamquam** tu, si attente leges, si saepius, per te omnia consequere ut recte intellegas;* (“¿Acaso vuestro derecho civil puede aprenderse en los libros? Éstos, aunque son muy

numerosos, necesitan sin embargo un maestro y la práctica. Aunque tú, si lees atentamente, si lo haces con frecuencia, podrás entenderlo por ti mismo;" Cic. *fam.* 7,19,1)

El primer *quamquam* es concesivo. Una vez leída la oración *qui quamquam plurimi sunt* el que haya muchos libros no presupone necesariamente que una persona pueda aprender derecho civil por sí misma.

El segundo *quamquam*, en cambio, es correctivo. Frente a un *quamquam* concesivo, este tipo de oraciones de *quamquam* no se proyecta hacia lo que vendrá a continuación, sino hacia lo que ya se ha dicho. En este caso concreto el escritor había hecho una afirmación de la que el lector podría extraer una conclusión demasiado rotunda y no ajustada a la realidad; por ello, acto seguido introduce unas condiciones muy específicas que matizan la afirmación precedente y sus consecuencias lógicas: si uno lee con frecuencia y atención puede también por sí solo dominar esta disciplina, sin necesidad de maestros⁹.

En (5b) volvemos a encontrar muy próximos los dos tipos de *quamquam*, pero esta vez dentro del mismo período.

⁹ Ejemplos similares, aunque la oración con sentido concesivo no es introducida por *quamquam*, son: *Neque enim ullam mercedem tanta virtus praeter hanc laudis gloriaeque desiderat; qua etiam si careat, tamen sit se ipsa contenta: quamquam in memoria gratorum civium tamquam in luce posita laetetur.* ("Pues tanto esfuerzo no desea otra recompensa que la de la alabanza y la gloria; incluso si fuese privado de ella, sin embargo encontraría satisfacción en sí mismo; aunque al estar en la memoria de los ciudadanos agradecidos se regocijaría tanto como si estuviese expuesta a la luz pública." Cic. *Phil.* 5,35) y *Quod si ea mihi maxime impenderet, tamen hoc animo fui semper ut invidiam virtute partam gloriam, non invidiam putarem. Quamquam non nulli sunt in hoc ordine qui aut ea quae imminet non videant aut ea quae vident dissimulent;* ("E incluso si este [odio] me amenazara en grado sumo, sin embargo, siempre fui de la opinión de considerar gloria el odio ganado con la virtud, no odio. Aunque hay algunos en este orden que o no ven lo que se avecina o no prestan atención a lo que ven." Cic. *Catil.* 1,29-30).

- (5b) ...*nos non modo non vinci a Graecis verborum copia, sed esse in ea etiam superiores, elaborandum est ut hoc non in nostris solum artibus, sed etiam in illorum ipsorum adsequamur. quamquam ea verba, quibus instituto veterum utimur pro Latinis, ut ipsa philosophia, ut rhetorica, dialectica, grammatica, geometria, musica, quamquam Latine ea dici poterant, tamen, quoniam usu percepta sunt, nostra ducamus.* (“[Puesto que he dicho] que no sólo no estamos por debajo de los griegos en cuanto a la riqueza de vocabulario, sino que incluso somos superiores, hay que trabajar para conseguirlo no sólo en nuestras artes, sino también en las suyas propias. Aunque esas palabras que utilizamos por costumbre de los antiguos en lugar de las latinas, como la propia palabra ‘filosofía’, como ‘retórica’, ‘dialéctica’, ‘gramática’, ‘geometría’, ‘música’, a pesar de que podrían decirse en latín, sin embargo, puesto que las adoptaron junto con la práctica de la esas disciplinas, hagámoslas nuestras.” Cic. *fin.* 3,5)

En este caso, el primer *quamquam* es del segundo tipo, es decir, correctivo, y dentro de su oración aparece un *quamquam* concesivo. Después de afirmar que los griegos no sólo no aventajan a los romanos en abundancia de palabras, sino que incluso son inferiores a éstos, e instar por ello a los romanos a esforzarse por demostrarlo tanto en las ciencias particulares de los griegos como en las de los romanos, Cicerón hace una salvedad mediante una oración introducida por un *quamquam* correctivo: hay que seguir utilizando, sin embargo, las palabras griegas *philosophia*, *rhetorica*, *dialectica*, *grammatica*, *geometria* y *musica*. Es decir, limita el alcance de la afirmación que había hecho antes. Pues bien, dentro de esta salvedad aparece una concesión, *quamquam Latine ea dici poterant*, que pone al lector

sobre aviso de que, a pesar de que se pudiese utilizar una palabra latina para cada uno de estos conceptos, el autor prefiere que no se haga¹⁰.

Analizando ejemplos como los de (3), (4) y (5), vemos que *quamquam* introduce, no sólo oraciones concesivas, sino también otro tipo distinto de oraciones que también se ha distinguido, como ya vimos (§ 2.3.4.), en otras lenguas, las oraciones correctivas o restrictivas, que han merecido escasa atención en los estudios de latín.

Pues bien, la mayoría de las características de estas oraciones, que diversos investigadores¹¹ han postulado para este tipo de oraciones, son aplicables al análisis de las oraciones de *quamquam* correctivo, como tendremos ocasión de comprobar en § 5.2.4.

¹⁰ Otros pasajes similares, pero en los que la oración con sentido concesivo no es introducida por *quamquam*, sino por otra palabra que dota a la oración de sentido concesivo (*quamvis*, *licet*) son: *Quis illum igitur consulem nisi latrones putant? Quamquam ne ei quidem ipsi, quod loquuntur, id sentiunt nec ab iudicio omnium mortalium, quamvis impii nefariiue sint, sicut sunt, dissentire possunt. Sed spes rapiendi atque praedandi obcaecat animos eorum quos non bonorum donatio, non agrorum adsignatio, non illa infinita hasta satiavit.* ("¿Quién pues lo considera cónsul, a no ser los ladrones? Aunque ni siquiera los que lo dicen lo piensan ni pueden estar en desacuerdo con el juicio de todos los mortales, por muy impíos y criminales que sean, como son." Cic. *Phil.* 4,9) y *ego me do historiae. quamquam licet me Saufeium putes esse, nihil me est inertius.* ("Yo me consagro a la historia. Aunque, puedes considerarme un Saufeyo, no hay nada más perezoso que yo." Cic. *Att.* 2,8,1).

¹¹ Delechelle (1983); Fuchs (1992); Halliday-Hasan 1976:252; Léard - Lagacé (1985) Léard (1987); Martin (1982 y 1983); Metrich (1983); Morel (1983) o Soutet (1990). También de forma parecida caracterizan Denniston (1934:556-557) y el diccionario Lidell-Scott (1843:860) a la partícula *καίτοι*, que para Menge (1954:133) es una conjunción adversativa.

5.2.2. Los datos

Antes de pasar al análisis de los dos tipos de *quamquam* que acabamos de distinguir, veamos en el **cuadro 1** el número total de ocurrencias de *quamquam* en las diversas obras de Cicerón y Salustio (César, recordemos, no emplea esta conjunción), distinguiendo a continuación, el número de ocasiones en que aparece *quamquam* concesivo y, por último, el de ocasiones en que aparece *quamquam* correctivo.

cuadro 1: *quamquam*

	Discursos	Retórica	Filosofía	Cartas	Salustio	Total
Total	178	82	164	178	21	623
<i>quamquam</i> concesivo	81 ¹²	38	66	70	20	275
<i>quamquam</i> correctivo	97	44	98	108	1	348

Como se puede comprobar fácilmente, a pesar de que las gramáticas dedican escasamente unas líneas a *quamquam* correctivo, como si de un empleo marginal se tratase, su frecuencia de aparición es superior a la de *quamquam* concesivo en Cicerón, no así en el de Salustio, que a penas utiliza

¹² Contando también con Cic. *Rab. Post.* 4, conjetura de Klotz con la que la mayoría de las ediciones están de acuerdo, si bien creemos que nada impide considerar correcta la lectura *quamvis* que aparece en los códices. Cf. *infra*. § 6.4., ejemplo (31).

quamquam correctivo. Lo cual no resulta en absoluto extraño dado que los textos de Cicerón son de un tipo radicalmente distinto a los textos de Salustio.

Así, según Kroon (1995:109 ss.), Cicerón tiene diálogos y monólogos, pero, por el tipo de texto, también sus monólogos (los discursos, algunas obras retóricas y filosóficas, y las cartas), tienen un carácter dialógico, dado que Cicerón simula en ellos una conversación entre él mismo y un interlocutor real o ficticio, haciéndose eco de dos voces u opiniones distintas, argumentando, contraargumentando, autocorrigiéndose, etc.

La obra de Salustio -al igual que la de César-, es, en cambio, un monólogo en el que por regla general se exponen unos hechos que otros han llevado a cabo. Es fácil pensar, por tanto, que en este tipo de texto, apenas habrá autocorrecciones del propio autor; de hecho, hay un solo caso de *quamquam* correctivo, como acabamos de ver en el cuadro.

5.2.3. *Quamquam* concesivo.

En el apartado anterior hemos tratado de demostrar que tanto el sentido como, sobre todo, la función discursiva (pragmática) de *quamquam* concesivo y *quamquam* correctivo son totalmente distintos. En estrecha relación con esta idea analizaremos a continuación el comportamiento sintáctico y distribucional de cada uno de ellos, para poder caracterizarlos mejor y, por otro lado, para tener criterios que nos ayuden a saber ante qué tipo de *quamquam* estamos en un pasaje concreto.

(i) *Quamquam* concesivo introduce, como decíamos en § 5.2.1., oraciones que integran una estructura bipolar, es decir, un período que se compone necesariamente de al menos dos oraciones que forman parte del mismo acto de habla. Por ello, en ocasiones el período concesivo aparece directamente entre pausas sintácticas fuertes, como ocurría en (3)

- (3) *Quamquam haec perditissima defensio est, tamen aliquid dici videtur.*
 (“Aunque éste es un medio de defensa miserable, sin embargo parece que ha dicho algo”. Cic. *Verr.* II 2,101)

mientras que otras veces está conectado a la oración anterior, que es un acto de habla distinto, por medio de una conjunción coordinante o de un conector del tipo de *etenim* o *enim*, cf. (6) o (7)

- (6) *Non movit hominem summa gravitate summaque constantia; sed quamquam dolor animi, innata libertas, prompta excellensque virtus fortissimum virum hortabatur vi vim, oblatam praesertim saepius, ut frangeret et refutaret, tanta moderatio fuit hominis, tantum consilium, ut contineret dolorem neque eadem se re ulcisceretur qua esset lacessitus...* (“No provocó a este hombre, de la más grande firmeza y constancia, sino que, aunque la indignación de su corazón, su sentido innato de la libertad, su valor manifiesto y fuera de lo común incitaban a este hombre tan valiente a reducir y rechazar con la violencia la violencia que había sufrido personalmente tan a menudo, fue tal su moderación, tan grande su prudencia, que contuvo su indignación y no se vengó con los mismos medios con que había sido atacado...” Cic. *Sest.* 88)

- (7) *quamquam enim sint in quibusdam malis, tamen hoc nomen beati longe et late patet.* ("Aunque, en efecto, se encuentren entre algunos males, sin embargo la palabra 'felices' se extiende a lo largo y a lo ancho." Cic. *Tusc.* 5,85)

El propio orden de las palabras es una característica de los períodos concesivos: la oración de *quamquam* concesivo, o prótasis, aparece en primer lugar y en segundo la apódosis, en la que, salvo en contadas excepciones, siempre aparece *tamen*, cf. (3), (6) y (7). Incluso, un mismo período puede presentar una apódosis doble, tal como ocurre en (8):

- (8) *Etenim quamquam illi sunt mortui sceleris tui testes, tamen eorum propinqui neque tibi neque illis desunt, tamen ex ipso illo numero nauarchorum aliqui vivunt et adsunt...* ("En efecto, aunque los testigos de tu crimen han muerto, sin embargo ni a ti ni a ellos os faltan parientes, sin embargo algunos de aquel mismo número de capitanes siguen vivos y están presentes..." Cic. *Verr.* II 5,121)

Por otra parte, y a pesar de lo que afirman las gramáticas, no hemos encontrado en la apódosis de ningún período del *corpus* analizado formas como *certe*, *at*, etc.¹³

La importancia de la presencia de *tamen* en la apódosis de un período concesivo introducido por *quamquam* se pone de manifiesto en el **cuadro 2**,

¹³ Sólo en Cic. *fam.* 4,13,2 algunas ediciones distintas a la del CD Rom ofrecen la lectura *nihil minus tamen* en la apódosis, en vez de *nihil* que es la que aparece en la edición con la que hemos trabajado. De todas formas si *nihil minus* fuese la lectura correcta, al aparecer junto a *tamen* habría que considerar que su sentido y su función son distintos. Sobre esta cuestión, cf. *infra* § 9.

en el que se muestra el número total de ocurrencias de *quamquam* concesivo con *tamen* en la apódosis y el número de *quamquam* concesivo sin *tamen* en la apódosis.

cuadro 2: *quamquam... tamen*

	Discursos	Retórica	Filosofía	Cartas	Salustio	Total
<i>quamquam</i> con <i>tamen</i>	78	36	65	64	14	257
<i>quamquam</i> sin <i>tamen</i>	3	2	1	6	6	18

Los datos son suficientemente reveladores: *tamen* aparece prácticamente siempre en la apódosis de una oración concesiva introducida por *quamquam* por lo que a Cicerón respecta, y en dos de cada tres ejemplos en Salustio.

En los pasajes en que *tamen* no aparece¹⁴ la oración de *quamquam* tiene las mismas características distribucionales, sintácticas y pragmáticas que cuando sí aparece. Así, en un ejemplo ya citado como (6):

¹⁴ Estos pasajes son Sall. *Ing.* 33,3; 35,9; 39,5; 43,3; 84,3; 94,3; Cic. *Sest.* 88; *dom.* 141; *Pis.* 82; *de orat.* 2,56; *Brut.* 301; *fam.* 1,5,2; 6,7,5; 14,4,5; *Att.* 7,12,6; 9,9,4; *ad Q. fr.* 2,16,3 y *fat.* 13. Este último caso (*Tu, et quae non sint futura, posse fieri dicis, ut frangi hanc gemmam, etiamsi id numquam futurum sit, neque necesse fuisse Cypselum regnare Corinthi, quamquam id millensimo ante anno Apollinis oraculo editum esset.* "Tú dices que puede ocurrir lo que no pasará, como que esta piedra preciosa se rompa, incluso si nunca ocurrirá, y que no hubiese sido de todo punto necesario que Cipselo reinase en Corinto, aunque el oráculo de Apolo lo había pronosticado mil años antes.") es un tanto peculiar por varias razones. En primer lugar la concesiva sigue a la principal, de modo que no puede aparecer *tamen* a continuación. En segundo lugar la oración de

- (6) *Non movit hominem summa gravitate summaque constantia; sed **quamquam** dolor animi, innata libertas, prompta excellensque virtus fortissimum virum hortabatur vi vim, oblatam praesertim saepius, ut frangeret et refutaret, tanta moderatio fuit hominis, tantum consilium, ut contineret dolorem neque eadem se re ulcisceretur qua esset lacessitus...* (Cic. Sest. 88)

El hecho de que aparezca en este pasaje la conjunción *sed* delante de la oración de *quamquam* implica necesariamente que ésta es una oración concesiva que refuerza lo expresado por la oración que viene a continuación y que de ningún modo restringe o corrige lo que acaba de decirse, ya que delante de *quamquam* correctivo no puede aparecer ninguna conjunción o conector, como en breve veremos. La prótasis la constituye la oración *quamquam dolor animi, innata libertas, prompta excellensque virtus fortissimum virum hortabatur vi vim, oblatam praesertim saepius, ut frangeret et refutaret* y la apódosis, la oración *tanta moderatio fuit hominis, tantum consilium, ut contineret dolorem neque eadem se re ulcisceretur qua esset lacessitus...*

La razón de que no aparezca *tamen* en la apódosis de algunos períodos concesivos tiene que ver seguramente con que en ellos no hay lugar a duda de que la oración de *quamquam* es concesiva ya que la concesión lógica entre las dos oraciones es evidente y no hay, por tanto, peligro de entender que se trata de una oración *quamquam* correctivo.

(ii) Con mucha frecuencia, la estrecha relación de dependencia que la oración de *quamquam*, o prótasis, mantiene con su apódosis, se ve confirmada, además de por la correlación *quamquam... tamen*, por una

quamquam está subordinada a otra y el verbo está en subjuntivo debido a que se produce una atracción modal, razón por la cual sabemos que se trata de una oración de *quamquam* concesivo y, a pesar de no preceder a la principal, no se puede confundir con un *quamquam* correctivo, cf. *infra* (ii).

estructuración sintáctica especial del período. Prueba de esta unidad sintáctica de todo el período concesivo es que en ocasiones la prótasis es precedida por uno o más elementos que tienen una función sintáctica tanto en la prótasis como en la apódosis: un pronombre, un sustantivo, un sintagma preposicional, etc. Así en (9)

- (9) *Homo, **quamquam** erat et Siculus et reus, hoc est et iure iniquo et tempore adverso, ferre **tamen** atque audire diutius Timarchidem non potuit.* (“Este hombre, aunque era de Sicilia y estaba acusado, es decir, estaba en una posición jurídica desfavorable y en una situación crítica, sin embargo, no pudo soportar más y seguir oyendo a Timárquides.” Cic. *Verr.* II 2,70)

homo es a la vez el sujeto de *erat*, verbo de la prótasis, y de *potuit*, verbo de la apódosis.

O con distinta función en cada una, como es el caso de *hunc* en (10):

- (10) *atqui ne hunc quidem, **quamquam** est in re publica versatus, ex numero accepimus eorum, qui causas dictitarunt;* (“Pues bien, ni siquiera a éste, aunque tiene experiencia en política, lo admitimos entre el número de los que se han encargado de causas;” Cic. *de orat.* 2,56)

El referente de *hunc* es sujeto de *est*, el verbo de la prótasis, y objeto de *accepimus*, el verbo de la apódosis.

Pero esta unidad del período también puede verse reforzada haciendo que un término de la apódosis que no tiene ninguna función en la prótasis se anticipe a ésta:

- (11) *Cleomenes, **quamquam** nox erat, **tamen** in publico esse non audet;*
 (“Cleómenes, aunque era de noche, sin embargo no se atreve a aparecer en público;” Cic. *Verr.* II 5,92)

La unidad sintáctica de todo el período concesivo (prótasis y apódosis) se pone también de manifiesto cuando todo él está subordinado a otra oración. La subordinación puede ser completiva -conjuncional (12a) o de infinitivo (12b)-, de relativo (13), causal (14), consecutiva (15), etc.:

- (12a) *Quae peto ut, **quamquam** multo notiora vobis quam mihi sunt, **tamen**, ut facitis, attente audiat.* (“Os pido que, aunque esto os resulta mucho más conocido a vosotros que a mí, sin embargo, lo escuchéis atentamente, como estáis haciendo.” Cic. *Phil.* 2,47)

- (12b) *(credo enim, **quamquam** in illa adoptione legitime factum est nihil, **tamen** te esse interrogatum auctore esses, ut in te P. Fonteius vitae necisque potestatem haberet, ut in filio)* (“Pues creo que, aunque no se hizo nada legal en aquella adopción, sin embargo, se te preguntó si eras responsable de que Publio Fonteyo tuviera sobre ti derecho de vida y muerte, como sobre un hijo” Cic. *dom.* 77)

- (13) *non peculatus aerari factus est neque per vim sociis ereptae pecuniae, quae **quamquam** gravia sunt, **tamen** consuetudine iam pro nihilo habentur;* (“No ha habido malversación del erario ni se ha robado el dinero de los aliados por la fuerza, los cuales, aunque son graves delitos, sin embargo, por la costumbre ya se tienen en nada;” Sall. *Ing.* 31,25)

- (14) *Cur igitur victus est? (...) quia, quamquam paratus in imparatos Clodius, ipse Clodius tamen mulier inciderat in viros.* (“¿Por qué, pues, fue vencido? [...] Porque, aunque Clodio había atacado preparado a gente que no lo estaba, sin embargo lo había hecho como una mujer atacaría a unos hombres.” Cic. *Mil.* 55)
- (15) *non illa praesidia quae pro templis omnibus cernitis, etsi contra vim conlocata sunt, non adferunt tamen oratori terroris aliquid, ut in foro et in iudicio, quamquam praesidiis salutaribus et necessariis saepti sumus, tamen ne non timere quidem sine aliquo timore possimus.* (“Aquellas tropas que estáis viendo delante de todos los templos, aunque han sido apostadas para evitar la violencia, sin embargo no dejan de provocar algún temor en el orador, de modo que, en el foro y en un juicio, aunque estamos rodeados de unas tropas protectoras y necesarias, sin embargo ni siquiera podemos dejar de temer sin algún miedo.” Cic. *Mil.* 2)

Especial interés merecen aquellos pasajes en los que el período concesivo está a su vez dentro de un período hipotético, de tal manera que todo el período concesivo es la apódosis de la condicional. Normalmente encontramos la oración de *si* delante del período concesivo pero también puede aparecer después de él¹⁵. Veamos algunos ejemplos:

- (16a) *Si quid est quod indagaris, inveneris, ex tenebris erueris, quamquam iniquum est, tamen consume sane...* (“Si hay algo que buscaste, encontraste e hiciste salir de las tinieblas, aunque no es legal, sin embargo aprovéchalo sin duda...” Cic. *leg. agr.* 1,3)

¹⁵ Cf. Cic. *top.* 74.

En este caso estamos ante un período hipotético, cuya prótasis es la oración de *si* y cuya apódosis está constituida por el período concesivo (*quamquam iniquum est, tamen consume sane*), de modo que la factualidad o posible realización de toda la apódosis depende del cumplimiento de la prótasis condicional.

El siguiente pasaje es muy parecido al anterior:

- (16b) *impolitae vero res et acerbae si erunt relictæ, quamquam sunt accisæ, tamen efferent se aliquando et ad renovandum bellum revirescent.* (“Estos asuntos inacabados y difíciles, si son descuidados, aunque está cortados, sin embargo, surgirán un día y reverdecerán para reemprender la guerra.”
Cic. *prov.* 34)

con la particularidad de que el sujeto de las tres oraciones es el mismo, de ahí que aparezca anticipado a todas ellas como ocurría en (9).

También encontramos oraciones subordinadas que funcionan como satélites de todo el período concesivo -una oración temporal en el caso de (17), o una de *cum* histórico en (18)- o incluso de la enunciación -como la causal de la enunciación de (19)- e inciden, respectivamente, en las circunstancias temporales o concomitantes en que se produce el período concesivo o en la causa misma de que se exprese dicho período:

- (17) *postquam eo venit, quamquam persequi Iugurtham et mederi fraternæ invidiæ animo ardebat (...), ex copia rerum statuit sibi nihil agitandum.*
 (“Cuando llegó allí, aunque su ánimo ardía por perseguir a Yugurta y

por apaciguar el odio contra su hermano [...], decidió en vista de la situación no hacer nada.” Sall. *Ing.* 39,5)

(18) *Cum* tribuni pl. edixissent senatus adesset a. d. XIII Kal. Ian. haberentque in animo de praesidio consulum designatorum referre, **quamquam** statueram in senatum ante Kal. Ian. non venire, **tamen** (...), nefas esse duxi... (“Habiendo los tribunos de la plebe convocado al Senado el 20 de diciembre y teniendo la intención de hacer una consulta sobre la protección de los cónsules designados, aunque había decidido no venir al Senado antes del 1 de enero, sin embargo, [...] consideré un sacrilegio...” Cic. *fam.* 11,6a,1)

(19) *Sed quoniam* veteranis cautum esse volumus, **quamquam** dissimilis est militum causa et tua -illi secuti sunt, tu quaesisti ducem- **tamen**, ne apud illos me in invidiam voces, nihil de genere belli dicam. (“Pero, puesto que quiero ser cauto con los veteranos, aunque la posición de los soldados es distinta a la tuya -ellos han seguido al comandante, tú lo has buscado-, sin embargo para que no hagas que me odien, no diré nada sobre el género de esta guerra.” Cic. *Phil.* 2,59)

(iii) Respecto al modo verbal, las concesivas con *quamquam* pueden tener el verbo en indicativo o en subjuntivo, salvo que, como veremos en (iv), no aparezca ningún verbo. Del total de apariciones de *quamquam* concesivo el indicativo es el modo más frecuente con gran diferencia, como se puede comprobar en el **cuadro 3**, en el que aparecen en primer lugar el total de ocurrencias de *quamquam* concesivo con indicativo y en segundo

lugar el número de ocasiones en que el modo del verbo de la oración concesiva es el subjuntivo.

cuadro 3: *quamquam* concesivo y el modo verbal

	Discursos	Retórica	Filosofía	Cartas	Salustio	Total
<i>quamquam</i> con indicativo	77	32	56	60	16	241
<i>quamquam</i> con subjuntivo	2	4	10 ¹⁶	5	3	24

Las cifras no dejan lugar a dudas de que el indicativo es el modo con el que *quamquam* concesivo se construye de forma casi constante: tan sólo en un 10% de los ejemplos analizados aparece el subjuntivo. Por otra parte, el empleo del subjuntivo con *quamquam* concesivo, además de excepcional, se explica en la mayoría de los casos por razones sintácticas como el estilo indirecto y / o la atracción modal, de suerte que la oración concesiva, a pesar de aparecer con subjuntivo, expresaría hechos reales como ocurre cuando el verbo está en indicativo.

a) En efecto, analizado este tipo de ejemplos, hemos podido comprobar que en algunos casos la aparición del subjuntivo es propiciada por el estilo indirecto¹⁷, como ocurre en (20):

¹⁶ Esta cifra es válida si se acepta la lectura *sint*, en vez de *sunt* en Cic. *off.* 1,6.

¹⁷ Entendemos por estilo indirecto lo mismo que Rubio (1966-1976:257-270).

- (20) *post ubi silentium coepit, producto Iugurtha verba facit, Romae Numidiaequae facinora eius memorat, scelera in patrem fratresque ostendit, quibus iurantibus quibusque ministris ea egerit, **quamquam** intellegat populus Romanus, **tamen** velle manifesta magis ex illo habere.* (“Después, cuando se hizo silencio, una vez que trajeron a Yugurta, (Memio) dirige unas palabras, recuerda sus delitos en Roma y en Numidia, presenta sus crímenes contra su padre y sus hermanos. (Dice que) aunque el pueblo romano sabe con qué cómplices y con qué mediadores los llevó a cabo, sin embargo, quiere que le queden más claros por él mismo.” Sall. *Iug.* 33,4)¹⁸.

b) En otras ocasiones hay atracción modal¹⁹:

- (21) *hasce autem inter se saepe necesse est comparari, ut, **quamquam** praestet honestas incolumitati, **tamen**, utri potissimum consulendum sit, deliberetur.* (“Ahora bien, éstas hay que compararlas a menudo entre sí, para decidir, aunque la honestidad esté por delante de la seguridad, sin embargo, por cuál de las dos hay que mirar preferentemente.” Cic. *inv.* 2,174)

En (21), por ejemplo, la oración concesiva depende de una oración subordinada de *ut* cuyo verbo está en subjuntivo²⁰.

¹⁸ Para casos similares, cf. también Sall. *Iug.* 83,1; Cic. *ac.* 1,30; *Tusc.* 5,95; *nat. deor.* 2,81, *div.* 1,59, *fam.* 4,14,4 y 5,20,2 en algunos de los cuales, además de estilo indirecto, se produce atracción modal, porque, como es sabido, en un contexto de estilo indirecto es muy común que se produzca atracción modal.

¹⁹ También entendemos “atracción modal” en el mismo sentido en que lo hace Rubio (1966-1976:396-402).

Ahora bien, como es sabido, la atracción modal no siempre se produce en contextos en los que sería de esperar, como sucede en (12b):

- (12b) (*credo enim, **quamquam** in illa adoptione legitime factum est nihil, **tamen** te esse interrogatum auctore esses, ut in te P. Fonteius vitae necisque potestatem haberet, ut in filio*) (“Pues creo que, aunque no se hizo nada legal en aquella adopción, sin embargo, se te preguntó si eras responsable de que Publio Fonteyo tuviera sobre ti derecho de vida y muerte, como sobre un hijo” Cic. *dom.* 77)

donde la oración de *quamquam* depende de la subordinada completiva de *credo*, cuyo verbo aparece en infinitivo (*tamen te esse interrogatum auctore esses, ut in te P. Fonteius vitae necisque potestatem haberet, ut in filio*), contexto propicio para que el verbo de la oración de *quamquam* apareciese en subjuntivo. Lo que corrobora la idea de que *quamquam* concesivo introduce oraciones concesivas reales y para insistir en ello el escritor opta por construirlo con indicativo incluso en aquellos casos en que las circunstancias favorecen que el modo verbal sea el subjuntivo.

c) La mayoría de los ejemplos de *quamquam* concesivo con subjuntivo se incluyen en este tipo de contextos. Pero hay ocasiones, excepcionales bien es verdad, en que el verbo está en subjuntivo sin que aparezca dentro de un estilo indirecto ni quepa invocar una atracción modal, sino porque expresa un valor potencial, como en:

²⁰ Casos similares son Cic. *Balb.* 44; *Phil.* 4,11; *de orat.* 2,1; 3,3; *Brut.* 8; *nat. deor.* 1,12; *fat* 13; *fam.* 5,21,3 y 10,6,2. Aquí consideramos solamente los pasajes en que hay atracción modal pero no estilo indirecto, porque los contextos en que concurren ambos factores se han incluido en la nota 19.

- (22) *Nam vi quidem regere patriam aut parentes, **quamquam** et possis et delicta corrigas **tamen** importunum est...* (“Pues aunque podrías seguramente gobernar por la fuerza la patria y a tus padres y corregir las faltas, sin embargo es inadecuado...” Sall. *Ing.* 3,2)

En estos últimos casos²¹, pues, hay que pensar que el autor ha utilizado el subjuntivo para expresar un hecho no real, por más que este tipo de ejemplos constituyan un hecho excepcional y que en ellos concurren circunstancias de distinto tipo que propician el subjuntivo, como, por ejemplo, la presencia de un verbo modal, *possis*, en (22).

(iv) Para concluir el análisis de *quamquam* concesivo hay que hacer referencia a una serie de ejemplos en que la oración concesiva introducida por *quamquam* no tiene verbo explícito, pero está también dentro de una estructura bipolar clara con prótasis y apódosis en la que aparece normalmente *tamen*. El número de estos ejemplos, como podemos ver en el **cuadro 4**, es muy reducido respecto al número total de apariciones de *quamquam* concesivo.

²¹ Cic. *Tusc.* 5,85; *fat.* 42; *fam.* 10,5,3 y, si la lectura *sint* fuese la correcta en lugar de *sunt*, *off.* 1,6.

cuadro 4: *quamquam* sin verbo

	Discursos	Retórica	Filosofía	Cartas	Salustio	Total
<i>quamquam</i> con verbo	79	36	64	65	19	265
<i>quamquam</i> sin verbo	2	2	0	4	1	9

Por regla general, en latín clásico cuando un mismo término es común a dos estructuras contiguas o paralelas no se repite en ambas, sino que suele aparecer una sola vez bien en la primera estructura de la que forma parte, como suele ocurrir en español, bien entre las dos estructuras, bien en la segunda estructura -la posibilidad más frecuente de las tres-. Por ello, en la mayoría de los casos en que no hay verbo en la oración de *quamquam* concesivo, o prótasis, se puede sobreentender el mismo que aparece a continuación en la apódosis, que suele tener una estructura sintáctica paralela a la prótasis. Así, en (23):

- (23) *sed in isto invene, **quamquam** animi satis, auctoritatis parum est.* ("Pero en este joven, aunque hay bastante carácter, hay poca autoridad." Cic. *Att.* 16,14,2)

donde el paralelismo sintáctico entre *animi satis (est)* y *auctoritatis parum est* es evidente²². Incluso a veces es preciso sobreentender algún elemento más de

²² Otros ejemplos son: Cic. *part.* 88; *fam.* 5,8,4; *Att.* 5,10,1; 9,10,8; *ad Q. fr.* 2,5,5.

la predicación aparte del verbo, como ocurre en (24), donde *fuit optabilis* también se refiere a *quamquam omnibus bonis*.

- (24) *Itaque ego ille qui semper pacis auctor fui, cuique pax, praesertim civilis, quamquam omnibus bonis, tamen in primis fuit optabilis...* (“También yo, que he preconizado siempre la paz y para quien la paz, sobre todo la civil, aunque [fue deseable] para todos los hombres de bien, sin embargo fue deseable en primer lugar...” Cic. *Phil.* 7,7)

A su vez en (25) aparece un contexto similar, pero con una pequeña diferencia: esta vez el verbo común a la prótasis y a la apódosis se anticipa a todo el período concesivo.

- (25) *nam et similibus utetur et contrariis et consequentibus quamquam uterque, tamen reus, nisi plane erit absurda causa, frequentius.* (“Pues aunque uno y otro utilizarán los símiles, los contrarios y las consecuencias, sin embargo el acusado lo hará con más frecuencia, a no ser que la causa sea absolutamente absurda.” Cic. *part.* 127)

La práctica totalidad de los pasajes de *quamquam* concesivo sin verbo se podrían explicar como los precedentes. En realidad tan sólo en dos ocasiones cabe dar otra explicación. Son los ejemplos de (26) y (27):

- (26) *Nec vero umquam summum bonum assequi quisquam posset, si omnia illa quae sunt extra, **quamquam** expetenda, summo bono continerentur.* (“Nadie podría alcanzar el bien supremo, si todos esos bienes que están fuera

de nosotros, aunque mereciendo ser investigados, están comprendidos en el soberano bien.” Cic. *fin.* 5,68)

En (26) podría sobreentenderse la cópula (*est*), el verbo omisible por excelencia en latín, o considerarse simplemente que el adjetivo verbal *expetenda* constituye en sí mismo un predicado.

El ejemplo siguiente es de naturaleza distinta:

- (27) *Post Auli foedus exercitusque nostri foedam fugam Metellus et Silanus, consules designati, provincias inter se partiverant, Metelloque Numidia evenerat, acri viro et, **quamquam** advorso populi partium, fama **tamen** aequabili et inviolata.*
 (“Tras el pacto de Aulo y la vergonzosa huida de nuestro ejército, Metelo y Silano, cónsules electos, se repartieron las provincias; Numidia le correspondió a Metelo, hombre enérgico y, aunque contrario al partido popular, de una reputación justa e intachable.”
Sall. Ing. 43,1)

En efecto, en (27) *quamquam* introduce un adjetivo (*advorso*) que está en dativo porque modifica a *viro*, aposición a *Metello*, que también aparece en dativo. La apódosis, sin embargo, es un ablativo de cualidad (*fama tamen aequabili et inviolata*), pero con la misma función sintáctica²³.

²³ Detlefsen (1900:14) llama la atención sobre el hecho de que a veces *quamquam* siga a un adverbio o participio con el cual está en estrecha relación. Por ejemplo en *Parmenides Xenophanes minus bonis quamquam versibus sed tamen illi versibus increpant eorum adrogantiam quasi irati, qui cum sciri nihil possit audeant se scire dicere.* (Cic. *ac.* 2,74) *quamquam* se referiría a *minus bonis* y su colocación correcta sería *quamquam minus bonis*. Lo que ocurre, según él, es que el autor comienza la oración sin la intención de usar *quamquam*, pero una vez que está escribiendo siente la necesidad de reforzar el sentido que quiere expresar añadiendo la conjunción. A nuestro juicio, sin embargo, hay explicaciones más

5.2.4. Quamquam correctivo.

El otro gran grupo de oraciones introducidas por *quamquam* está constituido por aquellas que no integran una estructura bipolar ya que junto a ellas no aparece una oración que pueda ser considerada su apódosis y a la que sirvan de refuerzo. Frente a *quamquam* concesivo, que insiste en la verdad de la apódosis y constituye con ella un solo acto de habla, *quamquam* correctivo corresponde a un acto de habla distinto y su función es discursiva: permite al autor hacer una acotación o apostilla que corrige lo que acaba de decir²⁴. Estaría, en cierto modo, en el nivel de la enunciación.

(i) Tipos y caracterización sintáctica de *quamquam* correctivo

En este caso *quamquam* puede introducir desde una oración simple y breve hasta todo un período lleno de oraciones subordinadas. Por ello, la oración correctiva de *quamquam* suele aparecer en las ediciones

plausibles. Bien se puede considerar que no se trata de un *quamquam* concesivo sino correctivo, del cual hablaremos en § 5.2.2 y § 5.2.4., y, precisamente por ello, sigue al término al que se refiere. Esto podría explicar que a continuación aparezca *sed*, lo que no ocurriría nunca si se tratase de *quamquam* concesivo. Bien podemos estar ante un caso de interpolación de *quamquam* o de *quamquam versibus*, ya que este pasaje tendría perfectamente sentido si prescindimos de *quamquam* o de *quamquam versibus*: (*) *Parmenides Xenophanes minus bonis (versibus) sed tamen illi versibus increpant eorum adrogantiam quasi irati, qui cum sciri nihil possit audeant se scire dicere.* ("Parménides y Jenófanes con [versos] menos buenos, pero sin embargo ellos mismos censuran con versos, indignados en cierta manera, la arrogancia de los que, cuando no es posible saber nada se atreven a decir que ellos saben algo.").

²⁴ Mikkola (1957:26; 109-110) distingue dentro de este uso un *quamquam inversum* -que introduce una restricción a lo dicho anteriormente- y un *quamquam correctivum* -con el que el hablante se corrige a sí mismo-. Nosotros creemos, sin embargo, que ambos son el mismo *quamquam* correctivo, en dos contextos discursivos ligeramente distintos.

inmediatamente después de una pausa sintáctica fuerte, como ocurre en (4b):

- (4b) *firmissimum exercitum ex invicto genere veteranorum militum comparavit patrimoniumque suum effudit: **quamquam** non sum usus eo verbo quo debui; non enim effudit: in salute rei publicae collocavit.* (“[César] ha reunido un ejército muy fuerte de entre la clase de veteranos invictos, ha disipado su patrimonio; aunque no he utilizado la palabra que debía; en efecto no lo ha disipado, lo ha invertido en la salvación del Estado.” Cic. *Phil.* 3,3)

Pero también aparecen oraciones de *quamquam* correctivo a manera de inciso, normalmente una frase breve, en medio de una oración²⁵:

- (4a) *mirificos efferunt fructus, non solum quia numquam deserunt ne extremo quidem tempore aetatis (**quamquam** id quidem maximum est), verum etiam quia conscientia bene actae vitae multorumque bene factorum recordatio incandissima est.* (“[las letras y el ejercicio de la virtud] dan frutos maravillosos, no sólo porque nunca nos abandonan, ni siquiera en la última etapa de la vida -aunque esto es sin duda lo más importante-, sino también

²⁵ No consideramos dentro de este grupo los casos en que dentro de un paréntesis aparece un periodo concesivo introducido por *quamquam*, como ocurre en: *Te ipsum, Pansa, moneo -quamquam non eges consilio, quo vales plurimum, tamen etiam summi gubernatores in magnis tempestatibus a vectoribus admoneri solent- hunc tantum tuum apparatus tamque praeclarum ne ad nihilum recidere patiare..* (“A ti mismo Pansa te recomiendo -aunque no necesitas consejo, porque por ti mismo te vales perfectamente, sin embargo incluso lo más grandes pilotos en la fuertes tempestades suelen aceptar las recomendaciones de los pasajeros- que no dejes que se pierdan tan grandes y admirables preparativos.” Cic. *Phil.* 7,27).

porque lo más agradable es la conciencia de haber dirigido bien la propia vida y el recuerdo de muchas buenas acciones.” Cic. *Cato* 9)

La razón de que la oración de *quamquam* correctivo aparezca en algunos casos, como en (4a), antes de acabar toda la predicación es que no se refiere a toda ella sino sólo a una parte de ésta y por ello aparece exactamente detrás de la parte de la oración que se quiere apostillar²⁶.

En el siguiente cuadro (**cuadro 5**) podemos ver en primer lugar el número de ocasiones en que *quamquam* correctivo aparece tras una oración completa y en segundo lugar el número de apariciones de *quamquam* correctivo en incisos.

²⁶ Como decíamos, el inciso no puede ser demasiado largo, porque puede perder efectividad y más aún puede dejar una oración interrumpida. Esto es lo que ocurre en el siguiente pasaje de Cicerón: *Post interitum autem Tatii cum ad eum dominatus omnis recidisset, quamquam cum Tatio in regium consilium delegerat principes (qui appellati sunt propter caritatem patres) populumque et suo et Tatii nomine et Lucumonis, qui Romuli socius in Sabino proelio occiderat, in tribus tris curiasque triginta discripserat (quas curias earum nominibus nuncupavit, quae ex Sabinis virgines raptae postea fuerant oratrices pacis et foederis)- sed quamquam ea Tatio sic erant discripta vivo, tamen eo interfecto multo etiam magis Romulus patrum auctoritate consilioque regnavit.* (“Puesto que tras la muerte de Tacio todo el poder recayó en él, aunque había elegido con Tacio a los principales ciudadanos para el consejo real, a los cuales por afecto se les denominó ‘padres’, y había distribuido el pueblo en tres tribus que designó con su nombre, el de Tacio y el de Lucumón, un aliado de Rómulo que había caído en la guerra contra los sabinos, y en treinta curias, a las que dio los nombres de las muchachas sabinas raptadas que después habían orado por la paz y la alianza... pero, aunque éstas habían sido establecidas con Tacio vivo, sin embargo, una vez asesinado, Rómulo reinó incluso más aún con la autoridad y el consejo de los padres.” Cic. *rep.* 2,14). Con *post interitum autem Tatii cum ad eum dominatus omnis recidisset* comienza una oración que queda interrumpida por un inciso como los que hemos estado viendo, inciso que se hace tan largo que el autor nunca llega a completar la predicación que había quedado interrumpida.

cuadro 5: *quamquam* correctivo

	Discursos	Retórica	Filosofía	Cartas	Salustio	Total
tras oración	87	38	79	101	1	306
en inciso	10	6	19	7	0	42

Fácilmente se puede observar que la frecuencia de aparición de *quamquam* correctivo introduciendo un inciso en medio de una oración es muy reducida, si lo comparamos con el total de apariciones de *quamquam* correctivo tras una oración acabada y pausa. Una circunstancia que está, sin duda relacionada con el estilo de cada autor y con las características propias de cada género literario.

Respecto a la naturaleza sintáctica de *quamquam* correctivo, no es, como *quamquam* concesivo, una conjunción subordinante, ya que no puede aparecer junto a una conjunción coordinante o conector, posibilidad que admiten las conjunciones subordinantes (Dik 1968:34; Rivarola 1976:8), incluido *quamquam* concesivo como hemos visto en § 5.2.3. *Quamquam* correctivo siempre conecta una oración principal con la predicación anterior, como hacen las conjunciones coordinantes o los conectores (Dik 1968:36; Van Dijk 1977:18)²⁷. Por otro lado, a pesar de lo que dice Defletsen (1900:15), su función es distinta a la de *tamen*, y hay varias características que

²⁷ Otros conectores admiten también esta doble posibilidad de aparecer tras una oración acabada y además en oraciones-inciso dentro de una predicación. Esto sucede, por ejemplo, con *sed*: *etsi tua litterae (sed iam nimis veteres sunt) recte sperare iubent, tamen exspecto recens aliquid.* (Cic. Att. 13,20,3); con *enim* (Cic. Planc. 35; Phil. 11,3); o con *autem* (Cic. Att. 15,14,3).

los diferencian. *Tamen* sí puede aparecer junto a conjunciones como *sed* y el lugar que ocupa en la oración no es fijo, puede aparecer en segunda posición o incluso en última, cosa que no puede hacer *quamquam* correctivo y, por último, *tamen* es a veces un correlativo de una conjunción subordinante concesiva, función que tampoco puede desempeñar *quamquam* correctivo. De modo que, puesto que une oraciones independientes, su función es la de conector, según la terminología de Pinkster (1995:327; 333-334)²⁸, conectivo de oraciones, según Van Dijk (1977:18) o partícula del discurso, según la terminología de Kroon (1995).

(ii) Rasgos formales, distribucionales y pragmáticos de *quamquam* concesivo

Los rasgos o posibilidades distribucionales y formales más característicos de las oraciones correctivas de *quamquam* son los siguientes:

a) Como caracterización negativa frente a *quamquam* concesivo, al ser *quamquam* correctivo un conector puede aparecer delante ni detrás ningún otro conector, puesto que nunca pueden aparecer juntos dos conectores. Puesto que esta oración no puede subordinarse a ninguna otra, tampoco aparecerá delante ninguna conjunción o pronombre relativo. Además, no se le anticipará ningún sintagma, adverbio, etc. que pertenezca a esa oración porque él mismo es un conector de oraciones de los que siempre aparece en primera posición.

²⁸ De las seis clases semánticas que propone este autor (Pinkster 1984:328) - aditivos (*et, atque...*), adversativos (*sed, at, autem*), disyuntivos (*aut, vel*), causales (*nam, enim*), consecutivos (*itaque, igitur...*) y continuativos (*deinde, tum*)- quizá *quamquam* correctivo podría ser incluido dentro de los adversativos.

b) La oración de *quamquam* correctivo no se puede subordinar a otra oración, de modo que tampoco encontraremos delante de ella ni una conjunción subordinante ni un pronombre relativo²⁹. Al contrario de lo que ocurre con *quamquam* concesivo, cf., *supra*, § 5.2.3 (ii) y ejemplos (12) - (16).

c) Un rasgo prosódico característico de la oración de *quamquam* correctivo es que siempre es precedida de una pausa más o menos fuerte³⁰. En ocasiones los editores separan la oración de *quamquam* correctivo por una pausa sintáctica débil³¹ y los traductores interpretan que se trata de una oración concesiva e incluso la traducen delante de la anterior, dando un sentido totalmente distinto al período. Sin embargo, estas oraciones acotan o corrigen lo anteriormente dicho, como las oraciones correctivas de *quamquam* que acabamos de ver y tienen exactamente las mismas características que éstas. Esto es debido a razones pragmáticas, ya que cuando la oración concesiva aparece antes que la apódosis, la apódosis invalida la conclusión que el oyente pudiese sacar del enunciado introducido

²⁹ Como Metrich (1983:95) sostiene para el caso del alemán, cuando se intenta subordinar una oración correctiva a otra, la subordinación de la correctiva no es más que aparente porque en realidad permanece como un inciso: "Dass Andreas log, obwohl es doch keine richtige Lüge war, habe ich auch erfahren."

³⁰ Esto mismo ocurre, como hemos visto, en francés, inglés, alemán o español, cf. § 2.2.4 y § 2.3.4.

³¹ En realidad la puntuación varía muchas veces dependiendo de los editores, por ejemplo, en: *Est enim difficilis cura rerum alienarum. Quamquam Terentianus ille Chremes 'humani nihil a se alienum putat'*; ("En efecto es difícil preocuparse de los asuntos de otro, aunque el Cremes de Terencio 'cree que nada de lo humano le es ajeno';" Cic. *off.* 1,30) la edición de Les Belles Lettres evita cualquier signo de puntuación entre la oración que precede a la de *quamquam* y ésta. En realidad, como ya decíamos en § 2.3.4., los estudiosos de la lengua inglesa, francesa y alemana sostienen que la oración restrictiva está obligatoriamente disociada de la proposición que la precede por una pausa, que puede o no marcarse en el texto escrito, puesto que la restricción corresponde a un acto de habla distinto al de la aserción anterior. Pero si estos casos son difíciles de puntuar en una lengua moderna, mucho más lo son en latín.

por la concesiva y prevalece sobre ella, lo que pragmáticamente se traduce en que la concesiva refuerza la validez de la apódosis; sin embargo, cuando la oración introducida por *quamquam* aparece en segundo lugar, adquiere mayor relevancia, de modo que puede debilitar lo que se acaba de decir.

d) En realidad, frente a la oración de *quamquam* concesivo, estrechamente relacionada con su apódosis, las posibilidades de *quamquam* correctivo, puesto que introduce un nuevo acto de habla, son distintas y muy variadas: puede no introducir ninguna oración (28), puede introducir una oración simple y breve -incluso sin verbo- (29), un complejo período lleno de subordinadas (30) o un período con dos o más oraciones yuxtapuestas (31) o coordinadas (32).

El siguiente es un ejemplo de *quamquam* correctivo, que no va seguido de ninguna oración³²:

- (28) *Vettienum, ut scribis, et Faberium foveo. Cloelium nihil arbitror malitiose; quamquam - sed quod egerit.* ("Como escribes, favorezco a Vetieno y Faberio. No creo que Cloelio tenga malas intenciones; aunque...; pero que haga lo que quiera." Cic. *Att.* 15,13,3)

A su vez, en (29) la oración de *quamquam*, que establece una restricción con respecto a lo dicho antes (*hoc quidem*), es sumamente breve y no tiene verbo, aunque es posible sobreentender *dubitamus*.

³² Como Fuchs (1992:96) afirma para el caso del francés, cuando se utiliza "encore que" con elipsis del resto de la oración ("Il va probablement passer ce matin. Encore que...") la sola presencia de esta secuencia parece bastar para introducir la idea de restricción.

- (29) *nun igitur dubitamus? an sicut pleraque? **quamquam** hoc quidem minime;*
 (“¿Acaso dudamos, pues? ¿Como la mayoría de las veces? Aunque esta vez de ninguna manera.” Cic. *Tusc.* 1,40)

Y en (30) vemos cómo la oración de *quamquam* correctivo puede ser sintácticamente muy complicada:

- (30) *quodsi Graeci leguntur a Graecis isdem de rebus alia ratione compositis, quid est, cur nostri a nostris non legantur? **Quamquam**, si plane sic verterem Platonem aut Aristotelem, ut verterunt nostri poetae fabulas, male, credo, mererer de meis civibus, si ad eorum cognitionem divina illa ingenia transferrem.* (“Si los griegos leen a los griegos y los mismos argumentos son escritos de manera diversa, ¿qué razón hay para que nosotros no leamos a los nuestros? Aunque, si yo tradujese a Platón o a Aristóteles exactamente de la misma manera que nuestros poetas tradujeron los dramas, me portaría mal, creo con mis conciudadanos, si les doy a conocer aquellos ingenios divinos.” Cic. *fin.* 1,7)

En cambio, en el siguiente pasaje aparecen tras *quamquam* dos oraciones yuxtapuestas y en cierto modo contrapuestas³³:

³³ Una forma usual de señalar una contraposición de este tipo es mediante *cum* en la primera oración y *autem* en la segunda, como vemos que ocurre en este pasaje: *Quid tam dissimile quam ego in dicendo et Antonius? cum ille is sit orator, ut nihil eo possit esse praestantius, ego autem, quamquam memet mei paenitet, cum hoc maxime tamen in comparatione coniungar.* (“¿Qué hay más distinto que mi elocuencia y la de Antonio? Él es tan buen orador que nada podría ser en él más excelente, a mí en cambio, aunque no estoy satisfecho de mí mismo, sin embargo la mayoría de las veces se me compara con él.” Cic. *de orat.* 3,32). Pero Kroon (1995:212) afirma que la oposición semántica, una de las nociones expresada por la función adversativa y que consiste en la relación que establecen dos oraciones opuestas que no mantienen una relación de implicación lógica sino completamente simétrica y puede ser expresada por “but” o por “and”, suele no marcarse en latín.

- (31a) *inter me atque illum interest, quod ille, qua re plurimum potuit, ea ipsa re inimicos suos ultus est, armis, ego qua consuevi utar oratione, quoniam illi arti in bello ac seditione locus est, huic in pace atque otio. Quamquam ille animo irato nihil nisi de inimicis ulciscendis agebat, ego de ipsis amicis tantum quantum mihi res publica permittit cogitabo.* ("Entre él y yo hay una diferencia: él se vengó de sus enemigos con los mismos medios, es decir, con las armas con las que alcanzó tanto poder; yo me serviré, según mi costumbre, de las palabras, porque el lugar de sus artes está en la guerra y en la sedición, el de las mías en la paz y la concordia. Aunque, mientras que él irritado en su interior, no pretendía otra cosa que no fuera vengarse de sus enemigos; yo pensaré en ellos, en la medida en que la República me lo permita." Cic. *p. red. ad Quir.* 21)

Lo que no significa que se trate de un período concesivo sin *tamen* en la apódosis (como algunos traductores han interpretado). Cicerón, que estaba comparándose con Gayo Mario y encontraba en sí mismo similitudes con él, puntualiza (*inter me atque illum interest...*) que, sin embargo, existe una diferencia entre ambos: la forma de vengarse de sus enemigos que cada uno de ellos ha escogido. Pero, acto seguido, introduce una oración con *quamquam* para rectificar lo que acaba de decir: no es que Cicerón y Mario se vengaran de forma distinta; en realidad, la diferencia está en que Mario sí se vengó; mientras que él, Cicerón, no lo hará³⁴.

Lo mismo ocurre en el siguiente pasaje, donde tras *quamquam* tenemos no dos sino tres oraciones yuxtapuestas:

³⁴ Para ejemplos similares, cf. Cic. *Phil.* 2,90; 3,16; *de orat.* 3,67; *Alt.* 1,18,3; 3,8,2.

- (31b) *hic, quia de civilibus causis loquimur, fructus ad amicitiam adiungimus, ut eorum quoque causa petenda videatur, ne forte, qui nos de omni amicitia dicere existimant, reprehendere incipiant. **quamquam** sunt qui propter utilitatem modo petendam putant amicitiam; sunt qui propter se solum; sunt qui propter se et utilitatem.* (“Aquí, puesto que hablamos de causas civiles, añadimos el provecho que lleva consigo la amistad, de modo que parezca que también por él hay que buscarla, para que los que creen que hablamos de la amistad en general no comiencen a criticarnos. Aunque hay quienes piensan que sólo hay que buscar la amistad por su provecho, algunos que por sí misma, algunos que por sí misma y por su provecho.” Cic. *inv.* 2,167)

y en (31c), el único ejemplo en Salustio de *quamquam* correctivo, y en el que, en lugar de dos oraciones yuxtapuestas, encontramos dos oraciones contrapuestas coordinadas por la conjunción adversativa *sed*:

- (31c) *Contemnuunt novitatem meam, ego illorum ignaviam; mihi fortuna, illis probra obiectantur. **quamquam** ego naturam unam et communem omnium existumo, sed fortissimum quemque generosissimum.* (“Ellos desprecian mi origen noble, yo su cobardía. A mí se me reprocha mi condición, a ellos su infamia. Aunque yo creo que la naturaleza es única y común a todos pero el más valiente es el más noble.” Sall. *Ing.* 85,15)

e) En muchas ocasiones el verbo de la oración que sigue a *quamquam* es de pensamiento o dicción y está en primera persona, señal inequívoca de que el autor está introduciendo una opinión propia³⁵. También son

³⁵ Cf. la mayoría de los pasajes desde (29) hasta el final de este apartado.

frecuentes, por un lado, la aparición de *quidem* (29), (32b) y, por otro lado, las repeticiones, bien por medio de las mismas formas léxicas que aparecen en la oración que prece a la de *quamquam*, bien mediante sinónimos, bien haciendo uso de pronombres fóricos (32b), (32c)³⁶. Este tipo de oraciones puede ponerse, pues, en relación con los denominados por Pinkster (1995:42-43) disjuntos de estilo o de limitación de la verdad.

(32a) *Fecerunt etiam ut me, cuius fidem continentiamque cognorant, prope de vitae meae statu dolore ac lacrimis suis deducerent ut ego istum accusarem, a quo mea longissime ratio voluntasque abhorrebat; **quamquam** in hac causa multo pluris partis mihi defensionis quam accusationis suscepisse *videor*.* (“Consiguieron incluso que yo, cuya fidelidad y honestidad conocían, me apartara casi de mis convicciones con su dolor y sus lágrimas, que yo acusara a ése, de quien mis principios y mis deseos se apartaban en enorme medida; aunque en esta causa parece que he tomado mucho más el papel de la defensa que el de la acusación.” Cic. *Verr.* II 2,10)

En este caso, por ejemplo, la oración de *quamquam* introduce una corrección del propio autor, el verbo es de opinión y está en primera persona del singular (*videor*) y tanto *in hac causa* como *accusationis* se refieren a *accusarem* y lo corrigen.

³⁶ Cuando Delechelle (1983:123-125) habla de “although” rectificativo, dice que la presencia del performativo “I suppose” y del verbo “say” en una oración como “She was a most unpleasant girl -although I suppose I shouldn’t say that” muestran que “although” es aquí de tipo metalingüístico y que el autor vuelve sobre su enunciación para corregir algo. La rectificación concierne menos en estos casos al contenido de la oración anterior que a la validez del acto de habla o a los términos empleados.

En (32b) se sobreentiende el mismo verbo y el mismo objeto de la oración inmediatamente anterior (*attulerunt timorem*) en el inciso que constituye la oración de *quamquam*, la cual limita el alcance de lo que se acaba de decir y excluye al propio Cicerón, subrayándolo con *quidem* (*mibi quidem nullum*), del grupo al que se “trajo temor”, por si el lector hubiera pensado que él también sintió miedo.

- (32b) *Animum nobis adferre legati debuerunt: timorem attulerunt -quamquam mibi quidem nullum- quamvis de illo ad quem missi sunt bene existiment: a quo etiam mandata acceperunt.* (“Los legados debieron traernos ánimo; trajeron temor -aunque a decir verdad a mí ninguno- por muy buena consideración que tengan de aquel al que fueron enviados.” Cic. *Phil* 8,22)

En (32c) los elementos fóricos son utilizados para no caer en repeticiones; así, *illi homini* corresponde a *quem* y *studuerunt* a *accessit*.

- (32c) *Ad quem si accessit aut si a me discessit umquam -quamquam multi boni adulescentes illi homini nequam atque improbo studuerunt- tum existimetur Caelius Catilinae nimium familiaris fuisse.* (“Si Celio se acercó a él o si alguna vez se alejó de mí -aunque muchos jóvenes sintieron simpatía por este hombre canalla y cruel-, entonces considérese que Celio fue muy íntimo de Catilina.” Cic. *Cael* 10)

(f) En estrecha relación con lo que acabamos de decir está el hecho de que con mucha frecuencia aparezca tras la oración de *quamquam* correctivo una oración de *enim*, *nam*, *quod*... mediante la cual el autor explica

la razón de que haya introducido esa corrección³⁷ (33) o bien una oración de *sed* o *etsi* que a su vez corrige el contenido de la apostilla (34).

- (33) *Mentes enim hominum audacissimorum sceleratae ac nefariae ne vobis nocere possent ego providi, ne mihi noceant vestrum est providere. Quamquam, Quirites, mihi quidem ipsi nihil ab istis iam noceri potest. Magnum enim est in bonis praesidium quod mihi in perpetuum comparatum est, magna in re publica dignitas...* (“En efecto yo he tenido cuidado de que las mentes perversas e impías de unos hombres muy audaces no pudiesen perjudicaros, a su vez es vuestro deber tener cuidado de que esos mismos no me perjudiquen a mí. Aunque, senadores, ya nada que provenga de éstos me puede dañar precisamente a mí. En efecto, es grande la protección que entre los buenos me he granjeado para siempre, grande la autoridad en el Estado...” Cic. *Catil.* 3,27)

En este pasaje, por ejemplo, el autor tras corregir lo que acaba de decir, que los senadores deben velar por él (*ne mihi noceant vestrum est providere*), añade que, en realidad, a él precisamente (*mihi quidem*) no le pueden dañar y a continuación explica por qué mediante la oración de *enim*³⁸.

³⁷ Este tipo de explicaciones o restricciones no aparecen tras las oraciones de *quamquam* concesivo, en todo caso, detrás de todo el período concesivo. Cf., por ejemplo, *Quam ob rem, quamquam blanda ista vanitas apud eos valet, qui ipsi illa adlectant et invitant, tamen etiam graviores constantioresque admonendi sunt, ut animadvertant, ne callida adsentatione capiantur. Aperte enim adulantem nemo non videt, nisi qui admodum est excors;* (“Por lo cual, aunque esta mentira aduladora es eficaz entre los que la atraen y la provocan, sin embargo hay que pedir a las personas más serias y firmes que no se dejen apresar por el astuto servilismo. Pues nadie puede dejar de distinguir al adulador, a no ser quien es completamente necio;” Cic. *Lael.* 99)

³⁸ Un caso similar con *nam* lo encontramos en Cic. *Planc.* 68 y otro con *quod* en Cic. *Catil.* 4,22.

Si en (33) se explica por qué se ha hecho una corrección, en (34) *sed* corrige a su vez la rectificación introducida por la oración de *quamquam*³⁹:

- (34a) *Nunc istic quid agatur magno opere timeo; **quamquam** tu altera epistula scribis Id. Mai. audire fore ut acrius postularetur, altera iam esse mitiora; sed haec est pridie data quam illa, quo conturbor magis.* (“Ahora tengo mucho miedo por lo que esté ocurriendo allí; aunque, tú en una carta del 15 de mayo me escribes que has oído que será gravemente acusado, en otra que ahora la situación está más tranquila; pero ésta está escrita un día antes que aquélla, lo que me preocupa más.” Cic. *Att.* 3,8,2)

En el siguiente caso ocurre lo mismo pero dentro del propio inciso:

- (34b) *atque illum, cum disserendo par esse non posset -**quamquam** fuit Crassus in numero disertorum, sed par Galbae nullo modo- ad auctores confugisse...* (“Y aquél, como en la discusión no puede igualarlo -aunque Craso ha estado entre los oradores distinguidos, pero de ninguna manera ha igualado a Galba- recurre a las autoridades...” Cic. *de orat.* 1,240)

De la oración *cum disserendo par esse non posset* el lector, además de quedar informado de que Craso no llega al nivel de Galba en la discusión, podría sacar la conclusión de que era un mal orador; para evitarlo, Cicerón introduce el siguiente comentario “aunque se contaba entre los oradores distinguidos”, y para que a su vez el lector no se haga la falsa idea de que

³⁹ Pasajes parecidos tenemos en Cic. *Phil.* 1,33 y *Planc.* 7. En Cic. *Phil.* 2,90 la rectificación a la oración correctiva de *quamquam*, se realiza por medio de *etsi* correctivo.

podría ser casi tan bueno como Galba, acto seguido, vuelve a introducir otro comentario: “pero de ningún modo era tan bueno como Galba”.

g) Interesantes son los pasajes en los que sigue a *quamquam* una pregunta retórica. En este tipo de preguntas, el autor no está pidiendo información, pues ya sabe la respuesta de antemano. Estas oraciones tienen fuerza ilocutiva aseverativa (Escandell 1993:215; Pinkster 1995:253; 267-268) y, en este caso concreto, *quamquam* introduce un comentario o restricción exactamente de la misma forma que en los ejemplos vistos hasta ahora:

- (35) *Veniebatis igitur in provinciam, unam ex omnibus huic victoriae maxime infensam, in qua rex potentissimus inimicus huic causae, aliena voluntas conventus firmi atque magni. Quaero: Quid facturi fuistis? **quamquam** quid facturi fueritis **dubitem**, cum videam quid feceritis? (“De modo que os dirigíais a la provincia, la única contraria a esta victoria, en la que había un rey muy poderoso, enemigo de esta causa, una voluntad contraria, una comunidad sólida y grande. Pregunto: ¿qué ibais a hacer? Aunque ¿cómo dudo lo que ibáis a hacer, cuando veo lo que habéis hecho?” Cic. *Lig.* 24)⁴⁰*

h) Es importante señalar que, puesto que *quamquam* correctivo es un conector no condiciona de ninguna manera el modo verbal de la oración; a diferencia de *quamquam* concesivo que como conjunción subordinante va casi de forma constante con un verbo en indicativo, (cf. *supra* 5.2.3. (iii). Así, el verbo principal de todo el período puede estar en indicativo, (4b), (31), (32a), (32c), en subjuntivo (35), (36), o incluso en imperativo (37), lo que sería impensable en el caso de *quamquam* concesivo.

⁴⁰ Similares a este pasaje son Cic. *Catil.* 1,22 y 4,11.

De este modo, en (36), por ejemplo, el autor introduce el inciso *quamquam esset miserum id ipsum* porque la oración *neque id fieri a multitudine imperita*, podría haber inducido al oyente a pensar que esto hubiese sido disculpable. La utilización del subjuntivo irreal se debe claramente a que la oración está hablando de una hipótesis irreal, de un hecho que no ocurrió, pues, como vemos a continuación, las acciones las llevó a cabo una sola persona.

- (36) *Quo quid miserius, quid acerbius, quid luctuosius vidimus? templum sanctitatis amplitudinis (...) inflammari, excindi, funestari, neque id fieri a multitudine imperita, **quamquam esset miserum id ipsum**, sed ab uno?* (“¿Qué hemos visto más triste, más cruel, más deplorable que esto: que el templo de la piedad, de la grandeza (...) sea incendiado, destruido, mancillado y que esto no lo haya hecho la multitud ignorante, aunque esto mismo sería lamentable, sino uno solo?” Cic. *Mil.* 90)

Resulta muy significativo que el verbo pueda estar, como decíamos, en imperativo, como ocurre, por ejemplo, con *vide* en (37):

- (37) *Sed unam rem vereor ne non probes: si enim fuisset, non solum regem sed etiam regnum de re publica sustulissem; et, si meus stilus ille fuisset, ut dicitur, mihi crede, non solum unum actum sed totam fabulam confecissem. **Quamquam** si interfici Caesarem voluisse crimen est, *vide*, quaeso, Antoni, quid tibi futurum sit...* (“Pero tengo miedo que no apruebes una cosa: en efecto, si hubiese sido yo, habría eliminado del Estado no sólo al tirano sino también la tiranía y, si hubiese sido ése mi estilo, como se dice, créeme, no sólo habría acabado con un acto sino con todo el drama.

Aunque, si es un crimen haber querido que César fuese asesinado, por favor, Antonio, considera qué habría pasado contigo...” Cic. *Phil.* 2,34)

5.3. Conclusiones

Las ideas fundamentales sobre *quamquam* que hemos querido desarrollar, a partir del análisis del *corpus* de datos (Cicerón y Salustio) son en síntesis las siguientes:

(1) En latín clásico *quamquam* tiene dos funciones bien distintas, como se pone de manifiesto en aquellos pasjes en que concurren los dos tipos de *quamquam*, (§ 5.2.1.). Por un lado, *quamquam* es una conjunción subordinante que introduce la prótasis de una estructura bipolar, es decir, de un período concesivo -casi siempre real- que constituye un solo acto de habla (en estos casos aparece casi automáticamente *tamen* en la apódosis). La prótasis que introduce este *quamquam*, al que hemos llamado “concesivo”, es pragmáticamente un refuerzo de la afirmación que contiene la apódosis y aparece en la primera posición dentro del período. Es importante señalar que la relación lógica que establecen la prótasis y la apódosis es en ocasiones más difícil de percibir que la que se establece entre algunas oraciones de *cum*, de *ut* o de *si* con un sentido concesivo que viene dado por el contexto; precisamente por ello, el autor hace explícita la relación lógica que quiere expresar mediante una marca específicamente concesiva.

Por otro lado, *quamquam* puede introducir un nuevo acto de habla que consiste en una precisión a lo que se acaba de decir, ya sea a un término empleado, ya sea a las conclusiones que se pueden extraer eventualmente de lo que se acaba de afirmar (prácticamente siempre que *a posteriori* no aparece *tamen*). Su intensidad puede ir desde el simple comentario complementario a la anulación de lo dicho, con la intención de que el oyente varíe la idea que acaba de sacar de lo que ha oído. Este *quamquam*, al que hemos denominado “correctivo”, es un conector de oraciones independientes que constituyen dos actos de habla distintos.

En el primer caso se trata, pues, de oraciones subordinadas y *quamquam* es una conjunción subordinante, mientras que en el segundo *quamquam* es un conector que introduce oraciones principales y no oraciones concesivas sin apódosis, como dicen las gramáticas. Estos dos tipos de oraciones también se han distinguido en otras lenguas. En algunas de ellas, como en latín, en español o en inglés, una misma conjunción puede introducir ambos tipos, en cambio en otras, como en francés o en griego, hay uno o más conectores especializados para cada tipo de frase.

(ii) Una serie de características permite distinguir *quamquam* concesivo de *quamquam* correctivo (§ 5.2.3.). La prótasis se construye fundamentalmente con indicativo e introduce concesiones reales y en la apódosis siempre aparece *tamen*; el período concesivo se construye de tal forma que un elemento de la apódosis, que no necesariamente desempeña una función en la prótasis, puede anticiparse a ambas encajonando la prótasis, por así decir, dentro de la apódosis; el período concesivo puede a su vez subordinarse a otra oración y puede, finalmente constituir la apódosis de un período condicional.

(iii) *Quamquam* correctivo (§ 5.2.4.), en cambio, puede, como *sed, enim*, etc., introducir una oración tras una predicación completa y pausa fuerte o en medio de una predicación a modo de inciso que afecta a una parte de una predicación. En cualquier caso, delante de *quamquam* correctivo nunca aparecerá una conjunción o un pronombre relativo, puesto que no esta oración no se puede subordinar a otra, ni un sintagma, adverbio, etc. que pertenezca a su oración, como sí puede aparecer delante de *quamquam* concesivo, puesto que este conector siempre ocupa la primera posición. Tampoco puede aparecer ni delante ni detrás de *quamquam* correctivo otro conector. Por otro lado, el modo verbal es absolutamente libre y podemos encontrar el verbo incluso en imperativo. En este tipo de oraciones siempre está presente de forma más o menos explícita el yo del autor; por ello también es frecuente que el verbo sea de dicción o pensamiento, que haya partículas del tipo de *quidem* y repeticiones -léxicas o gramaticales- de conceptos de la predicación anterior y que tras la oración de *quamquam* correctivo aparezca una oración que aclara porqué se ha pronunciado esta frase (*enim, nam*) o que restringe su alcance (*sed*). Por fin, los períodos que introduce este *quamquam* pueden ser de la máxima simplicidad a la mayor complicación sintáctica y no son infrecuentes las preguntas retóricas.

(iv) A pesar de que las gramáticas hacen referencia a *quamquam* de forma marginal, los datos del *corpus* muestran que su frecuencia de aparición es elevada: en Cicerón, por ejemplo, supera incluso a *quamquam* concesivo (§ 5.2.2.). Su menor frecuencia en Salustio se debe en parte a que se trata de un texto tipológicamente muy distinto a los de Cicerón.

6. *Quamvis*

Después de haber analizado *quamquam* y haber visto los dos tipos de oraciones que introduce, dependiendo de si funciona como conjunción o como conector, resulta oportuno abordar el estudio de *quamvis*, ya que las gramáticas y los estudiosos de la lengua latina suelen ponerlo siempre en estrecha relación con *quamquam*. Sin embargo, tal como intentaremos demostrar, la realidad de los datos pone de manifiesto que *quamquam* y *quamvis* no son en absoluto equiparables: cada uno de ellos expresa un tipo de concesividad distinto y aparece en contextos distribucionales diferentes.

La primera parte de este capítulo será de carácter fundamentalmente teórico. En primer lugar (§ 6.1.) tomaremos en consideración lo que las gramáticas (§ 6.1.1.) y algunos estudios específicos (§ 6.1.2.) dicen sobre *quamvis* y después nos detendremos en un tipo concreto de oración concesiva existente en distintas lenguas, que ayuda a entender la especificidad de *quamvis* en latín: la que expresa cantidad insuficiente (§ 6.2.).

El análisis de los datos que el *corpus* nos proporciona ocupará la segunda parte del capítulo. En § 6.3. veremos que el paso que experimenta *quamvis* de adverbio a conjunción es un proceso gradual, cuyos límites, por tanto, son en ocasiones difíciles de establecer con precisión. En § 6.4. nos ocuparemos de las características de las oraciones concesivas introducidas

por *quamvis*. Por fin, en § 6.5. haremos una recapitulación de las ideas fundamentales expuestas a lo largo de este capítulo.

6.1. Las gramáticas y los estudios sobre *quamvis*

6.1.1. *Las gramáticas*

Básicamente son tres las cuestiones relativas a *quamvis* en las que inciden las gramáticas latinas al uso (Bassols 1956:288-290; Draeger 1878:739-740; Ernout-Thomas 1951:351-353; Kühner-Stegmann II,2 1914:442-443;445-446; Szantyr 1965:603-605; Scherer 1975:267; Woodcock 1959:201-205): su etimología, sentido y funcionamiento en diacronía (i), el origen de su valor concesivo (ii) y el modo con el que se construye (iii).

(i) Las gramáticas están de acuerdo en que *quamvis* nace a partir de la adición de la forma verbal *vis* al adverbio relativo *quam*. Sostienen también que en su origen fue una locución adverbial con el sentido de “cuanto quieras” o “por más que”, y que, como tal, acompañaba siempre a adjetivos o adverbios que indican una cualidad susceptible de grado. Sin embargo, cuando el adjetivo o el adverbio no expresa una cualidad susceptible de grado, el sentido de *quamvis* es el de “muy”. El problema reside en determinar el momento en que *quamvis* se convierte en una conjunción subordinante concesiva. Al parecer, el proceso se inició ya en época de

Plauto, sin que por ello se perdiera su función adverbial, que persiste en algunos pasajes de autores clásicos¹.

(ii) Para Woodcock y Szantyr -éste último sigue muy de cerca el trabajo de Schaffner (1954) que después comentaremos-, esta transformación de *quamvis* en conjunción es propiciada por el hecho de que la oración de *quamvis* vaya seguida por otra oración paratáctica adversativa que puede ir introducida por *sed* o *tamen*. En este contexto la oración de *quamvis* establece una concesión desde el punto de vista lógico y está lista para convertirse en una subordinada concesiva. En muchos de estos casos es difícil discernir si hay coordinación o subordinación y precisamente este hecho ayuda a interpretar la primitiva parataxis como una hipotaxis conjuncional. Junto a la contraposición lógica con otra oración y la presencia en ésta de *sed* o *tamen*, Woodcock relaciona este proceso con el hecho de que *quamvis* aparezca junto a un verbo en subjuntivo. Dado que un subjuntivo independiente puede expresar la concesión (cf. § 4.1.10.), cuando aparece la forma *quamvis* junto a estos subjuntivos se percibe como una conjunción que expresa la concesión y rige este modo.

(iii) Precisamente el modo verbal con el que se construyen las oraciones de *quamvis* es una de las cuestiones sobre la que inciden las gramáticas. En primer lugar, la conjunción *quamvis* se construye normalmente con un subjuntivo paratático, que para unas gramáticas es yusivo, para otras potencial y para otras mixto, y puede expresar la concesión de un hecho tanto real como hipotético. En segundo lugar, el tiempo verbal puede ser no sólo presente o perfecto, como requeriría *vis* por la *consecutio temporum*, sino también imperfecto o pluscuamperfecto.

¹ Con su primitiva función de adverbio aumentativo podemos encontrar junto a la forma *quamvis* locuciones como *quam volent*, *quam vultis*, *quantum vis*, *quam libet*, etc.

Por último, se nos dice que *quamvis* también aparece construido con indicativo desde Lucrecio (3,403 y 4,426) en adelante (Nepote 1,2,3; Varrón *rust.* 8,33, etc.) por influencia de *quamquam* y a partir del momento en que las dos conjunciones son consideradas sinónimas.

6.1.2. Algunos estudios concretos sobre *quamvis*

El estudio de *quamvis* ha sido una de las pocas cuestiones relacionadas con la expresión de la concesión en latín que ha despertado un relativo interés entre los estudiosos. En este sentido, los trabajos sobre *quamvis* son de muy distinta naturaleza. Por un lado, estarían aquellos estudios descriptivos, todos ellos de finales de siglo, que o bien son la base de la descripción posterior en los manuales de sintaxis, o bien aportan matices, datos, etc. a la descripción misma de los manuales (i); por otro lado, la monografía de Schaffner (1954) incide, sobre todo, en el análisis del proceso que lleva al adverbio *quamvis* a transformarse en conjunción (ii); por último, Serra Zanetti (1956-1957) estudia las funciones que *quamvis* desempeña y su valor en Cicerón (iii).

(i) Estudios descriptivos decimonónicos

Uno de los primeros trabajos que encontramos sobre *quamvis* es el de Wild (1896), quien estudia su funcionamiento en distintas épocas de la lengua latina. Según Wild, en el período pre-ciceroniano prevalece casi exclusivamente el uso adverbial de *quamvis*, salvo en ejemplos plautinos aislados donde tiene un uso conjuncional. En el período ciceroniano, aún se construye como adverbio, pero, sobre todo, como conjunción. En esta época se puede encontrar ya en frases donde no aparecen adjetivos o

adverbios, en oraciones sin verbo, con ablativos absolutos, con participios, con *licet* y con superlativos. En el período augústeo el uso adverbial decae frente al uso conjuncional con subjuntivo o con indicativo (Horacio², Ovidio, Livio -el único prosista que utiliza una vez *quamvis* con indicativo, pero sobre todo suele utilizarlo como adverbio-). En los siglos I y II d.C. el subjuntivo es preponderante, pero retrocede frente al indicativo. En general, se utiliza más el subjuntivo y sobre todo el presente, quizá por influencia de la segunda mitad del compuesto. En opinión de este autor, el subjuntivo denota que el grado de la afirmación se deja al juicio del oyente, mientras que en el indicativo el grado es tratado como parte del hecho mismo.

Detlefsen (1900:13-18), en un trabajo sobre los compuestos de *quam*, en el que estudia tangencialmente *quamvis* y *quamquam*, afirma que son distintos tanto en origen como en uso. Mientras que el primero era en un principio una oración completa -*quam vis*, como *quivis*, *quantumis*, *ubiris*-, *quamquam* era un adverbio. Ahora bien, según él, tanto *quamquam* como *quamvis* son partículas comparativas, la primera referida a la comparación de dos hechos y la segunda a la opinión del lector.

La distribución sintáctica de *quamvis* es muy variada: puede referirse a un adjetivo, participio, adverbio en grado positivo³, a un sustantivo⁴. Pero

² Al estudio de la construcción de *quamvis* con indicativo en Horacio dedica un artículo Di Lorenzo (1906). Esta construcción, presente en autores anteriores como Varrón o Lucrecio y muy frecuente en Horacio, es, según Di Lorenzo, una utilización lógica del indicativo para expresar la concesión de un hecho real y respondería al deseo de conseguir una mayor eficacia poética. Pero posiblemente no hay que descartar razones métricas.

³ Pudiendo aparecer en una oración con el verbo en indicativo (Plaut. *Men.* 318; Ter. *Ad.* 279) o en imperativo (Plaut. *Epid.* 16). También podemos encontrar, según Detlefsen, un ejemplo en Cicerón en el que *quamvis* se refiere a un adjetivo en grado superlativo. Así, en *de orat.* 3,103 Cicerón con *quamvis vitiosissimus* quiere dar la impresión más fuerte posible de un mal orador. Pero en este pasaje hay problemas textuales y en los mejores códigos aparece la lectura *quivis vitiosissimus orator*, que es la lectura que suele aparecer en las ediciones.

también puede determinar a un verbo y a una oración entera. En este último contexto, las gramáticas lo consideran conjunción que rige subjuntivo, pero él cree que *quamvis* sigue siendo una determinación adverbial referida al verbo y que responde a la pregunta “¿cómo?”. Por otro lado, sostiene Detlefsen, al igual que Ferrarino (1942:186)⁵, que *quamvis* no rige subjuntivo. Si fuese así se respetaría la *consecutio temporum* y sólo aparecería con subjuntivo presente o perfecto, pero a veces con imperfecto de subjuntivo (cf. Cic. *fam.* 7,32,2, con valor potencial) o pluscuamperfecto (cf. Cic. *Phil.* 2,44). Este uso de *quamvis* con el sentido de “cuanto tú quieras” añadido adverbialmente a oraciones concesivas de subjuntivo es para Detlefsen el habitual en la latinidad clásica.

Cuando *quamvis* se refiere a toda una oración con verbo en indicativo, el hablante deja a voluntad del oyente en qué alto grado quiere que sea válido un concepto aislado o el contenido de toda una oración: la afirmación será reconocida igualmente como acción tanto por parte del escritor como por parte del lector. La similitud entre *quamvis* y *quamquam*, tanto en sentido como en uso, ha propiciado que desde los poetas augústeos *quamvis* sea usado no pocas veces como una conjunción concesiva propiamente dicha⁶. Pero también en estos casos el sentido de *quamvis* diverge del de *quamquam*. Dos son las razones que justifican el indicativo: se afirman hechos reales y la oración negativa no admite grados.

⁴ En *Verr.* II 2,121, por ejemplo, *quamvis puer* deja al lector la libertad de interpretar como quiera este concepto.

⁵ Para este autor la concomitancia de *quamvis* -con la atenuación fonética y semántica del verbo monosilábico *vis*, que sólo significaba ya el juicio de otro, la subjetividad- y el subjuntivo proviene de la estrecha afinidad del sentido y de la identidad de carácter de ambos.

⁶ Y, sobre todo, en combinación con negaciones (cf. Horacio *carm.* 1,28,9ss.; *carm.* 3,7,22ss.; *carm.* 3,10,13ss.).

Por lo que atañe al modo, Keppel (1883) estudia si *quamvis* puede construirse con subjuntivo imperfecto y pluscuamperfecto. En su opinión, mientras *licet* no puede construirse con tiempos secundarios de subjuntivo, salvo que aparezca en períodos condicionales irreales, hasta el latín postclásico (cf., Marcial 5,35,8 y 9,91,3), *quamvis* puede aparecer con estos tiempos de subjuntivo sin que haya un período condicional irreal o un estilo indirecto que lo condicionen, como lo demuestran varios ejemplos en Cicerón y en la poesía clásica (Catulo, Propertio, Virgilio, Horacio...). De modo que, cuando el contenido de la oración de *quamvis* se refiere al pasado, el tiempo del verbo será el imperfecto de subjuntivo y el pluscuamperfecto de subjuntivo cuando expresa un suceso anterior al de la oración principal. El presente se utiliza cuando el contenido se refiere al presente y el perfecto cuando se refiere a un hecho fijo y constatado. Por fin, cuando la oración de *quamvis* está dentro de un período condicional irreal o de un estilo indirecto sigue las reglas de ese tipo de casos.

(ii) La monografía de Schaffner

En 1954 vio la luz un estudio de Schaffner sobre la historia de *quamvis* y, en particular, sobre los factores que propician su evolución de adverbio a conjunción⁷. Este autor cree que antes que un adverbio tenemos en *quamvis*,

⁷ Schaffner sostiene que la partícula *quamvis* es el adverbio correspondiente al indefinido *quivis* (estrechamente relacionado en cuanto a la función y al sentido con *quilibet*), cuyo origen también está en oraciones de relativo. Según él, los indefinidos son incompatibles con aserciones en indicativo, ya que una constatación determinada, objetiva, clara, no concuerda bien con una subordinada o con una parte de la oración que deja al criterio de un juicio libre la evaluación de la constatación explícita. Sí son, sin embargo, compatibles con imperativos, subjuntivos o indicativos de verbos modales. Por ello, cuando van con indicativo de verbos no modales, tienen el sentido de “muy” y no un valor indefinido.

al igual que en otras locuciones a las que las gramáticas atribuyen un valor similar, una oración relativa que establece una comparación indeterminada dejada al criterio de la persona a la que va dirigido el discurso, valor que podemos encontrar aún vivo en época clásica cuando la persona y el número del verbo *volo* concuerda con los del verbo principal (cf. Cic. *har. resp.* 19 *quam volumus licet ... nos amemus, tamen...*). En estos casos no estamos, pues, ante variantes de la conjunción *quammis* sino ante oraciones relativo-adverbiales, lo que no obsta para que el contexto haga que expresen una noción concesiva, sobre todo si aparecen junto a ellas *licet*, y en la supuesta oración principal *tamen*.

Pero cuando no hay consonancia entre el verbo *volo* y el verbo principal, según este autor, es porque aquél ya no se percibe como una forma verbal y el conjunto se entiende como un indefinido (1954:21-22). Otras veces el contexto hace que esta interpretación como indefinido tenga que ser descartada en favor de otra como adverbio aumentativo próximo a *valde*.

Según este autor (Schaffner 1954:35-36), la transformación de *quammis* en conjunción parte de contextos en los que *quammis* es adverbial, como lo demuestran el orden de palabras y su sentido, pero la oración en que aparece es seguida por otra oración paratáctica adversativa, que puede estar introducida por *sed* o *tamen*.

- (1) *Sed sint quammis boni, non sunt meliores quam nos.* ("Pero que sean todo lo buenos que se quiera; no son mejores que nosotros." Cic. *Att.* 9,13,6)

Pero es en casos como (2)

- (2) *locus hic apud nos, **quamvis** subito venias, semper liber est.* ("Este lugar junto a nosotros, por muy de improviso que llegues, siempre está libre." Plaut. *Bacch.* 82)

se produce, según Schaffner, una reinterpretación de su función en la oración en la que aparece:

(quamvis + Adj / Adv) + Verb → *quamvis (+ Adj / Adv) + Verb*

es decir, *quamvis* en principio modifica al adverbio *subito* pero puede ser interpretado como una conjunción que introduce una oración subordinada con el verbo en subjuntivo.

Una serie de indicios ayudarían a determinar cuándo estamos ya ante una conjunción:

a) que *quamvis* haya perdido su significado y no pueda interpretarse como aumentativo sino sólo como la expresión de una función lógica:

- (3) ***quamvis** civis Romanus esset...* ("Por muy ciudadano romano que sea..." Cic. *Verr.* II 5,168)

b) que *quamvis* aparezca con expresiones negativas (pues sólo lo positivo se deja aumentar):

- (4) ***quamvis** res mihi non placeat, tamen contra hominum auctoritatem pugnare non potero.* ("Por más que no me guste el asunto, sin embargo no puedo luchar contra la autoridad de los hombres." Cic. *Verr.* II 3,209)

c) que aparezca con imperfecto o pluscuamperfecto de subjuntivo o con indicativo, ya que *quamvis* en su función adverbial sólo puede ir con presente o perfecto de subjuntivo y con imperativo.

Así pues, según Schaffner (1954:39), cuando *quamvis* pierde su significado de adverbio indefinido, se convierte en conjunción que introduce oraciones subordinadas. Ahora bien, con esta afirmación Schaffner no se está refiriendo a un momento concreto de la sincronía, sino que en un mismo autor, como Cicerón, puede haber unos pasajes en los que *quamvis* es adverbio y otros en los que es conjunción. La hipotaxis lógica impulsaría a marcar lingüísticamente la subordinación mediante una palabra singular. De esta forma, tanto *quamvis* como *licet* pasaron a desempeñar la función lógica de subordinantes.

El factor determinante del paso definitivo de *quamvis* a conjunción se debería a una falsa interpretación de la relación anafórica que existe entre *quamvis-tamen* como una relación correlativa paralela a la que se da entre *quamquam-tamen*. *Quamvis* habría empezado entonces a interpretarse erróneamente como una forma relativa por su contenido inicial y, por analogía con *quamquam... tamen*, se habría entendido como una conjunción concesiva.

(iii) La monografía de Serra Zanetti

Otro estudioso de *quamvis*, esta vez desde un punto de vista estrictamente sincrónico, es Serra Zanetti (1956-1957). Una de las conclusiones a la que llega este trabajo es que en Cicerón se pueden encontrar tanto los usos más antiguos como los más recientes de *quamvis*. De todos modos, aunque en algunos pasajes este término no es conjunción,

expresa sentido concesivo, como indica la aparición de *tamen*. En cualquier caso, según este autor, *quamvis* nunca tiene en Cicerón valor real, como algunos afirman.

En origen, las oraciones con *quamvis* y subjuntivo eran, según Serra Zanetti, paratáticas: en ellas *quamvis* expresa un grado indefinido con relación a un término, normalmente adjetivo o adverbio (*de orat.* 2,245; *de orat.* 3,164; *Att.* 9,13,6). Pero poco a poco el término comienza a sentirse como conjunción concesiva de la que depende el verbo en subjuntivo⁸.

Pero es, sobre todo, el análisis del valor del subjuntivo de las oraciones de *quamvis*, la cuestión que Serra Zanetti aborda con más originalidad. A partir del principio de que existen concesivas reales y concesivas supositivas (cf. *supra* § 2.1.4.) y no sólo en latín, sino también en italiano y que la diferencia entre ambos tipos no es neta, sino que pueden producirse interferencias⁹, cree este autor que *quamvis* nunca tiene en Cicerón valor real, como algunos afirman, sino siempre valor supositivo -en todo caso su valor subjetivo favorece que el autor lo utilice con fines expresivos particulares, como la ironía o el desprecio-. Este valor supositivo sería evidente incluso cuando *quamvis* es adverbio, como demuestra el pasaje:

⁸ La controversia entre unos lingüistas y otros sobre si el subjuntivo que acompaña a *quamvis* es un optativo concesivo o un potencial la resuelve este autor diciendo que en realidad hay interferencias e influjos recíprocos entre los dos valores del subjuntivo (Serra Zanetti 1956-1957:146).

⁹ Un ejemplo italiano prototípico de concesiva real sería “Benchè tu -di fatto- sia buono, tuttavia questa volta ti sei comportato male”, y otro de concesiva supositiva “Per quanto buono tu sia (Anche si tu sei buono) -come qualcuno (me compreso) può (o può non) credere- tuttavia questa volta ti sei comportato male”. Sin embargo, según Serra Zanetti, también en italiano se podría cambiar en el primer ejemplo “benchè” por “per quanto” sin perder el valor real puesto de relieve por el inciso “di fatto”.

- (5) *Non modo unius patrimonium **quamvis** amplum, ut illud fuit, sed urbis et regna celeriter tanta nequitia devorare potuisset.* (“Con tan gran disipación hubiese podido devorar rápidamente no sólo el patrimonio de uno todo lo grande que quieras, como fue aquél, sino ciudades y reinos.” Cic. *Phil.* 2,67)

donde un inciso, *ut illud fuit*, coloca en el ámbito de la realidad lo que *quamvis* sitúa en la esfera de la suposición.

De manera similar a lo que ocurre en (5), en numerosas ocasiones encontramos en la oración de *quamvis* un inciso del tipo de *ut facit*.

- (6) *ratio ista, quam defendis, praecepta, quae didicisti, quae probas, funditus evertunt amicitiam, **quamvis** eam Epicurus, ut facit, in caelum efferat laudibus.* (“Esta razón que defiendes, estos preceptos que aprendiste, que apruebas, arruinan de raíz la amistad, por mucho que Epicuro, como hace, la eleve hasta el cielo en alabanzas.” Cic. *fin.* 2,80)

Con él Cicerón constata que lo que dice la frase de *quamvis* es cierto, lo que significa que en la oración de *quamvis* falta ese valor de constatación. Sin embargo, en otros casos un inciso del tipo de *ut dicitur* deja la concesiva en el plano de lo hipotético como en:

- (7) ***quamvis** sphaeram in scaenam, ut dicitur, attulerit Ennius, **tamen** in sphaera fornicis similitudo inesse non potest.* (“Por más que Ennio haya llevado ‘esfera’ a la escena, como se dice, sin embargo, no puede haber en ‘esfera’ parecido con ‘bóvedas’”. Cic. *de orat.* 3,162)

En algunas ocasiones *quamvis* aparece en oraciones negadas o de sentido negativo:

- (9) ***Quamvis*** enim sine mente, sine sensu sis, ut es, **tamen** et te et tua et tuos nosti. ("Por más que te falte el juicio y la sensibilidad, como te falta, sin embargo, te conoces a tí mismo, tus cosas y a los tuyos." Cic. *Phil.* 2,68)

A juicio de Serra Zanetti, Cicerón quiere decir que Antonio es, en efecto, *sine mente*, pero en la oración de *quamvis* con subjuntivo no es explícita esta constatación y por ello se ve obligado a introducir un inciso en el que verifica que esto es así en la realidad extralingüística.

Según este autor, la repetición constante de casos de este tipo debió de facilitar que *quamvis* en un momento dado se utilizase para expresar la concesión real. De todos modos, en Cicerón todavía estaría presente el valor originario supositivo y subjetivo de *quamvis*, como los incisos del tipo de *ut es* confirman, al tiempo que lo preparan para que adquiriera un valor real.

6.1.3. *Recapitulación*

Varias son, como acabamos de ver, las cuestiones en las que las gramáticas y los estudios han incidido de manera especial:

- (i) la transformación del adverbio *quamvis* en conjunción, un proceso que ya se habría consumado en Plauto (Wild), aunque ambos valores (adverbio y conjunción) seguían coexistiendo en Cicerón (Schaffner, Serra Zanetti),

(ii) el modo verbal de la oración en que aparece y, sobre todo, si el subjuntivo expresa o no hechos reales y

(iii) la relación entre *quamvis* y *quamquam*, muy frecuentemente equiparadas y de cuya influencia recíproca siempre se habla.

Sin embargo, no se ha hecho suficiente hincapié, a nuestro juicio, en las diferencias entre *quamvis* y *quamquam*, la gradualidad del cambio lingüístico por el que el adverbio *quamvis* se transforma en conjunción y la especificidad de las oraciones concesivas introducidas por *quamvis*, cuestiones en las que procuraremos centrar nuestro estudio.

6.2. Un tipo especial de oración concesiva que expresa cantidad insuficiente.

Antes de abordar el análisis concreto de *quamvis* en el *corpus* de datos, conviene hacer referencia a dos factores, relacionados entre sí, que se dan en muchas lenguas y que a su vez tienen mucho que ver con el tipo de oraciones concesivas de *quamvis*. Uno es la relación que existe entre los indefinidos y la expresión de la concesión (§ 6.2.1.) y otro, la afinidad entre la expresión de la cantidad y la expresión de la concesión (§ 6.2.2.). Ambas circunstancias ayudan a entender la existencia en muchas lenguas de un tipo especial de oraciones concesivas que tienen mucho que ver con la cantidad. Éste es, a nuestro juicio, el caso de *quamvis* en latín (§ 6.2.3.).

6.2.1. *Concesión e indefinidos*

Desde el punto de vista diacrónico, la morfología de *quamvis* hace transparente su etimología. En origen se trata de una oración relativa adverbial de cantidad que con el tiempo se ha transformado en un simple adverbio indefinido emparentado con los indefinidos *quivis*, *quantumvis*, etc. Una evolución similar se observa también en otras lenguas.

Como han puesto de manifiesto diversos lingüistas (Lombard 1938; 1947-1948; Tanase 1943:229-232; 262; 267; Darcueil 1980; Bartol 1986:187), en las lenguas romances¹⁰ ciertas oraciones relativas adverbiales experimentan de forma generalizada una evolución que las transforma paulatinamente en indefinidos, como es el caso de “qui que se soit”, “quienquiera”, “qualsivoglia”, “chicchessia”, “como quer que”, “como quier que”¹¹, “comoquiera que”, “quanto quier que”¹², “cuantoquiera que”. Estos indefinidos, y otros de distinta procedencia (“combien que”, “quoi que”, “comment que”), pueden adquirir a veces un sentido concesivo, lo que provoca que con el tiempo muchos acaben convirtiéndose en conjunciones concesivas.

¹⁰ También en ruso, según Tesnière (1959:1922), la conjunción concesiva es en realidad el participio de presente del verbo ruso que significa “querer”, que hay que poner en relación con lat. *quamvis*.

¹¹ Frente a otras lenguas, donde abundan más los casos de gramaticalización de compuestos, en castellano, según Bartol (1986:187), sólo este indefinido llega realmente a ser una conjunción, aunque algunos otros compuestos en ocasiones funcionan como tales.

¹² El empleo de “quanto quier que” (Vallejo 1922:46) está restringido al uso jurídico y culto, influido por el latín; y de ahí la escasa presencia de ejemplos en el XIII, siglo en que cayó en desuso y desapareció de la literatura en favor de la construcción “por + adv. o adj. + que” (también generalizadora, o introductora, según este autor, de concesión cuantitativamente ilimitada).

Este tipo de términos suelen aparecer en oraciones construidas con subjuntivo precisamente por su indeterminación, aunque pueden construirse eventualmente con indicativo (perdiendo entonces su valor de indefinidos). Pero, una vez que estos adverbios se convierten en conjunciones, pueden aparecer indistintamente en indicativo o subjuntivo¹³. El proceso siempre es gradual y, por tanto, hay etapas en que no se puede distinguir muy bien si estamos ante el indefinido o ante la conjunción.

Pero no sólo sucede en las lenguas romances que los indefinidos expresen la concesión. Harris (1988:75) y König (*passim*) sostienen que esto mismo ocurre también en muchas otras lenguas¹⁴. La razón es, según König, que el interlocutor puede tomar como factual cualquier valor que escoja para asignarlo al antecedente y, a pesar de ello, el que habla puede afirmar la verdad de la oración principal. Por lo cual, es fácil observar que muy a menudo los conectivos concesivos contienen un cuantificador universal (ingl. "all") o un cuantificador de libre elección (ingl. "any" o "-ever")¹⁵ (König 1985a:10; 1985b:267, etc.).

¹³ Si bien en el caso del francés a partir del siglo XVII se impone siempre el subjuntivo.

¹⁴ Metrich (1983:109-113) también habla de un tipo de oraciones parecido en alemán, introducidas por "was / wie / wo... auch / immer", cuya complejidad semántica es grande, ya que evocan la indeterminación, la generalización, la concesión y la no pertenencia. La oración que introducen es siempre declarativa y la afirmación sirve para todos los valores de su variable W- ("was", "wie"...). La noción de generalización es la que predomina y el sentido concesivo sólo aparece de modo no natural en virtud de un razonamiento: si P se afirma para todos los valores de W-, entonces P se afirma igualmente para aquellos que presumiblemente podrían hacer entender la afirmación de P como falsa.

¹⁵ Según Haiman (1974:342), los equivalentes latinos de estos términos ingleses son *quisquis* y *quivis* (que también pueden tener fuerza concesiva). Y una opinión parecida sostiene Mikkola (1957:15).

6.2.2. *Concesión y cantidad*

Uno de los factores que más decisivamente puede haber propiciado la transformación que experimentan algunos indefinidos en conjunción concesiva es que éstos términos expresen cantidad, dado que cantidad y concesión están estrechamente relacionadas, como han dejado patente algunos lingüistas (König *passim*, Harris 1988:75, Letoublon 1983; 1985). De hecho, frecuentemente las expresiones restrictivas y concesivas derivan de una expresión de cantidad que es argumentativamente considerada una condición no suficiente (Letoublon 1985:537). Por ejemplo, éste es el caso de “quoique” y “pourtant” en francés, cuyo valor argumentativo de concesión es una evolución diacrónica a partir de la causa cuantitativa o intensiva (Letoublon 1983:103): cuando el locutor esgrime una causa importante, pero no suficiente para que tenga una consecuencia esperable, la causa se interpreta en la argumentación como una concesión. Algo parecido ocurre con la restricción, la cual consiste también en invertir argumentativamente una cantidad importante para hacer de ella una cantidad “sin embargo” insuficiente.

6.2.3. *Un tipo especial de concesivas*

König (1985a:3; 1985b:264; etc.) y Harris (1988), como ya hemos visto (cf. § 2.3.2.), distinguen un tipo intermedio entre condicionales y concesivas, las que denominan “condicionales concesivas”, que se caracterizan porque no implican la verdad de la prótasis pero suelen implicar la de la apódosis y relacionan una serie de condiciones antecedentes a un consecuente. Pues bien, dentro de las condicionales concesivas incluyen un tipo concreto de oraciones introducidas por cuantificadores universales o de

libre elección ("However much advice you give him, he does exactly what he wants to do"), cuyo sentido es muy parecido al de *quamvis*.

En el caso del francés, sin embargo, determinados autores (Léard - Lagacé 1985:18-19; 28; Léard 1987:166), hablan de las concesivas de la cantidad insuficiente, como un tipo distinto de las concesivas reales y de las concesivas hipotéticas -las de "même si"- . Estas concesivas de la cantidad insuficiente coinciden por el sentido, en mayor o menor medida, con las concesivas graduales y de relativo generalizante de Darcueil (1980), con las concesivas extensionales escalares de Martin (1982) y Soutet (1990) -en francés-, con las concesivas con focalización de Delechelle (1983) -en inglés- y con la concesión cuantitativamente ilimitada de la que habla Vallejo (1922) o la concesión generalizadora de Rivarola (1976) -en español-.

Las divergencias entre unos autores y otros a la hora de caracterizar este tipo concreto de oraciones concesivas se justifica, en parte, porque cada lengua utiliza un procedimiento distinto para expresar este sentido concesivo particular que la mayoría de las veces no es precisamente una conjunción específica sino una perífrasis (cf. "por muy... que" en español, "si... que" en francés, "much as" en inglés, etc.). Sólo Delechelle (1983:125-128) profundiza un poco cuando dice que este tipo de concesión focaliza un adjetivo, un participio, un adverbio ("much as I like the place"), un verbo ("try as I may") o un grupo nominal atributo ("headmaster though he was") y puede indicar un grado o una noción, o puede poner el acento sobre el hecho de que el sentido de un adjetivo no impide que la principal se produzca ("Though faded, the characters still breathed malevolence").

6.3. *Quamvis* ¿adverbio o conjunción? Un proceso gradual

Como hemos visto en § 6.1., los estudiosos centran la discusión sobre *quamvis* entorno a la cuestión de en qué momento concreto deja de ser adverbio y se convierte en conjunción concesiva. Al parecer sería precisamente en Cicerón donde *quamvis* se habría configurado plenamente como una conjunción concesiva, aunque seguirían existiendo ejemplos de su primitivo valor adverbial (Schaffner, Serra Zanetti). En este proceso de conversión habría sido decisiva la influencia de *quamquam*, conjunción con la que *quamvis* presentaría en latín clásico un valor y una distribución similares.

El análisis detenido de los ejemplos de *quamvis* en el conjunto de la obra de Cicerón, en cambio, pone de manifiesto dos hechos fundamentales:

(i) la conversión de *quamvis* adverbio en conjunción es un proceso gradual, todavía no plenamente consolidado en Cicerón, desde el momento en que los empleos adverbiales son los más frecuentes y los más claros (§ 6.3.)

(ii) con independencia de su valor adverbial o conjuncional, *quamvis* expresa un tipo de concesividad distinta a la de *quamquam* y aparece, además en unos contextos distribucionales muy precisos (§ 6.4.)

La manera en que hemos dividido el apartado § 6.3. es como sigue: en § 6.3.1. veremos pasajes en que *quamvis* es un adverbio indefinido que modifica a un término de la predicación; en § 6.3.2. pasajes en que *quamvis* modifica como adverbio indefinido a una predicación, en la que aparece un adjetivo o un adverbio graduable, en su conjunto; y, por último, en § 6.3.3.

pasajes en que *quamvis* modifica a una predicación sin adjetivo o adverbio y, por ello, muchos autores lo consideran conjunción.

6.3.1. *Quamvis* adverbio indefinido que modifica a un adj. o adv. de la predicación

(i) Como adverbio indefinido *quamvis* puede referirse exclusivamente al verbo, prácticamente como la oración de relativo adverbial que en principio era:

- (10) *Qui testis interrogare priore actione nolueris et iis lacitus os tuum praeberere malueris, **quamvis** et te et patronos tuos ingeniosos esse dicito.* (“Tú, que no quisiste interrogar a los testigos en el debate anterior y preferiste, callado, mostrarles tu rostro, di cuanto quieras que tú y tus defensores sois inteligentes.” Cic. *Verr.* II 3,41)

En este caso *quamvis* no va referido a *ingeniosos* porque, como veremos, cuando se refiere a un adjetivo o a un adverbio -lo más habitual, por otra parte- aparece junto a éste, sino al verbo *dicito*. Pero ello no significa que se trate de una conjunción que introduzca una subordinada. Tampoco hay necesidad de percibir en (10) un sentido concesivo.

(ii) Los dos ejemplos que veremos a continuación son a su vez significativos porque en ellos *quamvis* actúa de la misma forma que en (10), pero con un sentido concesivo latente:

- (11a) ***quamvis** licet insectemur istos, ut Carneades solebat, metuo ne soli philosophi sint.* (“Podemos atacar a éstos cuanto se quiera, como Carnéades solía hacer; me temo que son los únicos filósofos.” Cic. *Tusc.* 4,53)

- (11b) *quamvis licet Menti delubra et Virtuti et Fidei consecremus, tamen haec in nobis ipsis sita videmus.* ("Podemos consagrar santuarios al alma, a la virtud y la honestidad cuanto se quiera; sin embargo, vemos que éstas se encuentran en nosotros mismos Cic. nat. deor. 3,88)

Tanto en (11a) como en (11b), en la oración de *quamvis* aparece también *licet* y ésta tiene un sentido concesivo evidente, sobre, todo en el caso de (11b) por la aparición de *tamen*¹⁶. Hemos visto ya (cf. § 4.1.11.) que *licet* no es plenamente una conjunción en latín clásico, de modo que su concurrencia con *quamvis* en pasajes como los de (11) sería un argumento más en favor de este análisis¹⁷. En ambos casos *quamvis* se refiere al verbo que aparece en la oración, *insectemur* y *consecremus* respectivamente¹⁸, como parece dar a

¹⁶ Pero esto no ocurre siempre; por ejemplo, en Cic. *Tusc.* 3,73, aunque aparecen *quamvis* y *licet* en una oración, ésta no tiene sentido concesivo, porque el contexto no lo propicia.

¹⁷ No deja de sorprender el análisis que Schaffner (1954:37) hace de este tipo de ejemplos. Para él en estos casos *quamvis* es conjunción y carece de su significado adverbial y *licet* es parentético, es decir, funciona como un añadido. Sin embargo, él mismo reconoce a renglón seguido que *quamvis* a veces no pierde totalmente el sentido aumentativo, como ocurre en *Proinde licet quamvis ex uno quoque loco sol / humoris parvam delibet ab aequore partem; / largiter in tanto spatio tamen auferet undis.* ("Así pues, por muy pequeña que pueda ser la cantidad de agua que el sol aspira en cada punto del mar, sin embargo sobre una extensión tan vasta tira de las olas." Lucr. 6,620-622), donde *quamvis* modifica adverbialmente a *parvam*. Luego, según este autor, habrá que ver en cada caso particular si *quamvis* conserva su significado como indefinido o si lo ha perdido totalmente. A nuestro juicio, este último caso no es distinto a los pasajes de Cicerón que hemos comentado, de modo que hay que postular un análisis unitario de todos ellos.

¹⁸ Un caso muy parecido, donde, sin embargo, *quamvis* se refiere a *multos* es *Et praeter eos, quamvis enumeres multos licet, cum deni crearentur, nullos in omni memoria reperies perniciosos tribunos.* ("Y aparte de éstos, puedes enumerar todos los que quieras, puesto que se nombraban de diez en diez, no encontrarás en toda la historia ningún tribuno que fuese nefasto." Cic. leg. 3,24).

entender la traducción de Ernout-Thomas (1951:353) del primero de los pasajes: “attaquons, j’y consens, les Stoiciens, autant qu’on voudra”. En realidad, estos dos ejemplos son muy similares al de (11c), donde junto a *licet*, en vez de *quamvis* aparece *quam volumus*, que evidentemente no es conjunción, por más que determine al verbo *amemus*.

- (11c) *Quam volumus licet, patres conscripti, ipsi nos amemus, tamen nec numero Hispanos nec robore Gallos (...), sed pietate ac religione atque hac una sapientia, quod deorum numine omnia regi gubernarique perspeximus, omnis gentis nationesque superavimus.* (“Podemos estar todo lo contentos que queramos de nosotros mismos, senadores, sin embargo no hemos superado en número a los hispanos, ni en fortaleza a los galos [...], sino en piedad y en religión y en este único conocimiento: hemos comprendido que el poder de los dioses lo rige y lo gobierna todo.” Cic. *har. resp.* 19)

(iii) *Quamvis* puede modificar también, como adverbio indefinido de cantidad, a un adjetivo o a otro adverbio, queriendo dar a entender el máximo grado que se pueda imaginar:

- (12) *investigare, adire, appellare, corrumpere, quidvis facere in eius modi rebus quamvis callide, quamvis audacter, quamvis impudenter.* (“Indagaba, acechaba, inculpaba, corrompía, hacía cualquier cosa de este tipo todo lo astuta, audaz e impudicamente que se quiera.” Cic. *Verr.* II 2,134)¹⁹

¹⁹ El resto de los pasajes son Cic. *S. Rosc.* 47; 91; *div. in Caec.* 44; *Verr.* II 3,162; II 3,195; II 3,224; *Caecin.* 45; *Tusc.* 3,73; 4,57; *nat. deor.* 3,92; *Lael.* 17; 91; *Att.* 9,5,2. Si bien en algunos casos es realmente difícil decidir exactamente a cuál de los contextos que estamos viendo en este apartado pertenece un pasaje determinado,

La idea de concesividad puede surgir a veces marginalmente en este tipo de casos por el contexto, como de hecho ocurre en (13). Si un solo adjetivo o adverbio pueden hacer presuponer que algo no ocurrirá, surgiendo de ahí contextualmente la idea de concesividad (cf. § 4.1.), esto mismo se puede dar mucho más fácilmente cuando la noción que ese adjetivo o ese adverbio expresan aparece intensificada en grado máximo mediante *quamvis*. Precisamente de este tipo son los dos únicos ejemplos que aparecen en Salustio y César:

(13a) *namque antea pleraque nobilitas invidia aestuabat, et quasi pollui consulatum credebant, si eum **quamvis** egregius homo novus adeptus foret.* (“En efecto, antes la mayoría de la nobleza ardía en odio y consideraban casi profanado el consulado si un ‘homo novus’ tan egregio como se quiera lo conseguía.” Sall. *Catil.* 23,6)

(13b) *itaque ad quemvis numerum ephippiatorum equitum **quamvis** pauci adire audent.* (“Así pues, se atreve a atacar a cualquier grupo de caballeros ensillados siendo tan pocos como se quiera.” Caes. *Gall.* 4,2,5)

También encontramos ejemplos de este tipo en Cicerón²⁰:

(13c) *Magni sua putabant interesse publice potius **quamvis** magno emi quam in aliquem istius emissarium inciderent.* (“Pensaban que era de gran interés para ellos obtener la adjudicación a expensas públicas, por muy caro

pudiendo incluirse tanto junto a un tipo de ejemplos como junto a otro.

²⁰ Cf. también Cic. *Verr.* II 3,132; *Caecin.* 47; *Cluent.* 57; *Planc.* 62; *Phil.* 2,67; *Tusc.* 2,38; *Cato.* 4; *off.* 2,69; 3,19; *Att.* 10,12a,1.

que fuese, antes que el que fuesen a parar a algún agente de ése.” Cic. *Verr.* II 3,99)

En (13c), por ejemplo, aunque *quamvis* no apareciese, el adverbio *magno* adquiriría en este contexto un sentido concesivo²¹. Dado que *quamvis* aparece, el sentido concesivo del adverbio se ve claramente reforzado.

Otro tipo de contexto muy próximo al que acabamos de ver es el que encontramos en (14a):

- (14a) *res bello gesserat, quamvis rei publicae calamitosas, at tamen magnas.*
 (“Había llevado a cabo hazañas en la guerra, todo lo nefastas que se quiera para el Estado, de acuerdo, sin embargo, gloriosas.” Cic. *Phil.* 2,116)

donde *quamvis*, sin dejar de ser adverbio, modifica a un adjetivo (*quamvis rei publicae calamitosas*) o sintagma nominal que se contrapone a otro término con la misma función (*at tamen magnas*) o a toda una oración, actuando como la prótasis de un período concesivo. Esta contraposición a menudo es subrayada por la aparición de *tamen* en el segundo elemento o apódosis. Concretamente en (14a) hay una estructura concesiva sintética en la que la prótasis y la apódosis no son oraciones completas sino determinaciones referidas ambas al objeto de la predicación, el sustantivo *res*. El sentido de esta estructura es muy parecido al que tendría una oración de relativo con el verbo *sum*.

²¹ Cf. los ejemplos de (2) en § 4.1.2. Por otro lado, el sentido de *quamvis magno* *emi* es extraordinariamente próximo al de *quoquo pretio coemptus erit* del ejemplo (9a) en § 4.1.6.

- (*) *res bello gesserat, quae **quamvis** rei publicae calamitosae fuerint, at **tamen** magnae fuerunt.*

Interesante es también el pasaje (14b), en el que el sujeto de todo el período, es modificado por tres determinaciones formalmente distintas (*puer*, *indignus*, *ex eo loco ex quo non liceret*), pero funcionalmente equivalentes.

- (14b) *quicumque senator voluerit fieri, **quamvis** puer, **quamvis** indignus, **quamvis** ex eo loco ex quo non liceret (...), factum esse semper;* (“Cualquiera que quisiera convertirse en senador, todo lo niño, todo lo indigno, todo lo proveniente de una clase a la que no le está permitido que fuera [...], siempre era nombrado senador.” Cic. *Verr.* II 2,121)

Estos tres sintagmas se pueden entender como tres determinaciones del sujeto, que integran, pues, el mismo sintagma nominal, o como tres oraciones subordinadas copulativas en las que se sobreentiende *sim* y cuyo sujeto sería *quicumque senator voluerit fieri*. La oración principal (*factum esse semper*) podría ser considerada en ese caso la apódosis de las concesivas. *Quamvis* focaliza unas características del sujeto, como son la edad, la falta de dignidad y la procedencia de un *status* que no tiene abiertas las puertas a la magistratura senatorial, que, precisamente por el alto grado en que se dan, podrían impedir *a priori* que éste consiguiera el cargo de senador. El sentido concesivo de estos sintagmas u oraciones es claro, puesto que, a pesar de las circunstancias mencionadas, un individuo puede ser senador. Todo ello se traduce desde una perspectiva pragmática en un refuerzo de la que podríamos considerar apódosis.

Algo similar sucede en (14c), donde *tamen* hace más explícito el sentido concesivo de *quamvis*.

- (14c) *quamvis enim suaves gravesve sententiae tamen, si inconditis verbis efferuntur, offendent auris, quarum est iudicium superbissimum.* (“En efecto, los razonamientos, por muy agradables o importantes que sean, con todo, si se expresan con palabras mal dispuestas, ofenden a los oídos, cuyo juicio es muy exigente.” Cic. *orat.* 150)

En todos los ejemplos de (14) el sintagma en que aparece *quamvis* podría entenderse como una oración copulativa en la que está omitido el verbo *sum*, excepto en (14a) porque el adjetivo al que modifica está en acusativo. Lo fundamental, en todo caso, es que *quamvis* es un adverbio que modifica a un adjetivo o a otro adverbio. Además, su sentido concesivo es evidente porque la expectativa que la frase de *quamvis* despierta se ve contrariada explícitamente por el otro miembro de la estructura bipolar, como *tamen* subraya en (14a) y (14c)²².

6.3.2. *Quamvis* adverbio que modifica en su conjunto a una predicación con adj. o adv.

Si hasta el momento hemos visto contextos en los que *quamvis* focaliza a un término de la predicación, a continuación veremos contextos en los que focaliza a la predicación en su conjunto.

(i) Muy similares a los pasajes (14c) y (14d) son aquellos en los que *quamvis* focaliza el grado en que se da un adjetivo o un adverbio a través del verbo *sum*.

²² Cf. también Cic. *Marcell.* 26 (bis); *Phil.* 2,37; 2,67; *de orat.* 3,86; *rep.* 1,43; *fin.* 2,102; 5,93; *Tusc.* 2,13; 5,78; *nat. deor.* 2,1; *Att.* 9,6,4; *fam.* 2,16,2; 5,21,2; 6,4,4; 7,3,6.

- (15a) *Quicquid est enim, **quamvis** amplius sit, id est parum tum cum est aliquid amplius.* ("Pues cualquier cosa, por grande que sea, lo es poco desde el momento en que hay algo mayor." Cic. *Marcell.* 26)
- (15b) *ego certe quin cum ipsa re bellum geram, hoc est cum regno et imperiis extraordinariis et dominatione et potentia quae supra leges se esse velit, nulla erit tam bona condicio serviendi qua deterrar, **quamvis** sit vir bonus, ut scribis, Octavius, quod ego numquam existimavit.* ("A mí ciertamente ninguna forma de servidumbre será tan buena que me disuada de hacer la guerra a la realidad misma, es decir, a la realeza, a los mandos extraordinarios, a la tiranía y al poder que querría estar por encima de las leyes, por más que Octavio sea un hombre bueno, como escribes, lo que yo nunca creí." Cic. *ad Brut.* 1,17,6)

Entre ejemplos como los de (15)²³ y los que acabamos de ver en (14) la distancia es mínima y parece consistir únicamente en la presencia o ausencia del verbo *sum*.

(ii) Pero también encontramos casos en que *quamvis* se refiere a un adjetivo o adverbio que aparecen en una oración con un verbo distinto de *sum*.

²³ Este tipo de ejemplos es extraordinariamente frecuente en Cicerón, cf. Cic. *S. Rosc.* 22; *Verr.* I 1,1; II 1,25; II 1,131; II 5,168; *Scaur.* 4 § 6; *Marcell.* 26; *Phil.* 1,19; 2,39; 2,68 (bis); 4,9; 11,22; 13,6; *de orat.* 1,179; 1,230; 1,231; 1,260; 2,47; 2,228; 2,246; 3,101 (cf. *infra* § 6.3.3.), 3,164; *part.* 83; *orat.* 76; *top.* 92; *rep.* 1,37; 1,53; *ac.* 1,69, *parad.* 6,44; *fin.* 2,33; 2,80; 4,31; 5,84; *Tusc.* 1,41; 2,62; *Cat.* 25; 67; *Lael.* 11; 97; *off.* 1,75; 1,109; 1,153; 2,24; 3,117 (cf. *infra* § 6.3.3.) *Att.* 9,13,6; 10,8a,1; 12,37,2; 12,51,1; 16,7,2; *fam.* 7,32,3 (bis); 9,3,2; 12,30,1; *ad Brut.* 1,17,6.

- (16) *Multa etiam alia vidit, sed illud maxime, **quamvis** atrociter ipse tulisset, vos **tamen** fortiter indicaturos.* (“Él vio otras muchas cosas, pero, sobre todo, que por muy rigurosa que fuese su propuesta, vosotros, sin embargo, juzgaríais con valor.” Cic. *Mil.* 21)

En este tipo de ejemplos²⁴, la oración entera es concesiva y se puede entender, bien que *quamvis* modifica al adjetivo o al adverbio, bien que modifica a toda la predicación (verbo y adjetivo o adverbio), estableciéndose entre sus elementos una relación tan estrecha como la que se establece cuando el verbo es la cópula²⁵.

6.3.3. *Quamvis* adverbio que modifica a una predicación sin ningún adj. o adv

Hasta aquí hemos visto pasajes en los que *quamvis* es claramente un adverbio. Sin embargo, a veces no aparece ningún adjetivo o adverbio en la oración que *quamvis* introduce, aunque el propio predicado admite gradación. Veamos algún ejemplo:

- (17a) *Nunc **quamvis** sint homines qui mortuum Cn. Carbonem oderint, **tamen** hi debent non quid illi accidere voluerint, sed quid ipsis in tali re metuendum sit cogitare.* (“Ahora por más que sean hombres que odian a G. Carbón

²⁴ Cf. también Cic. *Rab. Post.* 37; *Deiot.* 30; *Phil.* 5,10; 5,25; 8,22; *inv.* 2,36; 2,143; *de orat.* 1,81; 1,252; 2,131; 3,100; 3,101; *leg.* 3,24; *fin.* 1,50; 2,3; 4,65; *Tusc.* 1,47; 2,45; *Lael.* 35; *off.* 1, 86; 1,145; 3,117; *Att.* 1,10,4; 14,13,2; *fam.* 6,1,3.

²⁵ Tanase (1943) comenta algo muy parecido a propósito de *combien que*, que también pasó en francés de adverbio a conjunción: cuando en la oración hay un adjetivo, el indefinido se refiere no sólo a la acción misma, sino también al adjetivo, y todos los elementos -verbo, indefinido y adjetivo- están en estrecha relación entre ellos.

después de su muerte, sin embargo, deben pensar no en lo que han querido que le ocurriese, sino en lo que ellos mismos temerían en tales circunstancias.” Cic. *Verr.* II 1,39)

Este pasaje es asimilable a (15a) y (15b), puesto que en realidad la oración de relativo *qui mortuum Cn. Carbonem oderint* es equivalente a un adjetivo. Es como si Cicerón dijera *quamvis sint inimici Cn. Carbonis*.

En (17b) tenemos un predicado que *a priori* tampoco admite grados:

(17b) *nunc hoc propono, quod mihi persuasi, **quamvis** ars non sit, **tamen** nihil esse perfecto oratore praeclarius.* (“Ahora expongo esto, de lo que estoy convencido, que, por más que la elocuencia no sea una ciencia, sin embargo, no hay nada más espléndido que un orador perfecto.” Cic. *de orat.* 2,33)

En (17b) la oración de *quamvis* es también una oración copulativa y el sustantivo *ars* funciona casi como un adjetivo, puesto que expresa una cualidad de la elocuencia. Por otra parte, el concepto de graduabilidad es extraordinariamente subjetivo. Así, poco antes del pasaje recogido en (17b), Cicerón dice *is si non plane artem, at quasi artem quandam invenerit*, luego, podríamos considerar que una disciplina puede estar muy lejos o muy cerca (*quasi*) de ser una ciencia y, por tanto, el “ser una ciencia” admite en cierta manera gradación. Está claro, por otro lado, que Cicerón no quiere expresar una concesiva real, como podía haber expresado con *quamquam* e indicativo (“aunque no es una ciencia”), porque eso sería afirmar que la elocuencia no es una ciencia y él mismo ha dicho poco antes justo lo contrario. Lo que expresa *quamvis*, pues, es que por importante que pueda parecer que algo sea una ciencia para que se llegue en esa disciplina a la perfección, en el caso de

un buen orador esto no tiene ninguna importancia. En estos casos *quamvis*, además de establecer una gradación, intensifica la importancia de una predicación.

En (17c) no tenemos una oración copulativa, pero el verbo de la oración *floruerit*, verbo de estado, admite perfectamente gradación:

- (17c) *Quamvis enim illa floruerit, tamen eum me postea fuisse in maximis imperiis arbitror ut non ita multum mihi gloriae sit ex quaesturae laude repetendum.* (“En efecto, por muy brillante que haya sido, sin embargo, creo que después he actuado en los más altos cargos de tal forma que no debo pretender que de aquella cuestura desempeñada honorablemente me venga mucha gloria.” Cic. *Planc.* 64)

Al igual que admite gradación el predicado de (17d), incluso estando negado:

- (4) *quamvis res mihi non placeat, tamen contra hominum auctoritatem pugnare non potero.* (“Por más que no me guste el asunto, sin embargo no puedo luchar contra la autoridad de los hombres.” Cic. *Verr.* II 3,209)

Si “no gustar” es equivalente a “disgustar”, está claro que, al igual que algo puede gustarnos mucho o poco, una cosa puede disgustarnos en mayor o menor medida²⁶.

Que Cicerón no percibía diferencia alguna entre la función de *quamvis* en este tipo de predicados sin adjetivo ni adverbio que admiten

²⁶ Cf. también Cic. *Lig.* 26; *Phil.* 14,12; *de orat.* 2,33; 3,143; *rep.* 1,10; *fin.* 2,80; *Tusc.* 1,70; 3,46; *nat. deor.* 1,78; *Cato.* 29; *Lael.* 73; *off.* 1,35; 1,60; 1,75; 1,105; 3,78; *Att.* 8,9a,1; 12,23,1; 12,38a,2; *fam.* 7,11,3; 9,8,1.

gradación y su función en una oración copulativa con un atributo adjetival es patente a la vista del siguiente ejemplo, en el que ambos tipos de oración aparecen coordinados:

- (18) *Quamvis enim Themistocles iure laudetur et sit eius nomen quam Solonis inlustrius (...) non minus praeclarum hoc quam illud indicandum est.* (“En efecto, por muy justamente que se alabe a Temístocles y su nombre sea más ilustre que el de Solón [...], no hay que juzgar a éste menos brillante que aquél.” Cic. *off.* 1,75)

En todos los ejemplos vistos en § 6.3.3. nada impide considerar que *quamvis* es un adverbio, si bien su aparición dentro de una estructura bipolar en un claro contexto concesivo, su posición en el primer lugar dentro de la oración, el hecho de que ya no focalice sólo a un término sino a toda la predicación, etc. ayudan a que poco a poco se empiece a percibir como una conjunción concesiva. Esto ocurre, sobre todo, cuando no hay ningún elemento que admita gradación, como en:

- (19) *Nam in qua re publica est unus aliquis perpetua potestate, praesertim regia, **quamvis** in ea sit et senatus, (...) **tamen** illud excellit regium nomen, neque potest eius modi res publica non regnum et esse et vocari.* “Pues en el Estado en que haya una única persona en el poder perpetuo, sobre todo en el de tipo real, por mucho que en ella haya también un senado, [...] sin embargo, sobresale el nombre de real, y no puede un Estado así dejar de ser ni de llamarse reino.” Cic. *rep.* 2,43)

De todas formas, las diferencias entre modificar a una predicación en su conjunto pero especialmente a un adverbio que aparece en ella, como en:

- (20a) *Qua re "bene et praeclare" quamvis nobis saepe dicatur; "belle et festive" nimium saepe nolo.* ("Por eso, por muy a menudo que se diga 'bien, excelente'; no quiero demasiado a menudo 'agradable, gracioso'." Cic. *de orat.* 3,117)

o a un adjetivo que está dentro de un sintagma

- (20b) *Quamvis enim multis locis dicat Epicurus, sicuti dicit, satis fortiter de dolore, tamen non id spectandum est, quid dicat, sed quid consentaneum sit ei dicere, qui bona voluptate terminaverit, mala dolore.* ("En efecto, por más que Epicuro hable en muchos lugares, como habla, bastante valerosamente del dolor, sin embargo, no hay que considerar lo que expresa, sino lo que sería lógico que dijese, él que fijó con el placer el límite de los bienes y con el dolor el de los males." Cic. *off.* 3,117)

y modificar a una predicación parecida en la que se sobreentiende la idea general que estaba presente en un adverbio en el caso de (20a) o en el sintagma en el caso de (20b):

- (21) *Quamvis dicant quod quosdam audio dicturos: 'Legati proficiscantur: bellum nihilo minus paretur,' tamen legatorum nomen ipsum et animos molliet et belli celeritatem morabitur.* ("Por más que digan lo que sé de oídas que algunos dirán: 'Que salgan los legados, no obstante prepárese la guerra', sin embargo el propio nombre de los legados apaciguará los ánimos y demorará la precipitación de la guerra." Cic. *Phil.* 5,26)

no es realmente grande y el paso es fácil de entender²⁷: cuando el predicado no admite gradación tan fácilmente, *quamvis* subraya la gran importancia que tiene o parece tener un argumento para que se produzca una consecuencia.

En todo caso, el valor intensivo de *quamvis* marca, semántica y pragmáticamente, la oración en la que aparece, de ahí que se utilice con mucha menor frecuencia que *quamquam*, que es más neutro en su significación.

6.4. Diferencias entre los períodos *quamvis* y los de *quamquam*

En tanto en cuanto *quamvis* introduce una oración concesiva, su período tiene lógicamente características similares a los de *quamquam* y por extensión a los del resto de los períodos concesivos. Así, por ejemplo, la propia organización del período en que aparece una oración concesiva de *quamvis* es muy similar a la del período concesivo de *quamquam*. la prótasis y la apódosis constituyen un solo acto de habla y, como tal, puede estar vinculado al texto que precede por medio de un conector (9), o no estarlo (4); la oración de *quamvis* está fuertemente vinculada a la apódosis; por ello, un elemento de ésta en ocasiones se antepone a la oración de *quamvis*²⁸; la

²⁷ Cf. también Cic. *Verr.* II 5,168; *Rab. Post.* 4 -en caso de aceptar la lectura *quamvis* en lugar de la conjetura *quamquam*-; *Phil.* 2,44; 2,68; *de orat.* 3,162; *rep.* 4,1; *fin.* 2,80; *Tusc.* 1,70; 1,109; *off.* 3,83; *fam.* 10,11,2; *ad Brut.* 1,5,3. Si difícil es establecer en qué grupo de los que hemos establecido hay que incluir un ejemplo, esto ha sido especialmente difícil en el caso de los ejemplos de la nota anterior y de ésta.

²⁸ Cf. *homines* en Cic. *Phil.* 2,39; *pecuniosum hominem*, en Cic. *Verr.* I 1,1 o *tertia* en Cic. *top.* 92.

prótasis y la apódosis pueden integrar una subordinada²⁹; y, por último, el período concesivo puede integrar a su vez un período condicional del que es apódosis³⁰. Pero son, sin duda, muchas más las diferencias que separan a *quamvis* de *quamquam*.

6.4.1. La naturaleza de *quamvis*

Frente a *quamquam*, que puede ser una conjunción cuando su función consiste en introducir oraciones concesivas, o un conector, cuando introduce oraciones correctivas, la naturaleza sintáctica de *quamvis* es adverbial. Ello influye, evidentemente, en el ámbito de determinación de cada uno de ellos. El de *quamquam*, como ya hemos visto, es toda la oración, mientras que el de *quamvis* es fundamentalmente un elemento de la oración y sólo a veces, en tanto que focaliza al verbo de la oración alcanza en mayor o menor medida a toda la predicación.

Por otro lado, *quamvis* no puede introducir, al contrario que *quamquam*, oraciones correctivas.

6.4.2. Orden interno del período y frecuencia de aparición de *tamen*

Al contrario que ocurre en los períodos concesivos de *quamquam*, la oración concesiva de *quamvis* aparece en ocasiones, por razones pragmáticas,

²⁹ La subordinada puede ser completiva (15), de relativo (cf. Cic. *fin.* 4,65), causal (cf. Cic. *Verr.* II 1,25), comparativo-modal (cf. Cic. *de orat.* 1,231), e incluso una oración concesiva (cf. Cic. *fam.* 9,8,1);

³⁰ Cf. Cic. *Rab. Post.* 37.

tras la apódosis³¹, conservando su sentido concesivo³². La razón es seguramente que no hay posibilidad de entender la oración de *quamvis* como correctiva cuando aparece tras la principal, lo que sí pasa en el caso de *quamquam*. Veamos un ejemplo:

- (18) *ego certe quin cum ipsa re bellum geram, hoc est cum regno et imperiis extraordinariis et dominatione et potentia quae supra leges se esse velint, nulla erit tam bona condicio serviendi qua deterrar, **quamvis** sit vir bonus, ut scribis, Octavius, quod ego numquam existimavit.* ("A mí ciertamente ninguna forma de servidumbre será tan buena que me disuada hacer la guerra a la realidad misma, es decir, a la realeza, a los mandos extraordinarios, a la tiranía y al poder que querría estar por encima de las leyes, por más que Octavio sea un hombre bueno, como escribes, lo que yo nunca creí." Cic. *ad Brut.* 1,17,6)

Dado que no hay posibilidad de entender la oración de *quamvis* como correctiva, no es necesario que aparezca *tamen* a continuación en la apódosis para asegurar que es concesiva, al contrario que ocurría en el caso de *quamquam*. Además, cuando la oración concesiva de *quamvis* sigue a la apódosis, no puede aparecer el correlativo *tamen*, que necesariamente tiene que ir después de la concesiva. Estas son, sin duda, las razones de que *tamen* no aparezca con tanta frecuencia en la apódosis del período concesivo de *quamvis* como aparecía en el caso de *quamquam*.

³¹ Pasajes en los que esto ocurre son Cic. *Phil.* 2,44; 8,22; *de orat.* 1,81; 1,231; *part.* 83; *rep.* 1,10; *fin.* 2,80; 5,84; *Tusc.* 2,45; *Cato* 29; *off.* 1,86; 3,83; *Att.* 1,10,4; *fam.* 7,11,3; 10,11,2; *ad Brut.* 1,17,6.

³² Esta es una característica que, como veremos más adelante (cf. *infra* § 8.3.2), comparte con las oraciones concesivas introducidas por *etiam si*.

cuadro 1: *quamvis... tamen*

	Discursos	Retórica	Filosofía	Cartas	Total
<i>quamvis con tamen</i>	13	7	18	11	49
<i>quamvis sin tamen</i>	13	8	21	8	50

6.4.3. El modo verbal

Respecto al modo verbal, algo que distingue claramente a *quamvis* de *quamquam* es que, al menos en Cicerón, *quamvis* va siempre con subjuntivo³³.

³³ Algunos estudios citan un único caso en Cicerón en el que *quamvis* focaliza a toda una predicción con el verbo en indicativo (*Rab. Post.* 4). Pero los editores prefieren leer *quamquam*, aceptando la conjetura de Klotz, a pesar de que aparece *quamvis* en los códigos: *Hoc ille natus, **quamquam** patrem suum numquam viderat, **tamen** et natura ipsa duce, quae plurimum valet, et assiduus domesticurum sermonibus in paternae disciplinae similitudinem deductus est.* (“Este hijo, aunque nunca había visto a su padre, sin embargo guiado por la propia naturaleza, que tiene muchísima fuerza, y con las conversaciones asiduas de los de la casa es inducido a seguir el ejemplo de los principios de su padre.” *Cic. Rab. Post.* 4). Por nuestra parte, no nos parece imposible la lectura *quamvis*, a no ser por su rareza en Cicerón, quien siempre construye estas oraciones con subjuntivo. Si leemos *quamvis* Cicerón estaría encareciendo la insignificancia que tendría que nunca viera efectivamente a su padre en el hecho de se pareciese a él (“por más que nunca había visto a su padre”), como ocurre en otros autores clásicos (cf. *Hor. carm.* 1,28,9 ss.; *carm.* 3,7,22 ss.; *carm.* 3,10,13 ss. o *Livio* 2,40,7). De forma parecida, si decimos en español “Por mucho que madrugue, no consigo terminar el trabajo”, partimos de la presuposición de que quien nos escucha cree que si se madruga se podría terminar el trabajo, pero si se madruga mucho se termina seguro. Estamos haciendo hincapié en que el hecho de que madrugamos mucho y aún así no acabamos nuestra tarea. Aunque sepamos que madrugamos en realidad, hablamos del hecho de “madrugar” de forma indeterminada,

Esto se debe, a nuestro juicio, a que este tipo de oraciones es distinto al de las oraciones concesivas reales de *quamquam*. Con *quamvis* + subjuntivo se expresa, sin tener en cuenta la realidad extralingüística, que algo se puede dar en una “cantidad tan grande” que se esperaría que produjese una consecuencia que finalmente, como la apódosis indica, no se produce. Por ello, en ocasiones al autor le interesa hacer explícito que el referente de la oración de *quamvis* es cierto en la realidad extralingüística o no lo es. En esos casos se vale de frases parentéticas de *ut* o de otros mecanismos:

- (9) *Quamvis enim sine mente, sine sensu sis, ut es, tamen et te et tua et tuos nosti.* (“Por más que te falte el juicio y la sensibilidad, como te falta, sin embargo te conoces a tí mismo, tus cosas y a los tuyos.” Cic. *Phil.* 2,68)

- (18) *ego certe quin cum ipsa re bellum geram, hoc est cum regno et imperiis extraordinariis et dominatione et potentia quae supra leges se esse velit, nulla erit tam bona condicio serviendi qua deterrar, quamvis sit vir bonus, ut scribis, Octavius, quod ego numquam existimavit.* (“A mí ciertamente ninguna forma de servidumbre será tan buena que me disuada de hacer la guerra a la realidad misma, es decir, a la realeza, a los mandos extraordinarios, a la tiranía y al poder que querría estar por encima de

sin referimos a un tiempo concreto de forma similar a si utilizásemos el infinitivo (cf. “No por mucho madrugar, amanece más temprano”). Pero también se puede hacer hincapié en esto mismo de forma concreta circunscribiendo la acción a un tiempo determinado. Sin embargo, si decimos “Por más que madrugo, no consigo terminar el trabajo”, estamos ubicando la acción en un tiempo concreto, en este caso el presente, y presentándolo como una realidad objetiva, como en las oraciones concesivas reales, pero además se subraya de forma especial el alto grado en que se madruga.

las leyes, por más que Octavio sea un hombre bueno, como escribes, lo que yo nunca creí.” Cic. *ad Brut.* 1,17,6)

En (9) una frase parentética (*ut es*) confirma la realidad de lo que dice la oración de *quamvis*. En (18), sin embargo, el paréntesis *ut scribis* nos informa de la opinión del corresponsal, que además es una opinión contraria a la del propio Cicerón, como sabemos por la oración *quod ego numquam existimavit*.

Por lo que respecta a la aparición de un tiempo secundario del subjuntivo en la oración de *quamvis*, la *consecutio temporum*, que manuales y estudios traen siempre a colación, sólo tendría plasmación si aún se percibiese que el valor verbal de *vis* está vivo. Lo que no ocurre en los contextos que venimos estudiando, puesto que tanto si *quamvis* funciona como adverbio como si funciona como conjunción, el carácter verbal de la segunda parte del término ya se ha olvidado.

El imperfecto y el pluscuamperfecto suelen aparecer cuando el verbo de la oración principal está en un tiempo de pasado, por la *consecutio temporum* (19)³⁴, o bien cuando la oración de *quamvis* aparece dentro de una condicional irreal (20)³⁵.

- (19) *Monumentum illa amplitudine, illo opere, **quamvis** sartum tectum integrumque esset, **tamen** aliquid se inventurum in quo moliri praedarique posset arbitrabatur.* (“Por más que un templo de aquella amplitud, de aquella construcción estuviese en buen estado e intacto, sin embargo pensaba

³⁴ Cf. también Cic. *Mil.* 21 y *Att.* 12,23,1.

³⁵ Cf. también Cic. *Verr.* II 5,168 y *Rab. Post.* 37.

que podría encontrar algo en lo que maquinar y saquear.” Cic. *Verr.* II 1,131)

- (20) *si tibi pro P. Rutilio non philosophorum more, sed tuo licuisset dicere, **quamvis** scelerati illi fuissent, sicuti fuerunt pestiferi cives supplicioque digni, tamen omnem eorum importunitatem ex intimis mentibus evellisset vis orationis tuae.* (“Si te hubiese estado permitido defender a P. Rutilio no al modo de los filósofos, sino a tu modo, por muy criminales que ellos fuesen, como fueron ciudadanos funestos y merecedores de castigo, sin embargo la fuerza de tu discurso habría arrancado su crueldad de lo más profundo de su alma.” Cic. *de orat.* 1,230)

Obsérvese que oraciones parentéticas del tipo de *sicuti fuerunt* en (22) demuestran que *fuissent* se refieren a un hecho que en la realidad extralingüística es real, pero la aparición de la concesiva dentro de un período condicional irreal hace que aparezca un tiempo secundario de subjuntivo. Luego, la aparición de un tiempo de subjuntivo u otro nada tienen que ver con el valor modal que éstos tienen en una oración independiente.

6.5. Conclusiones

Las gramáticas y los estudios sobre concesivas ponen siempre en relación a *quamvis* con *quamquam* e intentan ver las semejanzas entre ellos, sobre todo, por su evidente parecido formal y su origen etimológico en parte

similar. Pero, como hemos visto a lo largo de este capítulo, tanto el sentido como la función de uno y otro son bien distintos en época clásica.

(i) En *quammis* confluyen dos factores que propician su valor concesivo: su carácter de adverbio indefinido generalizador o intensivo (no creemos que nunca tenga en latín clásico el sentido de “muy”, que las gramáticas y algunos estudiosos le atribuyen) y su valor de cuantificador.

(ii) Respecto a la espinosa cuestión de en qué momento *quammis* deja de ser adverbio y se convierte en conjunción, cabe decir que en realidad estamos ante un proceso gradual en el que es difícil establecer límites precisos. De todos modos, es evidente que el valor de *quammis* como adverbio cuantificador no sólo perdura en latín clásico -es el único que se da en César, Salustio y, a nuestro juicio, en Livio - sino que es el más frecuente en Cicerón.

(iii) En ocasiones *quammis* adverbio se refiere exclusivamente a un término de la predicción, normalmente a un adverbio o adjetivo (§ 6.3.1). Sólo en algunos de estos casos *quammis* adquiere contextualmente sentido concesivo, es más, a veces, se refiere a un adverbio o adjetivo y lo contrapone a un sintagma similar o a una oración, incluso introducidos por *tamen*, constituyendo una estructura bipolar concesiva, aunque sin verbo.

El contexto más frecuente es muy similar a este último con la única diferencia de que a *quammis* modifica a un adjetivo o a un adverbio por medio del verbo copulativo *sum* o bien otro verbo (§ 6.3.2). En estos casos *quammis* ya no se refiere sólo a un término de la predicción sino a toda la predicción y la estructura bipolar del período concesivo es clara, sin que por ello se pueda afirmar tajantemente que sea una conjunción concesiva. En otras ocasiones no aparece ningún adjetivo o adverbio en la predicción y *quammis* se refiere al verbo, que admite gradación (§ 6.3.3.). Este tipo de

ejemplos y, sobre todo, aquellos en los que *quamvis* se refiere a toda una predicación en la que no aparece ningún término que admita diferentes grados dejan percibir que *quamvis* se está convirtiendo en una conjunción concesiva.

(iv) Por lo que atañe a las características de *quamvis* (§ 6.4.) es de señalar que éste tiene lógicamente aspectos comunes con *quamquam*, puesto que los dos expresan un tipo de concesión. Pero también tiene características propias que lo hacen distinto (§ 6.4.1.):

a) en la mayoría de las ocasiones *quamvis* es claramente un adverbio, por ello, su ámbito de determinación es más a menudo una palabra (adverbio o adjetivo),

b) *quamvis* no es nunca conector, de modo que no puede introducir oraciones correctivas,

c) las oraciones concesivas de *quamvis* pueden aparecer tanto delante como detrás de la apódosis, seguramente porque no existe riesgo de interpretar la oración de *quamvis* como correctiva,

d) quizá también se puede exprimir precisamente esa misma razón para explicar que la aparición de *tamen* en la apódosis sea mucho menos frecuente que en los períodos concesivos de *quamquam*,

e) el modo del verbo que aparece en una oración concesiva de *quamvis* es en Cicerón -el único autor de nuestro *corpus* en el que *quamvis* se refiere en ocasiones a toda una predicación- el subjuntivo. La utilización del subjuntivo no significa que se expresen hechos no reales, sino que el hablante no se compromete con que algo se dé efectivamente en la realidad extralingüística,

f) *quamvis* no es sinónimo de *quamquam*. Mediante una concesiva introducida por *quamvis* no se expresa simplemente un hecho que no

dificulta, como cabría esperar, que otro tenga lugar (para ello se puede utilizar *quamquam* con indicativo), o una hipótesis que, incluso si se da en la realidad, no afecta a la validez de la apódosis, a pesar de lo esperable (lo que se puede expresar por medio de *si, etiam si, etiam cum*). Con *quamvis* se expresa una concesión de un carácter muy específico que acentúa que a pesar de la gran cantidad o intensidad en que algo se da o la importancia de un hecho como argumento para que se produzca una consecuencia, finalmente, el argumento no tiene la consecuencia esperable, tipo de concesivas que también encontramos en español, francés, inglés, etc. y, por cierto, en la mayoría de las lenguas no se expresa por medio de una conjunción concesiva específica. Estas concesivas son más marcadas que las que introduce *quamquam*, y prueba de ello es que la frecuencia de aparición de oraciones concesivas de *quamvis* en Cicerón, el único de los prosistas que hemos estudiado que explota al máximo esta posibilidad, es muchísimo menor que la aparición de oraciones concesivas de *quamquam*. El paso de *quamvis* de adverbio indefinido a conjunción, que ya podemos vislumbrar en Cicerón, no supone que obligatoriamente se pierda su significado de intensificación, sino todo lo contrario: le viene muy bien a Cicerón para precisar mejor qué tipo de concesión, noción que tanto utiliza, quiere expresar.

7. *Etsi, tametsi y tamenetsi*

Acabamos de ver que las oraciones concesivas introducidas por *quamquam* y *quavis*, a pesar de que ambos términos tienen una etimología similar, son de una naturaleza bien distinta. Pues bien, a continuación abordaremos el análisis de *etsi*, *tametsi* y *tamenetsi*, siguiendo con el criterio formal (conjunciones de origen relativo / conjunciones de origen condicional) que subyace en las gramáticas y en la mayoría de los estudios sobre la concesividad en latín. De todas maneras, dedicaremos un capítulo específico a *etiam si*, adelantando, en cierto modo, una de las conclusiones, que las oraciones concesivas que introduce *etiam si* tienen características que las hacen radicalmente distintas a las que introducen las otras conjunciones de origen condicional.

De forma similar a lo que hemos hecho en los capítulos precedentes, en el análisis de *etsi*, *tametsi* y *tamenetsi* comenzaremos viendo lo que las gramáticas dicen sobre estas conjunciones (§ 7.1.), antes de abordar el estudio de las oraciones que introducen en el *corpus*. El estudio conjunto de *etsi*, *tametsi* y *tamenetsi* supone el reconocimiento de que, como veremos, se trata de variantes formales, dado que su comportamiento sintáctico es

idéntico e introducen el mismo tipo de oraciones. En primer lugar (§ 7.2.) ordenaremos los datos del *corpus*, para constatar dos ideas fundamentales, que *tametsi* no existe (§ 7.2.1.) y que *etsi* y *tametsi* desempeñan la misma función y tienen el mismo sentido (§ 7.2.2.). Estos dos últimos, a su vez, de la misma forma que *quamquam*, tienen una doble funcionalidad: introducen oraciones concesivas y oraciones correctivas (§ 7.2.3.). En § 7.2.4. veremos los datos de distribución y frecuencia de ambos valores, antes de comentar, en la tercera parte del capítulo (§ 7.3.), las características sintácticas y distribucionales de *etsi* y *tametsi* concesivos y, en la cuarta parte (§ 7.4.), las de *etsi* y *tametsi* correctivos. Las conclusiones (§ 7.5.) cerrarán el capítulo.

7.1. Las gramáticas

Aunque estudiemos por separado, por un lado, *etsi*, *tametsi* y *tamenetsi* y, por otro, *etiam si*, vamos a comentar de forma conjunta lo que las gramáticas (Bassols 1956:286-287; Draeger 1878:734-737; Ernout-Thomas 1951:351; Kühner-Stegmann II, 2 1914:440-442, 444-445; Scherer 1975:265-266; Szantyr 1965:671-672; Woodcock 1959:200, 203-205) dicen sobre las conjunciones de origen condicional, ya que no establecen diferencias significativas entre unas y otras. En primer lugar se habla de su origen (i), después suelen abordar las cuestiones relacionadas con su función y valor frente a las conjunciones concesivas de origen relativo *quamquam* y *quamvis* (ii), las diferencias de sentido que hay entre las propias conjunciones de origen condicional (iii), el modo con el que se construyen (iv), la posibilidad

de *etsi* de aparecer junto a adjetivos, adverbios y participios (v), los correlativos que podemos encontrar en la oración principal (vi) y la posibilidad de *etsi* y *tametsi* de introducir oraciones “principales” (vii).

(i) Todas estas conjunciones se originaron al unir *et*, *etiam* (“incluso”) o *tam(en)* (“todavía, aún”) a la conjunción condicional *si* con el fin de precisar un sentido concesivo, de forma que quedaron gramaticalizadas como conjunciones concesivas. *Etsi*, según Szantyr (1965:671), quizá proviene del diálogo o de la coordinación de condicionales y pertenece al lenguaje coloquial, por lo cual la evitan los poetas.

(ii) Es posible que originariamente las conjunciones concesivas de origen condicional se diferenciases de las de origen relativo (*quamquam* y *quavis*) en que aquéllas introducían una objeción tan sólo supuesta y éstas una objeción real, pero en latín clásico es difícil precisar la diferencia que existe entre ambos grupos y más aún las diferencias que existen entre las diversas conjunciones de origen condicional, de modo que las gramáticas atribuyen la utilización de una u otra a cuestiones de moda o al gusto del autor.

(iii) Todas las conjunciones concesivas de origen condicional tendrían el mismo valor, a lo sumo *etiamsi* conllevaría mayor fuerza expresiva que el resto¹.

(iv) Con respecto al modo, se construiría, al parecer, igual que las condicionales: se utilizaría el indicativo cuando la objeción que expresan es real y el subjuntivo cuando la concesión es potencial o irreal. Ahora bien, algunos autores subrayan que *etiamsi* suele ir con subjuntivo con más

¹ Ernout-Thomas (1951:351) sostienen que *etiamsi* y *tamenetsi* son formas reforzadas de *etsi* y *tametsi* y hacen la competencia a estas últimas en época imperial.

frecuencia que *etsi*, *tametsi* y *tamenetsi*². A partir de época imperial se extenderá un subjuntivo de subordinación para la expresión de hechos reales y no reales, quizá por influencia de otras conjunciones que se construyen con subjuntivo como *cum* concesivo o *quamvis*.

(v) *Etsi*, como *quamquam* y *quamvis*, a veces no introduce una oración con verbo sino que se refiere a un adjetivo, un adverbio o un participio, sin que haya posibilidad de interpretar que el verbo es el mismo de la oración principal.

(vi) A decir de las gramáticas, en la oración principal podemos encontrar *tamen* e incluso *attamen*, *veruntamen*, *at*, *certe*, *saltem*, *nihilominus*, *nequidem*... Es más, algunas veces *tamen* (Kühner-Stegmann II,2 1914:203, Bassols 1956:286) puede aparecer delante que la oración de *etsi* -de donde proviene precisamente *tamenetsi*-.

(vii) Las gramáticas sostienen que *etsi* y *tametsi*, como *quamquam* -cf. § 5.1.1. (v)-, pueden utilizarse tras pausa fuerte en oraciones principales para introducir una rectificación y pueden aparecer igualmente en construcciones parentéticas.

En realidad, salvo estos lugares comunes en los manuales de sintaxis al uso, no existe ningún estudio específico de *etsi*, *tametsi*, *tamenetsi* -ni de *etiamsi*-. Tan sólo cabe mencionar un artículo de Batstone (1990) dedicado exclusivamente al estudio del rendimiento estilístico que César hace de *etsi* y *tametsi*. En este artículo el autor llega a la conclusión de que ambas

² Según Woodcock (1959:203), cuando se usa *etsi* con subjuntivo (cf. Liv. 3,68,9) aún significa “even if” y no “although”, si bien es menos común con este significado que *etiamsi*, pero no aclara cuál es realmente la diferencia que hay entre ambas.

conjunciones³ son un recurso más de la técnica narrativa del historiador para no quedarse en la enunciación simple de un resultado y hacer ver al lector que el protagonista es un hombre de pensamiento complejo⁴, mientras que sus enemigos son manifiestamente incapaces de llevar nada a buen término⁵.

7.2. La ordenación de los datos

7.2.1. Tamenetsi

Respecto a *tamenetsi*, las gramáticas se limitan a mencionar esta conjunción al lado de *etsi* y *tametsi*, como una variante formal más (Bassols

³ La única diferencia que existe entre *etsi* y *tametsi* sería que ésta última favorece contrastes menos agudos y aparece tanto antes de la apódosis como después, mientras que *etsi* sólo aparece una vez postpuesta (Batstone 1990:357).

⁴ En la mayoría de los casos el verbo de la oración concesiva es de pensamiento o de juicio (Batstone 1990:351 n.12).

⁵ Si en la *Guerra de las Galias* encontramos concesiones que afectan a los oponentes de César, en la *Guerra Civil* ni una sola vez introduce una oración concesiva de *etsi* que tenga que ver con sus antagonistas para negarles de esta manera toda capacidad de estrategia (Batstone 1990:357). Algo parecido ocurre cuando la concesión está expresada sólo con *tamen*, tipo de concesión que sólo puede usarse para marcar “contraposiciones bastante neutras” y no puede adscribirse fácilmente al punto de vista de los hechos de un actor. *Tamen* a solas, al no indicar una concesión hasta después del hecho, simplemente desecha o niega las expectativas normales basadas en el simple hecho. Este cambio de las expectativas normales es el que se da también con *cum* concesivo, subcategoría del *cum* circunstancial contraria a *cum* causal, después del cual las expectativas normales se logran (Batstone 1990:350).

1956:286; Ernout-Thomas 1951:351; Kühner-Stegmann II,2 1914:440-442, 444-445; Szantyr 1965:672). Ahora bien, el hecho de que no citen ejemplos de *tamenetsi* es, sin duda un reconocimiento tácito de su nula productividad en latín. Y es que, el único ejemplo que se documenta en todo nuestro *corpus*:

- (1) *at Romanus homo, tamenetsi res bene gesta est / corde suo trepidat*; (“Pero el romano, aunque la empresa haya salido bien, se estremece en su corazón,” Cic. *de orat.* 3,168)

es en realidad de una cita que Cicerón hace de Ennio: Cicerón, Salustio y César no utilizan nunca *tamenetsi*⁶. Más aún: en una búsqueda de *tamenetsi* en el CD-Rom Packard H.I. sólo aparecen cuatro ejemplos en toda la literatura latina de Plauto al s. II d. C.: el ya citado de Ennio (*Ann.* 43,1), recogido por Cicerón en (1), uno de Varrón (*carm.* 10,1,5), otro de Quintiliano (*Declam. maior* 3,6,16) y un último en los *Digesta* de Justiniano (2,14,6,7)

7.2.2. Etsi y tametsi son variantes formales

Numerosos indicios, como veremos a lo largo de este capítulo de forma reiterada, invitan a pensar que estas dos conjunciones funcionan exactamente de la misma forma y tienen el mismo sentido. Hay, además, un argumento muy significativo: ambas conjunciones pueden coordinarse, cosa

⁶ En el *corpus* estudiado hemos encontrado en alguna ocasión la secuencia *tamen(,) etsi* (Cic. *de orat.* 2,210; *Brut.* 332; *Att.* 4,17,4; 5,17,2; 12,1,1; *fam.* 4,15,2; 13,71,1), pero en estos casos *tamen* siempre va referido a lo que aparece antes y no a la oración concesiva, de modo que estos pasajes serán contabilizados como ocurrencias de *etsi*.

que no ocurre con ninguna otra conjunción concesiva⁷. En nuestro *corpus* hemos encontrado un pasaje en el que *tametsi* y *etsi* aparecen coordinados:

- (2) *ac tametsi magnopere admirabatur Magium, quem ad Pompeium cum mandatis miserat, ad se non remitti, atque ea res saepe temptata etsi impetus eius consiliaque tardabat, tamen omnibus rebus in eo perseverandum putabat.* (“Y aunque le extrañaba mucho que no hiciesen volver a Magio, al que había mandado con un mensaje a Pompeyo, y aunque la repetición de esta tentativa retardaba su impulso y sus planes, sin embargo, creía que debía insistir en ello por todos los medios”. *Caes. civ. 1,26,2*)

7.2.3. Dos tipos de *etsi* y *tametsi*

Siendo *etsi* y *tametsi* meras variantes formales de una misma conjunción no es de extrañar que se observen variaciones entre los autores e incluso, entre obras de un mismo autor en su elección⁸. Así, *etsi* es una conjunción que Salustio evita por completo y Cicerón en algunas de sus obras, mientras es la más utilizada por César; *tametsi*, en cambio, es la única conjunción que encontramos en Salustio, mientras que Cicerón y César la

⁷ Es decir, no se documentan en nuestro *corpus* pasajes en los que se coordine, por ejemplo, *quamquam* con *etsi*, *tametsi*, *etiamsi* o *quamvis*, o *etiam si* con *etsi*, *tametsi*, *quamvis*, etc.

⁸ Por ejemplo, Cicerón muestra en las obras retóricas y en la correspondencia una clara predilección por *etsi* frente a *tametsi* (69 / 6) y (312 / 19) respectivamente, mientras que en los discursos utiliza más frecuentemente *tametsi* (95 ocasiones frente a las 64 en que utiliza *etsi*).

utilizan en menor medida que *etsi*. Pero, dejando a un lado, estas diferencias de frecuencia, tanto *etsi* como *tametsi*, presentan en estos autores un mismo y doble funcionamiento: de la misma manera que *quamquam*, pueden introducir oraciones concesivas, como en los ejemplos de (2) y (3), y oraciones correctivas.

(a) Cuando introduzcan la prótasis de un período concesivo como en (2), (3a) y (3b), hablaremos de *etsi* y *tametsi* concesivos⁹:

(3a) *Etsi enim omnes loci sunt omnium disputationum ad argumenta suppeditanda, tamen aliis disputationibus abundantius occurrunt aliis angustius.* (“En efecto, aunque todos los lugares comunes están para procurar los argumentos de las discusiones, sin embargo, a unos géneros de discusiones se los proporcionan más abundantemente, a otros con menos frecuencia.” Cic. *top.* 41)

(3b) *Ad ea Iugurtha, tametsi regem ficta locutum intellegebat et ipse longe aliter animo agitabat, tamen pro tempore benigne respondit.* (“A esto Yugurta, aunque se daba cuenta de que el rey mentía y él mismo en su cabeza pensaba algo muy distinto, sin embargo, por las circunstancias responde cortésmente.” Sall. *Iug.* 11,1)

En estos casos las oraciones de *etsi* y *tametsi* refuerzan lo expresado en la apódosis y le dan mayor énfasis. Así, por ejemplo, en (3b) el hecho de que

⁹ Siempre que sea posible aportaremos por igual pasajes de *etsi* y *tametsi* para ejemplificar las distintas consideraciones que hagamos.

Yugurta responda educadamente algo que no piensa tiene más fuerza expresiva si se dice que esto es así a pesar de que sabía que el rey mentía.

(b) Cuando introduzcan oraciones que restringen o corrigen lo que aparece antes, como ocurre en (3), hablaremos de *etsi* y *tametsi* correctivos:

- (4a) *nec ulli bonarum artium magistri non beati putandi, quamvis consenuerint vires atque defecerint. etsi ipsa ista defectio virium adolescentiae vitiis efficitur saepius quam senectutis; libidinosa enim et intemperans adolescentia effatum corpus tradit senectuti.* (“Y todos los maestros de las buenas artes deben ser considerados dichosos, por más que las fuerzas disminuyan y falten. Aunque esta desaparición de las fuerzas más a menudo se debe a los vicios de la juventud que a los de la vejez; en efecto, una juventud licenciosa e intemperante entrega un cuerpo agotado a la vejez.” Cic. *Cato* 29)

En este pasaje mediante la oración de *etsi* el autor introduce un comentario que modifica la consecuencia lógica que el lector puede haber sacado de la oración que aparece inmediatamente antes. Efectivamente al leer que “ningún maestro de artes liberales puede dejar de ser considerado feliz, por más que las fuerzas disminuyan y falten”, cualquiera puede pensar que esa pérdida de fuerzas se debe lógicamente al paso del tiempo; por ello, Cicerón cree conveniente apostillar que la pérdida se debe más a menudo a los vicios de la juventud que a los de la vejez. Y a continuación se ve en la obligación de explicar por qué ha dicho tal cosa por medio de la oración de *enim*.

Este valor correctivo de un acto de habla precedente se ve en el paralelismo léxico entre *consenuerint vires atque defecerint e ipsa ista defectio virium* en (4a) o entre *ignosci e ignoscendi ratio* en (4b):

- (4b) *Ego si quid liberior discero, vel occultum esse propterea quod nondum ad rem publicam accessi, vel ignosci adulescentiae meae poterit; tametsi non modo ignoscendi ratio verum etiam cognoscendi consuetudo iam de civitate sublata est.* (“Si yo dijera algo con más libertad, podría pasar desapercibido porque aún no he entrado en la vida política o podría ser perdonado por mi juventud; aunque no sólo la facultad de perdonar, sino también la costumbre de instruir un proceso han sido ya suprimidas de la ciudad.” Cic. *J. Rosc.* 3)

Como en el caso de *quamquam*, la diferencia entre estas dos realizaciones de *etsi* y *tametsi* se percibe claramente cuando concurren en un mismo pasaje los dos tipos:

- (5) *Etsi mihi numquam dubium fuit quin tibi essem carissimus, tamen cottidie magis id perspicio exstatque id quod mihi ostenderas quibusdam litteris, hoc te studiosiorem in me colendo fore quam in provincia fuisses (etsi meo iudicio nihil ad tuum provinciale officium addi potest) quo liberior iudicium esse posset tuum.* (“Aunque nunca he dudado de que era muy apreciado por ti, sin embargo, me doy cuenta y se hace patente cada día más lo que habías mostrado en algunas cartas: que tú tanto más te aficionarás a visitarme más de lo que lo hacías en la provincia (aunque, a mi parecer, no se puede añadir nada a tu servicio en la provincia) cuanto tu pensamiento pudiese estar más libre.” Cic. *fam.* 5,19,1)

El primer *etsi* es concesivo: constituye junto con la oración principal un solo acto de habla y refuerza el contenido de la apódosis. El segundo, en cambio, es correctivo: introduce un nuevo acto de habla y añade un comentario a lo que el autor acaba de decir¹⁰.

7.2.4. *Los datos*

A continuación veremos en dos cuadros la frecuencia de aparición de los dos tipos de *etsi* y *tametsi*. En el primero (**cuadro 1: *etsi***) se recoge el número total de ejemplos de *etsi*, distinguiendo sus dos valores, el concesivo y el correctivo. En el segundo (**cuadro 2: *tametsi***) se ordenan del mismo modo los datos relativos a *tametsi*.

¹⁰ Un ejemplo similar, donde junto a un *etsi* correctivo aparece un *quamquam* concesivo, es Cic. *fin.* 5,28.

cuadro 1: *etsi*

	Discursos	Retórica	Filosofía	Cartas	César	Total
Total	64	69	91 ¹¹	312 ¹²	32 ¹³	568
<i>etsi</i> concesivo	41	50	51	192	29	363
<i>etsi</i> correctivo	23	19	40	119	3	204

cuadro 2: *tametsi*

	Discursos	Retórica	Cartas	Salustio	César	Total
Total	95	6	19	19	7	146
<i>tametsi</i> concesivo	52	4	9	18	6	89
<i>tametsi</i> correctivo	43	2	10	1	1	57

¹¹ En Cic. *leg.* 1,34 *etsi* es una conjetura con la que no todos los editores están de acuerdo. Por ello, no hemos contabilizado este pasaje.

¹² En Cic. *Att.* 4,13,1 unas ediciones lee *etsi* * *, donde otras leen *ut sit rata*, de modo que no lo hemos incluido en el recuento.

¹³ En el caso de Caes. *Gall.* 6,40,2 las ediciones leen *etsi*, pero nosotros creemos que sería mejor leer *et si*, por razones que más adelante explicaremos (cf. nota 14 y § 9), así que no lo hemos recogido en el cuadro.

Dos son las primeras conclusiones que cabría extraer de la lectura de estos datos:

(i) Que el empleo de *etsi* es en general mucho más frecuente que el de *tametsi*, salvo en los discursos de Cicerón, en los que la proporción se invierte y en Salustio, que nunca emplea *etsi*, pero sí *tametsi*¹⁴. De modo que, por ejemplo, si comparamos a César con Salustio, se ve que cada autor muestra una preferencia clara por una conjunción determinada. Si nos centramos en Cicerón, vemos, en cambio, que éste se decanta por una conjunción u otra dependiendo del tipo de obra: prefiere *etsi* en las cartas, las obras de retórica¹⁵ y, sobre todo, las obras de filosofía, en las que no aparece ni una sola vez *tametsi*, mientras que ésta última conjunción es más frecuente en los discursos¹⁶. Todo lo cual es un argumento en favor de la equivalencia total de *etsi* y *tametsi*.

(ii) En segundo lugar se aprecia que en general *etsi* y *tametsi* son ligeramente más frecuentes con valor concesivo que con valor correctivo, pero la proporción es muy similar a la que se daba en el caso de *quamquam*. Por otra parte, *etsi* y *tametsi* correctivos apenas se utilizan en las obras de César y Salustio, sin duda por la mismas razones por las que estos autores

¹⁴ Cf. § 7.2.3. y en especial nota 8.

¹⁵ Además, en algunas obras de retórica como el *Brutus* o el *Orator* no utiliza ni una sola vez *etsi*.

¹⁶ Incluso dentro de los mismos discursos, en algunos sólo utiliza *tametsi*, por ejemplo en el *Pro Sex. Roscio Amerino*, el *Pro M. Tullio*, el *Pro A. Caecina* o el *Pro lege Manilia*, y en otros sólo *etsi*, por ejemplo, en las *Filípicas*, el *De domo sua* o el *Pro rege Deiotaro*.

tampoco utilizan *quamquam* correctivo: sus escritos son de tipo fundamentalmente narrativo, no argumentativo.

7.3. *Etsi* y *tametsi* concesivos

Etsi y *tametsi* concesivos aparecen siempre dentro de un período constituido por al menos dos oraciones en el que la oración concesiva es la prótasis y aparece en primer lugar y la otra es la apódosis o principal. Las características de construcción de un período concesivo introducido por una de estas dos conjunciones son las siguientes:

7.3.1. Características formales

(i) Además de la ordenación formal del período (prótasis - apódosis), como sucedía en el caso de *quamquam*, en raras ocasiones encontramos un período concesivo sin *tamen* en la apódosis. El **cuadro 3** y el **cuadro 4** dejan patente que la frecuencia con que aparece *tamen* en la apódosis de un período concesivo introducido por *etsi* y *tametsi* respectivamente es tan elevada que casi puede entenderse como obligatoria¹⁷. Tanto un cuadro

¹⁷ A pesar de lo que dicen las gramáticas respecto a la aparición de *verum tamen*, *certe*, *at*, etc. en la apódosis, en el *corpus* utilizado sólo hemos encontrado una vez *verum tamen* (Cic. *Tusc.* 2,26), otra vez *certe* (Cic. *Marcell.* 13) y dos veces *at* (Cic. *fam.* 6,6,2 y Caes. *Gall.* 6,40,2, si bien en este último pasaje la mayoría de los editores opta por leer *et si*,

como otro recogen, en primer lugar, todos los casos en que *etsi* y *tametsi*, respectivamente, introducen una oración concesiva con *tamen* en la apódosis y, en segundo lugar, el número de ellos en que no aparece *tamen* en la apódosis.

cuadro 3: *etsi...tamen*

	Discursos	Retórica	Filosofía	Cartas	César	Total
<i>etsi</i> con <i>tamen</i>	37	47	48	185	29	346
<i>etsi</i> sin <i>tamen</i>	4	3	3	7	0	17

cuadro 4: *tametsi...tamen*

	Discursos	Retórica	Cartas	Salustio	César	Total
<i>tametsi</i> con <i>tamen</i>	51	4	9	17	5	86
<i>tametsi</i> sin <i>tamen</i>	1	0	0	1	0	2

A la vista de estos datos, puesto que lo excepcional es la no presencia de *tamen* en la apódosis del período concesivo, cabe preguntarse en qué lectura con la que estamos de acuerdo). Sobre el valor de estos supuestos “correlativos” hablaremos más detenidamente en § 9.

contextos o por qué razones se produce tal situación. *A priori* los períodos concesivos en cuya apódosis no aparece *tamen* son muy similares a aquellos en que sí aparece. Lo que resulta evidente es que en ellos el sentido lógico y algunas características distribucionales, propias de *etsi* y *tametsi* concesivos y que veremos en § 7.3.2. hacen tan patente el sentido concesivo que no hay ninguna posibilidad de que el lector pudiese interpretar la oración de *etsi* o la de *tametsi* como correctiva, a pesar de que no aparezca *tamen*. Veamos algunos ejemplos:

(6a) ... *in his partibus, etsi graves atque magnae sunt, minus et artis est et laboris.*
 (“... en estas partes, aunque son importantes y grandes, hay menos de arte y de trabajo.” Cic. *orat.* 51)

(6b) *ac tametsi in ipso magna vis animi erat (...) C. Baebium tribunum plebis magna mercede parat...* (“Y aunque había en él una gran fuerza de espíritu [...], compra a C. Bebio, tribuno de la plebe, por un alto precio...” Sall. *Ing.* 33,2)

Por ejemplo, en (6b) la oposición lógica entre el coraje de Yugurta y el hecho de sobornar a un tribuno, por un lado, y la aparición de *ac* delante de la oración de *tametsi*, por otro lado, garantizan la interpretación como concesiva de esta oración.

7.3.2. Características distribucionales

(i) El período concesivo introducido por *etsi* o *tametsi* constituye un solo acto de habla que puede no estar conectado formalmente con lo que le precede, como ocurre en (3b), (5) o (7):

- (7) *tametsi* causa postulat, *tamen* quia postulat, non flagitat, praeteribo.
 (“Aunque la causa lo pide, sin embargo, como lo pide y no lo exige, la pasaré por alto.” Cic. *Quinct.* 13)

Pero también podemos encontrar una conjunción o un conector que lo vincula con lo anteriormente dicho, como sucede en (2), (6b) o (8):

- (8a) *consedit et, quam aequissimo potest loco castra communit atque haec etsi* erant exigua per se (...), *tamen* angustiis viarum quam maxime potest contrahit...
 (“Se detuvo y en el lugar más favorable posible estableció el campamento y, aunque éste era muy pequeño [...], sin embargo, lo reduce estrechando las calles lo más que puede ...” Caes. *Gall.* 5,49,7)
- (8b) *nam etsi* sine ullo periculo legionis delectae cum equitatu proelium fore videbat, *tamen* committendum non putabat... (“Pues, aunque veía que el combate con la caballería carecía de peligro para las legiones reclutadas, sin embargo, no consideró oportuno el enfrentamiento...” Caes. *Gall.* 1,46,3)

(ii) Al igual que en el caso de *quamquam*, la estrecha vinculación sintáctica de la prótasis introducida por *etsi* o *tametsi* con su apódosis es

marcada con una determinada disposición del período. Así, un elemento de la apódosis que no necesariamente desempeña una función en la prótasis puede anteponerse a la oración concesiva, por ser el tópico o el foco. Por ejemplo en (3b)

- (3b) *Ad ea Iugurtha, tametsi regem ficta locutum intellegebat et ipse longe aliter animo agitabat, tamen pro tempore benigne respondit.* (“A esto Yugurta, aunque se daba cuenta de que el rey mentía y él mismo en su cabeza pensaba algo muy distinto, sin embargo, por las circunstancias responde cortésmente.” Sall. *Iug.* 11,1)

el sujeto de la apódosis, *Iugurtha*, también sujeto de la prótasis, se anticipa a todo el período y *ad ea*, argumento de la apódosis encabeza el período, a pesar de no tener ninguna función en la apódosis. En (9a):

- (9a) *cuius causam etsi omnes boni probabant, tamen neque senatus publice neque ullus ordo proprie neque suis decretis Italia cuncta susceperat.* (“Cuya causa, aunque todos los hombres de bien la aprobaban, sin embargo, ni el senado públicamente, ni ningún orden en privado, ni Italia entera en sus decretos la había defendido.” Cic. *Sest.* 37)

cuius causam tiene la función de objeto tanto de *probabant*, verbo de la prótasis, como de *susceperat*, verbo de la apódosis; mientras que en (9b), *ipse* es el sujeto de la apódosis, pero no tiene ningún papel en la prótasis a la cual se anticipa:

- (9b) ipse, **etsi** res erat multae operae ac laboris, **tamen** commodissimum esse statuit omnes naves subduci et cum castris una munitione coniungi. (“Él mismo, aunque era cosa de mucho trabajo y esfuerzo, sin embargo, consideró que era lo más apropiado arrastrar todas la naves y reunir las con el campamento en una sola fortificación.” Caes. Gall. 5,11,5)¹⁸

(iii) El período concesivo entero puede estar subordinado a otra oración. El tipo de subordinación puede ser completiva (10), de relativo (11), consecutiva (12), causal (13) o modal (14):

- (10a) *conclusisque ita, ut dicerem, etsi omnes semper molestae seditiones fuissent, iustas tamen fuisse non nullas et prope necessarias.* (“Y concluí por decir que, aunque todas las sediciones hayan sido molestas, sin embargo, algunas fueron justas y casi necesarias.” Cic. de orat. 2,199)
- (10b) *Non dubito quin, tametsi nullus in te sensus humanitatis, nulla ratio unquam fuit religionis, nunc tamen in metu periculoque tuo tuorum tibi scelerum veniat in mentem.* (“No dudo de que, aunque nunca hubo en ti ningún sentimiento de humanidad, ningún respeto a la religión, ahora, sin

¹⁸ Por ejemplo, a veces el marco temporal en el que se desarrolla todo el período concesivo aparece indicado por un sintagma nominal, por ejemplo, *Eodem fere tempore* Caesar, **etsi**... en Caes. Gall. 3,28,1) o un ablativo absoluto que aparece delante de la prótasis (cf. *Exigua parte aestatis reliqua* Caesar, **etsi**... en Caes. Gall. 4,20,1). Otras veces una oración temporal (cf. *cum erant loca Caesari capienda*, **etsi**... en Caes. civ. 3,44,6 o *ubi est Philodamo nuntiatum*, **tametsi** en Cic. Verr. II 1,65), de *cum* histórico (cf. *Hic cum* esset illo tempore puer et illa quaestio de patris sui morte constitui diceretur, **etsi** en Cic. Cluent. 176), modal (5a), causal (cf. *quia id est suspiciosum*, **tametsi**... en Cic. S. Rosc. 56) o final (cf. *ne qui forte dubitet cuius modi hoc totum sit negotium*, **tametsi**... en Cic. Verr. II 2,108) es satélite de todo el período concesivo y se antepone a la prótasis.

embargo, en medio del miedo y del peligro por tu vida te viene a la memoria el recuerdo de tus crímenes.” Cic. *Verr.* II 1,47)

- (11a) ... *in quo* (odio tui) **etsi** omnis propter tuum in me scelus superare debeo, **tamen** ab omnibus paene vincor... (“... [odio hacia ti] en el que, aunque debía superar a todos por tus propósitos criminales contra mí, sin embargo, casi soy vencido por todos...” Cic. *Vatin.* 1)

- (11b) *Sunt Romae legati Milessi (...) qui tametsi* mensem Februarium et consulum designatorum nomen expectant, **tamen** hoc tantum facinus non modo negare interrogati, sed ne producti quidem reticere poterunt. (“Hay en Roma unos legados milesios [...] que, aunque esperan el mes de febrero y el nombre de los cónsules designados, sin embargo, si se les interroga sobre este crimen tan grave no sólo no podrán negarlo sino que ni siquiera podrán callarlo si se les llama como testigos.” Cic. *Verr.* II 1,90)

- (12) (Caesar) huc iam deduxerat rem, ut equites, **etsi** difficulter atque aegre fiebat, possent **tamen** atque auderent flumen transire... (“[César] había desviado ya el agua hasta tal punto que la caballería, aunque se hacía con dificultad y a duras penas, pudiese y se atreviese a pasar el río.” Caes. *civ.* 1,62,1)

- (13) Hunc quaesitorem ac iudicem fugiebant atque horrebant ei quibus periculum creabatur ideo *quod*, **tametsi** veritatis erat amicus, **tamen** natura non tam propensus ad misericordiam quam applicatus ad severitatem videbatur. (“De este fiscal y juez huían y lo temían aquellos a los que se instruía un proceso porque, aunque era amigo de la verdad, sin embargo, no

parecía de forma natural tan propenso a la misericordia como proclive a la severidad.” Cic. *J. Rosc.* 85)

- (14) *Etenim ut stultitia, etsi adepta est quod concupivit, numquam se tamen satis consecutam putat, sic sapientia semper eo contenta est quod adest, neque eam umquam sui penitet.* (“Y, en efecto, de la misma forma que la estupidez, aunque ha conseguido el objeto de sus deseos, sin embargo, nunca piensa que ha alcanzado bastante, así la sabiduría siempre está satisfecha con lo que se presenta y nunca está a disgusto consigo misma.” Cic. *Tusc.* 5,54)

(iv) Un tipo de ejemplos específico es aquel en el que todo un período concesivo introducido por *etsi* o *tametsi* constituye, a su vez, la apódosis de un período condicional:

- (15a) *Si viri culpa factum est divortium, etsi mulier nuntium remisit, tamen pro liberis manere nihil oportet.* (“Si el divorcio ha tenido lugar por culpa del marido, aunque la mujer haya dado noticia, sin embargo no debe quedar nada [de la dote] para [el mantenimiento] de los niños.” Cic. *top.* 19)
- (15b) *nisi iam tunc omnia negotia cum summa tua dignitate diligentissime confecissem, tametsi nihil videbatur ad meum erga te pristinum studium addi posse, tamen hac mihi adfinitate nuntiata non maiore equidem studio sed acrius apertius significantius dignitatem tuam defendissem.* (“Si yo no hubiese entonces llevado a término con gran diligencia todos tus negocios manteniendo al máximo tu prestigio, aunque parecía que no se puede

añadir nada a aquel antiguo desvelo mío por ti, sin embargo, habiéndome anunciado esta alianza, habría defendido tu dignidad no con mayor empeño ciertamente, pero con más ahínco, más abiertamente, más significativamente.” Cic. *fam.* 3,12,3)

En estos casos la validez del período concesivo depende por entero del cumplimiento de la prótasis condicional.

7.3.3. *El modo*

En lo que atañe al modo verbal de las concesivas con *etsi* y *tametsi*, la inmensa mayoría de las veces el verbo aparece en indicativo, como ocurría en el caso de *quamquam*. Sólo en contadas ocasiones el verbo está en subjuntivo¹⁹, como dejan patente el **cuadro 5** y el **cuadro 6**, en los que se contraponen el número de ejemplos de *etsi* y *tametsi* con indicativo y con subjuntivo.

¹⁹ Hay, además, unos cuantos pasajes, no recogidos aquí, en los que aparentemente no hay verbo, pero de ellos hablaremos seguidamente (§ 7.3.4.).

cuadro 5: *etsi* concesivo y el modo verbal

	Discursos	Retórica	Filosofía	Cartas	César	Total
<i>etsi</i> con indicativo	34	45	40	182	27	328
<i>etsi</i> con subjuntivo	3	3	5	7	0	18

cuadro 6: *tametsi* concesivo y el modo verbal

	Discursos	Retórica	Cartas	Salustio	César	Total
<i>tametsi</i> con indicativo	44	4	9	17	5	79
<i>tametsi</i> con subjuntivo	8	0	0	1	1	10

Las gramáticas dicen por regla general que las oraciones concesivas de *etsi* y *tametsi* funcionan como las condicionales, sin embargo, en estos dos cuadros se aprecia claramente que cuando *etsi* y *tametsi* funcionan como conjunciones concesivas el verbo aparece con muy escasa frecuencia en subjuntivo, mientras que en las condicionales la presencia del subjuntivo es muy frecuente. Quizá la razón de que las gramáticas hagan tal afirmación se debe a que, por un lado, describen de forma conjunta *etsi*, *tametsi* y *etiam si*, que, como veremos (§ 8.3.2.), sí se construye con mucha frecuencia con subjuntivo y, por otro lado, a que no establecen una diferenciación neta entre *etsi* y *tametsi* concesivos y *etsi* y *tametsi* correctivos, que pueden ir con un

verbo en indicativo, subjuntivo e incluso imperativo (cf. § 7.4.). Si nos atenemos, pues, a los datos de los cuadros *etsi* y *tametsi* concesivos se construyen fundamentalmente con indicativo.

Como ocurría en el caso de *quamquam*, la aparición del subjuntivo se debe, bien a que el período concesivo se encuentra dentro de un estilo indirecto (i), bien a que se produce una atracción modal (ii), bien -las menos veces- a que el verbo tiene un valor modal propio (iii).

(i) El estilo indirecto es el que propicia la aparición del subjuntivo en la prótasis concesiva en casos como (16):

- (16) *multi interpellant (...); iniquum esse, tametsi Peducaeus eorum laudatione iam non uteretur, tamen non id prius discernere quod aliquando voluissent quam quod tum cogerentur.* ("Muchos hacen objeciones: [...] era una injusticia, aunque a Peducio ya no le aprovecharía su elogio, no asignar de todas formas lo que tiempo atrás se había querido antes que lo que en ese momento se imponía." Cic. *Verr.* II 4,142)²⁰

(ii) La atracción modal justifica la aparición del subjuntivo en ejemplos como:

- (12a) *conclusique ita, ut dicerem, etsi omnes semper molestae seditiones fuissent, iustas tamen fuisse non nullas et prope necessarias.* ("Y concluí por decir que

²⁰ El resto de los pasajes son Sall. *Iug.* 38,9; Caes. *Gall.* 1,30,2; Cic. *Tull.* 5; *Verr.* II 4,67; II 4,113; *fam.* 3,5,1 y 3,9,1.

aunque todas las sediciones hayan sido molestas, sin embargo algunas fueron justas y casi necesarias.” Cic. *de orat.* 2,199)

En este caso todo el período concesivo depende de una oración subordinada de *ut* con verbo en subjuntivo (*dicerem*) y en el siguiente de una subordinada de relativo con verbo en subjuntivo:

- (17) *Ego sic existimo (...) qui id recuset, eum profecto, **tametsi** verbo non audeat, **tamen** re ipsa de maleficio suo confiteri.* (“Yo creo así [...] que quien rechace esto, aunque no se atreva a hacerlo verbalmente, sin embargo confiesa con su conducta su crimen.” Cic. *S. Rosc.* 123)²¹

Pero la atracción modal no es un mecanismo automático que se produce siempre necesariamente, de ahí que encontremos pasajes en los que la subordinada concesiva aparece en indicativo, a pesar de depender de una subordinada cuyo verbo está en subjuntivo, como sucede en:

- (12b) *Non dubito quin, **tametsi** nullus in te sensus humanitatis, nulla ratio unquam fuit religionis, nunc **tamen** in metu periculoque tuo tuorum tibi scelerum veniat in mentem.* (“No dudo de que, aunque nunca hubo en ti ningún sentido humanitario, ningún escrúpulo religioso, sin embargo ahora en el miedo y el peligro de tu vida te vienen a la memoria tus crímenes.” Cic. *Verr.* II 1,47)

²¹ El resto de los pasajes son Cic. *Q. Rosc.* 30; *Verr.* II 1,110; II 2,21; II 3,26; *imp. Pomp.* 13; *dom.* 42; *de orat.* 2,210; *ac.* 1,36; *fin.* 1,1; *Tusc.* 1,70 -caso es muy similar al de *quamquam* de Cic. *fat.* 13.-; *div.* 2,34; *off.* 1,84; *fam.* 8,8,10; 10,25,2; 13,7,4 y 13,22,1.

Lo cual prueba hasta qué punto las oraciones concesivas de *etsi* y *tametsi* están vinculadas al indicativo.²²

(iii) En realidad, de los 28 ejemplos de *etsi* y *tametsi* con subjuntivo tan sólo en tres podría dudarse de que el subjuntivo esté condicionado por contextos de estilo indirecto o atracción modal. Otro argumento a favor de lo estrechamente ligados que, al menos en el *corpus* analizado, están estas conjunciones concesivas al modo indicativo:

- (18a) *Sunt enim qui quod sentiunt, etsi optimum sit, tamen invidiae metu non audent dicere.* (“En efecto hay algunos que lo que piensan, aunque fuese acertadísimo, sin embargo por miedo a ser odiados no se atreven a decirlo.” Cic. *off.* 1,84)

En este pasaje, en el que se anticipan al período concesivo *qui* (el sujeto de la apódosis) y *quod sentiunt* (a la vez sujeto de la prótasis concesiva y objeto de la apódosis) el subjuntivo de la oración de *etsi* parece expresar un valor potencial, pero, de todas formas su aparición puede deberse en parte al contexto de hipersubordinación. En (18b) el subjuntivo de la oración concesiva también parece motivado por el deseo del autor de reflejar un valor potencial.

²² Algo similar ocurre cuando la oración concesiva está dentro de un período hipotético potencial o irreal, contexto en el que sería esperable que la oración concesiva apareciese en subjuntivo, y el verbo, sin embargo, aparece en indicativo, como en *qua re si quis congressus fuerit mihi cum Caesare, etsi non dubito quin is lenis in illum futurus sit idque iam declaraverit, ego tamen is ero qui semper fui.* (“Por ello si tuviese una entrevista con César, aunque no dudo que éste será benévolo con él y que ya lo ha declarado, yo, sin embargo, seré el que siempre fui.” Cic. *Att.* 11,12,3)

- (18b) *Ex illis autem quae remanent, ea philosophia, quae suscepit patrocinium voluptatis, etsi cui vera videatur, procul abest tamen ab eo viro...* (“Entre aquellas [escuelas] que han sobrevivido, la que tomó el patrocinio del placer, aunque alguno le parecería verdadera, está lejos sin embargo del hombre que buscamos...” Cic. *de orat.* 3,63)²³

En definitiva, en la práctica totalidad de los ejemplos de *etsi* o *tametsi* con subjuntivo el empleo de este modo está justificado porque la oración está dentro de un estilo indirecto o experimenta atracción modal; es más, incluso en contextos en los que esperaríamos que apareciese subjuntivo por la atracción modal, aparece indicativo. Sólo en tres casos el subjuntivo tiene un valor potencial. De todo esto podemos sacar en conclusión que la inmensa mayoría de las veces estas dos conjunciones introducen oraciones concesivas reales.

7.3.4. Oraciones de *etsi* sin verbo

Como ya decíamos, a veces, comparativamente en muy pocos casos, en la prótasis concesiva introducida por *etsi* -no hemos encontrado ningún caso con *tametsi*- no aparece un verbo en forma personal.

²³ El otro pasaje con el verbo en subjuntivo no motivado por un estilo indirecto o una atracción modal es Cic. *fam.* 1,9,3.

cuadro 6: *etsi* concesivo sin verbo

	Discursos	Retórica	Filosofía	Cartas	César	Total
<i>etsi con verbo</i>	37	48	45	189	27	346
<i>etsi sin verbo</i>	4	2	6	3	2	17

En muchos de estos ejemplos, el principio del latín literario de no repetir lo que es común a dos estructuras contiguas bastaría para justificar la ausencia de verbo en la oración de *etsi*:

- (19a) *Cetera cum tua recordabere, etsi persaepe virtuti, tamen plerumque felicitati tuae gratulabere...* (“Cuando tú recuerdes tus otras cosas, aunque se las agradecerás a menudo a tu valor, sin embargo más a menudo [se las agradecerás] a tu suerte.” Cic. *Marcell.* 19)

Así, en este pasaje *gratulabere* es tanto el verbo de la oración de *etsi* como el del segundo miembro o apódosis²⁴. Algo parecido ocurre en los siguientes ejemplos, en los que hay que sobreentender en la oración de *etsi*, además del verbo, otros elementos de la apódosis:

- (19b) *itaque, etsi non omni intermenstruo, tamen id fieri non posse nisi certo intermenstruo tempore.* (“Así pues, aunque no [se podía producir] cada

²⁴ Para más ejemplos de este tipo cf. Cic. *Brut.* 84 y *ac.* 1,18.

vez que había luna nueva, sin embargo no se podía producir si no era precisamente con luna nueva.” Cic. *rep.* 1,25)

En efecto, en esta ocasión habría que entender *etsi (id fieri) non (posse) omni intermenstruo*²⁵.

Si en los ejemplos precedentes cabe presuponer en la prótasis el verbo de la apódosis, en ocasiones la situación es justamente la inversa: la apódosis carece de una forma verbal explícita porque se supone la misma que en la prótasis, como ocurre en:

(19c) *de quibus etsi a Chrysippo maxime est elaboratum, tamen a Zenone minus multo quam ab antiquis*; (“Sobre esto, aunque Crisipo ha trabajado al máximo, sin embargo Zenón [ha trabajado] mucho menos que los antiguos.” Cic. *fin.* 4,9)

(19d) *defensiones, etsi illa erant in eo meliora quae dixi, non contemnendae tamen saneque tolerabiles*. (“Sus defensas, aunque aquellas que dije eran mejores en eso, no [eran] sin embargo despreciables y era muy aceptables. Cic. *Brut.* 273)

Otras veces es difícil determinar si el verbo explícito pertenece a la prótasis o a la apódosis por el hecho de ser común a ambas y aparecer una sola vez entre ambas, como ocurre en:

²⁵ Cf. también Cic. *Deiot.* 17; *Luc.* 3,9 y *fin.* 2,45.

- (19e) *nihil necesse est de gustatu et odoratu loqui, in quibus intellegentia **etsi** vitiosa est quaedam **tamen*** (“No es necesario en absoluto hablar del gusto o el olor, en los cuales aunque hay un entendimiento imperfecto, sin embargo alguno hay.” Cic. *ac.* 2,20)

También puede ocurrir que el verbo de la prótasis y de la apódosis aparezca una sola vez y se anticipe a ambas oraciones, como en el siguiente ejemplo:

- (19f) *Fuit in his omnibus **etsi** non iusta, -nulla enim potest cuiquam male de re publica merendi iusta esse causa,- gravis **tamen** et cum aliquo animi virilis dolore coniuncta...* (“Todos ellos tuvieron una causa aunque no justa -en efecto no puede haber una causa justa para servir mal a la república- sin embargo seria y ligada a cierta indignación de un alma viril...” Cic. *har. resp.* 44)

En este caso no sólo el verbo (*fuit*) sino también el complemento de lugar (*in his omnibus*) son comunes a prótasis y apódosis (*non iusta* y *gravis*) y se anticipan a ambas.

La situación extrema la constituyen las frases nominales puras, en las que tanto la prótasis como la apódosis carecen de verbo, como en el siguiente pasaje:

- (19g) *sed haec **etsi** praeclare, nondum **tamen** perpolita*. (“Pero aunque todo esto estaba bien, no estaba aún sin embargo perfecto.” Cic. *fin.* 5,88)

De los 17 ejemplos de *etsi* sin verbo explícito, tan sólo en una ocasión, (20), nos encontramos ante una concesión que no se establece entre dos oraciones, sino entre dos adjetivos que complementan al sustantivo *hominis*.

- (20) *His autem litteris animum tuum, quem minime imbecillum esse et audio et spero, **etsi non sapientissimi, at amicissimi** hominis auctoritate confirmandum etiam atque etiam puto...* (“Con esta carta creo que tu ánimo, que oigo y espero que no esté decaído, creo que debe ser fortalecido frecuentemente por la autoridad de un hombre aunque no muy sabio, al menos muy amigo...” Cic. *fam.* 6,6,2)

(iii) ablativos absolutos

Un tipo de ejemplos específico, y por lo demás muy poco frecuente, es aquel en que *etsi* introduce un ablativo absoluto, una estructura sintáctica que, por su propia naturaleza, está a medio camino entre un sintagma nominal y una oración subordinada:

- (21a) *quare omni ratione esse interdiu perrumpendum; **etsi aliquo accepto detrimento, tamen** summa exercitus salva locum quem petant capi posse.* (“Por ello debían abrirse paso de día a cualquier precio, aunque recibiesen algún daño, sin embargo, con el grueso del ejército a salvo podría alcanzar la posición deseada.” Caes. *civ.* 1,67,5)

En este caso *etsi* explicita el valor concesivo de este ablativo absoluto, cuando lo habitual es que el valor concesivo de un ablativo absoluto sea el

fruto de una mera interpretación contextual de la relación lógica que se establece entre éste y la oración principal (cf. § 4.1.4.):

Una situación similar se daría en (21b) y (21c):

(21b) *Feci adhuc quae potui, neque familiaritate illius adductus nec spe honoris atque amplissimae dignitatis, quam ego, **etsi** libente illo, **tamen** absente illo per vos consecutus sum.* (“Hasta ahora hice lo que pude, ni movido por mi íntima amistad con él ni por la esperanza de honor de la suprema dignidad, que yo, aunque él quería, sin embargo cuando él estaba ausente he conseguido gracias a vosotros.” Cic. *leg. agr.* 2,49)

(21c) *Nicias a Dolabella magno opere arcessitus (legi enim litteras), **etsi** invito me **tamen** eodem me auctore, profectus est.* (“Nicias muy presionado por Dolabela -en efecto he leído la carta-, aunque a mi pesar, sin embargo siguiendo mi consejo, ha partido.” Cic. *Att.* 13,28,3)

7.4. *Etsi* y *tametsi* correctivos.

Como ocurría en el caso de *quamquam*, hay un segundo gran grupo de oraciones introducidas por *etsi* y *tametsi* que no son concesivas sino correctivas. *Etsi* y *tametsi* en estos casos permiten al autor, como *quamquam* correctivo, introducir una acotación o apostilla, bien a una oración inmediatamente anterior, bien a un término, por lo cual aparece, a manera

de inciso, dentro de una oración²⁶. Cuando se da este último caso, la frase suele ser breve, para que el lector retome el hilo de la oración que quedó interrumpida.

En el **cuadro 8** y el **cuadro 9** aparece, en primer lugar, el total de ejemplos de *etsi* y *tametsi* correctivos tras una oración completa y, en segundo lugar, el número de ejemplos de *etsi* y *tametsi* correctivos en incisos, respectivamente.

cuadro 8: *etsi* correctivo

	Discursos	Retórica	Filosofía	Cartas	César	Total
tras oración	21	13	34	109	2	179
en inciso	2	6	6	10	1	25

²⁶ No nos referimos al hablar de estos incisos a ejemplos como el siguiente: *isti autem cum dissolvunt orationem in qua nec res nec verbum ullum est nisi abiectum, non clipeum sed, ut in proverbio est -etsi humiliter dictum est tamen simile est- scopas ut ita dicam mihi videntur dissolvere*. ("Pero éstos cuando componen un discurso, en el que no encuentras ni un argumento ni una palabra que no sea pedestre, me parece que componen no un escudo sino, como dice el refrán -aunque es una comparación demasiado vulgar, sin embargo es exacta-, escobas, por así decir." Cic. *orat.* 235), porque en ellos la estructura concesiva bipolar es clara y el inciso lo constituye todo un período concesivo, no una oración correctiva.

cuadro 9: *tametsi* correctivo

	Discursos	Retórica	Cartas	Salustio	César	Total
tras oración	34	4	9	9	0	56
en inciso	9	2	1	1	1	14

Como se puede comprobar, y al igual que sucedía en el caso de *quamquam*, es mucho más frecuente la aparición de *etsi* y *tametsi* correctivos tras oraciones completas que introduciendo incisos en medio de una oración.

En realidad, la naturaleza sintáctica de *etsi* correctivo es de nuevo idéntica a la de *tametsi* correctivo, y, a su vez, notablemente distinta a la de *etsi* y *tametsi* concesivos. No se trata de conjunciones subordinantes ni de adverbios del tipo de *tamen*, ya que no pueden, al contrario que *etsi* y *tametsi* concesivos o *tamen*, aparecer junto a una conjunción coordinante o conector²⁷. *Etsi* y *tametsi* correctivos, puesto que unen oraciones independientes, son, como *quamquam* correctivo, lo que Pinkster (1995:327; 333-334) llama conectores y Kroon (1995) partículas del discurso.

Los rasgos distribucionales y formales más característicos de las oraciones correctivas de *etsi* no difieren de los de *tametsi*, y coinciden, a su vez, con los de las oraciones correctivas de *quamquam*.

²⁷ Por el contrario, *tamen* sí puede aparecer inmediatamente detrás de *etsi* correctivo, cf. Cic. *Att.* 12,45,1.

(i) Al ser *etsi* y *tametsi* correctivos conectores de oraciones independientes nunca puede precederles una conjunción coordinante o conector.

(ii) Tampoco pueden aparecer delante una conjunción subordinante ni un pronombre relativo, puesto que al iniciar un nuevo acto de habla no se pueden subordinar a otra oración.

(iii) Tras *etsi* y *tametsi* correctivos puede no aparecer ninguna oración, como ocurre en (22),

- (22) *De me autem ipso tibi adsentior, ne me dem incertae et periculosae fugae, cum rei publicae nihil prosim, nihil Pompeio; pro quo emori cum pie possum tum libenter. manebo igitur, etsi vivere* - ("Con respecto a mí, estoy de acuerdo contigo en no darme a una fuga incierta y peligrosa, puesto que no serviría de nada ni al Estado ni a Pompeyo, por el cual puedo morir no sólo por deber sino especialmente de buena gana. Así que me quedaré, aunque vivir..." Cic. *Att.* 7,23,2)

puede aparecer una oración simple y breve -incluso sin verbo- (23), todo un período lleno de subordinadas (24):

- (23) *Plane opus fuit, si hoc impendebat. Etsi nil miserius.* ("Era sin duda conveniente si esto amenazaba. Aunque nada era más lamentable." Cic. *Att.* 7,1,5)

- (24) *Primo ita pugnatum est ut acrius non posset ex utraque parte pugnari; etsi dexterius cornu, in quo ego eram cum Martiae legionis cohortibus octo, impetu primo fugaverat legionem XXXV Antoni, ut amplius passus D ultra aciem,*

quo loco steterat, processerit. (“Al principio por ambas partes se luchó como es imposible luchar con más violencia; aunque el ala más derecha, en la que estaba yo con ocho cohortes de la legión de Marte había puesto en fuga al primer choque a la trigésimo quinta legión de Antonio, de modo que había avanzado más de quinientos pasos más allá de la línea en la que había tomado posición.” Cic. *fam.* 10,30,3)

E, incluso, pueden aparecer dos o más oraciones yuxtapuestas (25). Los pasajes de este tipo son especialmente interesantes, puesto que a veces los traductores consideran que se trata de *etsi* o *tametsi* concesivos y no se capta el sentido exacto del texto.

(25a) *Itaque illud Cassianum 'cui bono fuerit' in his personis valeat, etsi boni nullo emolumento impelluntur in fraudem, improbi saepe parvo.* (“Así pues, valga en estas personas aquel dicho de Casiano ‘¿para quién resultó beneficioso?’ Aunque mientras que ningún provecho arrastra a los que son honrados a cometer un delito, a los que son malvados a menudo los arrastra un provecho insignificante.” Cic. *Mil.* 32)

(25b) *Et hoc loco Scaevolam dixisti causam apud Cviros non tenuisse; quem ego antea commemoravi, cum idem faceret quod tu nunc -tametsi ille in aliqua causa faciebat, tu in nulla facis- tamen probasse nemini quod defendebat, quia verbis oppugnare aequitatem videbatur.* (“En esta ocasión dijiste que Escévola había perdido la causa ante los centumviro, al cual yo antes he recordado, aun haciendo lo mismo que tú ahora -aunque mientras él lo hacía por una razón, tú no lo haces por ninguna- sin embargo, no

logró que nadie aprobase lo que defendía, ya que quería combatir la justicia con palabras.” Cic. *Caecin.* 67)

Obsérvese que en (25b) el autor corrige, introduciendo con *tametsi* dos oraciones yuxtapuestas que se contraponen (*ille in aliqua causa faciebat* y *tu in nulla facis*), su afirmación *cum idem faceret quod tu nunc*, que, por cierto, tiene por contexto un sentido concesivo, como *tamen* pone de manifiesto a continuación.

(iv) En numerosas ocasiones el verbo de la oración que sigue a *etsi* o *tametsi* es de pensamiento o dicción y está en primera persona, señal inequívoca de que el propio autor está interviniendo en el discurso. A lo que hay que añadir la frecuente aparición de *quidem*, las repeticiones léxicas o el uso de pronombres fóricos con el mismo referente:

(26a) *hoc enim onore quod mihi commune tecum est, aut iam urgentis aut certe adventantis senectutis et te et me etiam ipsum levare volo; etsi te quidem id modice ac sapienter sicut omnia et ferre et latitum esse certo scio.* (“En efecto quiero aligerarte a ti y a mí mismo incluso de este peso que tenemos en común tú y yo de la vejez que ya ataca o que ciertamente llega; aunque sé de cierto que tú al menos la soportarás y la aceptarás con moderación y sabiduría como todas las cosas.” Cic. *Cato* 2)

(26b) *Itaque non modo vos, quibus est iudicandum, nostra crimina tenetis, sed etiam populus Romanus totam accusationem causamque cognovit. Tametsi ita de meo facto loquor quasi ego illud mea voluntate potius quam vestra iniuria adductus fecerim.* (“De modo que no sólo vosotros, que tenéis que juzgar, tenéis nuestras inculpaciones, sino que incluso el pueblo

romano conoce toda la acusación y la causa. Aunque hablo de mi proceder como si me hubiese obligado a actuar así mi voluntad más que vuestra iniquidad.” Cic. *Verr.* II 1,29)

- (26c) *Ibi est ex aere simulacrum ipsius Herculis, quo non facile dixerim quicquam me vidisse pulchrius -tametsi non tam multum in istis rebus intellego quam multa vidi- usque eo, iudices, ut rictum eius ac mentum paulo sit attritius, quod in precibus et gratulationibus non solum id venerari verum etiam osculari solent.* (“Allí hay una estatua de bronce del propio Hércules más bella que la cual diría fácilmente que no he visto nada -aunque no entiendo en esas materias en la medida de lo mucho que he visto- hasta tal punto, jueces, que la boca y el mentón está un poco desgastados, porque en las plegarias y no sólo suelen rendir culto sino también besarlo.” Cic. *Verr.* II 4,94)

(v) *Etsi* correctivo también puede introducir, como *quamquam* correctivo, una pregunta retórica. Estas oraciones tienen el mismo valor que una afirmación y, en este caso concreto, introducen un comentario o restricción exactamente de la misma forma que cuando se trata de una oración afirmativa.

- (27a) *Quam ob rem ordiamur ab eo quod primum posui (...), ut intellegamus omne animal se ipsum diligere. Quod quamquam dubitationem non habet (...), tamen, ne quid praetermittamus, rationes quoque, cur hoc ita sit, afferendas puto. etsi qui potest intellegi aut cogitari esse aliquod animal, quod se oderit?* (“Por ello comencemos por lo que planteé en primer lugar [...]: que comprendamos que todo animal se ama a sí mismo. Aunque no cabe

la menor duda de ello [...], sin embargo, para no pasar nada por alto, creo que hay que dar las razones de por qué esto es así. Aunque ¿quién puede comprender o imaginar que exista un animal que se odie a sí mismo?” Cic. *fin.* 5,28)

- (27b) *Haec cum peterent armis ei quorum erant legibus -etsi in rebus iniquissimis quid potest esse aequi?- tamen quem erat aequissimum contra Cn. Pompei liberos pugnare? quem? te sectorem.* (“Aun cuando reclamaban por las armas lo que era suyo por ley -aunque en una extrema injusticia ¿qué puede ser justo?- sin embargo ¿a quién le correspondía en toda justicia combatir contra los hijos de Pompeyo? ¿a quién? A ti que eras el comprador de los bienes confiscados.” Cic. *Phil.* 2,75)

Obsérvese que en (27b) el paréntesis se abre dentro de una oración de *cum* con claro sentido concesivo, explicitado por la aparición de *tamen* en la apódosis.

- (27c) *Nullum mihi umquam, iudices, tantum dolorem inuretis -tametsi quis potest esse tantus?- sed ne hunc quidem ipsum ut obliviscar quanti me semper feceritis.* (“Nunca, jueces, me infligiréis un dolor tan grande -aunque ¿cuál puede ser tan grande?- pero ni siquiera este mismo que me haga olvidar en que estima me habéis tenido siempre.” Cic. *Mil.* 99)
- (27d) *Sed quisnam est iste tam demens? de tuisne? -tametsi qui magis sunt tui quam quibus tu salutem insperantibus reddidisti?- anne ex eo numero qui una tecum fuerunt?* (“Pero ¿quién está tan loco? ¿no de los tuyos? -aunque

¿quiénes son más tuyos que aquellos a los que tú devolviste la salvación cuando no lo esperaban.” Cic. *Marcell.* 21)

(vi) El verbo de la oración introducida por *etsi* o *tametsi* correctivos no está restringido a aparecer en un modo concreto, al contrario que *etsi* o *tametsi* concesivos, que, como hemos visto, aparecen prácticamente siempre con indicativo. Con *etsi* o *tametsi* correctivos el verbo es absolutamente libre de aparecer en cualquier modo, puede estar en indicativo (25), (26), (27), en subjuntivo, como ocurre en (28) o incluso en imperativo (29).

(28a) *haec igitur nobis explicanda sunt, sed si enodatus, vos ignoscetis. huius enim aetati et huic nunc haec primum fortasse audientis servire debemus. Ita prorsus, inquam; etsi ea quidem, quae adhuc dixisti, quamvis ad aetatem recte isto modo dicerentur.* (“- Así pues, esto es lo que os voy a explicar, pero perdonadme si lo hago más detalladamente. En efecto debo tener en cuenta la edad del joven y que éste quizá oye hablar por primera vez de estas cosas. - Tienes razón, digo; aunque todo lo que has dicho hasta ahora estaría bien dicho para cualquier edad de este modo.” Cic. *fin.* 5,27)

(28b) *Mihi quoque, inquit Brutus, [et] expectanda sunt ea quae Attico polliceris, etsi fortasse ego a te huius voluntarius procurator petam, quod ipse, cui debes, incommodo exacturum negat.* (“Yo también, dice Bruto, debo esperar lo que prometes a Ático, aunque quizá yo te pida como su mandatario voluntario lo que él mismo, a quien se lo debes, niega que te preguntará si te incomoda.” Cic. *Brut.* 17)

En (28b) la aparición de *fortasse* no deja lugar a dudas del valor potencial de *petam*²⁸.

- (29) *An hoc dicitis -mibi enim venit in mentem quid dici possit, **tametsi** adhuc non esse hoc dictum mementote- cum haberetur de furto quaestio, Stratonem aliquid de veneno esse confessum?* (“¿O decís que cuando se le interrogaba sobre el robo -en efecto me viene a la mente lo que podría decirse, aunque recordad que hasta ahora no se ha dicho-, Estratón ha confesado algo sobre el veneno?” Cic. *Cluent.* 183)

(vii) Frecuentemente aparece tras la oración de *quamquam* una oración de *enim*, que explica o argumenta el contenido de la propia restricción, (3a), (30) o bien una oración de *sed* que a su vez restringe el contenido de la restricción (27c) o (31).

- (3a) *nec ulli bonarum artium magistri non beati putandi, quamvis consenuerint vires atque defecerint. **etsi** ipsa ista defectio virium adolescentiae vitiis efficitur saepius quam senectutis; libidinosa enim et intemperans adolescentia effetum corpus tradit senectuti.* (“Y todos los maestros de las buenas artes deben ser considerados dichosos, por más que las fuerzas disminuyan y falten. Aunque esta desaparición de las fuerzas más a menudo se debe a los vicios de la juventud que a los de la vejez; en efecto, una juventud licenciosa e intemperante entrega un cuerpo agotado a la vejez.” Cic. *Cato* 29)

²⁸ Cf. también Cic. *Phil.* 2,47; *Att.* 12,16,1 y *fam.* 6,13,4.

- (30) *Quae vero efficiat et quae conetur si velim commemorare, vereor, indices, ne quis imperitior existimet me causam nobilitatis victoriamque voluisse laedere. **Tametsi** meo iure possum, si quid in hac parte mihi non placeat, vituperare; non enim vereor ne quis alienum me animum habuisse a causa nobilitatis existimet.* (“Si quisiera recordaros todo lo que hace, todo lo que intenta, temería, jueces, que alguien poco informado creyese que quiero dañar la causa y la victoria de la nobleza. Aunque con mi autoridad puedo criticar lo que no me agrada en este partido; en efecto, no temo que alguien crea que yo tengo sentimientos desfavorables a la causa de la nobleza.” Cic. *J. Rosc.* 135)
- (31a) *Quis est enim aut quotus quisque, cui, mors cum appropinquet, non refugiat timido sanguinem atque exalbescat metu? **etsi** hoc quidem est in vitio, dissolutionem naturae tam valde perhorrescere (...), sed quia fere sic afficiuntur omnes, satis argumenti est ab interitu naturam abhorreere;* (“En efecto ¿quién hay o cuántos hay, a los que medrosos, cuando la muerte se aproxima, el miedo no les haga desaparecer la sangre y palidezcan? Aunque esto mismo es una debilidad ciertamente, tener tanto miedo a la disolución de la naturaleza [...], pero, puesto que casi todos experimentan esto, es buena prueba de que la naturaleza teme la destrucción.” Cic. *fin.* 5,31)
- (31b) *ferremus, **etsi** tolerabile non erat, sed quidvis patiendum fuit, ut hoc taeterrimum bellum non haberemus.* (“Lo hubiéramos soportado, aunque no era tolerable, pero había que sufrir cualquier cosa para evitar esta horrible guerra.” Cic. *Phil.* 11,12)

7.5. Conclusiones

Dejando a un lado *etiam si*, que por sus características distintivas, será analizado en el capítulo siguiente, respecto al resto de las conjunciones de origen condicional (*etsi*, *tametsi* y *tamenetsi*), varias son las conclusiones que se pueden extraer:

(i) Por lo que atañe a *tamenetsi*, baste decir que se trata de una conjunción sin apenas rendimiento en latín: en nuestro *corpus* no se documenta ningún ejemplo y tan sólo cuatro en toda la literatura latina hasta el siglo II d. C. (§ 7.2.1.)

(ii) *Etsi* y *tametsi*, por su parte, funcionan como variantes formales de una misma conjunción, sin diferencias de valor o distribución sintáctica (§ 7.2.2.). Su homofuncionalidad es constatada por la posibilidad de que aparezcan coordinadas (Caes. *civ.* 1,26,2), tipo de coordinación que no se documenta, en cambio, entre otras conjunciones concesivas. La ausencia de diferencias significativas entre ambas parece dar a entender que la utilización de una u otra depende del gusto de cada autor. Así, por ejemplo, Salustio nunca emplea *etsi*, sino sólo *tametsi*; César utiliza con más frecuencia *etsi* que *tametsi*; y Cicerón dependiendo de las obras emplea más una u otra o una de ellas exclusivamente.

(iii) *Etsi* y *tametsi*, al igual que *quamquam*, tienen dos tipos de función (§ 7.2.3.). Pueden ser conjunciones que introducen oraciones subordinadas concesivas o conectores que introducen oraciones independientes correctivas.

(iv) De lo anterior se deduce que, a pesar de que los orígenes etimológicos de *etsi* y *tametsi*, por un lado, y de *quamquam*, por otro, son distintos, y, por ello los manuales de sintaxis y los estudios que abordan la concesión en latín en general, se empeñan en contraponerlos, al menos en época clásica las tres conjunciones-conectores presentan la misma distribución y el mismo comportamiento sintáctico.

(v) Las características de *etsi* y *tametsi* concesivos son básicamente las mismas que las de *quamquam* concesivo (§ 7.3.). El modo verbal es fundamentalmente el indicativo e introducen en la práctica totalidad de los casos concesiones reales, en cuya apódosis aparece casi siempre *tamen*. La forma de organizar el período concesivo, que constituye todo él un solo acto de habla, ayuda a percibir la prótasis como encajonada dentro de la apódosis. Así, por ejemplo, un elemento de la apódosis, que no necesariamente desempeña una función en la prótasis, puede anticiparse a ambas, quedando en un lugar destacado. Por otro lado, el período concesivo puede subordinarse entero a otra oración. Incluso puede constituir la apódosis de un período condicional.

(vi) La función de *etsi* y *tametsi* conectores correctivos consiste en introducir, como *sed*, *enim*, etc., una oración oración independiente que constituye un nuevo acto de habla para apostillar a una predicación completa o a un término, apareciendo en este último caso como un paréntesis en medio de una predicación (§ 7.4.). Como conectores e introductores de oraciones principales que son, tienen una serie de peculiaridades de distribución que los diferencia de *etsi* y *tametsi* conjunciones concesivas: la oración que introducen no puede subordinarse a otra oración, delante de *etsi* y *tametsi* correctivos no pueda aparecer ninguna conjunción, conector o pronombre relativo ni un

elemento de esa misma oración anticipado, etc. El modo verbal es en este caso absolutamente libre: indicativo, subjuntivo o incluso imperativo. Puesto que las oraciones correctivas son un comentario del autor a lo que acaba de decir es fácil comprobar que siempre está presente de una forma u otra el yo del autor, que el verbo sea de dicción o pensamiento, que frecuentemente aparezcan partículas del tipo de *quidem*, que se haga referencia a conceptos de la predicación anterior, ya por medio de repeticiones léxicas, ya por medio de procedimientos gramaticales, que se haga uso de preguntas retóricas y que en muchas ocasiones el autor explique a continuación porqué ha hecho este comentario (normalmente utilizando oraciones introducidas por *enim*, *nam*) o vuelva a corregirse (con oraciones de *sed*). Puesto que estas oraciones son independientes, pueden ser de la mayor brevedad o de gran extensión y complejidad sintáctica.

8. *Etiam si*

Dedicar un capítulo específico a las oraciones de *etiam si*, distinto del dedicado al resto de conjunciones concesivas de origen condicional (*etsi* y *tametsi*) se justifica, como tendremos ocasión de comprobar seguidamente, porque las oraciones introducidas por *etiam si* presentan características propias que las distinguen de las oraciones que introducen *etsi* o *tametsi* y que hemos visto en § 7.

El esquema de exposición será el siguiente. En una primera parte, de carácter más bien teórico (§ 8.1.), hablaremos de la existencia en latín y en otras lenguas de unas oraciones concesivas que están muy relacionadas con las condicionales, las oraciones concesivas hipotéticas, antes de abordar el análisis de los elementos de la perífrasis *etiam si* (§ 8.2.) y de las características del período concesivo que configuran (§ 8.3.). Finalmente, haremos una recapitulación de las ideas más importantes que pueden extraerse del capítulo (§ 8.4.)

8.1. Aspectos teóricos: las “concesivas hipotéticas”

Cuando estudiábamos *etsi*, *tametsi* y *tamenetsi*, ya hacíamos referencia a lo que las gramáticas¹ dicen de *etiam si* (§ 7.1.). Para no reiterar contenidos, la conclusión que se puede extraer de la lectura de los manuales de sintaxis es que *etiam si* es una conjunción que introduce oraciones concesivas en latín clásico, como hacen *quamquam* o *etsi*. Su significado es, según ellas, el mismo que el de *etsi*, pero reforzado, y también es igual su funcionamiento, salvo que se construye con subjuntivo con más frecuencia que *etsi* y *tametsi*. Aparte de las gramáticas y de trabajos que hablan tangencialmente de *etiam si* no existe, por lo que sabemos, ningún trabajo específico que aborde su estudio.

Sin embargo, los datos que el *corpus* analizado nos aporta indican, como seguidamente veremos, que las oraciones de *etiam si* son más complejas de lo que a primera vista parece y, sobre todo, que son notablemente distintas a las que *quamquam*, *etsi* o *quavis* introducen.

Pero antes de abordar el análisis concreto de *etiam si* en latín, conviene detenerse en una cuestión previa que puede resultar clarificadora. Y es que, frente a la división tradicional de las gramáticas en oraciones condicionales y concesivas, algunos lingüistas, como Givón (1936:504), König (1985a:3; 1985b:264, etc.) y Harris (1988), distinguen en lingüística general (§ 2.3.2.) tres tipos distintos de oraciones estrechamente relacionados entre sí:

- las **oraciones condicionales**, aquellas que no implican ni la verdad de la prótasis ni la verdad de la apódosis, como

¹ Bassols (1956:286-287); Draeger (1878:734-737); Ernout-Thomas (1951:351); Kühner-Stegmann (II,2 1914:440-442, 444-445); Scherer (1975:265-266); Szantyr (1965:671-672); Woodcock (1959:200, 203-205).

(1) Si puedo iré a verte.

- las **oraciones concesivas**, aquellas que implican la verdad de la prótasis y de la apódosis, como

(2) Aunque no tengo mucho tiempo, iré a verte.

- y las **oraciones condicionales concesivas**², aquellas que no implican la verdad de la prótasis pero suelen implicar la verdad de la apódosis y relacionan una serie de condiciones antecedentes con un consecuente, como

(3) Incluso si no tiene mucho tiempo, siempre viene a verme.

Esta clasificación coincide en mayor o menor medida con la que proponen algunos latinistas, como Cevolani (1956; 1960), Nutting (1905; 1925), Serra Zanetti (1956-1957), Traina (1961), Lehmann (1973) y Touratier (1994), quienes, además de distinguir entre oraciones condicionales y concesivas, dividen éstas última, aunque sin entrar en muchas consideraciones, en concesivas reales y concesivas hipotéticas.

- las **concesivas reales** son las oraciones concesivas que enuncian un hecho real y

² Las oraciones condicionales concesivas pueden responder, según König (*passim*), a cuatro modelos distintos (cf. § 2.3.2. n. 71). Uno de ellos son las oraciones del tipo de “even if” en inglés.

- las **concesivas hipotéticas**, las oraciones concesivas que enuncian una hipótesis.

Las discrepancias, sin embargo, surgen a la hora de establecer qué conjunciones introducen cada tipo de concesivas. Así, por ejemplo, mientras que para Cevolani *etsi* introduce concesivas reales, para Touratier y Lehmann introduce concesivas hipotéticas:

Como se ve fácilmente, la diferencia entre lo que sostienen unos y otros afecta únicamente a la clasificación de los mismos tres tipos de oraciones, ya que en la práctica coincidirían las concesivas de König con las concesivas reales de Cevolani y las oraciones condicionales concesivas de König con las concesivas hipotéticas de Cevolani.

Una mejor definición de esas oraciones, a la vez concesivas e hipotéticas, sería, a nuestro juicio, la siguiente: las oraciones concesivas hipotéticas son aquellas que introducen una hipótesis que dificultaría en el caso de producirse que su apódosis tuviese validez, a pesar de lo cual la apódosis es válida por sí misma e independientemente de la prótasis.

Este tipo de oraciones concesivas hipotéticas existe en español, inglés, francés, alemán, etc. En todas estas lenguas es parecida la forma de introducirlas, normalmente mediante una perífrasis que consta de un adverbio inclusivo y una conjunción condicional o temporal. Por ejemplo, encontramos “incluso si” o “aun cuando” en español, “even if” en inglés, “même si” en francés, “selbst wenn” o “auch wenn” en alemán, etc. Pues bien, en latín clásico también existen estas oraciones, bien distintas de las concesivas reales introducidas por *quamquam*, *etsi* y *tametsi* normalmente con indicativo, y suelen estar introducidas por *etiam si*, como tímidamente han apuntado Cevolani (1909:296-298), Mikkola (1957: 90 nota) o Traina (1961: 216 nota). Estas oraciones son particularmente frecuentes en Cicerón, lo que no es sorprendente dado que, por un lado, todos sus escritos son de naturaleza argumentativa y, por otro, caracteriza a este autor un prurito de precisión en el empleo de la lengua.

8.2. Los elementos integrantes de *etiam si*.

Para estudiar el valor de *etiam si* y el tipo de oraciones que introduce es fundamental, por tanto, tener en cuenta el valor de los integrantes del conjunto: la conjunción condicional más frecuente en latín, *si* (§ 8.2.1) y el adverbio inclusivo *etiam* (§ 8.2.2). De todos modos, *etiam si* no siempre introduce una oración concesiva hipotética (§ 8.2.3.), quizá en parte, porque se trata de una perífrasis y no de una auténtica conjunción concesiva lexicalizada (§ 8.2.4.), razón por la cual hemos optado por escribir separados ambos elementos; si bien respetaremos la grafía que los estudiosos y los editores hayan adoptado.

8.2.1. Si.

Las oraciones hipotéticas de *si*, que a diferencia de las de *etiam si* no están focalizadas, tienen con frecuencia un sentido concesivo (§ 4.1.7.), en concreto, cuando la apódosis es válida por sí misma se cumpla o no en la realidad la prótasis, como ocurre en (4)

- (4) *Non possum disposite istum accusare, si cupiam: opus est non solum ingenio rerum etiam artificio quodam singulari.* (“No puedo acusar a ése normalmente, aunque quisiera; se necesita no sólo inteligencia, sino también cierta habilidad singular.” Cic. *Verr.* II 4,87)

8.2.2. Etiam

Etiam, por su parte, es, como ya hemos dicho, un adverbio inclusivo que puede referirse tanto a un término como a una oración entera y puede hacer que el elemento o la oración a la que focaliza adquiera un sentido concesivo (Mikkola 1957:31-33), como ocurre con la oración de relativo en el siguiente pasaje, en el que, además, aparece *tamen* en la apódosis:

- (5) *mibi **etiam** qui optime dicunt quique id facillime atque ornatissime facere possunt, **tamen**, nisi timide ad dicendum accedunt et in ordienda oratione perturbantur, paene impudentes videntur,-tametsi id accidere non potest;* (“A mí, incluso los que hablan de forma óptima y lo pueden hacer con mucha facilidad y elegancia, sin embargo, si no comienzan a hablar tímidamente y se inquietan al ordenar el discurso, casi me parecen desvergonzados; aunque esto no puede suceder,” Cic. *de orat.* 1,119)

De la misma forma puede tener sentido concesivo una oración introducida por *etiam cum*, como vemos que ocurre en (6)

- (6) *sed alia sunt maiora multo, fides, officium, diligentia, quibus rebus adducti, **etiam cum** alienissimos defendimus, **tamen** eos alienos, si ipsi viri boni volumus haberi, existimare non possumus.* (“Pero hay otros motivos mucho más importantes, la lealtad, el sentido del deber, la diligencia, movidos por los cuales, incluso cuando defendemos a personas absolutamente extrañas a nosotros, sin embargo, no podemos, si queremos ser tenidos por hombres de honor, considerarlos extraños.” Cic. *de orat.* 2,192)

Pues bien, cuando *etiam* se refiere en concreto a una oración hipotética introducida por *si*, la incluye dentro de una serie de oraciones del mismo tipo, para todas las cuales sería válida la misma apódosis. Esta inclusión puede hacerse de forma explícita, cuando la oración de *etiam si* aparece coordinada a otras oraciones condicionales, como sucede en (7).

- (7) *Reliquis diebus si quid erit quod te scire opus sit, aut etiam si nihil erit, tamen scribam cottidie aliquid.* ("En adelante, si hay algo que debas saber o incluso si no lo hay, sin embargo te escribiré todos los días."
Cic. *ad Q. fr.* 2,10,2)

En este caso podemos comprobar que, si únicamente apareciese la primera oración de *si* ("si hay algo que debas saber"), la apódosis ("te escribiré todos los días") sólo sería cierta si se cumpliese la condición que la prótasis expresa; sin embargo, hay que considerar que la oración de *si* y la oración de *etiam si* forman una prótasis inseparable que no condiciona que la apódosis ("te escribiré todos los días") sea cierta. El sentido sería muy parecido al de la oración "En adelante incluso si no hay nada que debas saber, sin embargo te escribiré todos los días."

Pero también la inclusión puede hacerse de forma implícita, cuando la oración de *si* no aparece coordinada con otras oraciones condicionales. Este caso, ejemplificado en (8), es el más frecuente:

- (8) *Cur nolint, etiamsi taceant, satis dicunt; verum non tacent.* ("Incluso si callan, expresan con bastante claridad por qué no quieren [a uno de nosotros como defensor]); pero no callan." Cic. *div. in Caec.* 21)

En (8) la oración de *etiam si* pertenece a una serie de hipótesis que van desde explicarlo todo hasta no decir absolutamente nada. Esta última es la hipótesis que tenemos en el pasaje (*etiamsi taceant*) -sabemos que es sólo una

hipótesis porque a continuación el mismo Cicerón dice *verum non tacent*- y es la que más problemas plantea para que se cumpla la apódosis (*cur nolūt satis dicunt*), que, no obstante, se cumple.

Cuando, como sucede en (7) y (8), la hipótesis que *etiam* introduce es la más desfavorable de toda una serie de hipótesis para que la apódosis tenga lugar y, aun cuando la hipótesis fuera cierta, la apódosis es válida por sí misma e independientemente de la prótasis, la oración hipotética tiene sentido concesivo.

Por tanto, si las oraciones de *cum* -ya vayan con verbo en indicativo ya vaya con verbo en subjuntivo³- o las de relativo pueden por sí mismas adquirir por contexto un sentido concesivo, sobre todo cuando son precedidas por *etiam* y aparece en la apódosis *tamen*, nada tiene de extraño que *etiam si* sea el recurso más utilizado por la lengua latina para introducir este tipo especial de oraciones que está a caballo entre las concesivas y las condicionales.

De hecho, una oración de *si* dentro de la cual aparece *etiam* también puede ser concesiva hipotética, cuando la apódosis es válida por sí misma e independientemente de la prótasis, como pone de manifiesto la aparición de *tamen* en la principal. En estos casos el sentido es semánticamente parecido al que tendría la frase si *etiam* precediese a *si*, pero *etiam* no focaliza a toda la oración de *si* sino sólo una parte de ésta, de modo que las oraciones son pragmáticamente diferentes. Buen ejemplo de ello son:

³ Touratier (1982:328-329) rechaza la tesis de otros autores de que sólo las oraciones de *cum* con subjuntivo pueden expresar un sentido concesivo. Según él, es el contexto y no el modo el que hace posible que esto suceda (cf. § 4.1.8.).

- (9a) ... *ut si qui etiam in praesentia se occultassent, tamen his deducto exercitu rerum omnium inopia pereundum videretur.* (“... de modo que si algunos, incluso de momento se hubiesen ocultado, de todos modos parecía que éstos, una vez que el ejército hubiese retrocedido, morirían necesariamente por la escasez de todo.” *Caes. Gall.* 6,43,3)
- (9b) *cui tamen ipsi rei veniam te daturum fuisse dicebas si tum auxilia Pompeio vel si etiam filium misisset, ipse aetatis excusatione usus esset.* (“Sin embargo, decías que le habrías perdonado por el hecho mismo, si hubiese enviado entonces refuerzos a Pompeyo o si hubiese enviado incluso a su hijo, pero él se hubiese servido de la excusa de la edad.” *Cic. Deiot.* 9)

En el primer caso *etiam* afecta a *in praesentia* y en el segundo a *filium* exclusivamente e incluye este sintagma dentro de una serie de sintagmas con la misma función dentro de la oración⁴.

⁴ La oración de *si etiam* lógicamente también puede estar coordinada o yuxtapuesta a otras condicionales. En estos casos, además de incluirse la parte de la oración a que *etiam* se refiere dentro de una serie a la que pertenecerían términos que pudiesen desempeñar esa misma función, la oración de *si* está a su vez explícitamente incluida dentro de una serie de oraciones con la misma apódosis, como ocurre en *sed is, si quis esset aut si etiam umquam fuisset aut vero si esse posset, tu esse unus profecto...* (*Cic. de orat.* 1,76). En este ejemplo *etiam* se refiere exclusivamente a *umquam* y hace que implícitamente forme parte de una serie de términos que indicarían una frecuencia mayor, y, a su vez, hace que la oración *si etiam umquam fuisset* forme parte explícitamente de una serie de oraciones del mismo tipo que tienen la misma apódosis. Para pasajes parecidos, cf. *Cic. Deiot.* 9 y *de orat.* 3,84.

8.2.3. *Etiam si a veces no introduce concesivas hipotéticas*

A pesar de que, según acabamos ver, toda una serie de factores propician que *etiam si* introduzca una oración concesiva hipotética, esto no ocurre siempre. La oración introducida por *etiam si* sólo tiene sentido concesivo, como ya hemos visto, cuando enuncia una hipótesis que en el caso de producirse dificultaría el cumplimiento de la apódosis, a pesar de lo cual ésta se cumple en la realidad. Por lo tanto, cuando en un período introducido por *etiam si*, la realización de la apódosis depende de la realización de la prótasis, éste no es concesivo hipotético, sino exclusivamente condicional. Es lo que ocurre, por ejemplo, en el siguiente pasaje:

- (10) *socium cavere qui possumus? quem **etiamsi** metuimus, ins officii laedimus.*
 (“¿Cómo podemos tomar precauciones con un asociado? Si incluso sólo con temerlo ofendemos las leyes del deber.” Cic. *S. Rosc.* 116)

Veamos por qué en este caso *etiam si* no introduce una oración concesiva hipotética. Aquí *etiam* también desempeña la misma función de adverbio inclusivo, pero su sentido, a diferencia de lo que ocurría en (7), (8) y (9), es “si incluso sólo con temerlo”, y para que la apódosis sea real, es decir, para que “ofendamos las leyes del deber”, tenemos al menos que “temer al enemigo”. En esta ocasión⁵ tenemos una condición mínima necesaria para que se cumpla la apódosis, mientras que en los pasajes anteriores estábamos ante oraciones hipotéticas que, a pesar de lo que cabría

⁵ Lo mismo ocurre, por ejemplo, en Cic. *Rab. perd.* 19; *part.* 40; *Cato* 21 ó *Att.* 1.19.1.

esperar, no impedían el cumplimiento de la apódosis si se diesen en la realidad⁶.

8.2.4. Etiam si no es una conjunción concesiva lexicalizada

La confluencia de *si* y de *etiam* no impide, sin embargo, que ambos elementos se sientan independientes. Quizá ayude a ello el que, como acabamos de ver en el apartado anterior, *etiam si* a veces no introduce concesivas hipotéticas, sino condicionales, y, por otro lado que *si etiam* pueda tener a veces el mismo valor concesivo hipotético. A pesar de que para las gramáticas parece que *etiam si* es una auténtica conjunción concesiva, se trata de una perífrasis no lexicalizada, como puedan serlo “incluso si” en español, “even if” en inglés “auch wenn” en alemán o “même si” en francés. De hecho, en (9) se ve que incluso alterando el orden de los elementos (*si etiam*) obtenemos una oración equivalente a una introducida por *etiam si*.

Una prueba formal fundamental de ello es que *etiam* y *si* se pueden separar aun cuando introducen una concesión hipotética, algo impensable si se tratase de una conjunción plenamente lexicalizada, de una unidad indisoluble. Y no nos referimos con ello a que los dos términos se escriban juntos o separados por un espacio en blanco, elección en la que discrepan unos editores de otros, sino a la interposición de otro término e incluso de una oración entre las dos palabras, como vemos que ocurre en los pasajes de (11). En (11a) es la enclítica *-ne* la que se interpone entre los dos componentes de la perífrasis:

⁶ Esto mismo ha sido puesto de manifiesto en el caso de “even if” en inglés por Bennett (1982) y en el caso de “auch wenn” en alemán por Metrich (1983:103 ss.). Para más detalles cf. § 2.3.2.

- (11a) *omniane bonis viris quae facere possunt facienda sunt, **etiamne** si turpia, si perniciose erunt, **si** facere omnino non licebit?* (“¿Ha de hacerse todo lo que se pueda por los hombres de bien, incluso si es algo indigno, si es algo pernicioso, si no sería lícito hacerlo?” Cic. *Phil.* 13,14)

En (11b) es el adverbio *subito* el que aparece entre *etiam* y *si*.

- (11b) *Et qui a scribendi consuetudine ad dicendum venit, hanc adfert facultatem, ut, **etiam subito** si dicat, **tamen** illa, quae dicantur, similia scriptorum esse videantur;* (“Y el que desde la costumbre de escribir se pone a hablar, tiene la facultad de que, incluso si habla improvisando, sin embargo, parece que lo que dice estuviese escrito.” Cic. *de orat.* 1,152)

y en (11c) toda una oración, *ut longius progrediar*.

- (11c) *Si haec non ad civis Romanos, non ad aliquos amicos nostrae civitatis, non ad eos qui populi Romani nomen audissent, denique si non ad homines rerum ad bestias, aut **etiam, ut longius progrediar, si** in aliqua desertissima solitudine ad saxa et ad scopulos haec conqueri ac deplorare vellem, **tamen** omnia muta atque inanima tanta et tam indigna rerum acerbite commoverentur.* (“Si quisiera execrar y deplorar estos hechos, no ante ciudadanos romanos, no ante cualquier amigo de nuestro Estado, no ante gentes que hubieran oído el nombre del pueblo romano, si finalmente no ante hombres, sino ante animales o incluso, para ir más lejos, en algún desierto absolutamente despoblado ante las piedras y los escollos, todos los seres mudos e inanimados se conmoverían por una crueldad de los acontecimientos tan grande e indigna.” Cic. *Verr.* II 5,171)

Estos ejemplos son una clara muestra de las diferencias que existen entre *etsi* y *tametsi*, por un lado, y *etiam si*, por otro. Evidentemente aquéllas también fueron en sus comienzos una perífrasis, pero en época clásica son conjunciones concesivas lexicalizadas cuyos elementos integrantes son inseparables y cuyo sentido es distinto a la simple adición de éstos.

Otra prueba de que aún no existe una conjunción perfectamente consolidada es que encontramos coordinados *etiam si... aut si*, como vemos en (12)⁷

- (12) *sed **etiam si** est aliquando spissius aut **si** ego sum tardior, profecto nunquam conquiescam neque defatigabor...* (“Pero, incluso si a veces es más difícil o si yo soy lento, estoy decidido a no descansar ni dejar de trabajar...”
Cic. *de orat.* 3,145)

o en (11a), donde la coordinación es asindética.

8.3. La construcción del período: peculiaridades sintácticas de las oraciones de *etiam si*

8.3.1. Características comunes con otros períodos concesivos

Etiam si configura un período concesivo que lógicamente presenta características similares a los períodos concesivos de *quamquam*, *quavis*, *etsi* y *tametsi*.

⁷ Esto mismo ocurre en francés (Sundell 1991).

(i) La prótasis y la apódosis constituyen un mismo acto de habla; por ello, a veces el período aparece directamente entre pausas sintácticas fuertes y no tiene ningún vínculo con lo anterior, como ocurre en el siguiente pasaje:

- (13a) *etiam si certa pestis adesset, mansurum potius, quam, proditis quos ducebat.*
 (“Incluso si fuese inminente un desastre cierto, aguardaría antes que traicionar a los que guiaba.” Sall. *Iug.* 106,3)

Otras veces el período concesivo se conecta con la oración anterior por medio de un conector o por medio de estructuras correlativas:

- (13b) *atque ipsa scientia, etiamsi incommodatura sit, gaudeant.* (“Y disfrutaban de la propia ciencia, aunque sea fastidiosa.” Cic. *fin.* 5,50)
- (13c) *Ne in definitionem quidem venit genere scripti ipsius; nam etiamsi verbum aliquod de scripto definiendum est quam vim habeat, [...] non scripti genus sed verbi interpretatio controversiam parit.* (“En la definición tampoco interviene el tipo de escrito; pues incluso si hay que definir el sentido de una palabra a partir del escrito, (...) el origen del proceso no está en el tipo de escrito sino en la interpretación de la palabra”. Cic. *part.* 107)
- (13d) *Verisimilia autem partim singula movent suo pondere, partim etiamsi videntur esse exigua per se, multum tamen cum sunt coacervata proficiunt.* (“Los argumentos verosímiles, en cambio, unos conmueven presentados solos por su importancia, otros, incluso si parecen débiles, son muy eficaces cuando se combinan.” Cic. *part.* 40)

(ii) Con mucha frecuencia, además, una estructuración sintáctica especial del período hace que la prótasis esté más integrada dentro de la apódosis, si cabe. Por ejemplo, puede anticiparse a la prótasis un pronombre, un sustantivo, un sintagma preposicional, una oración de relativo sustantivada, etc. con la misma función sintáctica tanto en la prótasis como en la apódosis, como ocurre en (14a):

- (14a) *Quae omnia, etiamsi voluntate Dolabellae fiebant, per istum tamen omnia gerebantur.* (“Todas estas cosas, incluso si se hacían por voluntad de Dolabela, sin embargo se llevaban a cabo todas por medio de éste.”
Cic. *Verr.* II 1,95)

o con una función en la prótasis y otra distinta en la apódosis. Incluso puede anticiparse un elemento que carece por completo de función en la apódosis en la prótasis. Es el caso de (14b):

- (14b) *ego autem, etiamsi quorundam grandis et ornata vox est poetarum, tamen in ea cum licentiam statuo maiorem esse quam in oratoris iungendorumque verborum, tum...* (“Yo, en cambio, incluso si el lenguaje de algunos poetas es solemne y cuidado, sin embargo sostengo que no sólo tienen más libertad en él que los oradores para crear y unir palabras, sino que...” Cic. *orat.* 68)

De la misma forma una oración subordinada puede ser satélite de todo el período concesivo⁸.

⁸ Por ejemplo, una oración de *cum* histórico (Cic. *Sull.* 35), una temporal (Cic. *Manil.* 15), una causal (Cic. *Verr.* II 2,59), una final (Cic. *Tusc.* 4,43) o una consecutiva (Cic. *Phil.* 12,26).

(iii) Consecuencia directa de que prótasis y apódosis integren un mismo acto de habla es que todo el período concesivo pueda estar subordinado a otra oración, funcionando como una oración subordinada completiva -de infinitivo (15a) y (15b), conjuncional (15c), interrogativa indirecta (15d), de un sustantivo verbal (15e) o de un adjetivo (15f)-, consecutiva (16), de *cum* (17), de relativo (18), comparativo-modal (19) o final (20).

(15a) *cuiuscunque enim modi animal constitueris, necesse est, **etiam si** id sine corpore sit, ut fingimus, **tamen** esse in animo quaedam similia eorum, quae sunt in corpore, ut nullo modo, nisi ut exposui, constitui possit finis bonorum.* (“De cualquier modo que sea el animal que construyas, es necesario que, incluso si no tiene cuerpo, como estamos suponiendo, sin embargo, haya en su alma cosas similares a las que hay en el cuerpo...” Cic. *fin.* 4,28)

(15b) *Hoc testibus, hoc tabulis privatis publicisque auctoritatibus ita vobis planum faciemus ut hoc statuatis, **etiamsi** spatium ad dicendum nostro commodo vacuosque dies habuissemus, **tamen** oratione longa nihil opus fuisse.* (“Esto gracias a los testimonios, esto gracias a los registros privados y a la autoridad de los públicos os lo haremos evidente para que consideréis que, incluso si hubiéramos el tenido tiempo necesario para nosotros para hablar y días libres, sin embargo no hubiera habido necesidad de un largo discurso.” Cic. *Verr.* I 56)

(15c) *Vide igitur, ne, **etiamsi** divinationem tibi esse concessero, quod numquam faciam, neminem **tamen** divinum reperire possimus.* (“Ten en cuenta que,

incluso si te admito que la adivinación existe, lo que nunca haré, nunca podremos encontrar un adivino.” Cic. *div.* 2,107)

- (15d) *num non vis igitur audire cur. **etiamsi** ita sit, mors **tamen** non sit in malis?* (“¿Acaso no quieres oír por qué, incluso si eso es cierto, la muerte, sin embargo, no está entre los males?” Cic. *Tusc.* 1,77)

- (15e) ... *num cui dubium esse poterit quin, **etiamsi** accipere ad statuas licere, idem **tamen** statuatur eripere certe non licere?* (“¿... a quién le puede caber duda de que, incluso si decidiera que es lícito cobrar por las estatuas, no es lícito, sin embargo, que él mismo decida ciertamente tomarlo por la fuerza?” Cic. *Verr.* II 2,145)⁹

- (15f) *hoc sum contentus, quod, **etiamsi**, cur quidque fiat, ignorem, quid fiat, intellego.* (“Estoy contento de saber que incluso si ignoro por qué ocurre cada cosa, sé lo que ocurre.” Cic. *div.* 1,16)

- (16) ... *ita mittam in consilium, ut, **etiamsi** lex ampliandi faciat potestatem, **tamen** isti turpe sibi existiment non primo indicare.* (“... será tal la

⁹ En este ejemplo la completiva depende de un nombre, *dubium*, pero es muy similar a la completiva del verbo *dubitare* introducida por *quin*, cf. *infra* (21c): *Non enim deo dubitare, indices, quin, si qua ad vos causa eius modi delata sit eius qui lege non teneatur, **etiam si** is invidiosus aut multis offensus esse videatur, **etiam si** eum oderitis, **etiam si** inviti absoluturi sitis, **tamen** absolvatis et religioni potius vestrae quam odio pareatis.* (“En efecto no debo dudar, jueces, que, si se os presenta una causa parecida, de uno que no es culpable, incluso si pareciese que cae mal o es detestado por muchos, incluso si lo odiaseis, incluso si lo fuéseis a absolver en contra de vuestra voluntad, sin embargo lo absolveríais y haríais más caso a vuestros escrúpulos que a vuestro odio.” Cic. *Cluent.* 158). Cf. también Cic. *Att.* 8,11d,3.

disposición de ánimo con la que haré votar a los jueces que, incluso si la ley da la posibilidad de aplazar la sentencia, sin embargo éstos consideren vergonzoso no emitir sentencia lo primero de todo.” Cic. *Verr.* II 1,26)

- (17) *nam voluptatis causa facere omnia, cum, etiamsi nihil consequamur, tamen ipsum illud consilium ita faciendi per se expetendum et honestum et solum bonum sit, nemo dixit.* (“Pues nadie ha dicho que todas las cosas se hacen por placer, porque incluso si no se consigue nada, sin embargo el propio intento de hacerlo es por sí mismo lo que hay que buscar, lo honesto, el único bien.” Cic. *fin.* 5,20)
- (18) *At enim est quiddam quod, etiamsi palam in defendendo non dicit Hortensius, tamen ita dicit ut vos id suspicari et cogitare possitis...* (“En efecto hay algo que, incluso si Hortensio no lo dice claramente, sin embargo lo dice de tal forma que vosotros podáis sospecharlo y pensarlo...” Cic. *Verr.* II 3,223)
- (19) *nam ut corpus, etiamsi mediocriter aegrum est, sanum non est, sic in animo ista mediocritas caret sanitate.* (“Pues igual que el cuerpo, incluso si está un poco enfermo, no está sano, así esa mediocridad en el sentimiento carece de salud.” Cic. *Tusc.* 3,22)
- (20) *etsi enim non plurimi sanguinis est, habeat tamen sucum aliquem oportet, ut, etiamsi illis maxumis viribus careat, sit, ut ita dicam, integra valetudine.* (“Aunque en efecto no hay mucha sangre, conviene que tenga algo de savia, para que incluso si les faltan plenas fuerzas, haya, por así decir, una salud perfecta.” Cic. *orat.* 76)

(iv) En otras ocasiones en el período de *etiam si* aparecen una o más oraciones condicionales. Cuando esto ocurre el período concesivo es en realidad la apódosis de la oración condicional. Es el caso, por ejemplo, de (21a):

- (21a) *Quorum **etiam si** amplecterer virtutem, ut facio, **tamen**, si essent adrogantes, non possem ferre fastidium.* (“Incluyo si aceptase su valor, como de hecho hago, sin embargo, si fuesen arrogantes, no podría tolerar su presunción.” Cic. *Phil.* 10,18)

La oración condicional (*si essent adrogantes*) forma parte de un período condicional cuya apódosis es el período concesivo (*Quorum **etiam si** amplecterer virtutem, ut facio, **tamen** non possem ferre fastidium*). Lo mismo sucede en los siguientes pasajes:

- (21b) *Non enim deo dubitare, iudices, quin, si qua ad vos causa eius modi delata sit eius qui lege non teneatur, **etiam si** is invidiosus aut multis offensus esse videatur, **etiam si** eum oderitis, **etiam si** inviti absoluturi sitis, **tamen** absolvatis et religioni potius vestrae quam odio pareatis.* (“En efecto, no debo dudar, jueces, que, si se os presenta una causa parecida, de uno que no es culpable, incluso si pareciese que cae mal o es detestado por muchos, incluso si lo odiáseis, incluso si lo fueseis a absolver en contra de vuestra voluntad, sin embargo lo absolveríais y haríais más caso a vuestro escrúpulo que a vuestro odio.” Cic. *Cluent.* 158)
- (21c) *Qui nisi exeunt, nisi perent, **etiam si** Catilina perierit, scitote hoc in re publica seminarium Catilinarum futurum.* (“Si no se van o no mueren, incluso si

Catilina muriese, sabed que habrá en la república un semillero de Catilinas.” Cic. *Catil.* 2,23)

A veces la oración de *si* no es condicional sino concesiva hipotética. En estos casos hay dos oraciones concesivas hipotéticas en distinto nivel dentro del mismo período¹⁰:

(22a) *sive, quod honestum est, id sit summum bonum sive voluptas sive horum utrumque coniunctum sive tria illa genera bonorum, tamen, etiamsi virtutis ipsius vehementior adpetitus sit, eadem sit omnibus ad deterrendum adhibenda oratio.* (“Si lo que es moral fuese el bien supremo o si lo fuese el placer o si lo fuese la combinación de uno y otro o si lo fuesen aquellos tres géneros de bienes, sin embargo, incluso si el apetito de la propia virtud fuese más violento, habría que recurrir siempre al mismo discurso para alejarlo de todos.” Cic. *Tusc.* 4,62)

(22b) *quae (verba) sive casus habent in exitu similis sive paribus paria redduntur sive opponuntur contraria, suapte natura numerosa sunt, etiamsi nihil est factum de industria.* (“Estas [palabras] si tienen terminaciones casuales similares o si tienen correspondencia de sentido o si se contraponen, son por su propia naturaleza armoniosas, incluso si no se hace nada artificialmente”. Cic. *orat.* 164)

(v) En un número muy pequeño de ejemplos podemos comprobar que *etiam si* introduce una oración que no tiene un verbo explícito, pero está también dentro de una estructura bipolar clara con prótasis y apódosis.

¹⁰ Sin embargo, cuando se coordinan una oración concesiva hipotética de *si* y una concesiva hipotética de *etiam si*, las dos están en el mismo nivel, como ocurre en (1).

En algún caso, como en el siguiente, se puede sobreentender el verbo *sum.*

- (23a) *A Balbo autem animadvertisti credo quam multa dicta sint quamque **etiam si** minus vera **tamen** apta inter se et cohaerentia.* (“En cambio, te diste cuenta, creo, de cuántas cosas dice Balbo y de cuántas, incluso si no son ciertas, sin embargo están engarzadas entre sí y son coherentes.”
Cic. nat. deor. 3,4)

El paralelismo *quam multa dicta sint* - *quam apta (sint)* hace innecesaria la repetición de la cópula, no sólo en la segunda interrogativa indirecta, sino también en su prótasis concesiva *etiam si minus vera (sint)*.

Lógicamente, por la propia naturaleza de los predicados copulativos, se establece una contraposición entre dos adjetivos, *vera* y *apta*, y no entre dos oraciones. De la misma manera, en el siguiente pasaje podemos interpretar que la concesión se establece entre dos sintagmas que expresan causa, *nostra commendatione* y *tuo nomine*.

- (23b) *sed hunc librum **etiamsi** minus nostra commendatione tuo **tamen** nomine divulgari necesse est.* (“Pero hay que divulgar necesariamente este libro, incluso si no por mi autoridad, sin embargo, porque está dedicado a ti.” Cic. orat. 112)

Otras veces hay que sobreentender no sólo el verbo de una oración precedente, sino todo el predicado, como ocurre en (24), donde hay que sobreentender *praemio adfecisset*.

- (24) *si adductus gratia minus idoneum hominem praemio adfecisset, quin etiam si virum bonum sed non ita meritum, si denique aliquid non contra ac liceret factum diceretur, sed contra atque oporteret, tamen esset omnis eius modi reprehensio a vobis, iudices, repudianda.* (“Si movido por el interés hubiera recompensado a un hombre que no tenía derecho, más aún, incluso si [hubiera recompensado] a un hombre honesto pero no por eso merecedor, si finalmente se dice que algo no se ha hecho contra lo legal sino contra lo moral, sin embargo, todo reproche de este tipo se os hará a vosotros, jueces.” Cic. Balb. 7)

8.3.2. Características que distinguen a *etiam si* de las conjunciones concesivas *quamquam*, *etsi*, *tametsi* y *quamvis*

(i) Una diferencia fundamental entre *etiam si* y las conjunciones concesivas *quamquam*, *etsi* y *tametsi*, es que esta perífrasis, como *quamvis*, no puede introducir oraciones correctivas. De modo que las oraciones concesivas hipotéticas de *etiam si* nunca constituyen por sí mismas un acto de habla distinto. Pragmáticamente son siempre, como las oraciones concesivas de *quamvis*, un refuerzo de una oración principal con la que constituyen un período concesivo y un solo acto de habla.

(ii) Precisamente esta diferencia es seguramente la causa de la libertad de posición de la oración de *etiam si* respecto a su apódosis (antes o después de ella). En efecto, si en el caso de *quamquam*, *etsi* y *tametsi* vimos que las oraciones que estas conjunciones introducen prácticamente sólo tienen sentido concesivo si preceden a la apódosis, las oraciones concesivas hipotéticas de *etiam si*, como las de *quamvis*, conservan su valor tanto si aparecen delante como si aparecen detrás de la apódosis. Lo más frecuente

ciertamente es que la oración de *etiam si* preceda a la apódosis, pero las ocasiones en que ocurre lo contrario son numerosas¹¹. En este tipo de pasajes el autor se da cuenta de que para reforzar de alguna forma o insistir en la verdad de algo que ha dicho tiene que introducir un comentario del siguiente tipo: “incluso en el supuesto (y quizá poco probable caso) de que...”. Contrariamente a lo que sucedía con *quamquam*, *etsi* y *tametsi* correctivos, puesto que la apódosis de una oración condicional concesiva es factual y la prótasis es una hipótesis que no influye para nada en ella, el hecho de que aparezca delante o detrás la prótasis no afecta en absoluto al sentido final, sino que está condicionado por razones pragmáticas. Ejemplos de *etiam si* pospuesto a su apódosis son, entre otros, los siguientes:

(25a) *dolor ergo, id est summum malum, metuetur semper, **etiamsi** non aderit;* (“Así pues, el dolor, es decir, el mal supremo, será siempre temido, incluso si no estuviese presente.” Cic. *fin.* 2,92)

(25b) *cui qui non parebit, ipse se fugiet ac naturam hominis aspernatus hoc ipso luet maximas poenas, **etiamsi** cetera supplicia, quae putantur, effugerit.* (“Aquel que no le obedezca, ése mismo huirá y, como ha despreciado la naturaleza humana en él mismo, sufrirá los peores castigos, incluso si

¹¹ En concreto los pasajes son Cic. *Caec.* 37; *Rab. Perd.* 19; *Verr.* II 4,46; *Catil.* 1,19; 4,3; *Mur.* 5; *Cael.* 57; *Balb.* 8; *Mil.* 21; *Phil.* 13,14; 13,40; *Brut.* 76; *orat.* 36; 81; 164; *rep.* III,33; *leg.* 2,13; *ac.* 1,48; 1,85; 1,106; *parad.* 4,31; 5,36; *fin.* 1,56; 2,60; 2,78; 2,92; 3,17; 4,1; 5,20; *Tusc.* 1,70; 1,87; 1,88; 2,45; 5,6; 5,21; 5,22; 5,73; 5,111; *Cato* 80; *Lael.* 101; 104; *div.* 1,26; 2,49; 2,82; *fat.* 13; *off.* 1,154; 2,32; 2,51; 2,85; 3,37; 3,55; 3,68; 3,77; 3,103; *Att.* 7,7,7; 10,4,3; 11,12,4; 11,16,5; 11,17a,3; 12,1,2; 12,21,1; 12,38a,2; 13,31,1; 13,31,4; 15,10,1; *fam.* 1,9,21; 3,1,3; 4,2,3; 9,2,3; 9,24,1; 10,13,2; 10,21,6; 12,10,4; 13,1,5. Junto a estos casos hay que añadir aquellos en que una oración de *etiam si* constituye por sí sola una interrogación, que en realidad refuerza la oración anterior, *Verr.* II 3,70; *leg. agr.* 2,73; 3,11; *Phil.* 13,6; 13,14; *leg.* 1,42; *Tusc.* 5,111; *Lael.* 37; *off.* 3,101.

hubiese escapado al resto de suplicios que se pueden imaginar.” Cic. *rep.* 3,33)

- (25c) *quia, cum id non habeas quod tibi nec usu nec natura sit aptum, non careas, etiamsi sentias te non habere.* (“Porque, cuando no tienes lo que no es apropiado para ti ni por necesidad ni de forma natural, no te hace falta, incluso si sientes que no lo tienes.” Cic. *Tusc.* 1,87)

La subordinación de la oración de *etiam si* a la oración principal no es menor en los casos en que la concesiva aparece tras la principal. Prueba de ello es el siguiente pasaje, en el que, como veíamos en el apartado § 8.4.1. (ii), un elemento de la apódosis aparece separado de ésta por la subordinada concesiva, sólo que aquí dicho elemento, en este caso el objeto *consuetudinem regiam*, no se antepone sino que se pospone:

- (25d) *Nemo nostrum ignorat, etiam si experti non sumus, consuetudinem regiam.* (“Nadie de nosotros ignora, aunque no somos expertos, la costumbre de la monarquía.” Cic. *Rab. Post.* 29)

A veces incluso la oración de *etiam si* aparece en segunda posición y aparentemente sin verbo. Es el caso de:

- (28a) *tam enim diligenter, etiam si minus vere -nam nondum id quidem audeo dicere-, sed tamen accurate non modo fundatam verum etiam exstructam disciplinam non est facile perdiscere.* (“En efecto no es fácil conocer a fondo tan escrupulosamente esta disciplina que, incluso si no es conforme a la verdad -pues aún no me atrevo a decir precisamente esto-, pero con

todo no sólo está fundada sino también edificada cuidadosamente.”

Cic. *fin.* 4,1)

En este pasaje la concesión se establece entre *diligenter* y *minus vere*, ambos adverbios referidos a *fundatam* y *exstructam*. En los dos siguientes, en cambio, se puede sobreentender en la oración de *etiam si* el predicado de la oración precedente. En (29a) *male audiebat* y en (29b) *observatione notari possit*.

(29a) *erat surdaster M. Crassus, sed aliud molestius, quod male audiebat, etiamsi, ut mihi videtur, iniuria.* (“M. Craso oía mal, pero otra cosa más molesta, que oía hablar mal de él, incluso si, según me parece, inmerecidamente.” Cic. *Tusc.* 5,116,3)

(29b) *Ita fit, ut et observatione notari possit, quae res quamque causam plerumque consequatur, etiamsi non semper (nam id quidem adfirmare difficile est), easdemque causas veri simile est rerum futurarum cerni ab iis, qui aut per furorem eas aut in quiete videant.* (“Por eso, gracias a la observación se puede indicar qué efecto tendrá una causa a menudo, incluso si no siempre (pues es difícil afirmar esto mismo precisamente), y es verosímil que las mismas causas de los sucesos futuros se reconocen a partir de los que las vean bien en estado de exaltación bien de calma.” Cic. *div.* 1,126)

(iii) En la apódosis de una oración concesiva hipotética puede aparecer *tamen*, pero la frecuencia con que lo hace es mucho menor que en

los períodos concesivos cuya prótasis es introducida por *quamquam*, *etsi* o *tametsi*, como vemos en el **cuadro 1**¹²:

cuadro 1: *etiam si... tamen*¹³

	Discursos	Retórica	Filosofía	Cartas	Salustio	Total
<i>etiam si</i> con <i>tamen</i>	59	24	38	28	1	150
<i>etiam si</i> sin <i>tamen</i>	52	28	74	37	1	192

La construcción del período es idéntica, tanto si aparece *tamen* como si no aparece¹⁴, la única diferencia estriba en que cuando aparece *tamen* podemos estar absolutamente seguros de que la oración de *etiam si* es concesiva hipotética, mientras que si no aparece hay más dificultades para saber si estamos ante una concesiva hipotética o ante una condicional. Seguramente la razón por la que no aparece tan a menudo como en los períodos de *etsi* y

¹² Parece que el modo de la oración concesiva no influye en absoluto en que aparezca o no *tamen* en la apódosis: si el verbo está en indicativo la proporción de casos en que aparece *tamen* es muy similar a cuando el verbo está en subjuntivo.

¹³ Se han recogido en este cuadro todos los ejemplos de *etiam si* concesivo, incluidos aquellos en que no aparece ningún verbo y aquellos en los que la concesiva aparece tras la principal.

¹⁴ En 11 ocasiones aparece *certe* en la apódosis, hecho significativo porque prácticamente no lo encontramos nunca en las apódosis de los otros períodos concesivos. Pero de ello hablaremos en el próximo capítulo § 9..

tametsi es, como en el caso de *quamvis*, que no hay riesgo de tomar la oración de *etiam si* por una oración correctiva y que cuando la oración de *etiam si* sigue a la principal no puede aparecer *tamen* detrás.

(iv) Las diferencias de construcción de los períodos de *etiam si* con los de *etsi* y *tametsi* se hacen extensibles al modo con que se construyen. Mientras que *etsi* y *tametsi* cuando son concesivas van casi automáticamente en indicativo, y expresan, por tanto, la concesión de hechos reales (cf. § 7.3.3.), *etiam si*, sin embargo, aparece con más frecuencia en subjuntivo que en indicativo en Cicerón y Salustio (en César no aparece esta perífrasis), como podemos ver en el siguiente cuadro (**cuadro 2: *etiam si* y el modo verbal**); de modo que éstas sí funcionan como las oraciones condicionales en cuanto al modo verbal con el que se construyen.

cuadro 2: *etiam si* y el modo verbal

	Discursos	Retórica	Filosofía	Cartas	Salustio	Total
indicativo	32	25	26	30	1	114
subjuntivo	78	23	82	33	1	217

La naturaleza específica de las oraciones de *etiam si*, “concesivas hipotéticas”, explica esta predilección por el subjuntivo. Ahora bien, en realidad, este carácter hipotético se mantiene incluso cuando van en indicativo, al igual que ocurre con las oraciones condicionales.

Así, por ejemplo, en el siguiente pasaje, la oración de *etiam si* va con indicativo y, sin embargo, no se puede interpretar como real:

- (15c) *Vide igitur, ne, **etiamsi** divinationem tibi esse concessero, quod numquam faciam, neminem **tamen** divinum reperire possimus.* (“Ten en cuenta que, incluso si te admito que la adivinación existe, lo que nunca haré, nunca podremos encontrar un adivino.” Cic. *div.* 2,107)

Es evidente que *etiamsi divinationem tibi esse concessero, quod numquam faciam*, no tiene el sentido de “aunque te admitiré que existe la adivinación, lo que nunca haré...”. *Etiam si* introduce una hipótesis “aunque te admita...”, que puede en principio ocurrir en la realidad o no ocurrir. Por ello, tras formularla y, teniendo en cuenta que se trata de algo cuya plasmación en la realidad depende de él mismo, Cicerón puede decidir perfectamente ya de antemano que no lo llevará a cabo, como hace mediante la oración parentética *quod numquam faciam*.

De forma similar, en ocasiones aparece junto a la oración de *etiam si* una oración parentética del tipo de *sicuti mihi videtur*, como ocurre en:

- (30a) *de verbis enim componendis et de syllabis propemodum dinumerandis et demetiundis loquemur. quae **etiamsi** sunt, sicuti mihi videtur, necessaria **tamen** fiunt magnificentius quam docentur.* (“Hablaemos en efecto del orden de las palabras y casi del cálculo y la medida de las sílabas. Éstas, incluso si son, a mi parecer, cosas necesarias, sin embargo son más bellas en la realidad que cuando se enseñan.” Cic. *orat.* 147)

En este caso Cicerón no está presentando un hecho real, sino planteando una hipótesis como una opinión personal y expresando que también en el

caso de que sean *necessaria*, *fiunt magnificentius quam docentur*. El paréntesis *sic mihi videtur* apoya esta interpretación: a él le parecen *necessaria* pero la posibilidad de que no lo sean está abierta¹⁵. Muy parecido es el siguiente pasaje de *etiam si* con indicativo:

- (30b) *medius ille autem quem modicum et temperatum voco, si modo suum illud satis instruxerit, non extimescet ancipitis dicendi incertosque casus; **etiamsi** quando minus succedet, ut saepe fit, magnum **tamen** periculum non adibit; alte enim cadere non potest.* (“El orador intermedio, al que llamo medio y temperado, si ha establecido suficientemente su estilo, no temerá las duplicidades y los azares inciertos del discurso; incluso si alguna vez no tiene éxito, como a menudo ocurre, no correrá peligro.” Cic. *orat.* 98)

En efecto *etiamsi quando minus succedet* es de igual modo una hipótesis, que, por cierto, se da frecuentemente en la realidad extralingüística (*ut saepe fit*) y no afecta para nada a la validez de la apódosis *magnum tamen periculum non adibit*.

Lógicamente, si el valor hipotético de la oración concesiva de *etiam si* es evidente cuando el verbo está en indicativo, lo será aún más en subjuntivo. Así ocurre, por ejemplo, en (15a), donde el paréntesis *ut fingimus* (“como estamos suponiendo”) confirma que se está hablando de un supuesto, de un caso hipotético:

¹⁵ Para un pasaje muy similar, cf. Cic. *de orat.* 1,79.

- (15a) *cuiuscumque enim modi animal constitueris, necesse est, **etiam si** id sine corpore sit, ut fingimus, **tamen** esse in animo quaedam similia eorum, quae sunt in corpore, ut nullo modo, nisi ut exposui, constitui possit finis bonorum.* (“De cualquier modo que sea el animal que construyas, es necesario que, incluso si no tiene cuerpo, como estamos suponiendo, sin embargo, haya en su alma cosas similares a las que hay en el cuerpo...” Cic. *fin.* 4,28)

Sin embargo, en (21a):

- (21a) *Quorum **etiam si** amplecterer virtutem, ut facio, **tamen**, si essent adrogantes, non possem ferre fastidium.* (“Incluyo si aceptase su valor, como de hecho hago, sin embargo, si fuesen arrogantes, no podría tolerar su presunción.” Cic. *Phil.* 10,18)

lo que *etiam si* presenta como una hipótesis se da en la realidad extralingüística, como confirma el paréntesis *ut facio*. Pero esto no quiere decir evidentemente que la oración de *etiam si* con subjuntivo exprese hechos reales.

Efectivamente, lo mismo puede ocurrir con las oraciones de *si* (Núñez 1996: 266-267):

- (31a) *Si utrumque probaret, ut probat, coniungeret doloris vacuitatem cum voluptate et duobus ultimis uteretur.* (“Si aceptase ambas interpretaciones, como las acepta, juntaría la ausencia de dolor con el placer y gozaría de dos supremos bienes.” Cic. *fin.* 2,18)

En este caso¹⁶ la oración de *si* es una hipótesis porque el autor decide formularla así, independientemente de que sepa que es verdad en la realidad extralingüística.

Otras veces, sin embargo, el autor explicita mediante una frase parentética que la hipótesis no es cierta:

(31b) *si mehercule, id quod fieri non posse intellego, ex his te laqueis exueris (...) in illas tibi maiores plagas incidendum est.* ("Si, por Hércules, lo que sé que no puede ocurrir, te deshicieses de estas ataduras [...] caerías en aquellas calamidades mayores." Cic. *Verr.* II 5,151)

(31c) *quodsi iam ita esset, ut esse non potest, tamen de nostra maiestate...* ("Si esto fuese así, lo que no puede ser, sin embargo... Cic. *Balb.* 37)

En definitiva, con las oraciones de *etiam si* ocurre lo mismo que con las oraciones de *si*: siempre expresan hipótesis independientemente de que aquello a lo que la hipótesis hace referencia sea o no un hecho cierto en la realidad extralingüística. Habrá casos concretos en que lo que se presenta como una hipótesis se dé efectivamente en la realidad, pero eso no significa que con *etiam si* se enuncien hechos reales. La diferencia con respecto a *quamvis* estriba, por un lado, en que *etiam si* no aparece siempre con subjuntivo como *quamvis* y el subjuntivo tiene un valor distinto en cada caso (con *etiam si* expresa que la posibilidad de que se produzca la hipótesis es menor que con el indicativo y con *quamvis* el no compromiso con la realidad

¹⁶ Para otros pasajes similares, cf. Cic. *fin.* 4,51; *Tusc.* 1,41; *de orat.* 1,230; *Phil.* 4,12; *fam.* 7,1,5.

extralingüística) y, por otro lado, en el tipo de concesión: *etiam si* establece una concesión hipotética y *quamvis* una concesión intensificadora.

8.4. Conclusiones

En este capítulo, dedicado al análisis de *etiam si*, hemos intentado demostrar que muchas de las ideas más difundidas y comúnmente aceptadas sobre *etiam si* a la luz de los datos de nuestro *corpus* han de ser matizadas. Así, por ejemplo, *etiam si* no es conjunción concesiva lexicalizada, como son *etsi* y *tametsi*, sino una perífrasis. Tampoco es cierto que la perífrasis *etiam si* tenga el mismo funcionamiento y el mismo sentido que las conjunciones *etsi* y *tametsi*, ni que pueda introducir oraciones concesivas tanto hipotéticas como reales. Si es cierto, en cambio, como hemos podido comprobar a lo largo de todo el capítulo, que *etiam si* funciona como *si*. Lo cual no se puede afirmar, sin embargo de *etsi* ni de *tametsi* (cf. § 7.3.3.).

8.4.1. La perífrasis *etiam si* y las concesivas hipotéticas

Etiam si es una perífrasis compuesta por la partícula focal inclusiva *etiam*, que a veces propicia que una oración de *cum* o una oración de relativo, a las que focaliza, adquieran un matiz concesivo, y por la conjunción latina introductora de oraciones hipotéticas *si*, que a menudo introduce en latín oraciones que no son propiamente condicionales sino concesivas (§ 8.2.). Esta perífrasis -que no conjunción, dado que entre un elemento y otro puede aparecer incluso una oración (§ 8.2.4.)- introduce con muchísima

frecuencia un tipo especial de oraciones concesivas, las concesivas hipotéticas (§ 8.1.). Es característica fundamental de estos períodos que la validez de la apódosis es independiente del cumplimiento de la prótasis. Pero a veces *etiam si* introduce condicionales, cuyo cumplimiento es necesario para que la apódosis también se cumpla (§ 8.2.3.).

8.4.2. Características de los períodos introducidos por *etiam si*

Lógicamente, en tanto que concesivos, los períodos de *etiam si* tienen muchas semejanzas con el resto de períodos concesivos vistos hasta ahora, pero algunas de sus características los hacen diferentes de todos ellos:

(i) Frente a *quamquam*, *etsi* y *tametsi*, que introducen tanto oraciones concesivas como correctivas, *etiam si* nunca introduce, como *quamvis*, oraciones correctivas: su oración siempre es un refuerzo de otra oración, que es la principal.

(ii) *Etiam si* introduce concesivas hipotéticas, un tipo oracional distinto a las concesivas reales de *quamquam*, *etsi* y *tametsi* y a las intensificadoras de *quamvis* (§ 8.2.). En latín no se habían distinguido bien unas de otras, de ahí que muchas cuestiones quedasen sin resolver. Quienes sí han establecido netamente esta distinción teórica han sido investigadores de lenguas modernas (francés, inglés y alemán), en las cuales las oraciones concesivas hipotéticas también son introducidas por un adverbio inclusivo y una conjunción condicional, siguiendo el mismo modelo de *etiam si* en latín.

(iii) La oración de *etiam si* puede aparecer tanto en primera posición dentro del período como en segunda (§ 8.3.). En cualquier caso siempre

reforzará a la oración principal, nunca la debilitará, como hacen las correctivas de *quamquam*, *etsi* y *tametsi*.

(iv) Probablemente también por esto mismo, en la apódosis de los períodos concesivos de *etiam si*, como en los introducidos por *quamvis*, aparece con mucha menor frecuencia *tamen* que en los concesivos de *quamquam*, *etsi* y *tametsi* (§ 8.3.2.).

(v) Frente a las oraciones de *quamquam*, *etsi* y *tametsi*, que prácticamente siempre van con indicativo, las oraciones de *etiam si*, como las de *si*, se construyen con muchísima frecuencia con subjuntivo, pero también se construyen con indicativo, sin dejar en este último caso de introducir hipótesis. Sin embargo este subjuntivo no expresa, como el caso de *quamvis* indeterminación respecto a la realidad extralingüística, sino menor probabilidad de que se produzca lo que la oración expresa que si el verbo estuviese en indicativo (§ 8.3.2.).

(vi) Lo que distingue a las oraciones concesivas de *etiam si* de las de *quamvis* es, por un lado, que las primeras introducen un tipo de concesión referida a una oración y las segundas referida más bien a un término. Por otro lado, si las primeras introducen una hipótesis, las segundas intensifican una cualidad o concepto susceptible de ser graduable o la importancia de un hecho como desencadenante de una consecuencia.

9. *Tamen*

Desde el comienzo de nuestro trabajo venimos haciendo referencia constante a *tamen* por su aparición más o menos regular en la apódosis de los períodos concesivos. De modo que hemos creído oportuno dedicar un capítulo específico al papel de *tamen* en el período. Por otra parte, las gramáticas suelen equiparar su función a la de otros términos, como *at*, *nihilominus*, *certe*, *saltem*, *ne... quidem*, etc.¹. Hasta qué punto es correcta esta equiparación, al menos en el *corpus* con el que hemos trabajado, es otra de las cuestiones que abordaremos a continuación.

La primera parte de este capítulo girará en torno al análisis de *tamen* (§ 9.1.): su valor, el tipo de palabra que es (§ 9.1.1.), y su frecuencia de aparición en la apódosis de los períodos concesivos, según las conjunciones o introductores de la oración concesiva (§ 9.1.2.). Nos detendremos también

¹ Por cierto, la mayoría de las gramáticas, (Bassols 1956:106-111; Draeger 1878:108-114; 765-766; Ernout-Thomas 1951:447-450; Kühner-Stegmann II,2 1914:81-89; 98-99; 439; Szantyr 1965:488-489; 495-497; 602; 672.) estudia *tamen*, *nihilominus* y *at* entre las conjunciones adversativas. Así, por ejemplo, Ernout-Thomas distinguen dentro de las conjunciones adversativas las que introducen una oposición fuerte (*sed*, *verum*, *at*, *immo*, *quín*), las que introducen una oposición débil (*autem*, *vero*) y las que introducen una oposición en relación con una concesión (*tamen*, *nihilominus*, *nihilosetius*, *quidem*).

en la posición que ocupa *tamen* en la apódosis (§ 9.1.3.) y qué tipo de palabras es (§ 9.1.3). La segunda parte del capítulo (§ 9.2.) versará sobre el resto de los correlativos concesivos de los que hablan las gramáticas, en especial *at* (§ 9.2.1.) y *certe* (§ 9.2.2.). Finalmente en § 9.3. resumiremos las ideas fundamentales.

9.1. *Tamen*

9.1.1. *Valor y naturaleza de tamen*

De *tamen* se dice que hace concesivo lo que le precede, sea una oración (principal o subordinada) o una parte de la oración. Su uso para introducir una refutación u objeción aparecerá sólo en latín postclásico.

Respecto a su origen, todo el mundo está de acuerdo en que procede de *tam* (que, según algunos testimonios de Festo, también podía tener sentido adversativo), pero existen discrepancias sobre la segunda parte del término². También puede aparecer junto a conjunciones copulativas (*et tamen* y *ac tamen*) y adversativas (*sed tamen*)³.

² Para Szantyr su origen está en la unión de *tam* y *-em*, que es la misma desinencia que encontramos en *idem*. Para Kvícala (1879) hay que poner en relación -*en* con *en-do*, *in-do*. Según Riese (1883), *tamen* proviene de *tam inde* > **tamin* > *tamen* y lo pone en relación con *quamde*, que aparece en Lucrecio 1,640, atribuyendo a *inde* el valor de *et*. Arneiz (1909) cree que *tamen* proviene de **tamine* o **tamene*; Schaffner (1954:26) cree que de *tam-em*, como *item* de *ita*. Para Letoublon (1985:541 ss.) -*en* es una partícula que también puede encontrarse en *enim*. Pero aún podemos encontrar otras propuestas sobre la etimología de *tamen* en Kvícala (1879:147-148) y Karsten (1890:307-309). Según el testimonio de Festo, *tam* tuvo en época arcaica sentido

Uno de los pocos autores que estudian el sentido de *tamen* es Kvícala (1879:149-150). Según este autor, su sentido es “eben so sehr”, “gleich sehr”. El sentido de la oración en la que aparece *tamen* está en relación de oposición y contradicción con lo que se ha dicho anteriormente. Con *tamen* se expresa que lo anterior, a pesar de que parece un obstáculo, no afecta al cumplimiento de lo que se expresa en su propia oración. Por ejemplo el pasaje

- (1) *Senatus haec intellegit, consul videt: hic tamen vivit* (“El senado sabe esto, el cónsul lo ve; sin embargo éste sigue vivo.” Cic. *Catil.* 1,2)

adversativo (Szantyr, Kühner, Letoublon). La diferencia entre *tam* y *tamen* se consumó poco a poco y la fijación del significado adversativo de la última -el único que domina en latín clásico- procede, a juicio de Szantyr, de los giros *sed tamen*, *at tamen*, *verum tamen*. Para Letoublon, sin embargo, no hay ningún motivo para considerar que el valor adversativo de *tamen* procede de la elipsis de una partícula adversativa como *sed* o *verum* y ningún testimonio escrito permite hacer tal afirmación. Según ella, *tamen* expresa etimológicamente la cantidad, como *tantum*, pero ha adquirido un valor restrictivo o concesivo, dado que frecuentemente las expresiones restrictivas y concesivas derivan de una expresión de cantidad que es argumentativamente considerada como una condición no suficiente. Es, pues, el valor cuantitativo o intensivo de este conector pragmático el que, por sí mismo, sin elipsis de ningún otro término, ha dado lugar a un empleo concesivo o restrictivo, que se ha fijado léxicamente y el uso de *tam* en latín arcaico citado por Festo no le parece que pueda ser interpretado de otro modo.

³ Otra forma puesta en relación con *tamen* por Szantyr es *tandem*, que también tiene, según él, el mismo significado. Sin embargo, para DeWitt (1937:455-456) *tandem* debió de significar en un principio “right now”, “at once” y ser una forma intensificadora, especialmente en preguntas, que implica impaciencia o insistencia. Después expresaría espera ansiosa, algo así como “at least”.

significaría algo así como: “éste vive como si el Senado no supiese esto, como si el cónsul no lo viese”. El hecho de que el Senado sepa estas cosas y de que el cónsul las vea debería tener la consecuencia lógica de la ejecución de Catilina, pero él sigue viviendo exactamente como si esos hechos no se diesen. La contraposición de ambos pensamientos no es marcada por ningún medio lingüístico sino que es implícita y sólo es transmitida por el sentido de *tamen*, que después se entenderá como portador de un sentido adversativo y concesivo con el sentido de “doch”, “dennoch”. Según Kvícala, esto mismo es aplicable a los casos en que la primera oración es introducida por *etsi*, *etiamsi*, *quamquam*, *quamvis*, *licet*, *ut* o *cum* y aunque en el caso de *quamquam* - *tamen* uno siente la tentación de admitir que ambos términos están en correlación inmediata (“wie sehr - so sehr”), la relación no es distinta en este caso que con el resto de conjunciones y el sentido de *tamen* no se refiere a *quamquam* sino al pensamiento que la oración expresa⁴.

Respecto a qué tipo de palabra es este término, Saur (1913) y Marouzeau (1948) describen los contextos en que pueden aparecer las partículas adversativas en general y dentro de ellas incluyen a *at* y *tamen*⁵. Lo

⁴ Una consideración singular pero carente de justificación, que sólo encontramos en Schaffner (1954:42-45), es que la relación que *tamen* mantiene con *quamquam* es en origen la de un correlativo; mientras que la que mantiene con *quamvis* es la de un anafórico, si bien con el paso del tiempo también se entenderá como correlativo. Según Schaffner una oración como (*) *quamquam dolent, tamen laeti sunt* tiene el sentido de “wie (sehr) immer sie Schmerz empfinden, ebenso (sehr) sind sie fröhlich”, mientras que la oración (*) *quamvis doleant - tamen laeti sunt* tiene el sentido de “sie mögen noch so sehr Schmerz empfinden - ebenso (sehr) sind sie fröhlich”. En el primer caso *tamen* tiene una función parecida a la de *is* en *qui audax est, is vincet* y en el segundo a la de *is* en *amicus meus audax est, is (idem) vincet*.

⁵ Si bien el propio Marouzeau en otro artículo (1946) considera a *tamen* un adverbio con el sentido de “tout de même”.

mismo hacen Karsten (1890) con respecto a *tamen* -cuyo significado cree que es comparativo- en distintos autores y en las cartas de Cicerón y Braune (1881) con respecto a la aparición de *tamen* en Plauto y Terencio.

Para Mikkola (1957:24) se trata de un reversativo, como *certe*, *saltem*, *utique* y *at* (1957:126), pero no explica qué tipo de palabra es exactamente un reversativo. De esta forma llama reversativos a los períodos concesivos en que aparecen este tipo de términos e irreversativos a aquellos en que no aparece.

Más explícitamente afirma Letoublon (1985:541) que *tamen* es una conjunción coordinante con el sentido de “cependant”, “pourtant”. Sin embargo, para Rosén (1989:396) *tamen*, como *vero* y *enim* son una clase específica de conectores y quizá son adverbios. También atribuye esta autora (1989:399) a algunos términos como *tamen*, *quidem* o *nam* la función de partículas que modifican o refuerzan a las conjunciones⁶.

⁶ Tampoco en otras lenguas hay unanimidad a la hora de describir el valor y la naturaleza de las palabras o expresiones equivalentes a *tamen* en latín. En español, las locuciones “sin embargo”, “no obstante”, “con todo”, etc. suelen considerarse adverbiales por la mayoría de los lingüistas, si bien para algún autor son conjunciones adversativas. Por lo que se refiere a la función de estas locuciones cuando aparecen en la apódosis de un período concesivo, hay en general dos opiniones. Para Algeo (1971) y Bartol (1986) la conjunción adversativa se utiliza para hacer hincapié en que la prótasis expresa un hecho real, tanto si tiene el verbo en indicativo como si lo tiene en subjuntivo. Montero Cartelle (1991; 1993), sin embargo, cree que estas locuciones se utilizan con mayor frecuencia, por un lado, cuando la conjunción está próxima a desaparecer para contrarrestar su debilidad y favorecer como concesiva la interpretación de la prótasis, marcando el contraste entre el contenido de las dos oraciones y, por otro lado, en el momento de mayor productividad de la conjunción buscando sobre todo efectos estilísticos.

En el caso del francés, Moeschler-Spengler (1981, 1982), entre otros, han intentado establecer las diferencias entre “quand même”, “pourtant” o “certes”, y han llegado a la conclusión de que “quand même” se utiliza cuando la contradicción que

9.1.2. La frecuencia de aparición de *tamen* en las apódosis concesivas

En el análisis de las distintas conjunciones e introductores de concesivas de nuestro *corpus* (§ 5-8) hemos visto que *tamen* aparece en la apódosis de un período concesivo con distinta frecuencia dependiendo del introductor de la oración concesiva. Pues bien, ahora presentaremos de forma conjunta los datos dispersos en los capítulos precedentes, para recordar la frecuencia de aparición de *tamen*, según introduzca la prótasis *quamquam*, *etsi*, *tametsi*, *quavis* o *etiam si*.

De acuerdo con estos datos, cuando la conjunción que introduce la subordinada concesiva es *quamquam* (**cuadro 1**), *etsi* (**cuadro 2**) o *tametsi* (**cuadro 3**), *tamen* aparece prácticamente siempre en la apódosis:

supone la concesión es asumida por el locutor y la relación procede de la pura subjetividad de éste, mientras que “pourtant” presenta la contradicción como objetiva y necesaria. “Quand même” marca la concesión argumentativa, “pourtant”, en cambio, marca la concesión lógica. “Pourtant” y “cépendant” aparecen siempre en cabeza de frase y no necesitan “mais” porque son conectores pragmáticos y sintácticos, “quand même”, sin embargo, puede aparecer en cualquier sitio de la oración y se combina con “mais”.

Por lo que toca al inglés, poco dice Delechelle (1983) de los que llama “adverbios conjuntivos de discordancia”, como “yet”, “after all”, etc. Por su parte, Van Dijk (1977:52) sostiene que “but” y “yet” o “however” tienen una función similar, la de introducir oraciones principales o nuevas oraciones y que las diferencias pragmáticas que hay entre ellas no están claras: es posible que “yet” y “however” se utilicen para marcar más claramente que lo que viene a continuación es cierto, a pesar de que se esperaría que fuese cierto lo contrario.

cuadro 1: *quamquam... tamen*

	Discursos	Retórica	Filosofía	Cartas	Salustio	Total
<i>quamquam</i> con <i>tamen</i>	78	36	65	64	14	257
<i>quamquam</i> sin <i>tamen</i>	3	2	1	6	6	18

cuadro 2: *etsi...tamen*

	Discursos	Retórica	Filosofía	Cartas	César	Total
<i>etsi</i> con <i>tamen</i>	37	47	48	185	29	346
<i>etsi</i> sin <i>tamen</i>	4	3	3	7	0	17

cuadro 3: *tametsi...tamen*

	Discursos	Retórica	Cartas	Salustio	César	Total
<i>tametsi</i> con <i>tamen</i>	51	4	9	17	5	86
<i>tametsi</i> sin <i>tamen</i>	1	0	0	1	0	2

Sin embargo, si la oración es introducida por *quamvis* (**cuadro 4**) o *etiam si* (**cuadro 5**) la aparición de *tamen* en la apódosis se da con mucha menor frecuencia. Así, en el caso de *quamvis*, el número de ocasiones en que *tamen* está presente en la apódosis es prácticamente similar al número de ocasiones en que no lo está (50/49); mientras que con *etiam si* son incluso más frecuentes los ejemplos en los que *tamen* no aparece (192/150):

cuadro 4: *quamvis* y *tamen*

	Discursos	Retórica	Filosofía	Cartas	Total
<i>quamvis</i> con <i>tamen</i>	13	7	18	11	49
<i>quamvis</i> sin <i>tamen</i>	13	8	21	8	50

cuadro 5: *etiam si... tamen*

	Discursos	Retórica	Filosofía	Cartas	Salustio	Total
<i>etiam si</i> con <i>tamen</i>	59	24	38	28	1	150
<i>etiam si</i> sin <i>tamen</i>	52	28	74	37	1	192

Esto, que puede resultar *a priori* extraño, tiene explicación. La razón que creemos más probable, vista la gran frecuencia con que, al menos en

Cicerón, *quamquam*, *etsi* y *tametsi* no introducen oraciones concesivas sino correctivas -tipo de oración muy distinto-, es que el escritor, que no cuenta con el apoyo de la entonación ni de la puntuación, para dejar claro si la oración es concesiva o no lo es, utiliza *tamen* precisamente para explicitar que la oración de *quamquam*, *etsi* o *tametsi* es concesiva, y de ahí la enorme frecuencia de aparición en este caso. De manera que cuando delante de *quamquam*, *etsi* o *tametsi* no aparece ningún sintagma ni conjunción ni pronombre relativo, sino que aparece justo después de una pausa fuerte y no aparece *tamen* en la oración siguiente a la introducida por estas conjunciones, podemos estar prácticamente seguros de que ésta no es concesiva. Y de hecho hay casos en los que aparentemente tenemos una oración concesiva introducida por *quamquam*, *etsi* o *tametsi* sin *tamen* en la apódosis, pero en realidad no lo es sino que sirve al autor para apostillar, rectificar... lo que acaba de decir, es decir, es correctiva⁷. En el caso de *quammis* o *etiam si*, sin

⁷ El caso contrario lo tenemos precisamente en Cic. *Att.* 9,19,4 y *Tusc.* 1,3, pasajes en los que una oración de *etsi* y otra de *quamquam* respectivamente son entendidas por el editor, de acuerdo con la puntuación, como correctivas, tras los cuales aparece una nueva oración independiente con *tamen*. Pero, una lectura detenida de estos pasajes hace ver que se trata de oraciones concesivas y no correctivas: *sero igitur a nostris poetae vel cogniti vel recepti. quamquam est in Originibus solitos esse in epulis canere convivis ad tibicinem de clarorum hominum virtutibus; honorem tamen huic generi non fuisse declarat oratio Catonis, in qua obiecit ut proborum M. Nobiliori, quod is in provinciam poetas duxisset.* ("Así pues, los poetas fueron conocidos tarde o recibidos por los nuestros. Aunque se lee en los *Orígenes* que en los festines los convidados acostumbraban a cantar acompañados de la flauta las virtudes de los hombres ilustres, sin embargo un discurso de Catón declara que este género no era considerado honorable, en el cual reprocha a M. Nobiliori, como si fuese una acción infame, haber traído poetas a su provincia." Cic. *Tusc.* 1,3) y *quod superest, scribe, quaeso, quam accuratissime (iam enim extrema sunt) quid placeat, quid censeas; etsi iam nulla dubitatio est. tamen si quid vel potius quicquid veniet in mentem scribas velim.* ("Por lo demás, te pregunto lo más encarecidamente posible -pues ya he alcanzado el estadio final- qué

embargo, este riesgo de interpretar la oración como correctiva no se presenta, por ello no es imprescindible que aparezca *tamen* en la apódosis.

Sea la conjunción o el término que sea el que introduce una oración concesiva, cuando *tamen* no aparece en la apódosis, seguramente es porque el autor cree que el lector no tendrá ningún problema para entender el sentido lógico y no existe la posibilidad de que interprete erróneamente que se trata de una oración correctiva o de otro tipo.

Otra razón por la que *tamen* no puede aparecer en la apódosis de los períodos de *quamvis* y *etiam si* es que la concesiva siga a la apódosis, porque en ese caso *tamen* no puede aparecer a continuación, lo que no ocurre con los períodos de *quamquam*, *etsi* o *tametsi*, en los que la prótasis aparece automáticamente en primera posición.

9.1.3. La posición de *tamen*

En la mayoría de los períodos concesivos, además de la disposición habitual prótasis - apódosis, *tamen*, de aparecer, ocupa la primera posición en la apódosis⁸, como Saur (1913:79) y Marouzeau (1949:247) señalaron⁹:

te agrada, qué me aconsejas; aunque ya no hay ninguna duda, sin embargo desearía que me escribieses si se te ocurre una idea o, mejor dicho, cualquier idea que se te ocurra." Cic. *Att.* 9,19,4).

⁸ Un caso curioso con dos apódosis encabezadas por *tamen* es (Cic. *Verr.* II 5,121).

⁹ Esto por lo que respecta al latín clásico, ya que en latín imperial, lo excepcional es precisamente que *tamen* vaya en primera posición (Saur 1913:79 y Marouzeau 1948:245-247). Para más datos sobre la posición de partículas similares en la oración, cf. Pinkster (1984:214; 220; 327-328).

- (2) *Quamquam* haec perditissima defensio est, **tamen** aliquid dici videtur.
("Aunque éste es un medio de defensa miserable, sin embargo, parece que ha dicho algo". Cic. *Verr.* II 2,101)
- (3) *quamvis* res mihi non placeat, **tamen** contra hominum auctoritatem pugnare non potero. ("Por más que no me guste el asunto, sin embargo, no puedo luchar contra la autoridad de los hombres." Cic. *Verr.* II 3,209)
- (4) *Id etsi* antea iam mente et cogitatione sua fratrisque sui consecratum esset, **tamen** tum se in illo conventu civium Romanorum dare donare dicare consecrare Iovi Optimo Maximo, testemque ipsum Iovem suae voluntatis ac religionis adhibere. ("Este, aunque ya él y su hermano lo habían ofrecido con su corazón y su mente, sin embargo, entonces entre aquella reunión de ciudadanos romanos lo daba, lo donaba, lo dedicaba y lo consagraba a Júpiter Óptimo Máximo e invocaba al mismo Júpiter como testigo de su voluntad y su juramento religioso." Cic. *Verr.* II 4,67)
- (5) *tametsi* miserum est, **tamen** ei qui hunc accuset possim aliquo modo ignoscere.
("A pesar de que es deplorable, podría disculpar de algún modo a quien acuse a éste." Cic. *S. Ros.* 55)
- (6) ... ita mittam in consilium, ut, **etiamsi** lex ampliandi faciat potestatem, **tamen** isti turpe sibi existiment non primo indicare. ("...será tal la disposición de ánimo con la que haré votar a los jueces que, incluso si la ley da la posibilidad de aplazar la sentencia, sin embargo, esos consideren vergonzoso no emitir sentencia lo primero de todo." Cic. *Verr.* II 1,26)

Ahora bien, hay dos tipos de disposiciones no habituales que merecen ser explicadas: (i) cuando la primera posición de la apódosis no la ocupa *tamen* y (ii) cuando *tamen* aparece al comienzo de todo el período concesivo.

(i) En ocasiones, no muy frecuentes por cierto, la apódosis es encabezada por una palabra o sintagma que el autor quiere destacar y a la que sigue *tamen* inmediatamente después. Veamos algunos ejemplos:

- (7) *num ius civile vestrum ex libris cognosci potest? qui **quamquam** plurimi sunt, doctorem **tamen** usumque desiderant.* (“¿Acaso vuestro derecho civil puede aprenderse en los libros? Los cuales, aunque son muchísimos, necesitan, sin embargo, un maestro y la práctica.” Cic. *fam.* 7,19,1)
- (8) *quod qui recusarent, **quamvis** honeste id facerent, ius **tamen** amicitiae deserere arguerentur ab iis, quibus obsequi nollent.* (“Los que rechazan esto, por muy honestamente que lo hagan, serán acusados, sin embargo, de traición al derecho de la amistad por aquellos a los que no quieren obedecer.” Cic. *Lael.* 35)
- (9) *conclusique ita, ut dicerem, **etsi** omnes semper molestae seditiones fuissent, iustas **tamen** fuisse non nullas et prope necessarias.* (“Y concluí por decir que aunque todas las sediciones hayan sido molestas, sin embargo algunas fueron justas y casi necesarias.” Cic. *de orat.* 2,199)
- (10) *Non dubito quin, **tametsi** nullus in te sensus humanitatis, nulla ratio unquam fuit religionis, nunc **tamen** in metu periculoque tuo tuorum tibi scelorum veniat in mentem.* (“No dudo de que, aunque nunca hubo en ti ningún sentido humanitario, ningún escrúpulo religioso, ahora, sin embargo,

en el miedo y el peligro de tu vida te vienen a la memoria tus crímenes.” Cic. *Verr.* II 1,47)

- (11) *Quae omnia, **etiamsi** voluntate Dolabellae fiebant, per istum **tamen** omnia gerebantur.* (“Incluso si estas cosas se hacían, todas, por voluntad de Dolabela se llevaban a cabo, sin embargo, todas, por medio de éste.” Cic. *Verr.* II 1,95)

(ii) La otra disposición, aparentemente excepcional, es que *tamen* aparezca delante de una prótasis concesiva. Ahora bien, en este caso, frente a lo que algunos manuales de sintaxis sostienen, *tamen* no forma parte del período concesivo. Mariner (1985:451) dice que en español locuciones como “sin embargo” no pueden preceder a la concesiva porque se correría el riesgo de interpretar que relacionan la oración en la que aparecen con lo dicho anteriormente y no con la concesiva, que viene después. Esto mismo ocurre con toda seguridad en latín. En algunas ocasiones *tamen* precede a todo un período concesivo como en¹⁰:

- (12) *Nec despero **tamen**, **quamquam** languet iuventus nec perinde atque debebat in laudis et gloriae cupiditate versatur, futuros aliquos qui abiectum hoc cadaver consularibus spoliis nudare non nolint...* (“Y, sin embargo, no he perdido toda esperanza de que, aunque la juventud languidece y no está orientada hacia los honores y el deseo de gloria tanto como debiera, habrá algunos que querrán desnudar este cadáver abatido de los despojos consulares...” Cic. *Pis.* 82)

¹⁰ Cf. también Sall. *Ing.* 44,3; Cic. *Verr.* II 4,52; *Brut.* 332.

- (13) *cum tua rogatione funere elatam rem publicam esse dicerent, tamen id funus, etsi miserum atque acerbum fuisset, iure indictum esse dicebant;* (“Aun diciendo que tu proposición de ley había llevado a la república a la ruina, sin embargo, decían que este golpe mortal, aunque fuese triste y cruel, había sido infligido legalmente.” Cic. *dom.* 42)
- (14) *Sin altera est utra via prudentiae deligenda, tamen, etiamsi cui videbitur illa in optimis studiis et artibus quieta vitae ratio beatior, haec civilis laudabilior est certe et inlustrior, ex qua vita sic summi viri ornantur...* (“Sin embargo, si hay que elegir entre un camino de conocimiento y otro, incluso si a uno le parecerá más feliz aquel tipo de vida tranquila dedicada a los estudios y disciplinas más altos, la del hombre de estado es ciertamente más digna de gloria y brillante...” Cic. *rep.* 3,6)

En (14) tenemos un caso curioso, puesto que *tamen* no explicita un matiz concesivo en la oración de *si*, como *a priori* podría parecer, sino que en realidad conecta todo el período condicional con la predicación anterior. Hay que considerar, pues, que la primera posición la ocupa la oración condicional y la segunda la ocupa el término *tamen*.

Buena prueba de que cuando *tamen* aparece delante de la prótasis no forma parte del período concesivo es que podemos encontrar de nuevo *tamen* detrás de la prótasis, de modo que es evidente que el primer *tamen* no tiene ninguna relación con ésta. Veamos un ejemplo:

- (15) *Sed tamen Lurconem, quamquam pro sua dignitate moderatus est in testimonio dicendo orationi suae, tamen iratum Flacco esse vidistis.* (“Pero, sin embargo, Lurcón, aunque ha sido moderado por su dignidad

en su discurso cuando ha testificado, sin embargo visteis que estaba enojado con Flaco.” Cic. *Flacc.* 87)¹¹

Pero, además, puede ocurrir que *tamen* aparezca delante de una oración correctiva introducida por *etsi*, *tametsi* o *quamquam*, que algunos traductores interpretan erróneamente como concesiva. Y es que *tamen* siempre está en estrecha relación con lo que viene antes; de modo que el hecho de que aparezca justo antes de una oración de *etsi*, *tametsi* o *quamquam* no quiere decir que ésta sea necesariamente concesiva:

(16a) *notabo tamen singulas res, etsi nullo modo poterit oratio mea satis facere vestrae scientiae.* (“Sin embargo, señalaré cada uno de los hechos, aunque mi discurso no podría de ningún modo satisfacer vuestro conocimiento de los hechos.” Cic. *Phil.* 2,57)

(16b) *Nec tamen id (versiculus) est poetae maximum, etsi est eo laudabilior quod virtutes oratoris persequitur, cum versu sit astrictior.* (“Y, sin embargo, [el verso] no es lo más importante del poeta, aunque es más laudable por perseguir las virtudes del orador estando más limitado por el verso.” Cic. *orat.* 67)¹²

¹¹ Cf. también Cic. *fam.* 16,8,1.

¹² Cf. también Cic. *prov.* 11.

9.1.4. *La naturaleza de tamen*

Después de lo que hemos visto sobre *tamen* puede decirse respecto a su naturaleza que se trata de uno de esos términos que, como *etiam*, pueden tener dos funciones (Pinkster 1995:327-329): es conector cuando introduce una oración independiente y adverbio cuando aparece en un esquema correlativo emparejado con una conjunción subordinante (*quamquam ... tamen, etsi ... tamen*, etc.)

9.2. Otros correlativos

Como ya hemos señalado, es habitual leer en las gramáticas que en la apódosis de los períodos concesivos pueden aparecer además de *tamen* o en su lugar otros términos como *at*, *certe*, *nihilominus*, etc. A este respecto dos son las cuestiones que el análisis de nuestro *corpus* plantea: (i) la escasa frecuencia o productividad de estos “otros correlativos” y (ii) el hecho de que ni son equivalentes de *tamen* ni lo sustituyen, desde el momento en que aparecen en la misma predicación.

9.2.1. *At*

(i) Según las gramáticas, normalmente cuando una prótasis condicional o, con menos frecuencia, concesiva es negativa puede aparecer *at* en la apódosis solo o acompañando de *certe*, *tamen* o *saltem*. Según Draeger (1878: 108-114), en el caso de Cicerón en concreto sólo después de una

oración negativa. Kühner-Stegmann (1914:81-89) afirman que cuando *at* tiene sentido concesivo suele aparecer *quidem* en la prótasis, si en ésta no aparece una conjunción concesiva. Para Szantyr (1965:488-489) *at*, que en origen introduce una oración paratáctica, tiene el mismo sentido cuando aparece en una apódosis concesiva que *tamen* o *certe* y para Bassols (1956:105-106), cuando *at* introduce la oración principal después de una subordinada condicional, concesiva o causal su fuerza adversativa se ve debilitada (“cuando menos”, “cuando otra cosa no”, “en cambio”, etc.).

Por lo que toca al valor sintáctico y semántico-pragmático de *at* contamos con los trabajos de Rebert (1929), DeWitt (1937), Rosén (1989) y Kroon (1994, 1995)¹³. Para Rebert (1929), aunque *at* es generalmente vista como una partícula adversativa, su significado es distinto al de *sed*, *vero*, *autem*, *tamen*, etc. No sólo nunca parece haber sido reemplazada por estas otras palabras, sino que incluso a veces aparece en el mismo pasaje junto a *sed* u otra adversativa. Por otra parte, los gramáticos le dan también los valores de *et*, *-que*, *etiam*, *atque*, *vel*, *aut*. Rebert cree que la interjección *Attat* (*atat*) puede explicar cuál es el denominador común a tan variados significados como se atribuyen a *at*. Esta interjección, cuya forma más simple sería *at* indica, como la conjunción *at*, una transición rápida e impulsiva tras algo que sorprende al

¹³ Existen además otros trabajos sobre *at*, por ejemplo, el de Marouzeau (1948:240) sobre su posición dentro de la oración -en los primeros tiempos en primera posición y a partir del fin de la República en segunda posición, como las palabras accesorias- y los de Pagés (1983), Moreno Ferrero (1988) y Cupaiuolo (1989), sobre los contextos en que aparece *at* en las *Églogas* de Virgilio, la *Historia Augusta* y en Tíbulo, respectivamente. En ninguna de estas obras encuentran estos autores la utilización de *at* en la apódosis de un período concesivo introducido por una conjunción concesiva. Si bien podría aceptarse que algunos casos de *attamen* en la *Historia Augusta* hacen concesivo lo que les precede, por ejemplo en *Hist. Aug. Opil.* 12,3.

hablante a pensamiento nuevo o inesperado. Por ello quizá, son frecuentemente intensificadas por *pol* o *hercule*.

Este autor estudia las ocurrencias de *at* en la segunda *Filípica* de Cicerón por su frecuencia de aparición y llega a la conclusión de que *at* introduce en esta obra una exclamación o pregunta en la que la fuerza emocional de la palabra desempeña libremente su papel y marca indignación, sarcasmo, desprecio, ridículo... También en las afirmaciones indica una transición abrupta, un cambio de pensamiento, y da intensidad dramática al pensamiento o idea introducidos. En pocos casos introduce *at* una oración que es decididamente adversativa y este sentido es debido al contexto más que a la presencia de esta forma, que una vez y otra se usa en esta oración asindética para presentar afirmaciones que están en fuerte contraste. Por otro lado, en la expresión *at tamen*,

(17a) ... *te si minus fortem, at tamen strenuum*. (“... si te faltaba coraje, no te faltaba sin embargo diligencia.” Cic. *Phil* 2,78)

(17b) *res bello gesserat quamvis rei publicae calamitosas, at tamen magnas*. (“Había llevado a cabo hazañas en la guerra, todo lo nefastas que se quiera para el Estado, sin embargo gloriosas.” Cic. *Phil* 2,116)

tamen une y contrasta dos adjetivos, mientras que *at* enfatiza la reacción emocional del hablante respecto al contraste que él mismo tiene en mente. De modo que su sentido en una apódosis no difiere de las otras circunstancias en que aparece, sin perder nunca cierta fuerza exclamatoria que tenía originalmente como interjección y ayudando a dar expresión al *páthos* que el hablante experimenta.

A juicio de DeWitt (1937:452) este término, que a veces recibe la intensificación de *vero* o de *tamen*, pertenece al ámbito del diálogo. Por ello, cuando aparece *at* al principio de una apódosis condicional (*si... at*), la oración condicional es de un tipo especial “quotative” o “semi-factual”, tipo de condicionales que suele aparecer en indicativo y recogen contextual o situacionalmente información procedente de una fuente distinta al hablante mismo y que no es aceptada o no es aún aceptada por él. Es decir, contienen la opinión de otra persona, a la cual el hablante dirige una objeción. *At* tiene en estos casos la misma función y el mismo valor que cuando aparece en un diálogo. En esta misma línea de investigación Kroon (1994:312; 1995:344-448) sostiene que en pasajes como:

(18a) *si tu in legione bellator chues, at ego in culina clueo* (“Si tú eres considerado un héroe en el ejército, yo tengo la misma reputación en la cocina.” Plaut. *Truc.* 615)

(18b) *“si vos urbis, Quirites, si vestri nulla cura tangit, at vos veremini deos vestros ab hostibus captos...”* (“Si vosotros, ciudadanos, no tenéis cuidado de la ciudad ni de vosotros mismos, respetad al menos a vuestros dioses prisioneros del enemigo.” Liv. 3,17,3)

en los que *at* aparece entre una subordinada y una principal y el contexto no parece el más probable para su función de “marcador reactivo” entre una unidad del discurso y la situación comunicativa, está presente el mismo intercambio conversacional que aparece generalmente con *at*, aunque aquí no sea tan evidente.

(ii) Visto lo que las gramáticas y los estudiosos han dicho respecto al valor y la naturaleza de *at*, veamos ahora las conclusiones que se pueden

extraer del análisis de nuestro *corpus*. En primer lugar es de señalar que sólo se documentan tres ejemplos de *at* en la apódosis de un período concesivo, puntuales, pero significativos¹⁴:

(19) *Volo hoc oratori contingat (...) ut qui haec procul videat, **etiamsi** quid agatur nesciat, at placere **tamen** et in scaena esse Roscium intellegat.* (“Para mí, este es el resultado que debe obtener un verdadero orador [...] de modo que viendo de lejos el espectáculo, incluso sin saber de qué se trata, se entienda, sin embargo, que interesa y que hay un Roscio en la escena.” Cic. *Brut.* 290)

(17b) *res bello gesserat, **quamvis** rei publicae calamitosas, at **tamen** magnas.* (“Había llevado a cabo hazañas en la guerra, todo lo nefastas que se quiera para el Estado, sin embargo gloriosas.” Cic. *Phil.* 2,116)

En estos dos primeros pasajes es evidente que *at* no tiene el mismo valor que *tamen*, puesto que también aparece este término en la apódosis. Y, como sostiene Rosén (1989:396), la yuxtaposición de este tipo de partículas, dado que no es esporádica, impide pensar que se trata de pleonismo y nos invita a considerar que se trata de miembros de paradigmas distintos, sobre todo si se tiene en cuenta la colocación: *at tamen*. Hay que pensar, pues, más bien en que *at* tiene la función que DeWitt (1937:452) y Kroon (1994:312, 1995:344-448) le atribuyen: Cicerón presenta en la prótasis concesiva una opinión que

¹⁴ Es cierto que las gramáticas citan otros casos en que *at* aparece en la apódosis de un período concesivo que entraría dentro de nuestro *corpus*, pero en realidad hay problemas textuales y muchos editores optan por otra lectura. Por ejemplo, en Cic. *Cael.* 8 prefieren leer *etiam sine* antes que *etiamsi sine*, tanto en Cic. *de orat.* 3,14 como en Caes. *Gall.* 6,40,2 *et si* antes que *etsi* y en Cic. *Att.* 16,7,2 *approbator* antes que *at probator*.

cualquiera podría aducir y con la que él polemiza mediante *at*. Valor que también tiene en el siguiente pasaje:

- (20) *His autem litteris animum tuum, quem minime imbecillum esse et audio et spero, etsi non sapientissimi, at amicissimi hominis auctoritate confirmandum etiam atque etiam puto...* (“Con esta carta creo que tu ánimo, que oigo y espero que no esté decaído debe ser fortalecido por la autoridad de un hombre aunque no muy sabio, al menos muy amigo...” Cic. *fam.* 6,6,2)

En (20) se puede interpretar fácilmente que Cecina, a quien se dirige esta carta, ha manifestado con anterioridad que Cicerón es muy sabio, y en este pasaje el propio Cicerón con falsa modestia quiere hacer creer que él no opina así. *At* marcaría también aquí una polémica parecida a la que se puede suscitar cuando se está manteniendo un diálogo.

9.2.2. Certe

(i) Respecto a la naturaleza de este término, resulta significativo que las gramáticas, que defienden aparentemente la analogía de funcionamiento y sentido de *certe* y *tamen* no incluyan entre las conjunciones adversativas a *certe*, al igual que hacen con *tamen*. *Certe* es, según Kühner-Stegmann (II,1 1914:792-795; 799-802), un adverbio modal que puede expresar “Bejahung”, “Gewissheit”, “Versicherung”, “Beteuerung” o “Bekräftigung” (= *certum*, *persuasum est mihi*). Pinkster (1972:96-101), en esa misma línea, señala que *certe* es un adverbio disjunto que puede equivaler a *certum est*. Sin embargo, según Mikkola (1957:126), se trata de un “reversativo” al igual que *tamen*.

("wenigstens"). En concreto, cuando aparece junto a *tamen*, tiene una función afirmativa y muestra que alguien, a pesar de la inseguridad de unas circunstancias, está seguro con respecto a algo.

(ii) Hemos encontrado muy pocos períodos concesivos con *certe* en la apódosis.

En la apódosis de un período con *quamvis* tan sólo hay un ejemplo:

- (21) *etsi, **quamvis** non fueris suator et impulsor profectionis meae, approbator certe fuisti.* ("Aunque, por más que no fueses el promotor e instigador de mi viaje, ciertamente fuiste quien lo aprobó." Cic. Att. 16,7,2)

Sólo uno hay también en el caso de *etsi*¹⁵:

- (22) *Omnes enim qui ad illa arma fato sumus nescio quo rei publicae misero funestoque compulsi, **etsi** aliqua culpa tenemur erroris humani, ab scelere certe liberati sumus.* ("En efecto, todos los que fuimos empujados a aquel combate no sé por qué fatalidad lamentable y funesta para la república, aunque no estamos libres de alguna culpa propia de la imperfección humana, del crimen somos sin duda inocentes." Cic. Marcell. 13)

Con *etiam si* en la prótasis los casos son mucho más numerosos llegando hasta un total de 11, quizá para insistir en que aún cuando *etiam si*

¹⁵ Hay otro pasaje donde aparece *certe* (Cic. leg. 1,34), pero no exento de problemas textuales que impiden saber si realmente en el texto original teníamos *etsi*, como la conjetura de De Plinval propone.

expresa una hipótesis, la apódosis es efectivamente real. Sirvan como ejemplo:

- (23a) *quae (iocus et facetiae), **etiam si** alia omnia tradi arte possunt, naturae sunt propria certe neque ullam artem desiderat.* (“Éstos, incluso si todos los otros ingredientes del talento oratorio pueden enseñarse con un método, son ciertamente dones naturales y escapan a todo método.” Cic. *de orat.* 2,216)
- (23b) *nimirum enim inops ille, si bonus est vir, **etiam si** referre gratiam non potest, habere certe potest.* (“En efecto, evidentemente aquel pobre, si es un hombre bueno, incluso si no puede devolver el favor, puede ciertamente quedar agradecido.” Cic. *off.* 2,69)
- (23c) *Quod si tibi tantum in nobis videtur esse, quibus **etiam si** ingenium, ut tu putas, non maxime defuit, doctrina certe et otium et hercule etiam studium illud discendi acerrimum defuit...* (“Si te parece que hay tan gran talento en mí, a quien incluso si el talento natural no le faltó del todo, como tu piensas, le faltó ciertamente la doctrina y el tiempo y, por hércules, incluso aquel profundo afán de aprender...” Cic. *de orat.* 1,79)¹⁶

También se da el caso de que en (23d) y en (23e) aparecen yuxtapuestos *certe* y *tamen*. Puesto que la yuxtaposición de estas partículas no es esporádica, como Rosén (1989:396) afirma, no responde a un pleonismo sino a que se trata de distintos tipo de palabras.

¹⁶ El resto de los pasajes son Cic. *Marcell.* 30; *Flacc.* 103; *rep.* 3,6; *opt. gen.* 6; *Att.* 2,9,3 y *Cael.* 69.

- (23d) ... *num cui dubium esse poterit quin, **etiamsi** accipere ad statuas licere, idem **tamen** statuat eripere certe non licere?* (¿... a quién le puede caber duda de que, incluso si decidiera que es lícito cobrar por las estatuas, no es lícito, sin embargo, que él mismo decida ciertamente tomarlo por la fuerza?” Cic. *Verr.* II 2,145)
- (23e) **etiam si** odio pari fuerit in eos quos lesit, **tamen** certe non magis dignos habuerit in quos tanta libertate verborum incurreret. (“Incluso si su odio hacia los que le dañaron fuera igual al mío, sin embargo, no serían más merecedores de que se dirigiese a ellos con tanta libertad de palabra.” Cic. *fam.* 12,16,3)

En estos casos el sentido concesivo se debe a los introductores de las subordinadas concesivas y, en todo caso, a *tamen*, pero no a *certe*. Prueba de ello es que se dan casos de dos oraciones yuxtapuestas que forman una estructura bipolar, en la segunda de las cuales aparece *certe*, estructura que en principio es propicia para expresar contextualmente sentido concesivo y, al contrario de lo que sucede con *tamen*, no hay ningún sentido concesivo, como ejemplo sirvan:

- (24a) *Res enim fortasse verae, certe graves, non ita tractantur ut debent, sed aliquanto minutius.* (“Conceptos quizá verdaderos, ciertamente serios, no son tratados como se debe, sino un poco más superficialmente.” Cic. *fin.* 4,7)
- (24b) *si cor aut sanguis aut cerebrum est animus, certe, quoniam est corpus, interibit cum reliquo corpore.* (“Si el alma es corazón o sangre o cerebro,

ciertamente, puesto que es cuerpo, morirá con el resto del cuerpo.”

Cic. *Tusc.* 1,24)

(24c) *si (deus) scit, quid fortuito futurum sit, certe eveniet; sin certe eveniet, nulla fortuna est.* (“Si en efecto [la divinidad] sabe, lo que podría ocurrir por azar, sucederá ciertamente; si sucederá ciertamente, no existe la casualidad”. Cic. *div.* 2,18)

(24d) *quorum opiniones cum tam variae sint tamque inter se dissidentes, alterum fieri profecto potest, ut earum nulla, alterum certe non potest, ut plus una vera sit.* (“Siendo sus opiniones tan distintas y tan contradictorias, por un lado, existe objetivamente la posibilidad de que ninguna sea verdad, por otro lado, lo cierto es que no puede ser que más de una lo sea.” Cic. *nat. deor.* 1,5)

9.2.3. Otros correlativos

Respecto al resto de los correlativos concesivos citados y equiparados a *tamen* por las gramáticas, como *nihilominus*, *nihilo setius*, *saltem*, *ne... quidem*, etc.¹⁷, sólo podemos decir que prácticamente no aparecen en nuestro *corpus*. Así, por ejemplo, no hemos encontrado en estos autores ningún período concesivo en cuya apódosis aparezcan *nihilo setius* o *saltem*.

¹⁷ Por cierto, la mayoría de las gramáticas estudia *tamen*, *nihilominus* y *at* entre las conjunciones adversativas. Así, por ejemplo, Ernout-Thomas (1951:378-380) distinguen dentro de las conjunciones adversativas las que introducen una oposición fuerte (*sed*, *verum*, *at*, *immo*, *quin*), las que introducen una oposición débil (*autem*, *vero*) y las que introducen una oposición en relación con una concesión (*tamen*, *nihilominus*, *nihilosetius*, *quidem*).

Nihilominus (forma que ha sobrevivido en fr. “néanmoins” y en it. “nondimeno” y, según las gramáticas, tiene desde el latín arcaico el mismo sentido que *tamen*, junto al cual aparece a veces) se documenta en un solo período concesivo:

- (25) *Non nulli autem severi homines qui hoc statuerunt, quo quisque animo quid faceret spectari oportere, etsi alii pecunia accepta verum indicabant, tamen nihilominus se superioribus suis iudiciis constare putabant oportere;* (“Por otra parte, algunos hombres severos estimaron que cada uno tenía que atender únicamente a su conciencia; aunque otros sólo daban un juicio verdadero por dinero, sin embargo, ellos creían que no debían permanecer menos fieles a los juicios precedentes.” Cic. *Cluent.* 76)

También en una sola ocasión hemos encontrado en la apódosis de un período concesivo la combinación *verum tamen*, que sin duda tiene un valor muy próximo a *tamen... certe*.

- (26) *Animadvertebas igitur, etsi tum nemo erat admodum copiosus, verum tamen versus ab is admisceri orationi.* (“Así pues tú veías que, aunque nadie era en esa época realmente elocuente, sin embargo, a decir verdad, añadían versos al discurso.” Cic. *Tusc.* 2,26)

De nuevo es evidente que *verum* y *nihilominus* tienen un sentido y una función distintos a *tamen*, junto al cual aparecen.

9.3. Conclusiones

Para resumir podemos decir que las ideas fundamentales de este capítulo son las siguientes:

(i) De todos los términos que, según las gramáticas, suelen aparecer en la apódosis de un período concesivo, como correlativos de la conjunción concesiva, en el *corpus* estudiado prácticamente *tamen* es el único correlativo concesivo. El resto tiene escasísima productividad y no son, además, equiparables a *tamen*. Sólo hemos encontrado en un número extraordinariamente pequeño *at*, *certe*, *nihilominus* y *verum* en una apódosis concesiva y, además, en muchas ocasiones junto a *tamen*, lo que prueba que no tienen la misma función que este término (§ 9.2.).

(ii) La frecuencia de aparición de *tamen* en la apódosis de un período concesivo depende, en gran medida, del introductor de la oración concesiva. Cuando la oración concesiva es introducida por *quamquam*, *etsi* y *tametsi* aparece casi siempre, especialmente en el caso de Cicerón; sin embargo, cuando la concesiva es introducida por *quavis* o por *etiam si*, *tamen* sólo está presente en la apódosis aproximadamente el cincuenta por ciento de las ocasiones (§ 9.1.2.). La razón de que esto sea así es, creemos, que en el caso de *quamquam*, *etsi* y *tametsi* el autor latino desea que al lector no le quepa duda de que en este caso estas conjunciones introducen una oración concesiva y no una correctiva (riesgo de mal entendido que no se da en el caso de *quavis* o *etiam si*). En efecto, en los casos en que no aparece *tamen* el contexto lógico y distribucional (por ejemplo, la aparición de la *quamquam*, *etsi* o *tametsi* inmediatamente detrás de una conjunción o de un pronombre

relativo o la subordinación junto con la apódosis a otra oración) dejan claro que se trata de una oración concesiva.

(iii) Normalmente *tamen* aparece en la primera posición de la apódosis, pero en ocasiones lo hace en la segunda, para destacar pragmáticamente el término o sintagma que aparece precisamente en primera posición (§ 9.1.3.). Dado que *tamen* siempre se refiere a algo que aparece con anterioridad, no es cierto, como algunas gramáticas sostienen, que cuando el correlativo *tamen* aparece delante de la oración concesiva forme parte del período concesivo.

(iv) Por último, cabe decir que *tamen* es un adverbio cuando funciona como correlativo del introductor de una oración concesiva y es conector cuando simplemente introduce una nueva oración (§ 9.1.4.).

Conclusiones generales

A pesar de que en latín clásico, como en otras muchas lenguas, se puede expresar la concesividad -entendida de forma laxa como la compatibilidad del contenido de dos enunciados que normalmente no son compatibles- por medio de múltiples mecanismos, lo que da la impresión de que este campo de la sintaxis es muy asistemático, hay que establecer una primera distinción básica entre concesión contextual y concesión gramatical: no se debe confundir lo que un autor sugiere o parece querer decir (lo cual es difícil de sistematizar desde el punto sintáctico-semántico) y lo que dice explícitamente (Lavency 1975:374). Pues bien, en este trabajo nos hemos centrado sobre todo en el estudio de las oraciones introducidas por conjunciones o conectores concesivos, es decir, la concesividad explícita o gramatical, intentando sistematizar los distintos tipos de concesión que existen en el latín de la prosa clásica y cuál es el introductor de cada uno de ellos, y hemos tratado sólo de forma descriptiva de qué otros medios dispone la lengua latina para expresar la concesión.

De la lectura de la bibliografía sobre las concesivas en latín se sacan estas ideas (§ 2.1.):

- a) en latín prácticamente cualquier conjunción (*si*, *ut*, *cum*) o incluso construcción (oración de relativo, ablativo absoluto, etc.) puede expresar la concesividad,
- b) existen además relativamente muchas conjunciones específicamente concesivas entre las cuales es difícil establecer diferencias (*quamquam*, *quamvis*, *etsi*, *tametsi*, *tamenetsi*, *etiam si* y *licet*)
- c) las oraciones de *etsi*, *tametsi*, *tamenetsi* y *etiam si* funcionan como las condicionales de *si*,
- d) hay algunos términos, como *quamvis* y *licet*, que no está claro si son conjunciones concesivas o no lo son,
- e) en la oración que sigue a la concesiva podemos encontrar *tamen*, *certe*, *at*, etc. -que no queda muy claro qué tipo de palabras son-; además *tamen* puede aparecer incluso delante de la concesiva, y
- f) algunas conjunciones concesivas introducen oraciones que más que subordinadas parecen principales.

Por otro lado, el *corpus* de datos sobre el que hemos basado nuestro análisis parece confirmar *a priori* la descripción habitual de los manuales de sintaxis (§ 3.3.): además de los múltiples procedimientos empleados para expresar una idea concesiva de forma no explícita (§ 4.), existe toda una serie de conjunciones que expresan gramaticalmente la concesividad. Las variaciones en la frecuencia de empleo entre un autor y otro, la utilización o no de determinadas conjunciones, parecen abonar la idea, tantas veces extendida, de que no existen diferencias entre una conjunción y otra.

Sin embargo, un análisis detenido de los ejemplos, teniendo en cuenta además las múltiples consideraciones que sobre la concesividad se han hecho en estudios de lingüística general o de otras lenguas (§ 2.2.-2.3.), permiten hacer creer que es posible establecer diferencias significativas entre unos introductores de concesivas y otros, y descubrir en suma un sistema, que es el objetivo último de este trabajo.

Las conclusiones a las que hemos llegado tras este análisis son de dos tipos, por un lado, unas son válidas para la prosa latina clásica en general y, por otro lado, otras se refieren a cada uno de los autores analizados (Cicerón, César y Salustio).

10.1. Conclusiones de carácter general

(i) Hay que distinguir muy bien entre concesión contextual o lógica y concesión gramatical o explícita. Hay infinidad de formas de expresar un sentido lógico concesivo puesto que es el contexto el que permite dar a entender que dos ideas que en buena lógica se contraponen en un momento determinado se hacen compatibles. Pero este tipo de concesión, que tanto enriquece el estilo de un autor como Cicerón permitiéndole variar, no se puede sistematizar, todo lo más se puede hacer una descripción-compendio de todos los medios de los que un hablante o autor puede servirse para expresarlo. Por otro lado, la concesión gramatical sí se puede sistematizar, estableciendo qué tipos

hay, las diferencias entre ellos y cuál o cuáles son los introductores de cada uno de esos tipos.

(ii) En latín clásico algunas conjunciones concesivas, concretamente *quamquam*, *etsi* y *tametsi*, con mucha frecuencia son conectores con los que comienza un nuevo acto de habla consistente en un comentario o corrección a lo que se acaba de decir -en Cicerón aproximadamente la mitad de las ocasiones- (§ 5.2.2. y § 7.2.4.). Estas oraciones, a las que hemos llamado correctivas, existen también, por lo que hemos podido comprobar, en griego clásico, español, inglés, francés y alemán, y comparten en todas estas lenguas características similares (§ 2.3.4.; § 5.2.4. y § 7.4.):

- a) *quamquam*, *etsi* y *tametsi*, son conectores de los que no pueden aparecer junto a otros conectores y siempre ocupan la primera posición dentro de la oración,
- b) puesto que estas oraciones no pueden subordinarse a otras nunca aparecen detrás de una conjunción o pronombre relativo,
- c) siempre son precedidas por una pausa más o menos fuerte: bien aparecen detrás de la oración a la que se refieren bien son un inciso dentro de una oración, detrás de lo que se quiere apostillar,
- d) el conector no influye en el modo del verbo,
- e) éste es frecuentemente de pensamiento o dicción y está en primera persona
- f) a menudo encontramos fóricos o referencias directas a palabras de la oración anterior,

- g) la corrección puede reducirse a una palabra o puede ser un período lleno de subordinadas, o varias oraciones yuxtapuestas
- h) a veces la oración es una pregunta retórica,
- i) con gran frecuencia tras este tipo de oraciones aparece una oración explicativa, que justifica el porqué de la enunciación de esa oración correctiva o que la corrige a su vez.

(iii) La concesión es una noción compleja, que en latín, como en otras lenguas, presenta distintos tipos de realización con matices semánticos particulares:

- a) Concesivas reales: estas oraciones enuncian un hecho real. Sus introductores son las conjunciones *quamquam* (§ 5.), *etsi* y *tametsi* (§ 7.) y el modo verbal con el que se construye es el indicativo o el subjuntivo en casos en los que la oración está dentro de un estilo indirecto o se produce atracción modal. Sólo en ocasiones excepcionales no hay verbo o no aparece *tamen* en la apódosis,
- b) Concesivas hipotéticas: estas oraciones enuncian, como las condicionales, una hipótesis que, al contrario de lo que ocurre con éstas, no afecta a la validez de la apódosis. *Etiam si* -que no es una conjunción lexicalizada sino una perífrasis- suele introducir este tipo de concesivas, cuyo verbo puede aparecer en indicativo o subjuntivo dependiendo de las mayores o menores probabilidades de cumplimiento de la hipótesis, respectivamente (§ 8.).
- c) Concesivas intensivas: estas oraciones enfatizan la cantidad, la frecuencia o la importancia que algo tiene para que se produzca

una consecuencia que finalmente no se produce. El introductor es normalmente el adverbio intensivo *quammis*, que ya en Cicerón parece haber iniciado el camino para convertirse en una conjunción (§ 9.). Cuando *quammis* se refiere a toda la oración, el verbo suele estar en subjuntivo.

(iv) *Tamenetsi* no aparece como tal en el latín de la prosa clásica y cuando encontramos la secuencia *tamen* (,) *etsi*, en realidad *tamen* no es el correlativo que pertenece al período concesivo, sino un conector que se refiere a lo que aparece con anterioridad (§ 7.2.1.).

(v) *Etsi* y *tametsi* son variantes formales que incluso pueden coordinarse entre sí (§ 7.2.2.).

(vi) Parece no existir diferencia de uso entre *quamquam*, por un lado, y *etsi* y *tametsi*, por otro. Todos ellos pueden ser conjunciones subordinantes introductores de oraciones concesivas reales o conectores que introducen oraciones correctivas, con características semejantes en ambos casos. Por ello, no es de extrañar que César en ninguna de sus obras y Salustio en *La conjuración de Catilina* no utilicen nunca *quamquam* ni que Salustio no utilice nunca *etsi* y Cicerón en algunas de sus obras tampoco utilice *etsi* y en otras, sin embargo, no haga uso de *tametsi*.

(vii) *Etiam si* no es un término lexicalizado en latín clásico, como lo son *etsi* o *tametsi*, pudiendo aparecer entre los dos términos que componen la perífrasis una palabra o incluso una oración (§ 8.2.4.). Y, por otro lado, no siempre introduce oraciones concesivas hipotéticas, sino que en algunas ocasiones los períodos de los que forma parte son simplemente condicionales (§ 8.2.3.).

(viii) *Quamvis* funciona en la prosa clásica fundamentalmente como adverbio referido a un término graduable y en menos ocasiones a toda la predicación. Sólo en algunas ocasiones se refiere a una predicación en la que ninguno de sus miembros es graduable y puede considerarse más una conjunción que un adverbio (§ 6.3.).

(ix) Las concesivas de *quamvis* y *etiam si* tienen más libertad de posicionamiento dentro del período y pueden preceder o seguir a la principal (§ 6.4.2. y § 8.3.2.), mientras que las de *quamquam*, *etsi* y *tametsi* han de aparecer delante de ésta.

(x) La concesión concesiva hipotética de *etiam si* y la concesión intensiva de *quamvis* son dos tipos de concesión más marcados que la concesión real de *quamquam*, *etsi* y *tametsi*, por ello no es de extrañar que su frecuencia de aparición sea menor y que, por otro lado, de los tres autores analizados sólo sean realmente productivos en el caso de Cicerón, cuyas obras, por su carácter, requieren más precisiones de este tipo.

(ix) *Tamen* es en los períodos concesivos un adverbio correlativo de los subordinantes concesivos que aparece con distinta frecuencia dependiendo de cuál sea el subordinante: en los períodos concesivos de *quamquam*, *etsi* y *tametsi* aparece prácticamente siempre, pero en los de *quamvis* y *etiam si*, sólo en la mitad de las ocasiones aproximadamente (§ 9.1.2.). En primer lugar, porque una oración de *quamvis* y *etiam si* no puede ser erróneamente interpretada como correctiva y, en segundo lugar, porque cuando la oración de *quamvis* y *etiam si* sigue a la principal no puede aparecer *tamen a posteriori*.

(x) *Licet* no es aún en esta época una conjunción concesiva, pero ya comienzan a darse en algunas ocasiones muchos de los factores que ayudarán a que se produzca esa transformación (§ 4.1.11.).

Todo esto puede esquematizarse en el siguiente cuadro resumen:

cuadro 1: conclusiones

	<i>quamqua</i>	<i>etsi</i>	<i>tametsi</i>	<i>etiam si</i>	<i>quamvis</i>
correctiva	sí	sí	sí	no	no
concesiva	sí	sí	sí	sí	sí
real	sí	sí	sí	no	
hipotética	no	no	no	sí	
intensiva	no	no	no	no	sí
focalizadora				sí	sí
de un término					sí
de una oración				sí	
posición variable	no	no	no	sí	sí

10.2. Conclusiones referentes a cada autor

Por lo que respecta a los autores analizados se observan diferencias entre unos y otros que tienen que ver, por un lado, con el estilo propio de cada uno y, por otro, con que sus textos, aun siendo todos prosa, son de un carácter muy distinto.

10.2.1. *Cicerón*

Si algo caracteriza a la enorme producción de este autor es la gran frecuencia con que utiliza todos los tipos de oraciones concesivas en su afán de precisión y de expresión del matiz exacto. Por ello, su análisis es especialmente interesante. Por otra parte, sus textos tienen un carácter argumentativo y distintos registros, incluyendo uno más coloquial en las cartas, que, por cierto, no plantean grandes diferencias, respecto a la utilización de las concesivas, en relación con sus otras obras. En el siguiente cuadro se compara la frecuencia de aparición de *quamquam*, *etsi* y *tametsi* en términos absolutos, utilizados como conectores correctivos y como conjunciones concesivas:

cuadro 2

	total	correctivo	concesivo
<i>quamquam</i>	602	347	255
<i>etsi</i>	535	201	334
<i>tametsi</i>	120	55	65

De aquí cabe destacar la productividad de *quamquam* y, sobre todo su utilización ligeramente más elevada como conector correctivo que como conjunción concesiva, justo al contrario que ocurre con *etsi* y *tametsi*. El **cuadro 3** compara las formas de utilización de estas tres conjunciones introductoras de subordinadas concesivas reales:

cuadro 3

	indicativo	subjuntivo	sin verbo	tamen	sin tamen
<i>quamquam</i>	223	23	8	243	12
<i>etsi</i>	297	22	15	317	17
<i>tametsi</i>	57	8	0	65	1

El **cuadro 4** muestra la utilización que Cicerón hace de *etiam si* y el **5** la que hace de *quamvis*.

cuadro 4

	total	delante	detrás	subjuntiv	indi	sin v	tamen	no tam
<i>etiam si</i>	340	250	90	216	113	11	149	191

cuadro 5

	adv. no concesivo	15
	/	
<i>quamvis</i> 167	\	
	adv. modificador de un término	30
	concesivo	adv. modificador de una oración 108
		conjunción 14

10.2.2. Salustio

Las peculiaridades de Salustio estriban en su no utilización de *etsi* en ninguna de sus obras ni de *quamquam* en *La conjuración de Catilina*, la escasa productividad de *etiam si* y *quamvis* y el número tan escaso de ocasiones en que *quamquam* y *tametsi* son conectores correctivos (**cuadro**

6). Sin duda esto se debe a que sus obras son de carácter narrativo, al contrario que las de Cicerón.

cuadro 6

	total	correctivo	concesivo
<i>quamquam</i>	21	1	20
<i>tametsi</i>	19	1	18

La utilización que Salustio hace de estas conjunciones concesivas no dista mucho de la que hace Cicerón, como vemos en el **cuadro 7**:

cuadro 7

	indicativo	subjuntivo	sin verbo	tamen	sin tamen
<i>quamquam</i>	16	3	1	14	6
<i>tametsi</i>	17	1	0	17	0

El hecho de que en el período concesivo de *quamquam* no aparezca *tamen* en un número relativamente elevado de ocasiones, seguramente tiene que ver con que casi siempre *quamquam* sea concesivo en Salustio y por ello no haya problema de entenderlo como correctivo.

Por otra parte sólo aparecen dos ejemplos de *etiam si* en las obras de este autor uno con el verbo en indicativo y otro con el verbo en subjuntivo, uno con *tamen* y otro sin *tamen*. *Quamvis* sólo aparece en una ocasión funcionando como adverbio modificador de un adjetivo y con sentido concesivo por el contexto.

10.2.3. César

En César falta *quamquam*, en contraste con Cicerón que lo utiliza más que ninguna otra conjunción concesiva, y tanto *etsi* como *tametsi* funcionan casi siempre como concesivos:

cuadro 8

	total	correctivo	concesivo
<i>etsi</i>	32	3	29
<i>tametsi</i>	7	1	6

La forma de utilización de estas conjunciones concesivas es similar a la de los otros dos autores: prácticamente siempre se utilizan con indicativo y aparece *tamen* en la apódosis.

cuadro 9

	indicativo	subjuntivo	sin verbo	tamen	sin tamen
<i>etsi</i>	27	0	2	29	0
<i>tametsi</i>	5	1	0	6	0

Por otro lado, *etiam si* no aparece ni una sola vez en este autor y sólo una aparece *quamvis* con la función de adverbio, expresando contextualmente un sentido concesivo¹.

¹ Todas las conclusiones que hemos extraído en este trabajo son también extensibles a otro prosista un poco posterior a éstos, Tito Livio. Por lo que hemos comprobado, la utilización que este autor hace de las conjunciones concesivas es muy similar a la de los tres autores analizados:

	total	correctivo	concesivo
<i>quamquam</i>	61	10	51
<i>etsi</i>	30	4	26

	indicativo	subjuntivo	sin verbo	tamen	sin tamen
<i>quamquam</i>	40	113	0	31	11
<i>etsi</i>	10	11	5	13	13

Quamvis cuenta con 9 ejemplos, en todos los cuales se puede considerar adverbio. En uno de los cuales el verbo de la predicción a la que se refiere está en indicativo. Por último, *etiam si* aparece en 26 ocasiones, en 25 de ellas con el verbo en subjuntivo y en una sin verbo. *Tamen* sólo aparece una vez en la apódosis.

Referencias Bibliográficas

Alarcos Llorach, E.

1994 *Gramática de la lengua española*, Madrid, Real Academia española.

Alcina, J. - J.M. Blecua

1975 *Gramática española*, Barcelona.

Algeo, J.E.

1971 "Pleonasm and the Expression of Reality in the Concessive Clause in Medieval Ibero-Romance", *RRL* 16, pp. 287-298.

1972-1973 "The Concessive Conjunction in Medieval Spanish and Portuguese; its Function and Development", *Romance Philology* 26, pp. 532-545.

1981 "Constructions of the type por (per) grande que seja in Medieval Portuguese and Old Spanish", *Journal of Hispanic Philology* 5/3, pp. 179-184.

Álvarez Blanco, R. - X.L. Regueira, X.L. - H. Montcagudo

1986 *Gramática Galega*, Vigo.

Álvarez Martínez, M^a A.

1987 "Las oraciones subordinadas: esbozo de clasificación", *Verba* 14, pp.117-148.

Ariza, M.

- 1981 "Materiales para el estudio de las oraciones condicionales y concesivas en Feijoo y Torres Villarroel", *II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo*, Oviedo, pp. 205-218.

Arneiz, J.

- 1909 *De origine et vi vocis tamen*. Progr. Marburg a. Drau, pp.23-26.

Axelsson, B.

- 1945 *Unpoetische Wörter. Ein Beitrag zur Kenntnis der lateinischen Dichtersprache*, Lund.

Badía Margarit, A.M.

- 1953 "El subjuntivo de subordinación en las lenguas romances y especialmente en iberorrománico", *RFE* 37, pp. 95-129.

Baños, J.M.

- 1992, "La distribución sintáctica entre *cum* histórico y ablativo absoluto en prosa clásica", *CFC(Lat)* 2, pp.57-83.

Baratin, M.

- 1981 "Remarques sur l'emploi des temps et des modes dans le système conditionnel latin", *BSL* 76/1, pp. 248-273.

Bartol, J.A.

- 1986 *Oraciones consecutivas y concesivas en las Siete Partidas*, Universidad de Salamanca.

Bassols, M.

- 1956 *Sintaxis latina*. II, Madrid [reimp. De 1987].

Batstone, W.W.

- 1990 "Etsi: a tendentious hypotaxis in Caesar's plain style", *AJPb* 111, pp. 348-360.

Bello, A.

- 1928 *Gramática de la lengua castellana*, [reimpr. 1980] Madrid.

Bennett, Ch.E.

1966 *Syntax of Early Latin*. I, Hildesheim.

Bennett, J.

1982 "Even if", *Linguistics & Philosophy* 5, pp. 403-418.

Bizos, M.

1966 *Syntaxe grecque*, [reimp. de 1971] Paris.

Bléry, H.

1965 *Syntaxe de la subordination dans Térence*, Roma.

Blaise, A.

1955 *Manuel de latin chrétien*, Strasbourg, Le latin chrétien.

Bléry, H.

1965 *Syntaxe dans Térence*, Roma.

Blumenthal, P.

1973 "Zur Logik des Konzessivsatzes am Beispiel des Französischen", *Vox Romanica* 32, pp. 272-280.

Bogacki, K.

1986 "Implication, représentation sémantique et contraintes de surface", *Travaux de linguistique et littérature* 24/1, pp. 59-65.

Bornemann, E. - E. Risch

1973 *Griechische Grammatik*, Frankfurt am Main - Berlin - München.

Braune, T.

1881 *Observationes grammaticae et criticae ad usum ita, sic, tam(en), adeo particularum Plautinum et Terentianum spectantes*. Diss. Berlin.

Calboli, G.

1966 "I modi del verbo greco e latino. 1903-1966", *Lustrum* 11, pp. 173-349.

1968 "I modi del verbo greco e latino. 1903-1966", *Lustrum* 13, pp. 405-511.

- 1983 "Problemi di grammatica latina", *ANRW* 29 I, pp. 3-177.
- 1984 "Congiunzioni", *Enciclopedia Virgiliana* I, Roma, pp. 873-875.
- Cevolani, G.,
- 1908 "Sulle proposizioni concessive", G. Cevolani, *Studi Critici Di Sintassi Latina*, [reimp. 1960] Bologna, pp. 296-300.
- Cevolani, G.
- 1908 "Sul congiuntivo indipendente latino", G. Cevolani, *Studi Critici Di Sintassi Latina*, [reimp. de 1960], Bologna, pp. 304-307.
- Cevolani, G.,
- 1909 "Ut ne licet in senso concessivo", G. Cevolani, *Studi Critici Di Sintassi Latina*, [reimp. de 1960], Bologna, pp. 318-328.
- Chausserie-Laprée, J.-P.
- 1969 *L'expression narrative chez les historiens latins*, Paris.
- Chevalier, J.-C. - M. Launay - M. Molho
- 1983 "De la concession en espagnol (aun/aunque)", *L'expression de la concession. Actes du Colloque tenu les 3 et 4 decembre 1982 par le Departement de Linguistique de l'Université de Paris-Sorbonne*, Paris, pp. 59-72.
- Constans, L.
- 1893 *Étude sur la langue de Tacite*, Paris.
- Cortés Parazuelos, M^a.H.
- 1992 *La expresión de la concesividad*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Coseriu, E.
- 1973 *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, Madrid.
- Cupaiuolo, F.

- 1989 "At nell'elegia di Tibulo", *Mnemosynum. Studi in onore di Alfredo Ghiselli*, Bologna, pp. 141-147.
- Darcueil, J.
- 1980 "Étude de l'expression de la concession en français", *Banque Mots* 20, pp. 127-160.
- De Boer, C.
- 1943 "'Que' concessif en français", *Neophilologus* 28 pp. 241-245.
- De la Harpe, J.
- 1923 *Étude sur tamen conjunction adversative et son passage au sens causal avec remarques comparatives sur les particules sed autem nam enim*, Thèse Lausanne.
- Delechelle, G.
- 1983 "La concession en anglais", *L'expression de la concession. Actes du Colloque tenu les 3 et 4 decembre 1982 par le Departement de Linguistique de l'Université de Paris-Sorbonne*, Paris, pp. 117-129.
- Denniston, J.D.
- 1934 *The Greek Particles*, [edición de 1966] Oxford.
- Derinne, R.
- 1959 "Quamquam suivi du subjonctiv: critière d'interpolation?", *Revue International des Droits de l'Antiquité* 6, pp. 323-335.
- Detlefsen, D.
- 1900 *Quam und seine Zusammensetzungen*, Pr. Glückstadt, pp.13-18.
- DeWitt, N.W.
- 1937 "The semantic of latin particles", *CJ* 33, pp.450-456.
- Di Lorenzo, N.
- 1906 "Quamvis con l'indicativo in Horazio", *BFC* 12, pp. 13-18.

Dik, S.,

- 1968 *Coordination. Its implications for the theory of general linguistics*, Amsterdam.

Draeger, A.

- 1878 *Historische Syntax der Lateinische Sprache*, vol. II, Leipzig.

Echaide, A.M^a.

- (1974-1975) "La coordinación adversativa en español: aspecto sincrónico", *RFE* 57, pp. 1-33.

Enghofer, R.,

- 1961 *Der ablativus absolutus bei Tacitus*, Inaugural Dissertation zur Erlangung der Doktorwürde der Philosophischen Fakultät der Julius-Maximilians-Universität zu Würzburg.

Ernout, A.; F. Thomas,

- 1951 *Syntaxe latine*, [reimp. 1964³] Paris.

Escandell, M.V.,

- 1993 *Introducción a la pragmática*, Barcelona - Madrid.

Fernández Martínez, C.,

- 1986 *La categoría verbal "modo" en Plauto*, Sevilla.

Ferrarino, P.

- 1942 "Cumque e i composti di que", *Memorie dell' Accademia delle Scienze di Bologna*, Classe di scienze morali, serie IV, vol 4, pp. 1-242.

Fraser, B.,

- 1969 "An analysis of Concessive conditionals", *Papers from the 5th Regional Meeting of the Chic. Ling. Soc.*, Chicago, pp.66-75.
 1971 "An analysis of 'even' in english", Ch.J. Fillmore - D.T. Langedoen (eds.), *Studies in Linguistic Semantics*, New York, pp. 150-178.

Fuchs, C.

- 1992 "Les subordonnées introduites par encore que en français",
Cercle linguistique du Centre et de l'Ouest. Colloque 05-1991 Caen,
J. Chuquet et D. Roulland (eds.), Rennes, pp.89-110.

García Antezana, J.

- 1967 "Un aspecto estilístico de la oración concesiva en la Crónica
de D. Álvaro de Luna", *BRAE* 47, pp. 499-510.

García Berrio, A.,

- 1970 *Bosquejo para una descripción de la frase compuesta en español*, Murcia.

García de la Calera, R.J.

- 1996 *Orígenes de los valores del nexos subordinante ut*, Murcia.

García Peinado, M.A.

- 1982 "La locución francesa avoir beau: estudio diacrónico y
contrastivo", *Filología Moderna* 74-76, pp. 269-283.

Gerber, A.

- 1874 *De coniunctionum temporis ante- (prius-), postquam, dum, donec
et de coniunctionum concessiviarum quamquam quamvis usu Taciteo*,
Progr. Glückstadt.

Gessner, E.

- 1895 "Das spanische indefinite Pronomen (21.10.94)", *ZRPb* 19,
pp. 153-169.

Gettrup, H. - H. Nolke

- 1984 "Stratégies concessives: un étude de six adverbess français",
Revue Romane 19/1, pp. 3-47.

Giomini, R.

- 1986 "Sintassi arcaica e sistematizzazione sintattica dell'età classica",
Cultura e lingue classiche. Convegno di aggiornamento e di didattica,
Roma, 1-2 novembre 1985, B. Amata (ed.), Roma.

Givón, T.

- 1936 *Syntax. A functional - typological introduction*. II, [edición de 1990] Amsterdam.

Glinz, H.

- 1994 *Grammatiken im Vergleich. Deutsch - Französisch - Englisch - Latein. Formen - Bedeutungen - Verstehen*, Tübingen.

Gómez Clemente, X.M.

- 1991 "Notas sobre a expresión concesiva no galego medieval", *Homenaxe ó Profesor Constantino García*. I, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago, pp.179-198.

Haiman, J.,

- 1974 "Concessives, conditionals and verbs of volition", *FL (Forum der Letteren)* 11/3, pp. 341-359.
- 1986 "Constraints on the Form and Meaning of the protasis", E.C. Traugott (et alii) (eds.), *On conditionals*, Cambridge, pp. 215-227.

Haiman, J.,

- "Conditionals are topics", *Language* 54 (1978) 564-589.

Hale, W.G.

- 1887 *The cum-constructions: their history and fonctions*, [reimp. 1965] New York - London.

Hale, W.G. - C.D. Buck.

- 1903 *A Latin Grammar*, [reimp. 1981] University of Alabama Press.

Halliday, M.A.K. - R. Hasan

- 1976 *Cohesion in english*, [reimp. 1987] London - New York.

Hand, F.,

- 1829-1845 *Tursellinus seu de particulis latinis commentarii*, 4. vol. [reimp. de 1969] Amsterdam. Handford, S.A.
- 1947 *The latin Subjunctive*, London.

Harris, M.,

- 1988 "Concessive clauses in English and Romance", *Clause Combining in Grammar and Discourse*, J. Haiman - S.A. Thompson (eds), Amsterdam - Philadelphia, pp. 71-99.

Haudry, S.

- 1973 "Parataxe, Hypotaxe et corrélation dans la phrase latine", *BSL* 68/1, pp. 147-186.

Iordache, R.

- 1985 "Aclaraciones en torno al *ut* concesivo y al origen de la subordinada concesiva", *Helmantica* 36, pp. 225-250.
1992 "La coordination concessive en latin. Bref plaidoyer pour la syntaxe historique", *RPh* 66/1, pp. 53-79.

Karsten, H.F.

- 1890 "De particulae *tamen* significatione antiquissima", *Mnemosyne* 18, pp. 307-341.

Keppel, T.,

- 1883 "Zur construction von *quamvis* und *licet*.", *BBb* 19, pp. 111-115.

Klotz

"C. Iulius C. f. C. n. Caesar", *Realencyclopädie der classischen altertumswissenschaft*, A. Pauly - G. Wissowa (eds.), pp.271-272.

Köhm, J.

- 1916a "Nachtrag zu '*Quisquis, quamquam* usw.'", *Berliner Philologische Wochenschrift* 36, col. 884-886.
1916b "*Quisquis, quamquam* usw. Ein Beitrag zur Entwicklungsgeschichte der durch Doppelsetzung gebildeten verallgemeinernden Pronomina und Adverbia", *Berliner Philologische Wochenschrift* 36, col. 1381-1382.

König, E.

- 1985a "Where do concessives come from? On the development of concessive connectives", *Historical Semantics. Historical Word-formation*, ed. J. Fisiak, Berlin, pp. 263-282.
- 1985b "On the history of concessive connectives", *Lingua* 66, pp. 1-19.
- 1986 "Conditionals, concessive conditionals and concessives: Areas of contrast, overlap and Neutralization", *On Conditionals*, E. Closs Traugott, (et.alii) (eds.), Cambridge, pp.229-246.
- 1988 "Concessive connectives and concessive sentences: Cross-linguistic regularities and pragmatic principles, *Explaining Language Universals*, J. Hawkins (ed.), Oxford.
- 1991a *The Meaning of Focus Particles. A Comparative Perspective*, London.
- 1991 "Koncessive Konjunktionen", *Semantik. Semantics*, A Stechow - D. von Wunderlich, Berlin - New York, pp. 631-639.

König, E. - J. van der Auwera,

- 1988 "Clause integration in German and Dutch conditionals, concessive conditionals, and concessives", *Clause Combining in Grammar and Discourse*, J. Haiman - S.A. Thompson (eds.), Amsterdam -Philadelphia, pp.101-133.

König, E. - P. Eisenberg

- 1984 "Zur Pragmatik von Konzessivsätzen", *Pragmatik in der Grammatik*, G. Stickel (ed.), Düsseldorf, pp. 322-327.

Kriege, H.

- 1884, *De enuntiatis concessivis apud Plautum et Terentium*. Diss. Halle 1884.

Kroon, C.

- 1994 "Discourse connectives and discourse type: the case of Latin *at*", *Linguistic Studies on Latin. Selected Papers from The 6th International Colloquium on Latin Linguistics (Budapest, 23-27 March 1991)*, J. Herman (ed.), Amsterdam - Philadelphia, pp. 303-318.
- 1995 *Discourse particles in latin. A study of nam, enim, autem, vero and at*, Amsterdam.

Kühner, R. - B. Gerth

- 1955 *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache II. Satzlehre Dritte Auflage in zwei Bände*, Hannover.

Kühner, R. - C. Stegmann

- 1914 *Grammatik der lateinischen Sprache II. Satzlehre*, II,1 y II,2 [reimpres. de 1971 y 1982] Hannover.

Kvicala, J.

- 1879 "Syntaktische Untersuchungen", *Wiener Studien* 1 [reimpres. de 1962], pp. 147-154.

Ladouceur, D.J.

- 1981 "Livy's use of *quamquam* and the subjunctive", *Glotta* 59, pp. 142-145.

Lakoff, R.

- 1971 "If's, And's and But's about conjunction", Ch.J. Fillmore - D.T. Langedoen (eds.), *Studies in Linguistic Semantics*, New York, pp. 11-149.

Lamíquiz, V.,

- 1970 "El modo de la concesiva en español y francés", *Actas del XII Congreso de Lingüística y Filología Románica*, Bucarest, pp. 447-453.

Lavency, M.

- 1975 "Les valeurs de la conjonction *cum* en latin classique" *LEC* 43, pp. 367-386.
- 1976 "Les valeurs de la conjonction *cum* en latin classique (suite)" *LEC* 44, pp. 45-59.
- 1985 "Problèmes du classement des propositions en *cum*", *Syntaxe et latin. Actes II cong. inter. 1983*, pp. 279-286.
- 1997 *Vsus. Grammaire latine. Description du latin classique en vue de la lecture des auteurs*, Louvain -la- Neuve.

Léard, J.-M.

- 1987 "La syntaxe et la classification des conditionnelles et des concessives", *Le français moderne* 55-3/4, pp. 158-173.

Lázaro Mora, F.A.

- 1982 "Sobre 'aunque' adersativo", *LEA* 4/1, pp.123-130.

Léard, J.-M. - M.F. Lagacé

- 1985 "Concession, restriction et opposition: l'apport du québécois à la description des connecteurs français", *Revue québécoise de linguistique* 15/1, pp. 11-50.

Lease, E.B.,

- 1898 "Concessive particles in Martial", *CR* 30, pp. 342-343.
- 1900 "Zur Konstrution von *licet*.", *ALL* 11, pp. 9-26.

Lehmann, C.

- 1973 *Latein mit abstrakten Strukturen*, München.

Lebreton, J.

- 1901 *Études sur la langue et la grammaire de Cicéron*, [reimp.de 1979] Paris.

Letoublon, F.

- 1983 "Pourtant, cependant, quoique, bienque: dérivation des expressions de l'opposition et de la concession", *Cahiers de linguistique française* 5, pp. 85-110.
- 1985 "Latin *tantum, dum, tamen, quamquam*. Cause, quantité, concession et restriction", *Syntaxe et latin. Actes du IIème Congrès International de Linguistique latine. Aix-en-Provence 28-31 Mars 1983*, Ch. Touratier, Université de Provence, pp. 537-554.

Lidell, H.G. - R. Scott

- 1843 A Greek-English Lexicon [edición de 1983], Oxford.

Lindsay, W.M.

- 1907 *Syntax of Plautus*, Oxford.

Lombard, A.

- 1938 "Una classe spéciale de termes indéfinis dans les langues romanes", *Studia Neophilologica* 2, pp.186-209. / *Revista de filología hispánica de Buenos Aires* 2 (1940) 404-405 M.E.F. Tiscornia.
- 1947-1948 "A propos de quienquiera", *Studia Neophilologica* 20 pp. 21-36.

Mariner, S.

- 1957 "Estructura de la categoría verbal 'modo' en latín clásico", *Emerita* 25, pp. 449-486.
- 1985 "Sistema de oposiciones de las adversativas castellanas", en *Philologica Hispaniensia in hom. M. Alvar Madrid, II*, pp.445-452.

Marouzeau, J.

- 1946, "L'adverbe dans la phrase latine", *REL* 23 pp. 182-202.
- 1948 "La construction des particules de liaison", *REL* 26

pp. 235-267.

Martín, C.,

(en prensa) licet

(en prensa) etiam si

Martin, R.,

1982 "Relation concessive et universe de croyance", *Modèles linguistiques* 2/2, pp. 27-39.

1983 "Remarque sur la logique de la relation concessive", *L'expression de la concession. Actes du Colloque tenu les 3 et 4 decembre 1982 par le Departement de Linguistique de l'Université de Paris-Sorbonne*, Paris 1983, pp. 3-12.

Martínez Álvarez, J.

1983 "Grupos oracionales y oraciones adversativas", *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, pp. 363-368.

1994 "Algunas estructuras de sentido concesivo", *Boletín de la Real Academia Española* 74/262, pp. 209-222.

Matzel, K.

1991 "Konzessive Konjunktionen - gestern und heute", C.L. Gottzmann - H. Kolb (eds.) *Geist und Zeit. Wirkungen des Mittelalters in Literatur und Sprache. Festschrift für Roswita Wisniewski zu ihrem 65. Geburtstag*, Frankfurt am Main - Bern - New York - Paris.

Metrich, R.

1983 "La concession en allemand", *L'expression de la concession. Actes du Colloque tenu les 3 et 4 decembre 1982 par le Departement de Linguistique de l'Université de Paris-Sorbonne*, Paris, pp. 90-116.

Michel, J.H.

- 1989 "L'ambiguïté sémantique dans la syntaxe de la phrase complexe en latin", *Actes du V^e Colloque de linguistique latine, Louvain-la-Neuve/Borçée, 31 mars-4 avril 1989*, M. Lavency, - D. Longrée, (eds), Leuven, pp. 279-284.

Mikkola, E.

- 1957 *Die Konzessivität bei Livius*, Helsinki.
1964 *Die Konzessivität des altlateins im bereich des satzganzen*, Helsinki.

Moeschler, J. - N. Spengler,

- 1981 "'Quand même': de la concession à la réfutation", *Cahiers de Linguistique française* 2, pp. 93-112.
1982 "La concession ou la réfutation interdite. Approches argumentative et conversationnelle", *Cahiers de Linguistique française* 4, pp. 7-36.

Moliner, M.

- 1970 *Diccionario de uso del español*, Madrid.

Montero Cartelle, E.,

- 1991 "La trayectoria y el origen del pleonismo en la expresión concesiva del castellano medieval y clásico", *Homenaxe ó Profesor Constantino García*. I, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, pp. 321-336.
1993 "Las construcciones concesivas pleonásticas y el modo en el castellano medieval y clásico" en *Antiqua et nova Romania. Estudios lingüísticos y filológicos en honor de José Mondéjar en su sexagésimoquinto aniversario*. I, Universidad de Granada, pp.163-192.

Morel, M.-A.

- 1983 "Caractères syntaxiques distinctifs de deux types de concession en français contemporain", *L'expression de la concession. Actes du Colloque tenu les 3 et 4 décembre 1982 par le Département de Linguistique de l'Université de Paris-Sorbonne*, Paris, pp. 41-57.

Moreno, J.C.

- 1985 "Diacronía y tipología: hacia una superación del punto de vista sincrónico", *REL* 15/2, pp. 430-443.

Moreno Ferrero, I.

- 1988 "La partícula *at* en la Historia Augusta" 9, pp. 193-211.

Morillas, M^a.M.

- 1985 *El sistema de las oraciones concesivas en César y Salustio*, (Memoria de Licenciatura) Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

Moya Corral, J.A., "Consideraciones acerca de la conjunción", en M^a A. Álvarez Martínez (ed.), *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*, Madrid, Gredos, 2, 1990, 699-706.

Muñoz Garrigós, J.,

- 1981 "Sobre el origen de los nexos adversativos en español", *Cahiers de linguistique hispanique médiévale* 6, pp. 41-56.

Nägler, C.

- 1873 *De particulis concessivis et interrogativis apud L. Annaeum Senecam philosophum* I.

Narbona Jiménez, A.

- 1990 *Las subordinadas adverbiales impropias en español (II) (Causales y finales, comparativas y consecutivas, condicionales y concesivas)*, Málaga.

Núñez Romero Balmas, S.

- 1991 *Semántica de la modalidad en latín*, Granada.

Nutting, H.C.

- 1900 "Notes on Cicero's use of the imperfect and pluperfect subjunctive in si-clauses", *AJPh* 21, pp. 260-273.
- 1905 *Studies in the si-clause. I. Concessive si-clauses in Plautus. II. Subjunctive protasis and indicative apodosis in Plautus*, Berkeley.
- 1925 *The latin conditional sentence*, Berkeley.

Pagés, G.H.

- 1983 "El uso de *at* en las *Églogas* virgilianas", *Argos* 7, pp. 51-57.

Palomo, J.R.

- 1934 "The Relative Combined with 'querer' in Old Spanish", *HR* 2, pp. 5164.
- 1936 "'Si quier' y sus variantes", *HR* 4, pp. 66-68.

Phillips, L.T.

- 1937 *The subordinate temporal, causal and adversative clauses in the works of Ambrosius*, Washington.

Pinkster, H.

- 1972 *On latin adverbs*, Amsterdam - London.
- 1984 *Sintaxis y Semántica del latín*, trad. de E. Torrego y J. de la Villa, Madrid 1995.

Polo, J.

- 1971 *Las oraciones condicionales en español*, Universidad de Granada.

Portolés, J.

- 1995 "Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos 'pero', 'sin embargo' y 'no obstante'", *Boletín de la Real Academia Española* 75/265, pp. 231-269.

Pottier, B.

- 1968 "Problemas relativos a 'aun', 'aunque'", *Lingüística Moderna y Filología Hispánica*, Madrid, pp. 186-193.

Quetglas, P.

- 1983 "Hacia una concepción unitaria de las proposiciones subordinadas", *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo. Actas el VI Congreso Español de Estudios Clásicos (Sevilla, 6-11 abril de 1981)*. II, Madrid, pp. 263-270.

RAE

- 1973 *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, [reimp. de 1982] Madrid.

Raga i Gimeno, F.J.

- 1990 "Causales, consecutivas, condicionales, adversativas y concesivas: un enfoque gramatical y psicolingüístico", C. Martín Vide (ed.), *Actas del V congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales*. II, Univ. de Barcelona, pp. 645-653.

Rebert, H.F.

- 1929, "The origin and meaning of latin *at*", *CPh* 24, pp. 169-175.

Rieger, H.

- 1892 *Die konzessive Hypotaxe in den Tragödien des L. Annaeus Seneca*, Progr. Tauberbischofsheim.

Riemann, O.

- 1885 *La langue et la grammaire de Tite Live*, Paris.

Riese, A.

- 1883 "*Quamquam* und *tamen*", *RhM* 38, pp. 154-156.

Rivara, R.

- 1981 "Mais', le 'but' anglais et les subordonnées de concession", *SIGMA* 6, pp.45-56.

Rivas, E.

- 1989 "Observaciones sobre las concesivas. Su comparación con las condicionales y las adversativas", *Verba* 16, pp. 237-255.
- Rivarola, J.L.
- 1976 *Las conjunciones concesivas en español medieval y clásico*, Tübinga.
- 1982 "Las construcciones concesivas y restrictivas en español (Hipotaxis y Parataxis)", en *Actas del VII Congreso Internacional de Hispanistas*, Roma, pp. 865 ss.
- Rodríguez Sousa, M^a E.
- 1979 "La adversatividad en español", *Verba* 6, pp. 235-312.
- Rojo, G.
- 1978 *Cláusulas y oraciones*, Anexo 14 de *Verba*, Univ. de Santiago de Compostela.
- Rosén, H.
- 1989 "On the use and function of sentential particles in classical latin", *CILL* 15/1-4, pp.391-402.
- Rubio, L.
- 1966-1976 *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, [reimp. de 1989] Barcelona.
- Sánchez López, C.
- 1995 "Construcciones concesivas con *parā*", *RSEL* 25/1, pp. 99-123.
- Sánchez Salor, E
- 1984 *Sintaxis latina. La correlación*, Cáceres.
- 1993 *Semántica y Sintaxis. La oración compuesta*, Salamanca - Universidad de Extremadura 1994.
- Saur, H.
- 1913 *Die Adversativpartikeln bei lateinischen Prosaikern*, Diss. Tübingen.
- Schaffner, D.

- 1954 *Die Entwicklung des lateinischen Adverbs quamvis zur Konjunktion*,
Diss. Zürich, Winterthur.

Scherer, A.

- 1975 *Handbuch der lateinischen Syntax*, Heidelberg.

Schlüter, G.R.

- 1869 *Quaestiones de syntaxi Liviana. De concessione I*, Lund 1869.

Schwyzler, E.

- 1950 *Griechische Grammatik. II. Syntax und syntaktische Stilistik*,
München.

Seco, R., *Manual de Gramática Española*, Madrid 1954.

Seco, R.

- 1989² *Gramática esencial del español*, Madrid.

Serra Zanetti, P.

- 1956-1957 "Sull' uso di *quamvis* in Cicerone", *Rendiconti dell'*
Accademia delle Scienze di Bologna, Classe di scienze morali,
serie V, vol. 5, pp. 151-165.

Serrano, M^a J.

- 1990 "'Aun/todavía' y 'aunque/pero'. ¿Concesivas o adversativas?",
Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX
Aniversario. II, M^a A. Álvarez Martínez (ed.), Madrid,
pp. 761-768.

Serbat, G.

- 1979 "L'ablatif absolu", *REL* 57, pp.340-354.

Söhrman, I.

- 1991 *Las construcciones condicionales en castellano contemporáneo*, Uppsala.

Soutet, O.

- 1983 "Un aspect de la concession en ancien et moyen français",
L'expression de la concession. Actes du Colloque tenu les 3 et 4 decembre

- 1982 *par le Département de Linguistique de l'Université de Paris-Sorbonne*, Paris, pp. 23-39.
- 1990 *La concession en français, des origines au XVI^e siècle*, Genève.
- Steele, R.B.
- 1902 "The Ablative Absolute in Livy", *AJPb* 23, pp. 295-312; pp. 413-427.
- 1910 *Conditional statements in Livy*. Leipzig.
- Sundell, L.-G.
- 1991 *La coordination des propositions conditionnelles en français contemporain*, Uppsala.
- Szantyr, A.
- 1965 *Lateinische Grammatik II. Syntax und Stilistik*, München.
- Taillardat, J.
- 1983 "La concession en grec ancien", *L'expression de la concession. Actes du Colloque tenu les 3 et 4 décembre 1982 par le Département de Linguistique de l'Université de Paris-Sorbonne*, Paris, pp. 13-21.
- Tanase, E.,
- 1943 *Essai sur la valeur et les emplois du subjonctif en français*, Montpellier.
- Tesnière, L.
- 1959 *Éléments de Syntaxe Structurale*, tr. de E. Diamante, Madrid 1994.
- Touratier, Ch.
- 1977 "Valeurs et fonctionnement du subjonctif Latin, I", *REL* 55, pp. 370-406.
- 1982 "Valeurs et fonctionnement du subjonctif Latin, II: En proposition subordonnée", *REL* 60, pp. 313-335.
- 1994 *Syntaxe Latine*, Louvain-La-Neuve.
- Traina, A.
- 1961 "Note e Discussioni. Idola Scholae 9: La logica della

grammatica e le concessive latine", *Atene e Roma* 6,
pp. 214-219.

Trives, R.

1982 *Estudios sintáctico-semánticos del español, I: La dinámica interoracional*, Murcia.

Tusa Massaro, L.

1993 *Sintassi del greco antico e tradizione grammaticale*, Palermo.

Vallejo, J.

1925 "Sobre un aspecto estilístico de D. Juan Manuel. Notas para la historia de la sintaxis española", *Homenaje a Menéndez Pidal* II, Madrid, pp. 63-85.

1922 "Notas sobre la expresión concesiva", *Revista de Filología Española* 9, pp. 40-51.

Van Dijk, T.A.

1977 "Connectives in Text Grammar and Text Logic", *Grammars and Descriptions*, T.A. Van Kijk - J.S. Petofi (eds.), Berlín - Nueva York.

Veiga Rodríguez, A.

1991 *Condicionales, concesivas y modo verbal en español*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago.

Vera Luján, A.,

1981 "En torno a las oraciones concesivas: concesión, coordinación y subordinación", *Verba* 8, pp. 187-203.

Wild, H.D.

1896 "Notes on the Historical Syntax of *Quamvis*", *AJPh* 17, pp. 347-351.

Wölfflin, E.

1892 "Die Konzessivsätze", *ALL* 7, pp. 420.

Índice de pasajes citados

	<u>págs.</u>		
Apuleyo (Apul.)		Cicerón (Cic.)	
<i>met.</i> :		<i>ac.</i> :	
2,6,21:	120	1,18:	246
		1,30:	151
		1,48:	287
Bellum hispaniense (Bell. hisp.)		1,69:	203
16,3:	121	1,85:	287
		1,106:	287
Catón		2,20:	248
<i>agr.</i> :		2,74:	156
1,6:	21	<i>Arch.</i>	
		15:	117
César (Caes.)		30:	109
<i>ciu.</i> :		<i>Att.</i> :	
1,26,2:	225, 261	1,10,4:	204, 211
1,62,1:	238	1,17,3:	114
1,67,5:	99, 249	1,18,3:	160
2,27,2:	109	1,19,1:	274
3,17,4:	114	2,8,1:	138
3,44,6:	237	2,9,2:	27, 122
<i>Gall.</i> :		2,9,3:	321
1,30,2:	242	2,15,2:	114
1,46,3:	235	3,8,2:	160, 170
2,12,2:	100	4,13,1:	230
2,27,2:		4,15,2:	224
3,9,6:	114	5,10,1:	154
3,28,1:	237	7,1,5:	253
4,2,5:	199	7,7,7:	287
4,20,1:	237	7,12,6:	143
5,11,2:	96, 99	7,23,2:	253
5,11,5:	237	8, 9a,1:	206
6,40,2:	230, 232, 318	8,11d,3:	281
6,43,3:	273	9,5,2:	198
		9,6,4:	202

9,9,4: 143		<i>Caecin.:</i>	
9,10,8: 154		22: 98	
9,13,6: 184, 187, 203		37: 287	
9,19,4: 307, 308		41: 122	
10,4,3: 287		47: 199	
10,8a,1: 203		67: 255	
11,14,1: 114		92: 112	
11,12,3: 244		<i>Cael.:</i>	
11,12,4: 287		8: 318	
11,16,5: 287		10: 168	
11,17a,3: 287		57: 96, 287	
12,1,2: 287		63: 105	
12,16,1: 259		67: 105	
12,21,1: 287		69: 321	
12,23,1: 206		<i>Catil.:</i>	
12,37,2: 203, 212		1,2: 116, 301	
12,38a,2: 206, 287		1,19: 287	
12,45,1: 132, 252		1,22: 171	
12,51,1: 203		1,29-30: 136	
13,20,3: 160		138: 108	
13,28,3: 99, 250		2,23: 284	
13,31,1: 287		3,12: 96	
13,31,4: 287		3,27: 169	
13,71,1: 224		4,3: 287	
14,4,2: 122		4,11: 171	
14,4,3: 28		4,22: 169	
14,13,2: 204		<i>Cato.:</i>	
15,10,1: 287		2: 255	
15,14,3: 160		4: 199	
15,13,3: 160		9: 34, 159	
16,7,2: 203, 318, 320		21: 274	
16,14,2: 154		25: 203	
<i>Balb.:</i>		29: 206, 211, 227, 259	
7: 286		48: 114	
8: 287		51: 131	
37: 295		67: 203	
44: 152		80: 287	
62: 108		84: 119	
<i>Brut.:</i>		<i>Cluent.:</i>	
8: 152		42: 8, 116	
17: 258		56: 99	
76: 287		57: 199	
84: 246		60: 99	
127: 101		76: 324	
273: 247		103: 114	
290: 318		115: 104	
301: 143		151: 96	
332: 224, 311		158: 281, 283	
<i>ad Brut.:</i>		176: 237	
1,5,3: 209		183: 259	
1,17,5: 27, 122		<i>Deiot.:</i>	
1,17,6: 203 (bis), 211, 214		9: 273 (bis)	

- 17: 247
 30: 204
div.:
 1,26: 287
 1,59: 151
 1,62: 114
 1,126: 289
 2,18: 323
 2,34: 243
 2,49: 287
 2,82: 287
 2,107: 281, 292
 2,108: 112
 2,120: 109
 2,145: 281
div. in Caec.:
 21: 271
 44: 108, 198
 47: 116
dom.:
 42: 312
 77: 146, 152
 117: 108
 141: 143
fam. (epist.):
 1,5,2: 143
 1,9,3: 245
 1,9,21: 287
 2,6a,1: 149
 2,16,2: 202
 2,16,7: 98
 3,1,3: 287
 3,5,1: 242
 3,9,1: 242
 3,12,3: 239
 4,2,3: 287
 4,13,2: 142
 4,14,4: 151
 5,8,4: 154
 5,19,1: 97, 228
 5,20,2: 151
 5,21,2: 202
 5,21,3: 152
 6,1,3: 204
 6,4,4: 202
 6,6,2: 232, 249, 319
 6,7,5: 143
 6,13,4: 259
 7,1,5: 295
 7,3,6: 202
 7,11,3: 206, 211
 7,19,1: 136, 310
 7,32,2: 27, 182
 7,32,3: 203 (bis)
 8,8,10: 243
 9,2,3: 287
 9,3,2: 203
 9,8,1: 206
 9,15,2: 27
 9,24,1: 287
 9,8,1: 210
 10,4,2: 104
 10,5,3: 153
 10,6,2: 152
 10,11,2: 209, 211
 10,13,2: 287
 10,21,6: 287
 10,25,2: 243;
 10,30,3: 254
 12,10,4: 287
 12,16,3: 322
 12,30,1: 203
 13,1,5: 287
 13,7,4: 243
 13,22,1: 243
 13,27,1: 27, 121, 122
 14,4,5: 143
 16,8,1: 313
fat.:
 9: 114
 13: 143, 152, 243, 287
 42: 153
fin.:
 1,7: 164
 1,50: 204
 1,56: 287
 2,3: 204
 2,18: 294
 2,33: 203
 2,49: 109
 2,60: 287
 2,78: 287
 2,80: 188 203, 206; 209, 210
 2,92: 287
 2,102: 202
 317: 287
 3,5: 1370
 3,57: 111
 4,1: 287, 289
 4,7: 322
 4,9: 247
 4,28: 294, 280
 4,31: 116, 203
 4,51: 295

	4,65: 204, 210	<i>Lig.:</i>	18	
	4,66: 114		24: 171	
	5,20: 282, 287		26: 206	
	5,27: 258		27: 113	
	5,28: 229, 257	<i>Manil.:</i>	13: 243	
	5,31: 260		15: 279	
	5,50: 278		26	0
	5,68: 99, 156	<i>Marcell.:</i>	13: 232, 320	
	5,84: 203, 210		19: 246	
	5,88: 248		21: 258	
	5,93: 202		26: 202 (bis), 203 (bis)	
<i>Flacc.</i>			30: 321	
	69: 99	<i>Mil.:</i>	2: 147	
	87: 313		19: 109	
	103: 321		21: 203, 204, 214, 287	
<i>Font.:</i>			32: 254	
	3: 120		46: 114	
	18: 108		51: 114	
<i>har. resp.:</i>			55: 128, 147	
	19: 122, 184, 198		58: 96	
	31: 110		70: 99	
	44: 248		90: 172	
	56: 116		93: 108	
	60: 108		99: 257	
<i>inv.:</i>		<i>Mur.:</i>	5: 287	
	2,36: 204		66: 116	
	2,143: 204		17: 116	
	2,167: 166	<i>nat. deor.:</i>	1,5: 323	
	2,171: 109		1,12: 152	
	2,174: 151		1,78: 206	
<i>Lael.:</i>			2,1: 202	
	11: 203		2,81: 151	
	17: 198		3,4: 285	
	35: 204, 310		3,88: 122, 197	
	73: 206		3,92: 198	
	91: 198	<i>off.:</i>	1,6: 150, 153	
	95: 101		1,17: 17	
	97: 203		1,30: 160	
	101: 287		1,35: 206	
	104: 108, 287		1,60: 206	
<i>leg.:</i>			1,75: 203, 206	
	1,22: 111		1,77: 207	
	1,34: 230, 320		1,84: 243, 244	
	1,42: 287		1,86: 204, 211	
	2,13: 287		1,105: 206	
	3,24: 122, 197, 204			
<i>leg. agr.:</i>				
	1,3: 147			
	2,49: 99, 250			
	2,70: 103			
	2,73: 287			
	3,11: 287			

- 1,109: 203
 1,145: 204
 1,154: 287
 2,24: 203
 2,32: 287
 2,51: 287
 2,69: 199, 321
 2,85: 287
 2,90: 165
 3,16: 165
 3,19: 199
 3,37: 287
 3,55: 287
 3,68: 287
 3,77: 287
 3,78: 206
 3,83: 209, 211
 3,90: 117
 3,101: 287
 3,103: 287
 3,117: 203; 204, 208
opt. gen. orat.:
 6: 321
orat.:
 36: 287
 51: 234
 67: 313
 68: 279
 76: 203, 282
 81: 287
 98: 293
 112: 285
 147: 292
 150: 202
 164: 284, 287
 210: 116
 235: 253
de orat.:
 1,49: 107
 1,76: 273
 1,79: 293, 321
 1,81: 204, 211
 1,82: 102
 1,119: 102, 270
 1,152: 112, 276
 1,179: 203
 1,195: 122
 1,230: 203, 215, 295
 1,231: 203; 211
 1,233: 210
 1,240: 170
 1,248: 98
 1,252: 204
 1,260: 203
 2,1: 152
 2,15: 104
 2,18: 113
 2,33: 205, 206
 2,39: 209
 2,44: 209
 2,47: 203
 2,56: 143, 145
 2,68: 209
 2,97: 96
 2,98: 98
 2,131: 204
 2,192: 111, 270
 2,199: 237, 243, 310
 2,210: 224, 243
 2,216: 321
 2,228: 203
 2,245: 187
 2,246: 203
 3,3: 134, 152
 3,14: 318
 3,32: 164
 3,33: 104
 3,63: 244
 3,67: 165
 3,84: 273
 3,86: 202
 3,100: 204
 3,101: 203; 204
 3,103: 181
 3,117: 208
 3,143: 206
 3,145: 277
 3,162: 188, 209
 3,164: 187, 203
 3,168: 224
parad.:
 4,31: 287
 5,36: 287
 6,44: 203
part.:
 40: 274, 278
 83: 203, 211
 88: 128, 154
 107: 278
 127: 155
Phil.:
 1,19: 203
 1,23: 101

1,33: 170	<i>prov.:</i>	11: 98, 313
1,36: 110		34: 148
2,30: 118		40: 97, 108
2,33: 104	<i>ad. Q. fr.:</i>	2,5,5: 154
2,34: 172		2,10,2: 271
2,37: 202		2,16,3: 143
2,39: 203	<i>Quinct.:</i>	3: 114
2,44: 182, 211		13: 235
2,47: 146, 259		49: 117
2,57: 313	<i>Rab. perd.:</i>	19: 274, 287
2,59: 149	<i>Rab. Post.:</i>	4: 139, 209, 212
2,67: 188, 199, 202		21: 104
2,68: 27, 189, 203 (bis), 213		25: 105
2,75: 257		29: 288
2,78: 316		37: 203, 204, 210, 214
2,84: 105	<i>p. red. ad Quir.:</i>	21: 165
2,90: 170	<i>rep.:</i>	1,10: 206, 211
2,113: 104, 105		1,25: 247
2,116: 200, 316, 318		1,37: 203
3,3: 158		1,43: 202
4,9: 138, 203		1,53: 203
4,11: 152		2,14: 159
4,12: 295		2,43: 207
5,8: 108		3,6: 312, 321
5,10: 204		3,33: 287, 288
5,19: 117		4,1: 209
5,25: 204	<i>Q. Rosc.:</i>	30: 243
5,26: 208	<i>S. Rosc.:</i>	3: 228
5,35: 136		22: 203
7,7: 155		31: 123
7,27: 158		47: 198
8,22: 168, 204, 211		55: 116, 309
10,18: 283, 294		56: 237
11,12: 260		85: 239
11,22: 203		91: 198
12,8: 114		116: 274
12,21: 117		123: 243
12,26: 160, 279		135: 260
13,6: 203, 287	<i>Scaur.:</i>	4 § 6
13,14: 276, 287 (bis)	<i>Sest.:</i>	37: 236
13,40: 287		54: 108
14,12: 206		
<i>Pis.:</i>		
12: 116		
82: 143, 311		
<i>Plan.:</i>		
7: 170		
35: 160		
62: 199		
64: 206		
68: 169		

- 58: 116
60: 98, 112
88: 141, 143, 144
140: 98 (ter)
142: 98
- Sull.*:
38: 107, 108
35: 279
- top.*:
19: 239
41: 226
74: 147
92: 203, 209
- Tull.*:
5: 242
32: 109
- Tusc.*
1,3: 307
1,16: 114, 116
1,24: 323
1,40: 164
1,41: 203, 295
1,47: 205
1,49: 114
1,55: 27
1,67: 98
1,70: 206, 209, 243, 287
1,77: 281
1,87: 110, 287, 288
1,88: 287
1,109: 209
2,13: 202
2,14: 113, 119
2,26: 232, 324
2,38: 199
2,41: 117
2,45: 204, 211, 287
2,49: 98
2,61: 27
2,62: 203
2,64: 98
3,11: 98
3,22: 282
3,37: 198
3,40: 120
3,46: 206
3,73: 197
4,10: 117
4,11: 118
4,24: 97
4,43: 279
4,53: 27, 122, 196
- 4,57: 198
4,62: 284
4,66
5,6: 287
5,21: 287
5,22: 287
5,54: 239
5,73: 114, 287
5,78: 202
5,85: 142, 153
5,93: 97, 117
5,95: 151
5,111: 287 (bis)
5,116: 289
- Vatin.*
1: 238
- Verr.*:
I 1: 203, 209
I 56: 280
II 1,25: 203, 210
II 1,26: 282, 309
II,1,29: 256
II 1,37: 108
II 1,39: 205
II,1,47: 242, 238, 311
II 1,65: 111, 237
II 1,90: 238
II 1,95: 279, 311
II 1,110: 243
II 1,131: 203, 215
II 2,10: 167
II 2,21: 243
II 2,59: 279
II 2,70: 145
II 2,101: 134, 141, 309
II 2,108: 237
II 2,121: 182, 201
II 2,134: 198
II 2,145: 281, 322
II 2,167: 108
II 3,26: 110, 243
II 3,41: 196
II 3,70: 287
II 3,99: 200
II 3,132: 199
II 3,162: 198
II 3,169: 107
II 3,195: 198
II 3,209: 185, 206, 309
II 3,223: 282
II 3,224: 198
II 4,46: 287

- II 4,52: 311
 II 4,67: 242, 309
 II 4,78: 99
 II 4,87: 108, 269
 II 4,94: 256
 II 4,113: 242
 II 4,142: 242
 II 5,11: 105, 119
 II 5,74: 108
 II 5,89: 103
 II 5,92: 146
 II 5,121: 142, 308
 II 5,151: 295
 II 5,168: 185, 203, 209, 214
 II 5, 171: 276
 II 5,179: 114
- Ennio** (Enn.)
Ann.:
 43,1
- Historia Augusta**
Opil. 12,3 315
- Horacio** (Hor.):
carm.:
 1,28,9 ss.: 182, 212
 3,7,22 ss.: 182, 212
 3,10,13 ss.: 182, 212
- Justiniano**
Digest.:
 2,14,6,7
- Livio** (Liv.)
 2,40,7: 212
 3,17,3: 317
 3,68,9
 21,19,3
 30,26,8
- Lucilio**
 181: 28
- Lucrecio**
 3,403: 180
 4,426: 180
 6,620-622: 197
- Marcial**.....
 5,35,8: 183
- 9,91,3: 183
- Nepote**
 1,2,3: 180
- Ovidio** *met.* 2,327 ss.
Pont. 3,4,79: 112
- Plauto** (Plaut.)
Amph.:
 904 ss.: 107
Aul.:
 100: 107
 123: 132
Asin.:
 718: 718
Bacch.:
 82: 21, 185
 128: 107
Capt.:
 271: 22
 738: 22
Epid.:
 16: 181
Men.:
 318: 181
Pers.:
 373
Trin.:
 554: 21
Truc.:
 615: 317
- Quintiliano** (Quint.)
Declam. mai.:
 3,6,16
- Sallustio** (Sall.)
Catil.:
 23,6: 199
Iug.:
 3,2: 153
 11,1: 226, 236
 31,25: 146
 33,2: 234
 33,3: 143
 33,4: 151
 35,9: 143
 38,9: 242
 39,5: 143, 149

43,1: 156

55,1: 98

43,1: 99

43,3: 143

44,3: 311

83,1: 151

84,3: 143

85,15: 166

94,3: 143

106,3: 278

Terencio (Ter.)*Ad.*

147: 22

279: 181

Haut.

119: 22

327: 22

410: 22

471: 22

752: 22

Hec.

404: 22

505: 22

625: 22

Varrón (Varr.)*carm.:*

10,1,5

rust.:

8,33

180